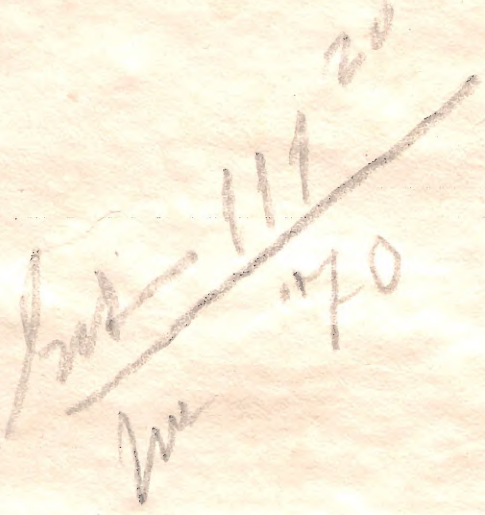
BIBLIOTECA · DEL · DUQUE · DE · OSUNA

47=5. A0-6.



HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

TOMO IV.

HISTORIA
DEL TIEMPO Y JUICIO
UNIVERSAL.

TOMO IV.

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

El P. Carlos Antonio Erra, Milanes, de la Congregacion de Clérigos Reglares de la Madre de Dios.

Traducida del Latin al Castellano

POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO IV.

En el primer Libro se contiene lo que se puede ver en la pagina siguiente: el segundo da la Historia desde la Cautividad de Babilonia hasta la persecucion de Antioco Epifanes.

MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. Joaquin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

CON PRIVILEGIO.

HISTORIA
DEL PUEBLO NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

El P. Carlos Antonio Berra, Millanes,
de la Congregacion de Clerigos Regulares
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO IV.

CON PRIVILEGIO.

MADRID. MDCCLXIV.

Por D. Joaquin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

INDICE

DE LOS CAPITULOS,

que se contienen en este Tomo quarto.

LIBRO SETIMO.

CAP. I. *Job.* Pág. 1
CAP. II. *Rut.* 18
CAP. III. *Tobías.* 23
CAP. IV. *Judit.* 46
CAP. V. *Ester.* 66
CAP. VI. *Los Salmos.* 87
CAP. VII. *Los Libros de Salomon.* 98
CAP. VIII. *Oficio, número y tiempo en que vivieron los Profetas; entre todos sobresale Isaías, cuyos hechos y vaticinios se refieren, y especialmente el de la Vírgen que había de parir al Mesías.* 113
CAP. IX. *Hechos y profecías de Jeremías y de Baruc.* 134
CAP. X. *Hechos y profecías de Ezequiel.* 156
CAP. XI. *Hechos y profecías de Daniel. Historia de Susana. Metamórfosis de Nabucodonosor.* 176
CAP. XII. *Las Setenta Semanas de Daniel.* 213

CAP. XIII. *Número y edad de los Profetas Menores. Los seis primeros son, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás y Miqueas.* 228

CAP. XIV. *De los seis últimos Profetas Menores; Nahun, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.* 254

LIBRO OCTAVO.

CAP. I. *Compendio y epílogo de las cosas que se refieren esparcidas y mas por extenso en otras partes, sobre la Cautividad de Babilonia; añádense algunos sucesos concernientes á Nabucodonosor, Evilmerodac, Baltasar y Ciro, cuyos quatro reynados alcanzó la cautividad.* 7

CAP. II. *Ciro pone en libertad á los Judíos; los que llevando con calor la fábrica del Templo, son molestados é impedidos por sus enemigos, reynando el mismo Ciro, y tambien en los reynados de Cambises y Esmerdes. Perfecciónase la obra baxo el Imperio de Darío Histaspis.* 20

CAP. III. *A Darío le sucede Xerxes, á Xerxes Artaxerxes Longimano; en cuyo reynado vino á la Judea Esdras con sus compañeros. Repudio de las mugeres profanas.* 35

CAP.

CAP. IV. *Fortifica Nehemías á Jerusalen con muros y habitantes; opónense en vano los Samaritanos. Numéranse los Judíos vueltos de Babilonia. Léese solemnemente la Ley. Muerte de Esdras. Repudio de las mugeres estrangeras. Renuévase la alianza. Se publica una capitacion. Agua encontrada en lugar del fuego sagrado. Muerte de Nehemías.* 42

CAP. V. *¿Quién es el Autor de los quatro Libros que llevan el nombre de Esdras? ¿Y si Esdras reparó los Libros Sagrados?* 61

CAP. VI. *Del Cánon de los Judíos. Adicion hecha por la Iglesia. Libros Proto-Canónicos, y Déutero-Canónicos. La Masora de los Judíos. ¿Si los Judíos corrompieron la Sagrada Escritura?* 77

CAP. VII. *De los Reyes de los Persas, y de los Sumos Sacerdotes de los Judíos hasta el tiempo de Alexandro Magno, el que favorece á los Hebreos, pero permite á los Samaritanos construyan un Templo. De los quatro succesores de Alexandro.* 93

CAP. VIII. *Varia situacion de los Judíos despues de la muerte de Alexandro hasta Tolomeo Filadelfo, baxo cuyo reynado se hace la Version de los Setenta Intérpretes, á la que precedió otra mas antigua, y se le siguieron otras muchas. ¿Si los*

los Profanos son plagiarios de nuestras Escrituras? ¿Qué debe pensarse del Autor y autoridad de la Vulgata? 112

CAP. IX. *De las cosas de los Judíos hasta Antíoco Epifanes.* 140

TA-

TABLA CRONOLOGICA

PARA EL LIBRO SETIMO,

QUE ES EL PRIMERO DEL QUARTO TOMO.

Año del Mundo		Ant. de Christo
	ES incierta la edad en que vivió Job; quizá floreció cerca del año 2550 del Mundo. Tambien es incierto el tiempo en que vivió Rut; pero sin razon se pondría su historia despues de los tiempos de Helí; el qual murió el año 2888.	
2290	Murió David, á quien se atribuye la mayor parte de los Salmos.	1010
3029	Acabó sus dias Salomon, de quien se cree son obra los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, la Sabiduría y el Eclesiástico.	971
3194	Oseas empezó su oficio de Profeta baxo el reynado de Ocías Rey de Judá, que empezó á reynar este año; y lo exerció por mucho tiempo.	806
3214	Amós profetizaba cerca de este tiempo.	786
3221	Jonás exercía su oficio en tiempo de Jeroboan II, cuya muerte la	779

Año del Mundo		Ant. de Christo
	ponen los mas este año, ó el año 3232.	
3246	Isaías empezó á profetizar desde la muerte de Ocías, que sucedió en este tiempo. Miqueas fue contemporáneo de Isaías, aunque algo posterior en el oficio de Profeta.	754
3261	Tobías nace por este tiempo.	739
3283	Salmanasar, despues de haber tomado á Samaría, traslada á la otra parte del Eufratres las demás Tribus del Reyno de Israel que había dexado Teglatfalasar. Entre los otros cautivos es llevado Tobías, quien goza del favor del Rey.	717
3290	A Salmanasar sucede Senaquerib, en cuyo reynado buscan á Tobías para matarlo.	710
3291	Nahun profetiza cerca de este tiempo.	709
3317	Tobías se pone ciego, en cuyo tiempo Sara, privada de siete maridos por el Demonio, llora su desgracia.	683
3321	Despues del feliz viage de Tobías el jóven, y haberse casado con Sara, queda libre de la ceguedad Tobías el viejo.	679
3348	Judit mata á Holofernes, y se ha-	652

Año del Mundo		Ant. de Christo
	hace famosa.	
3363	Muere Tobías el viejo.	637
3375	Jeremías empieza su ministerio el año trece de Josías Rey de Judá. El Profeta Baruc es el escribiente de Jeremías.	625
3378	Sofonías profetizaba antes de la destruccion de Nínive, la que se pone en este año. Joel floreció cerca de los tiempos de Jeremías y Sofonías.	622
3380	Muere Tobías el jóven.	620
3395	Profetiza Habacuc.	606
3398	Daniel es llevado el año quarto de Joaquin Rey de Judá, á Caldea, donde exerce su ministerio.	602
3401	Libra Daniel á Susana. Represéntasele en sueños á Nabucodonosor una estatua hecha de varios metales.	599
3409	Ezequiel empezó á profetizar en Caldea el año quinto de la cautividad de Joaquin.	591
3415	Abdías profetiza cerca de este tiempo.	585
3434	Nabucodonosor se convierte en bruto.	566
3444	Represéntansele á Daniel las quatro especies de bestias.	556
3448	Sacrílego convite de Baltasar.	552

Ma-

Año del Mundo		Ant. de Christo
3449	Manifiéstasele á Daniel la profecía de las setenta semanas; y casi al mismo tiempo es arrojado al lago de los leones.	551
3468	Goza Daniel el favor de Ciro, y tiene fin la cautividad de los Judíos.	532
3484	Ageo y Zacarías empezaron á profetizar.	516
3490	Ester es ensalzada á la dignidad de Reyna por Asuero, ó Darío hijo de Histaspis.	510
	Malaquías no se sabe en qué tiempo profetizó, á no ser que sea el mismo que Esdras, el qual vino á Jerusalen con el permiso de Artaxerxes el año 3537.	

HIS-

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

LIBRO SETIMO.

SIN perturbar el órden de la Historia universal de los Hebreos, no pudiéramos haber dado en donde parece lo pedía la serie cronológica, las particulares y privadas Historias de Job, Rut, Tobías, Judit, Ester y los Profetas, como tampoco algunas reflexîones y advertencias sobre las Obras que llevan su nombre, sobre los Salmos, y los otros Libros que llaman Sapienciales. Por tanto nos ha parecido poner separadamente y por su órden, todo esto aquí, en donde la cautividad interrumpe en cierto modo el hilo de la Historia.

Designio del Escritor.

JOB.

CAPITULO I.

I. JOB insigne en virtud y religion, y riquísimo en ganados y esclavos, tenía siete hijos y tres hijas; y si dixéramos que fue Rey de su provincia (*a*), no diríamos cosa

Job no solo abundaba en todo género de riquezas, sino tambien en toda especie de virtudes.

(*a*) *Job I.* 3. Calmet aquí.

que no esté apoyada sobre fundamentos bastante sólidos. Sus hijos se convidaban á comer unos á otros, á lo menos una vez al año, por su turno; á cuyas funciones asistian tambien sus hermanas: acabado el turno, el devoto y religioso padre ofrecía á Dios por cada uno de ellos un holocausto, para que les perdonase el Señor si acaso habian delinquido en algo. Estaba tan distante este santo hombre de toda maldad, no solo de obra, sino tambien de deseo y pensamiento, que él mismo confiesa haber hecho pacto con sus ojos de no mirar á ninguna doncella (*a*). Era el asilo de los pobres, el padre de los pupilos, el defensor de las viudas, la guia de los ciegos, y el báculo de los coxos.

Da Dios amplio poder á Satanás sobre los bienes y familia de Job.

II. Estando un dia Satanás entre los hijos de Dios, ó los Angeles, en presencia del Señor, le preguntó Su Magestad si había hecho alto sobre la virtud y la inocencia de Job; á lo qual respondió, que el motivo de portarse Job de aquel modo, era porque el mismo Señor lo había llenado de bienes, y conocía por experiencia que su virtud le era muy útil y provechosa; pero que no dudaba se apartaría del camino de la justicia, desde el momento que le sucediese qualquiera fatalidad. Para confundir el Señor á Satanás, le permitió hiciese con él todas las pruebas que qui-

(*a*) *Job XXXI.* 1.

quisiese, con tal que no llegase á su persona. Con esto induxo Satanás á los Sabeos, á que viniendo á sus campos, matasen á sus criados, y se llevasen sus bueyes; hizo baxase fuego de las nubes, y consumiese sus ovejas y pastores; incitó á tres quadrillas de Caldeos para que robasen sus camellos; y finalmente, estando á la mesa en casa de su hijo primogénito los demás hermanos y hermanas, levantó un viento tan furioso, que desplomándose la casa, enterró en sus ruinas á todos los convidados. Habiéndole contado á Job todos estos desastres, uno inmediatamente despues de otro, rasgó sus vestiduras, se cortó el cabello, y postrado en tierra, empezó á decir entre gemidos y suspiros, que había salido desnudo del vientre de su madre, y que del mismo modo había de dexar á este mundo; pero bendixo al mismo tiempo al Señor, porque le había dado todo lo que había tenido, y se lo había tambien quitado todo.

Trata Satanás con una inaudita crueldad el cuerpo de Job.

III. Presentándose otra vez Satanás delante de Dios, y preguntado por el Señor, si despues de haber oprimido á Job con tantas y tan grandes calamidades, habia conseguido apurarle la paciencia, respondió: Todo lo dexará el hombre, con tal que quede en salvo su salud; déxeseme despojar de ella á Job, y yo haré que se aparte del Señor. Díxole Dios: Te doy licencia para que pon-

gas la mano sobre su cuerpo, con tal que no llegues á quitarle la vida. Lo mismo fue decir esto el Señor, que herir Satanás al santo hombre con una enfermedad tan fea y pertinaz, que lo puso en el mas triste y deplorable estado. Con esto, y con verse destituido de la ayuda de sus parientes y amigos, y reducido á una extrema pobreza y falta de todo, fue segregado del trato y comercio de los hombres; y recostado sobre un estercolero, raía con una teja el podre que le manaba de todo el cuerpo.

¿Qué especie de enfermedad fue la de Job?

IV. De la enfermedad de Job trataron muchos, y Pineda descubrió haberse complicado en él treinta y dos ó treinta y tres enfermedades. Bartolino solo contó doce especies de males. Pero S. Juan Crisóstomo escribió haber padecido Job todos los males con que puede el hombre ser afligido, y que el demonio es capaz de causar. Los Padres y casi todos los Intérpretes dan á entender que lo que principalmente padeció Job, fue una especie de lepra con los síntomas é incomodidades que acompañan á este triste é inmundo accidente. A esta opinion parece inclinarse la Iglesia, la que dedica al santo Job altares, capillas y pinturas, en los lugares destinados á curar los leprosos. Los que llevan que fue tocado de la maldita enfermedad llamada lue venérea, se fundan en que esta enfermedad en nada se diferencia de la lepra;

y

y creen que por recato la entendieron los antiguos baxo el comun nombre de lepra: ambas enfermedades, quando llegan á lo sumo, están sujetas á los mismos tormentos y dolores, tienen los mismos indicantes, y se curan con los mismos medicamentos. Bien entendido, que por esto en nada quieren perjudicar á la virtud de un hombre tan santo, pudiendo ser asaltado de este mal sin la menor culpa de su parte; pues hay quienes testifican que se contrae con tanta facilidad en las regiones calientes, que para ser inficionados de esta enfermedad, basta el tratar familiarmente con quien la padece (*a*).

Vanas tentativas de la muger de Job para impacientar al santo varon.

V. Una de las cosas que mas exâsperaba los males y trabajos de Job, era la mofa que hacian de él los hombres mas despreciables; y hasta su muger, que algunos creen era Dina la hija de Jacob, no contenta con censurar á su marido de demasiado simple y de vanamente confiado en Dios, le decía: *Bendice á Dios, y muérete.* Como si le dixera: Dale, dale las gracias á Dios por el cuidado que tiene de tí; y luego muérete entre tantos males como te afligen. A los que no acomoda esta ironía, les parece deben exponerse de este modo las mencionadas palabras: Pídele á Dios te quite la vida, pues en tan-

(*a*) Chardin, *Viage de Persia.* Calmet, *en la Disertacion sobre la enfermedad de Job.*

tos y tan grandes males como te oprimen, la muerte es el único consuelo que se te puede dar. Otros las interpretan así: Maldice á Dios, para que te mate al instante, y de este modo veas el fin de tantas calamidades. Otros quieren hagan este sentido: Antes que salgas de esta vida, échale á Dios mil maldiciones; con esto te vengarás en algun modo de él por los males con que te atormenta. Sin embargo de verse Job con tantas calamidades é injurias acuestas, no se resbaló en palabra alguna que fuese ofensa de Dios: no solo se abstuvo de prorrumpir en contumelias contra el Señor, sino que trató de necia á su muger, enseñándola al mismo tiempo de obra y de palabra, que las calamidades que envía el Señor, deben recibirse con el mismo espíritu que los beneficios que nos vienen de su mano.

Visitan á Job sus amigos, y lo acusan de poco sufrido.

VI. Estendióse tanto la fama de los trabajos y calamidades de Job, que el triste y lúgubre espectáculo atraxo á tres de sus amigos, Elifaz Temanites, Baldad Suhites, y Sofar Naamatites, á quienes se juntó despues Eliu Bucites (*a*). Como al verlo de lexos lleno de llagas, no lo hubiesen conocido, se acercaron finalmente á él; y habiendo llorado y rasgado sus vestidos, se cubrieron la cabeza de polvo, y tendidos en tierra junto á él sin hablarle palabra, pasaron así siete dias y

(*a*) *Job XXXII.* 2.

y siete noches; hasta que finalmente rompiendo Job el primero aquel largo silencio, se quexó con la mayor vehemencia de sus calamidades y miserias (*a*). No distinguiendo los amigos de Job los males con que Dios prueba á sus amigos, de aquellos con que castiga á sus enemigos, y juzgando que las quexas de Job nacian de impaciencia, censuraron su modo de proceder, y le persuadieron se convirtiese á Dios por medio de la penitencia, adorase humilde la divina justicia, y tolerase con sumision de corazon los males que Dios le enviaba.

Piensan que Job blasfema.

VII. Pero como á Job nada le remordiese la conciencia, dixo que las penas con que era afligido, eran mas graves de lo que merecía: sin embargo, dió á entender que los justos son castigados alguna vez, ó para probar su constancia, ó para perfeccionarse mas, ó finalmente por juicios de Dios que el hombre no puede comprender. Y como dixese estas cosas lleno de confianza, añadió que nada temía si citado al tribunal de Dios, se viese precisado á defender su causa. Estas palabras ofendieron tanto á sus amigos, que mirándolo como á un impío y blasfemo, lo reprendieron ásperamente, perseverando siempre en el juicio que habian formado de él. Todo el argumento del Libro y de la disputa se redu-

(*a*) *Job III.*

ce á esta gran qüestion, Si Dios castiga en esta vida á solos los impíos, y si entre ellos debe contarse el mismo Job. Los amigos lo afirmaban, y Job lo negaba.

Eliu le imputa lo que no ha dicho.

VIII. Habiendo callado todos, Eliu, el menor de edad, el qual hasta entonces había callado, tomó por su cuenta el defender la causa comun, y reprendió á sus compañeros, porque vencidos con el peso de las razones, no habian respondido á Job; é imputaba á este, que había proferido tres cosas no menos falsas que impías; á saber, que era totalmente inocente; que Dios lo trataba con demasiada crueldad y sobre lo que merecía; y finalmente, que su justicia excedía á la justicia de Dios. Estas cosas, que ni aun le habia pasado por la imaginacion al santo hombre el proferirlas, pretendía y se esforzaba Eliu sacarlas é inferirlas de lo que había dicho. Despues de esto, se alargó Eliu y se estendió en las alabanzas de la sabiduría y del poder de Dios, como queriendo dar á entender que Job se oponía á alguno de estos atributos del Señor.

Disuelve Dios la disputa.

IX. Pero quiso Dios terminar por sí mismo la disputa que había entre Job y sus amigos; y para ello, hablándoles desde un torbellino, ó nube, pronunció, que aunque Job había defendido el partido de la verdad, sin embargo en el calor de la disputa y con la fuerza del dolor, se le habian escapado algu-

gunas cosas que no eran de su aprobacion (*a*). A la verdad, por defender Job su inocencia con demasiada vehemencia, no había hablado de los juicios de Dios con todo aquel respeto y veneracion que debía; y filosofando sobre su providencia, había traído á colacion algunas cosas, de que no tenía la mas clara inteligencia. Añadíase, que se mostraba demasiado sentido de lo que padecía. Todo esto lo reprende Dios y lo censura en Job. Por lo qual, confesando el santo hombre su error, le pidió perdon; y echándose ceniza en la cabeza, lloró su culpa (*b*). Reprendió despues el Señor á los amigos de Job, porque se habian empeñado en probar una cosa falsa, y porque habian reprendido á Job, no solo con demasiada aspereza, sino violenta é iniquamente; y les mandó expiáran sus pecados con sacrificios, los que quería ofreciese por ellos el mismo Job.

Es restablecido Job á mejor fortuna.

X. Entretanto, convaleciendo Job de su enfermedad, recobró su antigua robustez, y recibió del Señor bienes al doble mayores que los que había poseído antes. Tuvo tambien de su muger siete hijos, y tres hijas, las mas hermosas que se conocian. A mas de esto, los parientes de Job que lo habian desamparado indignísimamente en su adversidad; luego que lo vieron vuelto á mejor fortuna, fueron á su ca-

(*a*) *Job XXXVIII. XXXIX. &c.* (*b*) *Job XLII.*

casa, le dieron la enhorabuena, y en señal de la compasion que les había causado, le ofreció cada uno una oveja y una arracada, ó pendiente de oro. Si aquella oveja ó cordero, como no pocos leen, debe entenderse de la moneda acuñada con la figura de aquel animal, ó mas bien del mismo animal en su especie, es una de las cosas mas oscuras é inciertas que puede haber (*a*).

Años que vivió Job.

XI. Parecióles á algunos haber vivido Job setenta años antes de su infortunio. Lo que sabemos de cierto, por decirlo la Escritura, es, que despues de recobrada la salud, alargó la vida hasta ciento y quarenta años. Por lo qual, si se adopta la mencionada opinion, es preciso decir que Job vivió en todo doscientos y diez años. Unos alargan su enfermedad á un año, otros á siete, y otros á mas. Por último, despues de haber tenido Job una vida llena de méritos, acabó sus dias en paz y en amistad de Dios. A esto se reduce en suma el Libro y la Historia de Job.

Job vivió realmente entre los hombres.

XII. Dúdase quién fue Job, si hubo semejante hombre, en qué tiempo, y en qué provincia floreció. No falta quien dude tambien de la verdad de esta Historia, pensando que todo lo que se contiene en el Libro de Job, son parábolas y alegorías, y tiene visos de una pura y perfecta tragedia, en la que

(*a*) Véase el l. 1. §. 2. n. 9. de esta Historia.

que nada se echa de menos por lo que toca á la representacion; no las escenas, no los actores, no los actos, no las vicisitudes de las cosas, no la solucion ó desenredo del drama, no por último aquel conjunto de cosas maravillosas que pide el teatro (*a*). Sin embargo, no podemos negar haber exîstido Job, sin que acusemos de mentira á Ezequiel, á Tobías y á Santiago, quienes hacen mencion de él como de un hombre muy santo y de un exemplo de paciencia (*b*): á mas de esto nos opondríamos tambien á la constante tradicion de los Judíos y de los Christianos. Hace mencion de Job el Martirologio antiguo, quien le llama Santo, Profeta y Mártir. Su culto, así entre los Griegos como entre los Latinos, es antiguo y bastante comun, de modo que no se encuentra entre los Patriarcas y Profetas otro á quien se hayan dedicado mas templos y altares. ¿Y habrá quien se atreva á repudiar el testimonio de tantos y tan graves Escritores, el de toda la Sinagoga y la Iglesia, por solo el dicho de algunos genios amigos de novedades? ¿No es esto una osadía la mas digna de reprension? El que en la Historia de Job aparezca alguna especie de tragedia, no debe causar admiracion á quien sabe que el argumento de la Tragedia se

(*a*) Algunos Rabinos, Maymónides, los Anabaptistas y Salmasio. (*b*) *Ezequiel XIV.* 14. *Tob. II.* 12. 15. *Santiago V.* 11.

se toma siempre de la Historia. ¡Quántas tragedias se han formado de las historias de Josef, Ester, Ciro, César, los que nadie negará haber vivido entre los mortales!

Todo el contenido del Libro de Job es verdadero, aunque muchas cosas están exôrnadas con frases poéticas.

XIII. Mejor discurren los que persuadidos á que Job exîstió realmente, y que su historia debe tenerse por verdadera, confiesan que no saben si los coloquios entre Job y sus amigos deben atribuirse al ingenio del Autor, animado de un espíritu superior. Juzgan los tales que el Escritor dió á estos diálogos cierto ayre de tragedia, añadiendo de suyo algunos adornos, para hacer que cada actor hable cosas convenientes á su edad y al asunto de la conversacion, pero dexando siempre en salvo la verdad de las sentencias y de la historia. Dista mucho de pensar así Teodoro Mopsuesteno, el qual acusa al Autor del Libro, de libertad poética, como que, mezclando cosas falsas con verdaderas, quiso presentarnos un Héroe fabuloso. Yo creo que la historia de Job es verdadera literalmente; y confieso que en sus coloquios no hay cosa que no sea una expresion de las sentencias de Job y de sus amigos; aunque lo que dixeron ellos en prosa, quizá quiso el sagrado Historiador acomodarlo á las reglas de una esquisitísima poesía, con sus adornos, variedades, y quizá tambien con sus números.

Genealogía y tiempo de Job.

XIV. Están discordes los Escritores en si Job traía su descendencia de Nacor, ó de Aran,

Aran, ó mas bien de Esaú. Qualquiera sentencia que se quiera elegir, tiene por patronos algunos Padres é Intérpretes. Sin embargo, á la última opinion le favorece la antiquísima adicion que se lee al fin de los Exemplares de los Setenta y de la antigua Vulgata Latina, en la que clara y expresamente se pone á Job, llamado en ella Jobab, por quinto descendiente de Abran por medio de Esaú. De aquí podemos rastrear alguna cosa sobre el tiempo en que vivió: y no será temeridad afirmar que fue coetáneo de Moysés: pues Moysés fue tambien quinto nieto de Abran, el qual engendró á Isac, Isac á Jacob, Jacob á Leví, Leví á Amram, Amram á Moysés. Asímismo Abran engendró á Isac, Isac á Esaú, Esaú á Rahuel, Rahuel á Zaré, Zaré á Jobab (*a*). Otros opinaron de diverso modo. Unos pretenden que fue anterior á Moysés; otros que fue posterior, y que vivió en tiempo de los Jueces. No faltan quienes lo traygan á la edad de David y Salomon, y aun á los mismos tiempos de la Cautividad. Finalmente algunos Rabinos son de sentir, que vivió en el reynado de Asuero y Ester; pero sin razon, pues mucho antes de estos tiempos hicieron mencion de Job, como de un Patriarca antiguo, Tobías y Ezequiel. Tampoco puede llevarse á los tiempos anteriores á Moysés, por

(*a*) 1. *del Paralip. I.* 35. 44.

por quanto el mismo Job parece haber hablado del paso del Mar Roxo y de la muerte de Faraon, quando dixo: *In fortitúdine illíus repénte mária congregâta sunt, & prudéntia ejus percússit supérbum* (*a*): Su fortaleza congregó de repente los mares, y con su prudencia hirió al soberbio. El Hebreo en lugar de Soberbio lee *Rachab*; la qual voz suele significar el Egipto. Fuera de que, aunque Job no estuviese sujeto, como tiene la opinion comun, á las leyes rituales de los Hebreos; sin embargo se colige haber tenido noticia de la Ley de Moysés, como lo dan á entender estas palabras: *A mandâtis labiórum ejus non recéssi* (*b*): No me aparté de los mandamientos de sus labios: pues no conocemos otra Ley que el Señor haya dado de palabra, fuera de la de Moysés. Pero como el Libro de Job parece estar escrito por algun Hebreo, presenta freqüentemente á Job hablando con frases y sentencias propias de los Hebreos. Por lo qual, no podemos defender ser enteramente sólidas las razones que lo hacen coetáneo ó posterior á Moysés.

Patria de Job.

XV. Por la mencionada adicion podemos tambien afirmar que Job habitó en la Ausítides, confinante con la Idumea y la Arabia desierta: y que la ciudad de Denaba fue la capital de su Reyno ó Principado. De dos De-

(*a*) *Job XXVI.* 12. (*b*) *Job XXIV.* 12.

Denabas se tiene noticia: la una segun Tolomeo está en la Palmirena; la otra segun S. Gerónimo y Eusebio estaba en tierra de Moab, entre Areópolis y Hesebon. Preferimos esta última Denaba, por no estar distante de Bosra, patria de la madre de Job, como sabemos por la mencionada adicion. Lo que no tiene duda es, que Job habitó en la *tierra de Hus*: pero como en la Escritura aparezcan tres hombres de este mismo nombre, el primero hijo de Aran, el segundo de Nacor, el tercero de los descendientes de Esaú (*a*); no sabríamos á quál de ellos pertenecía Job, si la tradicion que seguimos, no nos llevára al tercero, dexando los dos primeros. Por otra parte es muy verosímil que este Hus habitase en la Idumea, ó en sus contornos, en donde se había domiciliado Edon ó Esaú, padre de la familia.

¿Quién fue el Autor del Libro de Job?

XVI. Dispútanse asímismo otras muchas cosas por lo tocante al Libro de Job. Algunos piensan que fue escrito, primero por él mismo en lengua siríaca ó arábiga, y que despues fue traducido en Hebreo por Moysés, ó por algun otro Israelita. Otros atribuyen la Obra á Salomon ó á Isaías, ó á algun otro moderno. Aunque en el Libro no se lee cosa que diga claramente quién fue su Autor, consta no obstante ciertamente, que fue Judío de religion, y posterior á Job; pues alude á las Es-

(*a*) *Génesis X.* 23. *XXII.* 2. 1. *del Paralip. L.* 17.

Escrituras de la edad siguiente, de cuyas frases usa tambien muchas veces. Con esto cae Moysés de la gloria de ser su Autor; á mas de que, si el Libro fuera parto suyo, nunca los Judíos hubieran discordado sobre quién era su Autor; ¿pues cómo era posible que no tuviesen noticia de las Obras de un tan grande Escritor? A mas de esto, ¿porqué en el Viejo Testamento, antes de Ezequiel y Tobías, no se lee ni aun el nombre de Job? ¿De dónde pudieron introducirse en el Libro un sinnúmero de voces arábigas, caldeas, y de otras lenguas bárbaras, quando el Pentateuco, cuyo Autor es ciertamente Moysés, tiene un estilo tan puro y fluido, como testifican los que entienden la lengua hebrea?

Autoridad del Libro de Job.

XVII. Este Libro es tenido por canónico así por la Iglesia Griega como por la Latina, y antes lo fue por la Sinagoga. Algunos reprenden á Lutero y á los Anabaptistas, porque lo desechan.

Profecía clarísima de la resurreccion.

XVIII. De la resurreccion dan clarísimo testimonio estas palabras de Job: *Scio enim quod Redémptor meus vivit, & in novíssimo die de terra surrectûrus sum; & rursùm circúmdabor pelle mea, & in carne mea vidébo Deum Salvatôrem meum; quem visûrus sum ego ipse, & óculi mei conspectûri sunt, & non álius: repósita est hæc spes mea in sinu meo* (a); lo

(a) *Job XIX.* 25.

lo que quiere decir: Sé que mi Redentor vive; y en el último dia he de resucitar de la tierra; y otra vez seré rodeado de mi piel, y en mi carne veré á Dios mi Salvador; al qual lo he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro: esta esperanza mia está guardada en mi seno. No ignoro que algunos explican estas cosas á la letra, del restablecimiento de Job á su antigua robustez; pero las expresiones que preceden á estas, indican bastantemente que Job ni aun pensó en recobrar su primera fortuna; pues poco antes había dicho hablando de Dios: *Me destruyó por todas partes, y perezco; y como á un árbol arrancado, así quitó mi esperanza* (*a*). Si alguno no obstante fuese de parecer que Dios le reveló entonces de improviso, que le había de restituir su salud; y que esto es lo que expresa Job en las sobredichas palabras, creálo enhorabuena, mientras confiese que Dios le reveló al mismo tiempo otro arcano mas importante, y que él lo expresó mas claramente; á saber, la futura resurreccion de su cuerpo, apoyada en la fé de la resurreccion de Jesu-Christo nuestro Salvador; pues consta que el santo hombre convertía su razonamiento á aquellos felices tiempos, en que el hombre vuelto á la vida, verá con los ojos del entendimiento á Dios cara á cara y no en enigma.

(*b*) *Job XIX.* 10.

RUT.

CAPITULO II.

Peregrinacion de Noemi muger de Elimelec, en la que Rut pierde su marido.

I. EN tiempo que el hambre hacía un gran estrago en Judea, Elimelec Betlemita dexando su hogar, se retiró con su muger Noemi y dos hijos, Nahalon y Chêlion, á Moab, en donde murió. Muerto el marido, casó Noemi sus hijos con dos mugeres Moabitas; á Nahalon lo casó con Rut, y á Chêlion con Orfa. Al cabo de diez años murieron entrambos hijos sin succesion; por lo qual Noemi empezó á pensar en volverse á su patria. Como á su vuelta la siguiesen las dos nueras, las exhortó se volviesen á sus casas, pues no tenía otros hijos con quienes pudiese casarlas luego que llegasen á su patria. Tomó Orfa su consejo; pero Rut no se separó de su lado, y la siguió hasta Belen. Luego que llegaron á esta ciudad, inmediatamente se divulgó en toda ella la vuelta de Noemi; dábanla todas la enhorabuena; pero ella les respondía: *No me llameis Noemi, es decir, Hermosa; llamadme Mara, esto es, Amarga; porque el Omnipotente me ha llenado de una grande amargura. Salí llena, y el Señor me ha vuelto vacía.*

Es incierto el tiempo en que vivió Rut.

II. Es cierto que estas cosas sucedieron en tiempo que los Jueces gobernaban la República.

ca. Josefo pensó que en la Judicatura de Helí; pero otros se inclinan á que fue en tiempo de Aod, Débora, ó Gedeon. Cuentan los Rabinos que el Booz que casó despues con Rut, es aquel mismo Abesan que tuvo el mando por siete años entre Jefté y Ahialon. Pero todo esto es sumamente incierto.

Compasion de Booz ácia Rut.

III. Habiendo ido Rut cierto dia á espigar, sucedió la casualidad que baxase á ver los segadores el dueño del campo; era este Booz Betlemita, el qual era pariente de Elimelec suegro de Rut. Como al entrar el dueño en su campo, viese á esta muger estrangera, preguntó quién era al que hacía de cabeza de los segadores; el qual le informó de su condicion: con esto se acercó á ella, le alabó el que no hubiese dexado á su suegra; y dió órden se la permitiese comer con los segadores. Mandóles secretamente á estos que al cortar las espigas, dexasen con cuidado caer algunas, para que aquella muger pudiese cogerlas sin rubor. Vuelta Rut á casa por la tarde, le contó á Noemi la humanidad con que Booz la había tratado; y al mismo tiempo la dixo que la había convidado á que fuese siempre á espigar á su campo. Dió tambien á su suegra lo que la había quedado de la comida que había tomado y había separado para ella. Entonces Noemi se puso á alabar á Dios, porque había dado aquel buen pensamiento á Booz; y dixo á su nuera

el parentesco que Booz tenía con ella.

Peligroso consejo de Noemi.

IV. Al acabarse la siega, queriendo Noemi labrar á Rut una fortuna mas acomodada, la aconsejó fuese por la noche á la era adonde sabía iba Booz á aventar la cebada, se recostase quedito junto á sus pies, é hiciese lo que Booz la dixese. No creemos que Noemi fuese culpable en dar semejante consejo, por quanto tendría bien conocido que así Rut como Booz estaban muy distantes de admitir ningun deleyte prohibido, y que no usarian de licencia alguna antes de casarse. Sin embargo debe confesarse que el hecho de esta muger no debe imitarse; y que Noemi aconsejó una cosa sumamente peligrosa, quando expuso á su nuera á que hiciese burla de ella Booz, quien podía haber sospechado que Rut era una muger arrojada; y la ocasion favorable podía haberle hecho intentar otra cosa peor que lo que hizo.

Quiere Booz casar con Rut, la que consiente en ello.

V. Siguió Rut el consejo de Noemi; y advirtiendo que Booz se había ido á echar á dormir (quizá sería debaxo de algun árbol), se recostó á sus pies sin ser sentida de nadie. Habiendo despertado Booz, se inmutó alguna cosa á vista de aquel espectáculo; pero habiendo oído la voz de Rut que le rogaba estendiese la capa á una muger parienta suya, se serenó; y respondió que aunque era verdad que él era pariente suyo, pero que había otro que lo era mas, y que por tanto tenía mas de-

derecho para casarse con ella. Añadió no obstante, que estaba pronto á tomarla por muger, si el otro cedía de su derecho. Y celebrándola entretanto y alabándola, la dixo: El Señor te llene de bendiciones, porque tu virtud se da á conocer mas cada dia. El amor conyugal que profesaste á tu marido quando vivía, y la fidelidad con que has permanecido despues de viuda en compañía de tu suegra, son dos cosas muy recomendables; pero el deseo que tienes de resucitar la memoria y el nombre de tu marido, dándote por muger á uno de sus parientes, ensalza y ennoblece mas y mas tu amor, y da á entender tu constancia; pues es claro que no te dexas arrebatar del amor de los jóvenes, ricos ó pobres. Mandóla despues Booz que durmiese quieta y sosegada aquella noche.

Casa Booz con Rut, en la que tiene á Obed.

VI. El dia siguiente, levantándose Booz muy de mañana, le echó á Rut seis celemines de cebada en la mantilla; y poniéndoselos acuestas, la envió á su suegra, encargándola no la dixese nada de lo que se había tratado entre los dos. Hecho esto, se plantó Booz á la puerta de la ciudad; y llamando á los Ancianos del pueblo, preguntó en presencia de ellos al hombre á quien tocaba casarse con Rut, si quería comprar un campo que Noemi había recibido de su marido Elimelec, y había determinado venderlo. Diciendo el otro que lo compraría; añadió Booz que en tal ca-

caso había de casarse con Rut que había quedado viuda de Mahalon hijo de Elimelec, á la qual pertenecía aquel campo. A esto se escusó el otro diciendo, que tenía familia, y que no estaba en ánimo de casarse con otra; y que así no le pondría impedimento alguno á él, si quería tomar así la heredad como la muger. Díxole entonces Booz: Dame tu zapato, como se acostumbra en semejantes cesiones. Habiéndolo hecho así el otro, añadió Booz que él cargaría con la muger y con la heredad. Con esto se celebraron las bodas; de las quales fue fruto Obed padre de Isaí y abuelo de David.

¿Si hubo uno ó dos Booces?

VII. Era Booz hijo de Salmon y de Rahab, aquella famosa muger de Jericó. No faltan quienes crean haber habido tres Boozes, hijo, nieto, y bisnieto de Salmon; y que este último fue el que casó con Rut; pues de otro modo les parece no puede conciliarse la Escritura, la que numerando entre Salmon y David trescientos sesenta y seis años (*a*), separa al uno del otro, poniendo solamente tres varones en medio, es á saber, Booz, Obed, Isaí, ó Jesé: pero si alguno piensa, lo que no parece imposible en aquella edad, que Salmon de ciento y seis años engendró á Booz, casi sesenta y seis años despues que los Israelitas habian entrado en la Tierra de promision;

(*a*) Userio, *Cron. Sac. cap.* 12.

sion; y que Booz, Obed y Jesé ya centenarios tuvieron hijos, dexará de contar tres Boozes en lugar del uno de que hace mencion la Escritura.

VIII. El Libro de Rut está puesto en nuestras Biblias entre el Libro de los Jueces y el primero de los Reyes, como si fuese una continuacion del precedente y el principio del siguiente: pero los Hebreos modernos lo colocan despues de los Cantares. El designio del Escritor de esta Obra es señalar la genealogía de David. Por lo qual puede presumirse que el mismo que dictó el primer Libro de los Reyes, publicó tambien esta historia; la que ninguno duda ser uno de los Libros canónicos. Del Autor del Libro de Rut.

TOBIAS.

CAPITULO III.

I. TObías hijo de Tobiel, y nieto de Ananeel, de la Tribu de Neftalí, vivía en la ciudad de Cades, capital de su Tribu. En el texto griego se dice que habitaba en Tisbe, á la derecha de Cades de Neftalí. Casó con una muger de su Tribu, llamada Ana, de la qual tuvo un hijo de su mismo nombre. Aunque vivía en medio de los Israelitas que adoraban los Becerros de oro, Año del Mundo 3261. Antes de Christo 739. Nace Tobías, cuya religion es digna de los mayores elogios.

sin embargo desde su niñez se aventajó en el estudio de la ley, y en la piedad y devocion, de modo que en ciertos dias solemnes iba ocultamente al Templo de Jerusalen, de donde no volvía hasta haber pagado antes las décimas y primicias que prescribía la ley (*a*).

Año del Mundo 3283. Antes de Christo 717. En su cautividad goza del favor del Rey.

II. Llevado cautivo á Nínive con toda su familia por Salmanasar, se abstuvo religiosamente de los manjares de los Paganos, y evitó cuidadosamente todas las inmundicias de los Gentiles. Dispuso Dios se grangease la benevolencia del Rey Salmanasar; quien no solo le dió libertad para que fuese adonde quisiese, sino que lo hizo Mayordomo de Palacio, segun el texto griego. Habiendo ido en cierta ocasion á Ragés, ciudad de la Media, prestó, ó dexó en depósito á cierto Judío pariente suyo, llamado Gabelo, diez talentos que el Rey le había dado. Tambien tenía de costumbre dar consejos saludables á sus compañeros cautivos.

Año del Mundo 3283. Antes de Christo 717. Tobías aunque cautivo goza del favor del Rey.

III. Muerto Salmanasar, entró á reynar Senaquerib, quien miró con aborrecimiento á los Judíos, y á Tobías le quitó su empleo, y lo retiró de su servicio. Como el furor del Rey contra los Judíos se hubiese aumentado excesivamente despues de la infeliz expedicion contra Ezequías Rey de Judá, en la que perecieron ciento ochenta y cinco mil soldados Asi-

(*a*) *Tobías I.*

Asirios; y como nada omitiese para que los miserables fuesen oprimidos; Tobías corría intrépido de una parte á otra, exercitando con los Judíos toda especie de oficios de caridad, hasta donde alcanzaban sus facultades; daba sepultura á los cadáveres de los que encontraba tendidos por las calles, con tanta solicitud y piedad, que apenas le quedaba lugar para comer. Luego que llegó esta noticia á Senaquerib, lo mandó buscar para quitarle la vida; pero el amor que el pueblo tenía al santo hombre, le facilitó modo de escaparse con su muger y su hijo de las manos del Rey, dexando todas sus cosas á la discrecion de los ministros de justicia.

Tobías se emplea en enterrar los muertos.

IV. Luego que murió Senaquerib, recobró otra vez Tobías su casa y todos sus bienes. Es de advertir que aquel infortunio no duró sino quarenta y cinco dias. Entonces volvió de nuevo á dedicarse á sus primeros exercicios de piedad y de misericordia. Como en casa de Tobías se celebrase cierta solemnidad con un banquete abundante y espléndido, mandó el piadoso padre á su hijo Tobías convidase á comer con ellos á algunos de los mas religiosos de los Judíos. Obedeció el hijo; y á la vuelta le avisó que un Israelita muerto violentamente, estaba en la plaza sin enterrar. Lo mismo fue oir el caso, que correr sin detencion adonde estaba el cadáver, traerlo á su casa, y ocultarlo, para sepultarlo á escon-

di-

didas luego que entrase la noche, no fuese que lo delatasen, y atraxese sobre sí y su familia nuevas molestias, y especialmente por no dar lugar á sus amigos y parientes de que se quexasen de él, y le reconviniesen de que por su compasion con los muertos había estado antes para perder la vida. Estando á la mesa, aunque se dolió realmente de ver á su pueblo afligido con los males anunciados por los Profetas, pero no por eso se apartó del camino que había tomado, respetando mas los mandatos de Dios que los del Rey.

Año del Mundo 3317. Antes de Christo 683. Ciega Tobías.

V. Como era tan bueno, quiso Dios hacer con él una nueva prueba. Sucedió un dia, que volviendo á su casa despues de haber enterrado un cadáver, se arrimó á la pared del atrio, y se quedó dormido (*a*). Creemos que se abstuvo de entrar en lo interior de la casa, por la mancha legal que había contraído con el contacto del cadáver. Habiéndose quedado dormido boca arriba; una golondrina que tenía su nido en lo mas alto de la pared, dexando caer el excremento caliente sobre sus ojos, lo puso ciego inmediatamente. Una calamidad tan grande y tan improvisa no disminuyó en nada la constancia de Tobías; la que conservó siempre el santo hombre entre los insultos de sus domésticos, los que lo zaherian continuamente, diciéndole: ¿Dón-

(*a*) *Tobías II.*

¿Dónde está el fruto de tus buenas obras? Pero Tobías no oponía á sus vituperios y mofas, sino los exemplos de los santos, y la felicidad de la vida venidera, que Dios ha de dar á los que perseveran fieles hasta la muerte.

La muger de Tobías da que sentir al marido.

VI. Para colmo de sus males, se añadió la impaciencia é irrision de su muger. Exercitándose esta en texer, iba manteniendo aunque con trabajo á su familia. Y como un dia hubiese llevado á casa un cabrito que había comprado con el fruto de su trabajo: oyólo balar Tobías; y temiendo no fuese hurtado, la manifestó su sospecha. Con esto, exâsperándose mas su muger, le dixo: Claramente se conoce que es vana tu esperanza; y ahora se vé quál es el fruto de tus limosnas. Al oir esto Tobías, echó á llorar; y confesó que con razon lo castigaba Dios por sus pecados y los de sus padres; y teniéndose por una carga inútil al mundo, y por demasiado gravoso á sí y á los demás, suplicó al Señor lo sacase de esta vida.

Sara viuda de siete maridos, acude á Dios.

VII. Al mismo tiempo que Tobías hacía esta oracion en Nínive, Sara hija de Rahuel, suplicaba á Dios en Ragés ciudad de la Media, la librase de los improperios con que la molestaba una criada desvergonzada, ó la sacase del mundo (*a*). Era Sara hija única; habíanla casado sus padres con siete hombres, uno

(*a*) *Tobías III.*

uno despues de otro; á los quales encontraron muertos la primera noche de la boda, antes que la conocieran; lo qual se atribuía á obra de un demonio llamado Asmodeo. Como Sara reprendiese un dia á aquella criada; dándose esta por ofendida de su ama, la echó en cara la muerte de sus maridos, y la dixo: Permita Dios no te veas jamás con hijos. Contristó tanto á Sara la maldicion de la criada, que encerrándose sola en su quarto, estuvo tres dias enteros orando y sin comer; hasta que acabando al tercer dia su deprecacion, pidió al Dios de sus padres la librase de aquel oprobio; pues sabía que para casarse no la había arrastrado el deleyte; y que no había hecho otra cosa que admitir el marido que la habian propuesto, precediendo el temor de Dios. Por lo qual, añadió: O yo soy indigna de los maridos con que me he casado, ó ellos no eran para mí, por estar quizá destinada para otro.

Consejos saludables de Tobías.

VIII. Queriendo Dios que así el viejo como la doncella viesen cumplidos sus deseos, encargó al Angel Rafael el cuidado de entrambos; lo que no se hizo sin una admirable órden de cosas y de sucesos (*a*). Pensando Tobías que el fin de su vida estaba cerca, llamó á su hijo; y teniéndole en su presencia, le encargó hiciese con su madre todos los oficios

(*a*) *Tobías IV.*

cios que corresponden á un buen hijo; y que luego que muriese, la enterrase junto á él; que jamás dexase de dar limosna; que no difiriese el salario de los jornaleros; que pusiese en las sepulturas de los justos pan y vino, para que sirviesen de sustento á los vivos y los excitasen á orar por los muertos; que no hiciese con el próximo lo que no quisiera se hiciese con él; que jamás se ensoberbeciese; que evitase toda infidelidad en el matrimonio; que nada executase sin el consejo de hombres prudentes; que glorificase á Dios continuamente, ya cantando sus alabanzas, ya con sus oraciones, ó por medio de otras buenas obras y sacrificios. Encargóle tambien cobrase el dinero que estaba en poder de Gabelo; y finalmente acabó su exhortacion con estas palabras: Buen ánimo, hijo mio: aunque nuestras conveniencias son pocas, pero el temor de Dios, la buena conciencia y el exercicio de las buenas obras, son para nosotros los mas ricos y preciosos tesoros.

El Angel S. Rafael se presenta á Tobías en trage de caminante.

IX. Respondió Tobías el hijo, que procuraría hacer quanto le ordenaba; pero que en quanto á Gabelo, ni lo conocía, ni sabía el camino por donde se iba adonde vivía. Díxole el padre, que en su poder tenía un recibo de Gabelo; que lo mismo sería mostrárselo, que entregarle inmediatamente el dinero; y que así, fuese á buscar alguno que le sirviese de guia, y lo acompañase en el ca-

camino (*a*). Apenas había salido el hijo de casa, quando el Angel Rafael se le presentó en la plaza, en figura de un jóven en ademan de emprender algun viage. Díxole Tobías, si sabía el camino de la Media. Respondióle el Angel: No solo lo sé, sino que lo he andado muchas veces, y me he hospedado en casa de nuestro hermano Gabelo. Espera un poco, dixo Tobías, hasta que le cuente todo esto á mi padre. Hízolo así; é inmediatamente le mandó su padre traxese á su presencia al mencionado jóven. Preguntado este por su linage, respondió era Azarías hijo del grande Ananías. Los Padres é Intérpretes destierran de esta locucion toda mentira; por quanto el Angel representaba la persona de Azarías, y había sido enviado por Dios baxo la imágen y semejanza de él, para que hablase y obrase en su lugar y en su nombre. El actor de la tragedia que hace el papel de Ciro, se llama Ciro, sin mentir en esto; y la pintura de César, se llama vulgarmente César. Habiendo oído Tobías el padre el ilustre linage de aquel jóven, hizo un grande elogio de él; y habiendo pactado le daría cada dia una dragma, y de comer, como dicen otros textos, aunque no está en la Vulgata; los despachó á entrambos bien provistos de todo lo necesario, deseándoles feliz viage, y acom-

(*a*) *Tobías V.*

acompañándolos el perro de casa.

X. Habiéndose ausentado entrambos, empezó Ana madre de Tobías á afligirse sobremanera, diciendo se la había privado del consuelo y alivio que encontraba en su hijo. Indignóse contra el dinero, el que, decía, la había quitado su apoyo y el de toda su casa; y soltando los diques á las lágrimas, á los gritos y á los sollozos, decía deseaba se perdiese el dinero, si de lo contrario había de resultar alguna fatalidad á su amado hijo. Sosególa no obstante su marido Tobías con la eficacia de las razones que la propuso.

Llora Ana la ausencia de su hijo.

XI. El primer dia del viage llegaron á una posada inmediata al Tigris, en donde habiéndose llegado Tobías al rio para lavarse los pies, vió venir ácia sí un pez sumamente grande, cuya vista lo aterró de modo, que empezó á gritar inmediatamente (*a*). Pero alentado por el Angel, quien le aconsejó le echase mano á los gañotes, sujetó á la bestia, y la vió espirar á sus pies. Mandóle entonces el mismo Angel abriese el cadáver, y sacase el corazon, el hígado y la hiel, para usar de todo esto á su tiempo. Lo demás de las carnes lo asaron y comieron; y lo que sobró, lo salaron y guardaron para el camino.

Sujeta Tobías un monstruo marino, y le saca las entrañas.

XII. Habiendo llegado cerca de Ecbatana, pre-

(*a*) *Tobías VI.*

Aconseja el Angel á Tobías ahuyéntele el demonio con la oracion y el ayuno.

preguntó Tobías al Angel adónde irian á hospedarse. Díxole el Angel que había en la ciudad un hombre llamado Rahuel, quien tenía una hija única llamada Sara; á la que si Tobías conseguía tener por esposa, por ser el pariente mas cercano, llegaría por fin á ser heredero de todos sus bienes. A esto respondió Tobías, que temía no le sucediese el mismo infortunio que á los siete maridos que había tenido, los quales habian sido uno despues de otro sofocados por el demonio; lo que para mí, añadió, sería tanto mas sensible, quanto siendo ya viejos mis padres, lo mismo sería saberlo, que tener una vejez la mas triste y desconsolada. No temas, le dixo el Angel; pues los demonios solo pueden dañar á los que se casan por el cebo soez de los brutales deleytes. Lo que tú debes hacer despues de celebrados los esponsales, es abstenerte de toda licencia las tres primeras noches, y emplearlas en orar juntamente con tu muger. La primera noche pondrás sobre las asquas la hiel y el hígado del pez que mataste, cuyo humo ahuyentará al demonio. La segunda noche procurarás con tus oraciones conseguir de Dios, que llene tu matrimonio de las mismas bendiciones de que colmó los de los santos Patriarcas. La tercera la pasarás en el mismo exercicio de continencia y oraciones que las antecedentes; y con esto te concederá el Señor que puedas tener hijos libremente. Pasadas aque-

aquellas tres noches, podrás usar del matrimonio; pero no por motivo de liviandad, sino con el fin de conseguir en la procreacion de los hijos la bendicion que echó Dios sobre Abran.

XIII. Habiendo entrado en la ciudad Tobías y el Angel, se fueron derechamente á casa de Rahuel; el que viendo en la cara del hijo las facciones de Tobías el padre, y oyendo de boca del Angel, que era realmente su hijo, se le saltaron las lágrimas, y lo abrazó tiernamente (*a*). Sacáronles de comer; pero Tobías protestó que no probaría bocado, si antes no quedaba asegurado de que le habian de dar á Sara por muger. Estando perplexo Rahuel por el temor de que no le sucediese algun desastre al jóven Tobías, lo alentó el Angel, asegurándole que Tobías era un jóven religioso, y que pedía una cosa que por otra parte le era debida por la ley; y que por eso ningun otro había podido hacer suya aquella muger. Con esto otorgó Rahuel á Tobías su peticion; pero al entregarle la mano de su hija, rogó al Dios de Abran, de Isac y de Jacob, se dignase asistir á los casados, y llenarlos á entrambos de bendiciones. Hecho esto, se escribieron las capitulaciones, se celebró un espléndido banquete, y por todas partes resonaron las alabanzas de Dios.

Celébranse las bodas entre Tobías y Sara.

(*a*) *Tobias VII.*

Es arrojado el demonio con el humo del hígado.

XIV. Despues de la cena, introducido Tobías al tálamo de la esposa, inmediatamente puso sobre las asquas parte del hígado del pez (*a*). No pudiendo sufrir el demonio el olor del humo que se levantaba de él, fue expelido de aquel sitio, y lo ató el Angel Rafael en el desierto del alto Egipto. Toda esta historia la reduce Grocio á parábola y alegoría, entendiendo por el demonio que llama la Escritura Asmodeo, ó Exterminador, una cierta qualidad nociva en el cuerpo de Sara, la que había ocasionado la muerte á los antecedentes maridos; para la curacion de cuya enfermedad contribuyó mucho así la continencia de Tobías como el humo que purificó la pieza del dormitorio. Interpretacion demasiado atrevida y sumamente temeraria. La expulsion del demonio se conoció, no porque se viese con los ojos que huía, sino por el suceso; pues Tobías no experimentó la menor incomodidad por parte del demonio. Segun la sentencia que ahora es comun, sobre la espiritualidad de los Angeles y de los Demonios, no es fácil comprender cómo pudo ahuyentar al demonio el olor del humo. Creemos, pues, que el olor del humo no expelió al demonio física y realmente, sino que su elevacion sirvió como de señal, para que el Angel obligase á su contrario á ceder el lu-

(*a*) *Tobías VIII.*

lugar, y á dar pruebas de que estaba ya en el alto Egipto. Tambien el olor del hígado pudo refrenar en los cónyuges el prurito del deleyte; y con esto pudo quizá suceder, que conteniéndose, eludiesen toda la fuerza del demonio impuro, la que pudo Dios haberle concedido sobre solos los voluptuosos. El texto griego da á entender, que el jóven Tobías estaba en la vulgar opinion de que el demonio estaba enamorado de Sara, y que hizo con los primeros maridos de Sara lo que suele hacer un amante con sus competidores, es decir, matarlos. *Quóniam*, dice, *Dœmónium díligit eam*: *némini enim nocet*, *nisi accedéntibus ad eam*: Porque el demonio la ama: y á nadie hace mal, sino á los que se llegan á ella. Pero la Escritura, si puede llamarse Escritura el texto griego de este Libro, el qual está defectuoso ó errado en mas de un lugar; la Escritura, digo, solo refiere la opinion de Tobías; pero ni la aprueba, ni recomienda á los lectores que la aprueben.

Tobías es hallado vivo, contra lo que se esperaba.

XV. En efecto, los esposos pasaron en continencia y oraciones, segun el consejo del Angel, no solo la primera noche de las bodas, sino tambien las dos noches siguientes. Apenas había amanecido el dia que se siguió á la primera noche, quando mandó Rahuel abrir un sepulcro para enterrar al que creía difunto; y al mismo tiempo envió una de las criadas de su muger á ver lo que le había

sucedido á Tobías. Habiendo vuelto esta con la noticia de que Tobías y Sara estaban vivos y sanos, empezó Rahuel juntamente con su muger á alabar á Dios, llenó de tierra la sepultura, y dispuso un gran banquete, al que convidó á sus vecinos y amigos; y pensando que Tobías proseguiría su camino á Ragés para estar con Gabelo, dió órden de que se le subministrase todo lo necesario para el viage; pero conjuró á Tobías á que no se fuese hasta haber pasado dos semanas con su esposa. Entretanto le dió á Tobías la mitad de todos sus bienes, prometiéndole por escrito hacerle heredero de todo lo restante despues de su muerte y la de su muger.

Cobra S. Rafael el dinero de Gabelo.

XVI. Pasados los tres dias, empezaron los banquetes y convites nupciales; y Tobías se resolvió á condescender á la peticion de su suegro; pero temiendo que si se detenía mas de lo regular, entraría su padre en mayores cuidados y solicitudes, rogó á su compañero tomase algunos criados de Rahuel y algunos camellos, y fuese á Ragés, á mostrarle á Gabelo el vale, y pedirle el dinero, que era el fin principal por que habian emprendido aquel viage (*a*). Plantóse inmediatamente en Ragés S. Rafael, y cobró el dinero, que le entregó sin detencion alguna Gabelo; al qual dió noticia tambien de quanto le había sucedido á

(*a*) *Tobías IX.*

á Tobías; y lo conduxo consigo á Ecbatana. Luego que Gabelo hubo saludado á Rahuel y á sus gentes, les dió la enhorabuena á los nuevos esposos, y les deseó toda suerte de prosperidades.

Tobías el hijo vuelve á casa de su padre.

XVII. Mientras pasaban estas cosas en Ecbatana, Tobías el viejo y Ana su muger, viendo la tardanza de su hijo, no sosegaban, y se veían agitados de toda suerte de pensamientos melancólicos (*a*). La madre iba todos los dias á una atalaya, para ver si veía venir á su hijo. Ni era menor el ansia que tenía el jóven Tobías de volver á su casa; por lo qual, aunque lo repugnaba Rahuel, se dispuso para el viage. Al despedirse él y su esposa, les echó Rahuel mil bendiciones; y así este como su muger, habiendo abrazado y besado á su hija, la encargaron mucho que honrase á sus suegros, amase á su marido, cuidase de la familia, gobernase la casa, y procurase que nadie tuviese que reprender en ella. Emprendieron, pues, su camino Tobías, Sara y S. Rafael, llevando consigo mucho dinero, yendo acompañados de una tropa considerable de criados y criadas, y de ganados de diversas especies; y habiendo llegado á Caran, ciudad distinta de la otra del mismo nombre junto al Eufratres, le propuso S. Rafael á Tobías, que si le parecía, podian de-

(*a*) *Tobías X.*

xar la muger, los criados, y demás embarazos del equipage, y adelantarse ellos, así para dar este consuelo á sus padres que estarian sin duda con mucho cuidado, como tambien para disponer domicilio á su numerosa familia, y lugar donde estar los ganados. Vino Tobías en ello; y habiendo acelerado los dos su marcha, los vió Ana desde la mencionada atalaya; é inmediatamente pasó á dar á Tobías el viejo esta gustosa noticia. Al estar contando Ana lo que había visto, entró el perro que había acompañado á Tobías el jóven en el camino; y con esto se confirmaron en que era cierta su llegada. El buen viejo, sin reparar en su ceguedad, hizo lo tomára un criado de la mano, y saliendo al encuentro á su hijo, lo abrazó tiernamente. Lo mismo executó la madre; cayéndoseles de gozo las lágrimas á los dos viejos (*a*).

Año del Mundo 3321. Antes de Christo 679. Recobra Tobías la vista, dándole en los ojos con la hiel del pez.

XVIII. Queriendo el hijo executar la órden que le había dado el Angel, sacó la hiel del pez, y untó con ella los ojos de su padre; con cuyo colirio al cabo de media hora saltó de sus ojos una membrana como una tela de huevo, la que acabó de arrancar el hijo, y con esto recobró el padre la vista. Estio es de parecer que Tobías había perdido de todo punto la vista, por habérsele requemado la pupila y viciado hasta el nervio óptico; y así

(*a*) *Tobías XI.*

así atribuye absolutamente á milagro el recobro de la vista. Pero otros no reconocen en el sobredicho medicamento sino una virtud natural, juzgando que la causa de la ceguedad no fue otra, que el haberse quaxado una catarata, como insinúa la Escritura, en la córnea, ó parte externa del ojo; pues se sabe, que para curarla y hacerla saltar, es un remedio muy eficaz la hiel de pescado, especialmente de la merluza, de cuya especie quizá era el pez que cogió Tobías. Si alguno adopta esta opinion, deberá no obstante admitir que hubo algo de milagro, lo uno en la celeridad del remedio; pues sin poner Dios la mano, era imposible que la hiel del pescado sanase los ojos en media hora; lo otro en la revelacion del Angel, que enseñó un remedio desconocido hasta entonces en la medicina.

Llega Sara á Nínive.

XIX. Al cabo de siete dias, mientras que el viejo Tobías y los demás que habian tenido noticia de la curacion de sus ojos, se empleaban en alabar el poder y misericordia de Dios, llegaron á Nínive Sara y los criados con todo el equipage; con esto se le aumentó indeciblemente el gozo á Tobías, y tuvo siete dias de banquetes y regocijos, á los que asistieron sus parientes y amigos.

Descúbrese S. Rafael.

XX. Era ya tiempo que los dos Tobías pensasen en cómo habian de pagar al Angel Rafael los favores que habian recibido de su mano. Como lo tuviesen, pues, por uno de

los mortales (*a*), lo llamaron á parte, y le hicieron las mayores instancias para que tomase la mitad de los bienes que el hijo había traído de la Media; pero el Angel llevando al padre y al hijo á un lugar todavía mas retirado, les habló en esta conformidad: Lo que hasta aquí he pensado debía ocultar, ahora os lo quiero manifestar, para que admirando la benignidad de Dios, le alabeis, y le deis las gracias á vista de todo el mundo por los beneficios que os ha hecho. Aprended quan grande es la virtud de la oracion, especialmente si á mas del ayuno, va junta con la limosna, la qual libra de la muerte, borra los pecados, y es de un gran mérito para la vida eterna. Quando tú, Tobías, orabas bañado en lágrimas, y quando estando en ayunas, te empleabas en enterrar los muertos, llevaba yo tus oraciones delante del trono de Dios. Pero fue necesario que fueses probado de la tentacion de los trabajos, por quanto eras amigo de Dios; el qual finalmente por mi medio te restituyó la vista, y libró del demonio á Sara la muger de tu hijo. Yo soy el Angel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor. Al oir esto, así el padre como el hijo fueron sobrecogidos de un gran terror, y postrados á sus pies, se dexaron caer con el rostro en tierra. Díxoles entonces el An-

(*a*) *Tobías XII.*

Angel, que no temiesen; y añadió que aunque les había parecido que comía, pero que á la verdad tenía él otro alimento con que se sustentaba; y que se llegaba el tiempo, en que despues de haber acabado su encargo, debía volverse al que lo había enviado. Dicho esto, desapareció, permaneciendo el padre y el hijo por espacio de tres horas con el rostro en tierra, adorando á Dios; hasta que levantándose finalmente, contaban á todos los beneficios que habian recibido de Dios; los que el viejo Tobías escribió y puso en verso (*a*).

XXI. Despues de esto, vivió todavía Tobías el viejo quarenta y dos años, tan religiosamente como todos los años antecedentes, y en la mas envidiable prosperidad. Predixo la destruccion del Templo y Ciudad de Jerusalen, la reedificacion, el fin de la cautividad, la conversion de los Gentiles al Dios de Israel, y la caída de Nínive (*b*). Por lo qual, al fin de su vida llamó á su hijo y á siete nietos hijos de este y de Sara; y despues de haberlos exhortado á la práctica de todas las virtudes, les mandó no permaneciesen mucho tiempo en Nínive, sino que despues de haber enterrado á su madre en el mismo sepulcro que á él, se saliesen inmediatamente de aquella ciudad delinqüente, si no querian ser

Año del Mundo 3363. Antes de Christo 637. Muere Tobías el viejo.

(*a*) *Tobías XIII.* (*b*) *Tobías XIV.*

ser envueltos en el castigo que iba á caer sobre ella. Despues de esto espiró, siendo de edad de ciento y dos años. Su cadáver fue enterrado en Nínive con gran pompa y solemnidad.

Año del Mundo 3380. Antes de Christo 620. Muere Tobías el jóven.

XXII. Hechos estos últimos oficios con el padre y despues con la madre, dexó Tobías el jóven á Nínive, y se retiró con toda su familia á Ecbatana, á casa de su suegro Rahuel, á quien encontró sano y robusto; y así á él como á Ana su muger los cuidó y obsequió como correspondía, hasta que les hizo á entrambos las exêquias. Los años que vivió este, fueron noventa y nueve, en los quales vió los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion; y habiendo acabado la carrera de su vida, fue enterrado por sus hijos.

Concíliase la cronología.

XXIII. Dos cosas son difíciles de conciliar en la serie de los años que hemos seguido al referir los hechos de los dos Tobías. Lo primero, Tobías el viejo parece dar á entender que el Templo estaba por tierra, quando despues de haber recobrado la vista, cantó el verso ó cántico de accion de gracias, *Bendice al Dios de los siglos, para que reedifique su Tabernáculo* (*a*); siendo así que la destruccion del Templo y de Jerusalen sucedió el año 3416 del Mundo, cinqüenta y tres años despues de la muerte de Tobías. Los Griegos, pa-

(*a*) *Tobías XIII.* 12.

para salir de esta dificultad, alargan la vida de Tobías á ciento cinqüenta y ocho años, contra la fé de la Vulgata, diciendo que murió el año 3419 del Mundo. Pero otros siguiendo á la Vulgata, quieren que Tobías hablase proféticamente, no solo en quanto á la reedificacion del Templo, sino tambien en quanto á su destruccion, tomando lo pasado por lo futuro. La otra dificultad se toma de los noventa y nueve años de Tobías el jóven: pues es cosa muy rara y tal vez sin exemplar, el que un hombre de noventa y nueve años vea cinco generaciones de sus nietos, como de este Tobías lo afirma la Escritura (*a*). Sea enhorabuena cosa rara, sea tambien sin exemplar; ¿pero por ventura es imposible? No obstante, hay quienes pretenden que estos noventa y nueve años solo deben entenderse de los que vivió el jóven Tobías despues de la muerte de su padre.

Del Escritor y Versiones del Libro de Tobías.

XXIV. El Libro de Tobías, del qual hemos tomado lo que se ha referido hasta aquí, se cree haber sido compuesto por los dos Tobías, padre é hijo, ó á lo menos haber sido formado de algunas memorias que dexasen ellos escritas; pues en el Griego y en el Hebreo y tambien en la antigua Version latina, leemos que el Angel les mandó escribiesen toda esta historia (*b*). Aunque no dudamos ha-

(*a*) *Tobías XIV.* 15. (*b*) *Tobías XII.* 10.

haber exîstido el Original hebreo ó caldeo de esta Obra, sin embargo no ha llegado á nuestros tiempos. Habiendo caído casualmente en manos de S. Gerónimo un Exemplar caldeo, juzgó ser ciertamente el original; é inmediatamente se puso á vertirlo, valiéndose para ello de un hombre muy inteligente en aquella lengua; el qual traducía el libro en hebreo, y S. Gerónimo lo vertía del hebreo en latin. Esta es la Version latina que ahora corre, y se tiene por canónica despues del Concilio de Trento. Antes de S. Gerónimo había otra Version latina, hecha del griego. De todas las Versiones que tenemos de este Libro, la griega se reputa por la mas antigua. Su Autor, qualquiera que fuese, la formó de un Exemplar muy diverso del que usó S. Gerónimo; ó á lo menos al formar esta Version, se tomó mas libertad de la que es permitida á un Intérprete; pues á veces se encuentra discrepar muchísimo de la Version del Santo Doctor. Sobre todo, la Version de S. Gerónimo por su claridad, pureza y diligencia, excede incomparablemente á las demás, diga lo que quiera el Señor Huet, varon por otra parte eminente; el qual juzgó debía ser preferida la griega. Tampoco se pueden comparar con ella las Ediciones hebreas de Fagio y Munstero, las quales se conoce no son otra cosa que unas Versiones del griego y latin, hechas por una mano reciente y demasiado libre.

Co-

XXV. Como este Libro no estaba puesto en el Cánon de los Hebreos, por eso no siempre se encuentra en los catálogos formados por aquellos antiguos autores christianos, que se propusieron copiar únicamente los de los Judíos. Sin embargo, es cierto que la Obra es canónica y de fé: pues aunque los Hebreos no la unian con los Libros de la Ley ni con los de los Profetas, pero la colocaban entre los Agiógrafos, que ellos llaman *Cethubim* (*a*). Asímismo la alaban como á los demás Libros sagrados, entre los nuestros S. Cipriano, S. Policarpo, S. Clemente Alexandrino, S. Basilio, S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Agustin, &c. Algunos Modernos han tenido la osadía de pensar que no es verdadera historia, sino una piadosa fábula, buena para dirigir y arreglar las costumbres. Pero la Sinagoga y la Iglesia juzgaron todo lo contrario. Sin razon se nos opondría el que Josefo y Filon no hablaron de Tobías: todos saben el caso que debe hacerse del argumento que llaman negativo. Añádese, que las cosas de Tobías se reducen de modo á su familia, que sin faltar á lo que pide la crítica, pudieron pasarlas en silencio los que escribian la historia general de toda la República.

Esta Obra es una de las inspiradas y canónicas.

(*a*) S. Gerónimo en la Prefacion á Tobías.

JUDIT.

CAPITULO IV.

Arfaxad, por otro nombre Deyoces, edifica á Ecbatana.

I. ARfaxad Rey de los Medos, despues de haber sujetado á su Imperio varios pueblos, edificó la ciudad de Ecbatana, cuyos muros fabricados de piedras labradas en quadro, tenian de alto treinta codos, y de ancho setenta. Las torres que la servian de defensa, tenian de alto cien codos; eran quadradas, y cada lado tenía de ancho veinte pies. Las puertas de la ciudad eran correspondientes á la altura de las torres (*a*). Herodoto describe aquella ciudad de este modo (*b*). Estaba cercada, dice, por todas partes de siete muros, distantes igualmente unos de otros. El primer órden de muralla era mas baxo que los otros; los demás, conforme se iban sucediendo, eran unos mas altos que otros, de modo que se excedian unos á otros todo lo que subian las almenas. En lo mas alto de la ciudad, y dentro del sétimo recinto, se levantaba el Palacio del Rey y el Erario de todo el Imperio. Las almenas de los muros se distinguian por sus varios colores; las del primero eran blancas, las del segundo negras, las del tercero roxas, las del quarto azules, las

(*a*) *Judit I.* (*b*) Herodoto, *l.* 1. *c.* 97. 98. *y* 102.

las del quinto de color de púrpura, las del sexto plateadas, y finalmente las del sétimo doradas. De esta tan gran ciudad hace aquel Autor fundador á Deyoces; al qual cerca del año del Mundo 3270, entregaron el Imperio los Medos, habiendo estado mucho tiempo sin Rey despues de la muerte de Arbaces fundador del Imperio, y habiendo experimentado las incomodidades que trae consigo la Anarquía. En el Deyoces de Herodoto reconocen algunos á Arfaxad. Pero otros prefieren á Fraortes hijo de Deyoces; en cuya opinion deberá decirse que Deyoces puso los fundamentos de Ecbatana, y que Fraortes su succesor la aumentó y adornó con nuevos edificios.

Arfaxad es vencido por Nabucodonosor.

II. Confiado Arfaxad en la fortaleza de los muros de Ecbatana y en la multitud de sus pueblos, se tenía por invencible; pero invadido por Nabucodonosor, llamado por otro nombre Saosduquin, Rey de Asiria, que reynaba en Nínive despues de Asaradon, fue vencido en el Campo de Ragau, quizá inmediato á Ragés ciudad de los Medos, junto al Eufrates. Con esta victoria creció el poder de Nabucodonosor de modo, que se ensoberbeció hasta enviar á decir á todos los que habitaban la Cilicia, Damasco, el Líbano, la Fenicia, la Judea, y á los demás pueblos hasta la Etiopia, que lo reconociesen por Rey, y se pusiesen espontáneamente baxo de su domi-

minio. Pero como estas gentes reusasen hacer lo que las mandaba, juró por su trono que había de vengarse de semejante oprobio.

Año del Mundo 3348. Antes de Christo 652.

III. Habiendo, pues, juntado los principales Generales de su exército el año trece de su reynado, les manifestó el pensamiento que tenía de sujetar todo el Mundo á su Imperio (*a*). Para ello, hizo á Holofornes Generalísimo de sus tropas, y lo envió con una gran cantidad de dinero, y con un exército de ciento y veinte mil infantes y doce mil saeteros de á caballo, mandándole usase de la fuerza para reducir á su poder á los que no quisiesen sujetársele voluntariamente; le ordenó asímismo los obligase á que abandonando el culto de los demás Dioses, lo adorasen y reverenciasen á él solo. Pasando, pues, Holofernes el Eufratres, domó la Capadocia, la Lidia, la Cilicia, la Mesopotamia, desde el rio Cabora hasta el Seno Pérsico, y tambien la Arabia y la provincia de Madian. Con esto, infundió tal terror en las gentes, que sujetaban voluntariamente sus cuellos al yugo que se les imponía, aboliendo en todas partes los monumentos de la religion de sus padres, y dedicando aras únicamente á la deidad de Nabucodonosor.

Los Judíos se oponen á Holofernes, y acuden á Dios.

IV. Despues de esto, se encaminó Holofernes ácia la Judea con el designio de hacer una

(*a*) *Judit II.*

una expedicion contra el Egipto; pero halló en los Judíos una resistencia mayor de lo que esperaba: pues habiendo llegado á sus oídos la dureza é impiedad con que había tratado así á los pueblos que se le habian entregado, como á los que había sujetado con la fuerza; y sabiendo que había robado y destruido todos los templos que había encontrado al paso; pensaron no tendrian mejor fortuna la Ciudad y Templo de Jerusalen, si llegaban á caer en sus manos; y así determinaron armarse y oponérsele. Alentados, pues, ya con cartas, ya con exhortaciones por el Sumo Sacerdote Eliacin, ocuparon las gargantas de los montes mas inmediatas á Judá y á Jerusalen. Entretanto el pueblo con ayunos y oraciones pedía al Señor los socorriese; y á este fin los Sacerdotes, vestidos de silicio contra las ordinarias leyes de su órden, y cubierto el cabello de ceniza, ofrecian sacrificios sobre el Altar cubierto igualmente de un silicio, delante del qual se veían postrados hasta los mismos párvulos.

Cierra las puertas Betulia, y Aquior dice quiénes son los Judíos.

V. Betulia, ciudad situada segun algunos en la Tribu de Simeon, y segun otros en la de Zabulon, inflamada del mismo zelo de religion que lo restante de la nacion judáyca, cerró sus puertas, y no quiso recibir las leyes de Holofernes. Por lo qual, llamando este General á los principales Oficiales de los Moabitas y Amonitas, que habian conducido

tropas auxiliares al exército, les preguntó qué gente era aquella, que así se atrevía á oponérsele. Entonces Aquior, Amonita, le contó la historia de la nacion; y añadió que aquel pueblo era insuperable mientras se mantenía fiel á su Dios; pero que quando faltaba á sus leyes, lo castigaba este mismo Dios con los mas terribles suplicios: y que así se debian informar si había pecado en algo contra Dios: pues si era reo de algun delito, el Señor lo entregaría sin falta en nuestras manos; pero si se hallaba inocente, de ningun modo lo podremos vencer; porque su Señor los defenderá, y nos confundirá á nosotros (*a*).

Aquior es enviado á Betulia.

VI. Al oir esto los Oficiales principales del exército, se enfurecieron todos, y quisieron echarse sobre Aquior; hasta el mismo Holofernes le dixo con indignacion: Porqué has vaticinado que el Dios de Israel defenderá el partido de su pueblo; para que conozcas que no hay otro Dios que mi Señor Nabucodonosor; quando ese pueblo será pasado á cuchillo por nosotros, tú tambien serás muerto con ellos. Y así para que veas la vanidad de tu vaticinio, quiero que seas llevado á Betulia, en donde pruebes la misma suerte que ese pueblo que dices ser insuperable. Fue, pues, llevado Aquior á la falda del monte sobre que estaba situada Betulia, en

(*a*) *Judit IV.*

en donde lo dexaron atado de pies y manos á un árbol, para que visto por las centinelas de la ciudad, lo cogiesen y lo metiesen dentro. Luego que Aquior estuvo en medio del pueblo y de los ancianos, contó todo lo que le había sucedido. Lo mismo fue oir su narracion el pueblo, que postrarse boca abaxo en tierra, y clamar al Señor que no los desamparase en aquel lance, y que por la gloria de su santo nombre quebrantase la soberbia de sus enemigos. Despues de esto, consolaron á Aquior; y Ocías, que era el principal del pueblo, lo convidó á comer (*a*).

VII. Entretanto empezó el sitio de Betulia; y para precisarla á rendirse mas pronto, cortaron los conductos del agua. Solo les quedaba á los sitiados el refugio de algunas fuentecillas que había al pie de la muralla; pero se les prohibió su uso por las partidas que pusieron en ellas los enemigos. Con esto, al cabo de veinte dias se vieron reducidos los vecinos al mayor apuro. Y como el pueblo se amotinase contra Ocías, haciéndolo autor de aquellas calamidades, y como igualmente condenase el consejo que había dado de resistir á Holofernes, ofreció Ocías entregar la ciudad pasados cinco dias, si en aquel intermedio no socorría Dios al pueblo. Sitia Holofernes á Betulia.

VIII. Había en la ciudad una muger lla-

(*a*) *Judit VI. VII. VIII.*

Judit reprueba el consejo de entregar á Betulia.

mada Judit, hija de Merari, de la Tribu de Ruben; la qual, muerto su marido Manasés, se había construido en lo mas alto de su casa un oratorio, en donde vestida de silicio, y ayunando todos los dias menos el Sábado y las demás solemnidades de los Hebreos, pasaba con sus criadas una vida la mas santa y religiosa. Aunque era de una peregrina belleza, y su marido la había dexado grandes riquezas, muchos criados, heredades y ganados, se portaba con tanta prudencia y religiosidad, que nadie tuvo jamás que decir de ella. Noticiosa esta muger del designio de Ocías, hizo venir á su presencia al mismo Ocías, y á Cabri y Carmi, dos magnates de la ciudad, y los reprendió porque se habian atrevido á poner leyes y señalar tiempo á la ayuda de Dios: por tanto, arrepentíos, les dixo, y poneos en manos de Dios, pidiendo no obstante al Señor, que si es su gusto, libre á su pueblo dentro del breve espacio de los cinco dias. Pero les hizo saber al mismo tiempo, que aquella noche saldría ella de la ciudad acompañada de una criada; y que así, le abriesen las puertas para que saliese, sin preguntarla lo que meditaba, sino encomendándola á Dios, y esperando que el Señor dirigiría sus pasos á beneficio de su pueblo.

Judit se compone para deslumbrar á Holofernes y matarlo.

IX. Despues de esto, entrando en su oratorio, vestida de silicio y cubierta de ceniza,

za, rogó á Dios que arrollase á sus enemigos, libertase á Israel, y la diese á ella una belleza tal que agradase á Holofernes, y al mismo tiempo tanta fortaleza y constancia, que burlándose de aquel General, lo matase. Quitándose despues el silicio y los vestidos de luto de su viudez, se lavó el cuerpo, se ungió, se peynó, se puso una mitra sobresaliente, un trage el mas soberbio, unas sandalias con mucho oro, sus sortijas, pendientes, manillas, y quanto podía contribuir al adorno de una dama, jóven, hermosa y de calidad; y para que pareciese mas hermosa, añadió Dios cierto brillo á su hermosura (*a*). Pero para no verse obligada á comer de los manjares inmundos de los Gentiles, hizo su provision de pan, queso, vino, aceyte, harina y legumbres; y puesto todo esto en un saco, se lo dió á la criada, para que lo llevase; y habiéndola acompañado hasta las puertas de la ciudad Ocías y los Ancianos, la despidieron sin preguntarla nada, pero sí deseando que el Señor prosperase su viage.

Es llevada Judit á Holofernes.

X. Baxando del monte, cayó en las guardias avanzadas de los Asirios; y preguntada adónde iba; respondió que sabía que Betulia había de ser destruida en breve, y que así iba á descubrir á Holofernes varios secretos de los Hebreos, para que sin pérdida de ningun

(*a*) *Judit IX. X.*

gun soldado pudiese apoderarse de la ciudad. Fue conducida inmediatamente á Holofernes; pasmáronse todos de que hubiesen tocado al pueblo Hebreo tan hermosas mugeres como la que tenian delante, cuya belleza hizo tal impresion en aquel General, que enamorándose de ella, la levantó de tierra, la ofreció la vida, y la preguntó por el fin y motivo de su venida (*a*). Entonces Judit, despues de haber elogiado á Holofernes, dixo que en pena de sus delitos estaba para caer sobre su pueblo el castigo y exterminio que Dios había predicho mucho antes por sus Profetas; que los Judíos reducidos á la mayor estrechez por el hambre y la sed, amontonando nuevos delitos sobre los antiguos, provocaban la indignacion divina; que ella avisada de Dios, á quien veneraba y daba culto á toda hora, se había escapado para ponerse en libertad; y que así le pedía la diese permiso para salir de los reales al valle, á hacer oracion á su Dios, quien la manifestaría ciertamente el tiempo destinado para la execucion de las amenazas fulminadas contra los Hebreos. Que entretanto él tuviese buen ánimo, pues Dios velaba y cuidaba de su vida y su gloria, puesto que le había enviado una muger que tenía ciencia de las cosas futuras. Saldré, pues, añadió, con tu licen-

(*a*) *Judit XI.*

cencia; y quando volviere, te avisaré lo que debes hacer; y conducido por mí, entrarás por medio de Jerusalen.

Holofernes se muestra humano con Judit.

XI. Una arenga tan lisongera para Holofernes, lo llenó de un gozo tan grande, que prometió á Judit llegaría á ser la mas gloriosa en el Palacio de Nabucodonosor, y aun en todo el mundo; y que él estaba pronto á abrazar el Judaismo, si sucediese lo que ella decía. Habiéndola entrado despues en la tienda donde estaban los tesoros, mandó la pusiesen de comer de lo que se servía en su mesa; pero suplicándole Judit, la permitiese comer de la provision que había traído su criada, se lo concedió fácilmente, dándola tambien licencia para que pudiese salir de la tienda á hacer oracion á Dios. Tres dias usó Judit de esta benignidad del General.

Judit le corta la cabeza á Holofernes.

XII. Declinando ya el dia quarto, el Eunuco Vagao convidó á Judit de parte de Holofernes á comer con él, y á pasar con él aquella noche; á lo qual respondió: *Haré todo lo que fuese bueno ante sus ojos* (*a*). Estas palabras deben tomarse en este sentido: Executaré quanto desea Holofernes, segun permiten mi oficio, la castidad y la religion. Porque, ¿quién pidió jamás que se executasen con todo rigor las promesas que se hacen en favor de otro? Adornada, pues, con el rico

(*a*) *Judit XII. 13.*

y rozagante trage y compostura que diximos, se sentó á la mesa, á la que asistian igualmente los Oficiales del exército; pero absteniéndose de todos los demás manjares, solo comió de los que la había aderezado su criada. Su vista dió tal golpe á Holofernes, que bebiendo mas de lo regular, se tomó del vino. Retirándose de allí todos, se quedó Judit con Holofernes; el qual sepultado en el sueño y en la embriaguez, no pudo intentar cosa alguna indigna (*a*). Viéndose sola Judit, hizo salir de la tienda á la criada, para que estuviese guardando la entrada. Acercándose despues á la cama, é implorando al mismo tiempo la ayuda de Dios, desembaynó la espada del mismo General, y con ella le cortó de dos golpes la cabeza, la que envolvió en el pavellon de la cama, y se la dió á la criada, para que la metiese en la alforja en que estaban las provisiones y vituallas; é inmediatamente, haciendo como que se salian á orar segun tenian de costumbre, se ausentaron una y otra del campo enemigo.

Entra Judit en Betulia. Aquior se hace Judío.

XIII. Y como estuviesen ya cerca de Betulia, gritó Judit que le abriesen las puertas; lo que executaron inmediatamente las centinelas; á las quales, y á toda la ciudad que había acudido allí á la novedad, les contó todo el suceso; y habiendo subido á un sitio emi-

(*a*) *Judit XIII.*

eminente, llamó á Aquior, y mostró á la luz de unas hachas la cabeza de Holofernes, diciendo: Ved aquí la cabeza del que insultaba al Dios de Israel; Aquior, este es el que amenazó que te había de despedazar á tí quando á nosotros. A vista de aquel espectáculo desataron todos sus lenguas en alabanzas de Dios: solo Aquior sobrecogido de un repentino terror, cayó en tierra exânime y boca abaxo. Pero recobrándose un poco, elogió como era razon á Judit, y abjurando la supersticion de los Gentiles, abrazó el Judaismo. Su familia todavía se mantenía en Israel al tiempo que el Autor del Libro de Judit escribía estas cosas.

Echanse los de Betulia sobre los Asirios.

XIV. Entonces Judit exhortó á los Ancianos y al pueblo colgasen de la muralla la cabeza del General muerto, tomasen las armas, y al rayar el alva saliesen de la ciudad en ademan de ir á echarse sobre los enemigos; con esto, las guardias abanzadas, añadió, irán corriendo á avisar á Holofernes; y encontrando su cadáver sin cabeza y nadando en su sangre, se apoderará tal terror del exército, que se pondrán todos en fuga, y entonces podrán ser desbaratados por los nuestros impunemente (*a*). La cosa sucedió como decía Judit; pues viendo los Asirios sin cabeza á Holofernes, no pensaron sino en huir, y esto con

(*a*) *Judit XIV. XV.*

con tal desórden, que persiguiéndolos los Judíos, hicieron en ellos una horrible mortandad, empleando despues treinta dias en recoger los despojos que habian dexado en el campo.

Honores que se hacen á Judit.

XV. Habiendo oído todo esto el Sumo Sacerdote Joaquin, partió de Jerusalen para Betulia á darle las gracias por la victoria á Judit; la qual atribuyendo á Dios, como era razon, todo el suceso, cantó un himno en accion de gracias, ofreciendo á Dios para eterna memoria de un tan gran beneficio las armas, vestidos, pedrería, el pavellon, y todo lo que pertenecía á Holofernes, con lo qual la había regalado el pueblo. Los tres meses que se celebró el gozo de esta victoria, se presentó Judit en público con sumo aplauso de todos; y aunque despues se dedicó á sus antiguos exercicios de devocion, y se estaba cerrada en casa, salía no obstante en público los dias de fiesta con grande aparato. Finalmente habiendo vivido ciento y cinco años, y dado libertad á su criada Abra, acabó sus dias, la enterraron en Betulia cerca de su marido, y la lloró el pueblo por espacio de siete dias.

La victoria de Judit se celebra con una fiesta.

XVI. Los Hebreos celebraban todos los años la memoria de una tan gran victoria (*a*); la qual segun algunos Autores se solemniza-

(*a*) *Judit XVI.* 31.

zaba el dia veinte y cinco de Casleu, dia en que ocurre tambien la fiesta de la dedicacion ó reparacion del Templo por Judas Macabeo. Pero al presente falta esta fiesta en el Kalendario de los Hebreos. No hay que estrañar que el olvido de los Judíos haya sido tan grande respecto de varias solemnidades no establecidas por la ley, quando las cosas de su nacion padecieron tantas y tan grandes turbaciones.

No aprobamos todo lo que hizo Judit.

XVII. Hay algunas cosas en la historia de Judit, que parecen oponerse á los dogmas de la verdadera religion y á las leyes de la equidad natural. Desde luego admitimos que en justa guerra es lícito acometer al enemigo con estratagemas, usar de consejos disimulados y de sorpresas: *Dolus an virtus, quis in hoste requirat*? Pero la mentira, el engaño manifiesto, la adulacion, los falsos consejos, ¿cómo es posible defenderlos como inmunes de toda culpa? Todavía deberán reputarse por mas iniquos estos artificios, si traemos á la memoria que Judit con sus alhagos pretendió apoderarse del corazon de Holofernes, encendiendo en él la llama del amor impuro, para quitarle la vida, viéndolo descuidado. ¿Quién no dirá que esto fue matar antes el alma que el cuerpo del General? En efecto, ¿qué cosa mas cruel, mas iniqua, mas repugnante á la divina ley? No faltan quienes con razones se esfuerzan á purgar de pe-

pecado todo lo que hizo Judit, fundándose especialmente en que Dios por sí mismo, y no sin una especie de milagro, aumentó y dió mayores brillos á la belleza de Judit. Pero todo esto no parece suficiente para convencer que el hecho de Judit fue rectísimo y por todas partes loable. Moysés y Aron pecaron no confiando en Dios como debian, al mismo tiempo que sacaban agua de la roca de Cades-Barne. La prodigiosa fuerza de Sanson no se retiró de él ni aun quando pecó con Dálila. A veces muestra Dios su poder no por el mérito de aquel de quien se sirve como de instrumento, sino por la gloria de su nombre, ó en favor de aquel á quien quiere beneficiar. Alabamos, no obstante, la recta intencion de Judit, pues para una hazaña tan grande no tuvo otro móvil que el zelo de la religion y el amor á la patria; y pensamos poderse purgar del todo, ó á lo menos escusar lo que hizo menos cautamente, por la buena intencion que llevó, ó por la ignorancia que pudo intervenir en ello.

La narracion del Libro de Judit no es fabulosa, sino una historia.

XVIII. Grocio sospecha que el hecho de Judit no es una verdadera historia, sino una fábula, ó parábola, elegante, seguida, y útil para el arreglo de las costumbres; pero jamás calificaremos de tal un Libro que toda la antigüedad tuvo é hizo pasar á nosotros como una historia certísima; un Libro que los Judíos, entre los quales sucedió lo que en él

él se cuenta, tienen por verdadero; que tiene todas las señales de contar una cosa verdadera, como quando cuenta que en tiempo del Escritor todavía permanecía entre los Judíos la familia de Aquior; quando refiere la festividad que se instituyó en memoria de la victoria; quando expresa con tanto cuidado los nombres de los lugares y de las personas; no omitiendo el tiempo en que sucedió cada cosa, haciendo mencion de cosas las mas leves, y finalmente del himno que cantó Judit en accion de gracias. No debe admirarnos el que el Autor del Libro hable de Nabucodonosor Rey de los Asirios, de cuyo nombre no se lee en los Autores profanos haber reynado ninguno en Nínive capital de los Asirios, sino solo en Babilonia; tampoco debe estrañarse el que haga mencion de Arfaxad, dándole el renombre de fundador de Ecbatana, ciudad que sabemos por Herodoto haber sido fundada por Deyoces: pues no es cosa nueva en la lectura de las Historias Orientales nombrar á un mismo Príncipe con varios nombres. Por lo qual se podrá dar el nombre del Nabucodonosor de Judit, ó á Saosduquin, ó á Cambises, ó á Xerxes; y á Arfaxad transformarlo en Deyoces, ó en Fraortes, ó en algun otro Rey de los Medos, conocido en los escritos de los Antiguos.

XIX. Lo que es sumamente arduo en el Libro de Judit es el determinar el tiempo cier- Algunos ponen la historia

ria de Judit despues de la cautividad.

cierto en que sucedió su historia. Hay quienes la ponen antes de la cautividad, baxo el reynado de Manasés, lo que hicimos tambien nosotros; otros quieren se difiera á despues de la cautividad. Pero entre los patronos de esta última opinion hay tambien alguna discordia. Eusebio aplica esta historia á Cambises hijo de Ciro; Sincelo á Xerxes; Severo Sulpicio á Oco; otros á Antíoco Epifanes, y á la edad de los Macabeos. La opinion que pone la historia de Judit despues de la cautividad, se funda especialmente en estas razones. El texto griego dice: *Recénter ascendérunt à captivitâte* (*a*): Há poco que subieron de la cautividad. Y en otra parte: *Templum Dei ipsôrum factum est in paviméntum* (*b*): El Templo de su Dios ha quedado hecho un pavimento: lo qual en el sentido obvio expresa que el Templo había sido arruinado y echado por tierra; y esta ruina del Templo solamente sucedió quando los Judíos fueron llevados cautivos. Casi lo mismo leemos en la Vulgata: *Volvieron*, dice, *poco há al Señor su Dios de la dispersion, y otra vez poseen á Jerusalen* (*c*). El Sumo Sacerdote Eliacin administra la República; pues obra, manda, envía por toda la provincia legados, ó va él mismo, decretándolo todo como Rey, sin hacerse mencion de Manasés, ni

(*a*) *Judit IV.* 2. (*b*) *Judit V.* 22. (*c*) *Judit V.* 23.

ni de otro Príncipe. Estas cosas ciertamente insinúan el tiempo que siguió á la cautividad de Babilonia, quando el Imperio de los Hebreos fue puesto en manos de los Sacerdotes. Finalmente, para dar mas fuerza á esta opinion, notan que el texto de la Vulgata no menos que el Griego dice: *Permaneció* (Judit) *en casa de su marido ciento y cinco años*:: *En todo el espacio de su vida no hubo quien perturbase á Israel, ni muchos años despues de su muerte* (*a*). Supongamos arbitrariamente que Judit tenía cinqüenta años de edad quando con la belleza de su rostro pretendió prendar la vista de Holofernes: hubiera prorrogado la vida otros cinqüenta y cinco años mas. ¿Y cómo se demostraría que en todo el espacio de este tiempo y muchos años despues, estuvieron tranquilas las cosas de los Judíos? pues consta que desde el año 3348 del Mundo, en que se fixa la expedicion de Holofernes por los que ponen la historia de Judit baxo el reynado de Manasés, el período continuado de sesenta años estuvo lleno de males grandes y freqüentes; de modo que puede decirse fue una cadena no interrumpida de trabajos para los miserables Judíos. Debe, pues, confesarse que la edad de esta historia no puede dexar de diferirse á despues de la cautividad de Babilonia, quando la República de los Judíos gozó de una larga paz

(*a*) *Judit XVI.* 28. 30.

paz baxo el Imperio de los Sacerdotes.

Otros quieren que sucediese antes de la cautividad.

XX. Los defensores de la sentencia opuesta responden, que despues de la cautividad de Babilonia ya habian sido destruidos enteramente los Reynos de los Asirios y Medos, y Nínive echada por tierra; y que así no es posible encontrar allí Rey alguno que enviase á Holofernes á la Judea. La cautividad de que se habla en la historia de Judit, es distinta de la cautividad grande de Babilonia; es aquella breve dispersion que sabemos haber sucedido, quando Manasés fue llevado cautivo á Caldea, y restituido despues á su Reyno. Lo que se dice del Templo, se explica muy bien de su profanacion, la que acompañó á la cautividad de Manasés; pues aquella frase, *Ha quedado hecho un pavimento*, puede significar lo mismo que, Ha sido conculcado, violado, y tratado como un lugar profano. El no hacerse mencion del Rey Manasés, pudo ser, ó porque por política, ó por temor se hiciese el desentendido, y lo cometiese todo al cuidado del Sumo Pontífice. Finalmente, desde que Manasés fue restablecido en el trono, dicen, hasta el tiempo de Nabucodonosor, aunque los Israelitas fueron afligidos, pero no fueron molestados con ninguna guerra pesada.

Autoridad del Libro de Judit.

XXI. Aunque el Libro de Judit no se lea en los catálogos de las divinas Escrituras de algunos antiguos, cuyo fin era contar solo aquellos

llos Libros que los Hebreos ponen en el número de los de la Ley y de los Profetas, y no el de los Agiógrafos; sin embargo, la autoridad de otros Padres, y especialmente el decreto del Concilio Tridentino, es bastante para que tengamos este Libro por canónico. S. Gerónimo había escrito en la prefacion á los Libros de Salomon: *La Iglesia lo lee* (el Libro de Judit) *para la edificacion de la plebe, no para confirmar la autoridad de los dogmas eclesiásticos*; y no obstante confiesa el Santo en la prefacion á este Libro, que lo aprobó el Concilio Niceno; no porque aquel Sínodo lo aprobase con algun canon peculiar, no leyéndose en él canon alguno sobre el asunto; sino porque quizá se valió de algun testimonio de aquel Libro; ó porque del continuo uso de los Padres que florecieron despues de aquel Concilio, infiriese que lo había aprobado.

Se ignora quién es el Autor del Libro.

XXII. No se sabe quién fue el Escritor de este Libro. Algunos lo atribuyen á la misma Judit, ó al Sumo Sacerdote Eliacin: pero esta opinion no puede defenderse; pues qualquiera que fuese el Autor, no fue contemporáneo de Judit; pues refiere que en su edad todavía exîstía en Israel la descendencia de Aquior, y que se acostumbraba celebrar solemnemente la memoria de aquella victoria; las quales cosas, á no ser que pensemos haberlas insertado otra mano, prueban

mesas á uno de los Magnates (*a*).

Es repudiada la Reyna Vasti.

II. La Reyna Vasti tuvo á las Damas en su quarto otro convite semejante á este. El último dia de este festin, habiendo bebido Asuero mas de lo regular, se puso un poco alegre, y mandó á la Reyna por medio de los Eunucos, se presentase al pueblo para que viese su hermosura y gentileza. Reusó la Reyna condescender con la voluntad del Rey; el que llevó tan á mal esta repulsa, que preguntó á sus consejeros qué debía hacer con ella. Levantándose entonces Mamucan, uno de los siete Magnates que acompañaban á toda hora al Rey, dixo tenía razon Su Magestad para enojarse contra Vasti, pues su contumacia podía servir de exemplo á las demás mugeres para despreciar á sus maridos; y que así su dictamen era que la repudiase el Rey, y admitiese otra en su lugar. Siguióse este consejo; y en conseqüencia de él fue degradada la Reyna, dando al mismo tiempo órden el Rey, que en todos los dominios de los Persas se buscaran las mugeres mas hermosas, para que alguna de ellas ocupara el lugar de Vasti.

Año del Mundo 3490. Antes de Christo 510.

III. Estaba á la sazon en Susa un hombre llamado Mardoqueo, de la raza de Saúl, segun algunos, hijo de Jair, de los Magnates de la Tribu de Benjamin; el qual habiendo muer-

(*a*) *Ester I.* Calmet aquí.

muerto Abihail su hermano, padre de Ester, llamada por otro nombre Edisa, la había adoptado por hija, y la estaba educando con el mayor cuidado. Había sido llevado cautivo, quando Nabucodonosor envolvió en la misma suerte á Jeconías Rey de Judá (*a*). Vió Mardoqueo á su sobrina elegida con otras doncellas, para entregarla al Eunuco Egeo, á quien se le había dado la comision de recibir las mugeres que habian de ser presentadas al Rey. Destinaron al servicio de Ester siete doncellas hermosísimas, y la subministraron todo lo necesario para su adorno y compostura. Las mugeres destinadas para el Rey, no se le presentaban inmediatamente, sino que estaban disponiéndose un año entero para esto en piezas separadas. Seis meses se estaban bañando con aceyte de mirra, para que el cutis se pusiese terso y delicado; los otros seis meses se empleaban en ungirse con aromas y bálsamos suaves y preciosos. Quando habian de ser introducidas al quarto del Rey, se las daba quanto pedian perteneciente al ornato de su cuerpo. La que entraba por la tarde, salía por la mañana; y de allí la conducian á la habitacion destinada para las concubinas del Rey, y no podía volver ni aun á ver al Rey, si este no la llamaba por medio de algun Eunuco. Habiendo, pues, llega-

Ester es ensalzada á la dignidad de Reyna.

(*a*) *Ester II.*

gado el tiempo de Ester, se puso un vestido el mas soberbio y esquisito, no buscado por ella, sino presentado por el Eunuco Egeo; y así vestida entró al quarto del Rey en el mes décimo, correspondiente á nuestro Diciembre y Enero, el año sétimo del reynado de Asuero, á los tres ó quatro años de haber sido repudiada Vasti. Prendado el Rey de la belleza de Ester, la puso en la cabeza la real diadema; y prefiriéndola á todas las otras, la eligió para ocupar el lugar de Vasti. Aunque los Reyes de Persia mantenian un gran número de mugeres ó concubinas, á una sola daban el nombre y los honores de Reyna. Despues que el fastidioso amor de Asuero hubo descansado en Ester, se celebró con grande aparato el casamiento con ella, perdonando con esta ocasion á los pueblos los tributos, y haciéndoles muchas mercedes.

Segun algunos Vasti es Atosa, y Ester Ariston.

IV. El nombre de Vasti no varía mucho del de Atosa, hija de Ciro, casada primero con su hermano Cambises, despues con el Mago que se había fingido y había pasado por Esmerdes, y finalmente con Darío Histaspis, ó Asuero (*a*). Era una dama sumamente hermosa; tuvo en ella Darío quatro hijos. Pero estas cosas de ningun modo pueden convenir á la Vasti repudiada por Asuero el tercer año de su reynado. A mas de Ato-

(*a*) Herodoto, *l.* 3. *c.* 68. *y* 88.

Atosa, tuvo Darío otras mugeres, y entre ellas á Ariston, la que puede muy bien ser nuestra Ester. Amábala mucho Darío, y tuvo en ella dos hijos, Arsames y Gobrías. A Ariston la hace Herodoto hija de Ciro; pero no puede menos de equivocarse, pues había escrito antes que Atosa fue hija de Ciro, y muger de Darío.

Descubre Mardoqueo una conjuracion contra el Rey.

V. Ensalzada Ester á la dignidad de Reyna, nunca manifestó su linage, siguiendo en esto el consejo de Mardoqueo; quien sabía muy bien lo aborrecidos que eran los Hebreos de los Persas. Asímismo disimulando Mardoqueo el parentesco que tenía con la Reyna, procuraba informarse freqüentemente de su salud, paseándose ante las puertas de Palacio. Sucedió un dia, que dos Eunucos del Rey se conjuraron contra Su Magestad: habiendo oído Mardoqueo la conspiracion, inmediatamente la puso en noticia de la Reyna, y esta en la del Rey; quien mandó prender al punto á los traydores, y los condenó al último suplicio. Escribióse en los Anales la historia de todo el suceso.

Año del Mundo 3495. Antes de Christo 505.

Maquína Aman la destruccion de los Judíos.

VI. Poco despues, habiendo logrado Aman el favor del Rey, fue elevado tanto sobre todos los Grandes de Palacio, que todos se arrodillaban delante de él. Solo Mardoqueo no quería doblarle la rodilla, por parecerle cosa indigna que un privado afectase el culto divino que á los Reyes de Persia tributa-

ban sus súbditos (*a*). Noticioso Aman de la entereza de Mardoqueo, y sabiendo al mismo tiempo que era Judío, determinó tomar venganza de este hecho, no solo en la persona de Mardoqueo, sino tambien en la de todos los Judíos que vivian en los dominios de Asuero. El primer mes, pues, del año sagrado, que corresponde á la Luna de Marzo, echó Aman suertes, para ver en qué dia ó mes había de acabar con los Judíos. Pero Dios que dirige las suertes, dispuso que cayese el dia trece del mes de Adar, que era el último del Año Sagrado; para que de este modo Mardoqueo y Ester tuviesen un año de tiempo para prevenirse contra el peligro que les amenazaba. Contóle Aman á Asuero que su Imperio estaba lleno de Judíos; que estos eran unas gentes que vivian separados de los otros pueblos; que se gobernaban por unas leyes estrañas, y que no obedecian los mandatos del Rey: que para la tranquilidad del Reyno conducía refrenar la licencia de aquellos hombres; y que no había cosa mejor que mandar matarlos á todos. Y para que el real erario no experimentase el mas leve detrimento con la pérdida de tantos súbditos, ofreció poner en él diez mil talentos. Puede parecer increíble una cantidad como esta en un particular, si el valor de estos talentos era el mismo que el

(*a*) *Ester III.*

el de los Hebreos; pero quizá Aman esperaba, ó que el Rey le había de hacer donacion de los bienes de los Hebreos, ó que no había de tomar el dinero que le ofrecía. Oída la propuesta de Aman, se quitó el Rey de su dedo el anillo de que usaba; y entregándoselo á Aman, le dixo: Guardate tu dinero, y haz de ese pueblo lo que te parezca. Llamó Aman los Escribanos Reales, y mandó escribir el edicto en que se mandaba que el dia trece del mes de Adar se les quitase la vida á todos los Judíos que se encontrasen en el Imperio de Persia; dábase asímismo en el edicto licencia para que qualquier particular matase á los Judíos, y se apropiase sus bienes. Envióse el edicto á las provincias por el correo; é igualmente se promulgó en Susa, donde residía Asuero.

Mardoqueo persuade á Ester que mire por el pueblo.

VII. La noticia de un edicto tan cruel consternó de modo á los Judíos, que no se veía en ellos sino llantos, sollozos y ayunos. Estando prohibida la entrada en Palacio á los vestidos de saco, andaba Mardoqueo dando gritos delante de las puertas de Palacio, vestido de un saco, cubierta de ceniza la cabeza, y rasgadas sus vestiduras. Noticiosa Ester de lo que pasaba, por las criadas y Eunucos, le envió á Mardoqueo un vestido con que pudiese entrar en Palacio; pero no lo quiso este recibir. Por lo qual, comisionó á un Eunuco para que supiese de Mardoqueo el

el motivo de tan gran dolor. Descubrióle Mardoqueo al Eunuco lo que pasaba; y envió un exemplar del real edicto á la Reyna, conjurándola que intercediese con el Rey por el bien y la vida de su nacion. Escusóse Ester de hacerlo, diciendo que había treinta dias que no la había llamado Asuero; y que mandaba una ley del Reyno, que nadie se presentase al Rey sin ser llamado; y el que la quebrantase, debía morir irremisiblemente, á no ser que el mismo Rey remitiese la pena, inclinando el cetro sobre los reos. Pero Mardoqueo hizo dixesen á la Reyna que el peligro que amenazaba á su pueblo, interesaba demasiado á todos, y que ella sola era capaz de detenerlo. Si Aman, decía Mardoqueo, maquína el exterminio de todos los Judíos, tambien verá cómo puede calumniarte á tí, para perderte. Además, que si tú no tomas por tu cuenta este negocio, no le faltarán á Dios otros por cuyo medio defienda á su pueblo. Pero Dios quiere que tú lo hagas; y cree que no te ha ensalzado á la dignidad de Reyna, sino para que fueses la libertadora de su pueblo.

Entra Ester al Rey.

VIII. Estas razones hicieron tanta impresion en el ánimo de Ester, que hizo decir á Mardoqueo pasaría en oraciones y ayunos tres dias y tres noches; que él dispusiese el ánimo del pueblo á otro tanto, para tener propicio á Dios, para que la librase del peligro de

de muerte, á que despues de aquellos tres dias se expondría, yendo á hablar al Rey sin ser llamada. Llegado, pues, el tercer dia, se vistió la Reyna sus mas ricas galas, y se entró en el quarto del Rey; al verla Asuero, se indignó de la libertad que se había tomado la Reyna; pero conociendo que el resplandor de la magestad y el temor de la ofensa la habian asustado de modo, que quedó casi exânime y tuvo que recostarse sobre una de las damas que la iban sirviendo, se serenó, la echó los brazos para sostenerla, y alargando la vara hasta tocar con ella el cuello de Ester, y poniendo el cetro en sus manos, la dixo que no temiese (*a*). Habiéndose recobrado Ester, arrimó á su boca la punta de la vara de oro para besarla; y preguntándola el Rey qué era lo que quería, pues la ofrecía otorgarle quanto le pidiese, aunque fuese necesario darla la mitad de su Reyno; respondió no deseaba otra cosa, sino que Su Magestad y Aman asistiesen aquel dia á un banquete que tenía dispuesto. Vino en ello el Rey; y como acabado el convite, Asuero bien comido y bien bebido preguntase segunda vez á Ester qué era lo que quería; dixo esta que desearía que el Rey y Aman honrasen el dia siguiente su mesa, que allí le expondría su peticion.

Un

(*a*) *Ester V. y XV.*

Dispone Aman una horca para Mardoqueo.

IX. Un tan insigne favor llenó de gozo el corazon de Aman; pero como al salir de Palacio, viese que Mardoqueo no se le levantaba, ni le hincaba la rodilla; se enfureció tanto, que vuelto á su casa expuso á su muger y á sus amigos la fortuna que acababa de lograr, la que junta á sus abundantes riquezas, á su numerosa succesion y á la excelencia de su empleo, no le dexaba que envidiar. Pero en nada apreciaré todo esto, decía, mientras viere que Mardoqueo no se levanta quando paso por delante de él. Entonces su muger, llamada Zares, y todos sus amigos le aconsejaron que mandase poner una horca de cinqüenta codos de altura, y pidiese el dia siguiente al Rey fuese ahorcado en ella Mardoqueo. Agradó á Aman el consejo, y mandó poner la horca.

Decreta Asuero se le hagan á Mardoqueo los honores reales.

X. Quando Aman estaba pensando vengarse de Mardoqueo, le sucedió una cosa la mas sensible y vergonzosa. Como la noche siguiente estuviese el Rey desvelado, y no pudiese conciliar el sueño, mandó se le leyesen los Anales de su reynado; y habiendo oído la historia de la conjuracion de los dos Eunucos que había descubierto Mardoqueo; preguntó si á aquel hombre se le había dado algun premio por su fidelidad á la Real Persona. Respondiendo los circunstantes que no; mandó Asuero muy de mañana entrase á su quarto Aman, que había ido á Palacio muy tem-

temprano con el fin de pedir la muerte de Mardoqueo; y le preguntó qué debía hacerse con un hombre á quien el Rey tenía deseos de honrar. Pensando Aman que era él aquel varon, respondió que el tal debía ponerse un vestido del Rey, ir montado en un caballo de las reales caballerizas, ceñir sus sienes con una diadema real, y en este trage ser conducido por las plazas de la ciudad por el principal de los Magnates de Palacio; y que este gritase delante de él: Así será honrado aquel á quien el Rey quisiere honrar. Tomándole el Rey la palabra á Aman, le dixo: Anda; y eso que acabas de decir, hazlo con Mardoqueo, quien descubrió una conjuracion que se tramaba contra mí, y hasta ahora no ha recibido premio alguno.

Befa de Aman.

XI. Executó Aman la órden del Rey, aunque con el pesar y sentimiento que se dexa comprender. Algunos exôrnan aquel espectáculo, añadiendo algunas particularidades que no se leen en la Escritura. Dicen, pues, que avisado Mardoqueo para que se despojase del saco y se pusiese las vestiduras reales, cayó en tierra, pensando lo llevaban al suplicio. Que al pasar Aman por las plazas, teniendo en su mano las riendas del caballo en que iba Mardoqueo, una hija de Aman que estaba en el terrado de su casa, pensando que Mardoqueo era quien llevaba el caballo, vertió un vaso lleno de inmundicias sobre la cabe-

beza de su padre; y que habiendo conocido inmediatamente el error, se precipitó á tierra, y murió de la caída. Pero esto no merece crédito alguno. Volvió á casa Aman, llorando, y cubierta la cabeza de vergüenza; y contó á su muger y á sus amigos lo que le había sucedido. Ellos mirando el suceso como un presagio feliz á los Judíos, dixeron: Si Mardoqueo, delante del qual has caído, es Judío, no solo no le resistirás, sino que te verás sujeto á él.

Aman es ahorcado.

XII. Estando en esta conversacion, llamaron á Aman para que fuese al convite de la Reyna: y como Asuero alegre ya y satisfecho preguntase otra vez á la Reyna qué era lo que pedía; esta sin mas dilaciones le dixo: Si tengo algun lugar en tu gracia, te pido mi vida y la de mi pueblo. ¡Oxalá fuéramos solamente esclavos, y no condenados, como lo estamos, á muerte! No obstante, tendríamos por menor nuestro infortunio, si no redundára contra el Rey; ¿pues quién no vé que con nuestro exterminio se le han de disminuir considerablemente al Rey los vasallos? Díxola entonces el Rey: ¿Quién ha intentado tal osadía? Respondióle Ester: Aman; el qual es nuestro mas cruel enemigo. Al oir esto Aman, quedó como yerto, no pudiendo sufrir ver el rostro enojado del Rey y de la Reyna. Habiéndose entrado Asuero lleno de furor en un jardin contiguo á la sala del banque-

quete, Aman que veía el riesgo en que se hallaba, subió á la silla en que estaba la Reyna, y se postró á sus pies para pedirla perdon. Vuelto el Rey á Palacio, y viendo á Aman inclinado ácia la Reyna en aquella postura, exclamó: Aun á la Reyna quiere oprimir en mi casa y en mi presencia. Entonces la guardia del Rey prendió á Aman, y le taparon la cara como á reo convencido y destinado al suplicio. Y como uno de los Eunucos diese noticia al Rey de la horca que Aman había mandado poner para Mardoqueo, mandó el Rey colgasen en ella al mismo Aman.

Los Judíos desfogan su ira en sus enemigos.

XIII. Concedió Asuero á Ester la casa del difunto Aman; y habiéndole dicho Ester que era sobrina de Mardoqueo, lo hizo venir á su presencia, y lo condecoró con el empleo de Aman, encargándole tambien la Reyna la administracion de la casa de Aman, que el Rey la había adjudicado. Finalmente, á peticion de Ester revocó Asuero el edicto promulgado contra los Judíos, expidiendo otro edicto contrario, en el que permitía á los Judíos pudiesen matar á sus enemigos, saquear sus casas y arruinarlas; señalando para la execucion el mismo dia trece del mes de Adar, que era el destinado antes por Aman para matar á los Judíos. Diéronse estos tanta prisa en vengarse de sus enemigos, que en sola la ciudad de Susa mataron, á mas de los diez hijos de Aman, quinientas personas. Prorro-

gó-

góse la mortandad, condescendiendo Asuero á los ruegos de la Reyna, al dia siguiente, en el qual fueron muertos en Susa otros trescientos, y puestos en cruz los cadáveres de los hijos de Aman. En lo restante del Reyno fueron muertos en aquella ocasion hasta setenta y cinco mil, sin que nadie lo resistiese, por saber todos la privanza en que estaba con el Rey, Mardoqueo, el qual no la disimulaba, pues salía de Palacio y de la presencia de Asuero con mucho aparato, con una corona de oro en la cabeza, y un vestido azul y de grana. Para manifestar los Hebreos su desinterés, no se apropiaron cosa alguna de los bienes de tantos enemigos como habian muerto con sus manos.

Sueño de Mardoqueo.

XIV. Estando los Judíos celebrando su libertad con regocijos y banquetes, y no viéndose entre los enemigos sino muertes y llantos, le ocurrió á Mardoqueo un sueño, que se le había representado en otro tiempo. Dos grandes dragones se le habian puesto delante en sueños, avalanzándose el uno contra el otro con gran furor; oíanse truenos espantosos al tiempo de aquella lucha, y la tierra se estremecía fuertemente, conspirando entretanto todos los pueblos contra la vida de los justos. Pero clamando estos á Dios, brotó de la tierra una fuente pequeña, la que inmediatamente se hizo un rio grande, naciendo al mismo tiempo el Sol, y disipando las nubes

que

que oscurecian toda la atmósfera. La interpretacion del sueño fue fácil, visto lo que había sucedido (*a*). Los dragones son Aman y Mardoqueo. La fuente pequeña convertida en rio, representa á Ester ensalzada al Reyno. Finalmente en el Sol reconocemos á Dios, que fue quien libertó á su pueblo.

La Fiesta Purim, ó de las Suertes.

XV. En memoria de un tan gran favor, empezaron los Judíos que vivian en Susa, á celebrar el dia catorce de Adar la fiesta *Purim*, ó de las *Suertes*: los que estaban esparcidos por los dominios de los Persas, destinaron para ello el dia siguiente (*b*). Esta solemnidad, dice la Escritura haberla ordenado Mardoqueo; pero no siendo este Sacerdote, quizá contribuiría á ello con su consejo, y exhortando mas que mandándolo; á no ser que pensemos que el consentimiento de los Sacerdotes dió fuerza de ley á una cosa establecida por un lego. Mandó tambien Asuero que este dia fuera dia de fiesta para todos los Persas; en lo qual no tuvo por fin la religion, sino la política; por quanto debía reputarse por una gran felicidad, haberse libertado el Imperio de la tiranía de un hombre tan soberbio y tan cruel como Aman. Ignórase el tiempo en que murieron Mardoqueo y Ester. En Amada, en la Sinagoga de los Judíos, que son allí mas numerosos que en

(*a*) *Ester X.* 6. *XI.* 2. (*b*) *Ester IX.* 18.

ninguna otra parte de la Persia, se muestra el sepulcro de Mardoqueo, en el qual hay dos nichos, cubiertos de tablas dadas de negro (*a*).

Rito con que se celebraba la fiesta de las Suertes.

XVI. Todavía persevera en nuestros dias la celebridad de esta Fiesta entre los Judíos, en la que emplean las ceremonias siguientes (*b*). La vigilia de la solemnidad ayunan en memoria del ayuno que guardaron Ester y Mardoqueo; en cuyo tiempo distribuyen tambien sus limosnas á los necesitados, encargándoles compren manjares, y los consuman todos en la celebridad del Purim, ó de las Suertes; mirando como unos profanadores de la fiesta á los que convierten en otros usos aquellas limosnas. A mas del dinero, acostumbran tambien enviar á los pobres parte de los manjares de su mesa. Cerca de este mismo tiempo, se cobra de todos, sin exceptuar á nadie, el medio siclo anual que prescribió Moysés por cabeza; y este dinero se da á los que por motivo de religion van en peregrinacion á la Tierra de promision. La tarde del dia trece, al empezar la solemnidad, se juntan en la Sinagoga, y encienden las lámparas; é inmediatamente que se ven las estrellas, empieza la leccion del Libro de Ester, el que leen desde el principio al fin; en

(*a*) Esquicardo, *Oracion sobre el Purim.* Buxtorfio, *c.* 24. *de la Sinagoga de los Judíos.* (*b*) Paulo Lucas, *t.* 2. *c.* 10.

en cinco partes levanta el Lector quanto puede la voz, y da unos gritos tan horrendos, que se asustan las mugeres y los niños. Quando ha de pronunciar los nombres de los hijos de Aman, los profiere de corrida y sin tomar aliento, dando á entender con esto, que todos perecieron á un mismo tiempo. Siempre que el que lee, nombra á Aman, hacen un gran ruido los muchachos, golpeando los bancos de la Sinagoga con mazos ó con piedras, y dando muchos gritos. Antiguamente, se dice, había la costumbre de poner en la Sinagoga una piedra con el nombre de Aman escrito en ella, sobre la que dexaban caer piedras todo el tiempo de la lectura, hasta que quedaba hecha pedazos. Tambien acostumbraban hacer de paja un estafermo de hombre, al que daban el nombre de Aman, y lo colgaban; pero como esta ceremonia la usasen despues para hacer burla de la muerte de Jesu-Christo, los obligaron los Emperadores á desistir de ella, só pena de privarlos de todos sus privilegios (*a*). Acabada la leccion, se retiran á casa, en donde su cena se reduce por lo regular á un poco de leche. Al amanecer del dia siguiente, van otra vez á la Sinagoga, en donde se renueva la leccion del Libro de Ester con las mismas ceremonias que la tarde antecedente. Vuélvense

(*a*) *Cod. de Judæis*; y Celícola, *L. Judíos.*

despues á sus casas, en donde tienen espléndidos banquetes, y pasan lo restante del dia en danzas y diversiones poco decorosas; pues ni las mugeres reparan en vestirse de hombres, ni los hombres de mugeres, contra lo que prescribe la Ley (*a*). Hasta el embriagarse se les permite aquel dia, y lo tienen por lícito los Doctores de los Judíos, aunque lleguen al punto de no discernir la maldicion de Aman de la bendicion de Mardoqueo (*b*).

Verdad de la historia.

XVII. No faltaron, aunque pocos y estos hereges, quienes juzgaron que todo el Libro de Ester no era otra cosa que una fábula, forjada arbitrariamente en tono de tragedia. Pero el unánime consentimiento de los Judíos y de casi todos los Christianos, la tiene por una historia verdadera. En el segundo Libro de los Macabeos se habla del dia de Mardoqueo, es decir, de la Fiesta de las Suertes (*c*). La institucion de esta Fiesta despues del suceso de que se hace mencion en el Libro de Ester, y el haberla guardado desde entonces los Hebreos sin interrupcion alguna, es un argumento convincente de la verdad de esta historia.

¿Qué debe pensarse de ciertos fragmentos?

XVIII. Hugo Cardenal, Lira, el Cartusiano y Sixto Senense, no tienen por canónicos

(*a*) *Deuter. XXII.* 5. (*b*) *Los Rabinos en el Minhagin.* (*c*) 2. *de los Macabeos XV.* 37.

cos los fragmentos que faltan así en las ediciones latinas despues del versículo quarto del capítulo décimo, como en los exemplares hebreos; los que el texto griego tiene distribuidos y puestos en sus lugares. Es de estrañar que Sixto pensase así, habiendo escrito despues del Tridentino. Nosotros con otros muchos somos de contrario dictámen; por quanto la Iglesia usa de ellos en la Misa de la feria quarta despues de la Dominica segunda de Quaresma, en la Misa de la Dominica diez y seis despues de Pentecostes, y en la Misa contra *Paganos*. El repudiarlos, pues, es oponerse al decreto del Concilio de Trento. No ignoro que algunas de las cosas que se mezclan en aquellas adiciones, parecen repugnar á la verdad. Por exemplo, que Aman fue Amalecita y de los descendientes del Rey Agag muerto por Samuel, como se dice en el capítulo tercero, versículo primero; y sin embargo se introduce en el capítulo diez y seis, versículo diez, como enemigo de los Persas, por ser *de inclinacion y de raza Macedonio*; y todos saben que en tiempo de Darío Histaspis, ó Asuero, el nombre de los Macedonios, no era muy conocido, ni muy temible á los Persas. Pero la prudencia pide se distinga, donde la necesidad parece pedirlo, qué es lo que debe tenerse por legítimo, y qué no. Por otra parte el nombre de Macedonio es factible se pusiese

aquí por lo mismo que estrangero y advenedizo; por quanto el Autor de las adiciones escribía, como sospechamos, en tiempo que el nombre de los Macedonios hacía gran ruido en el Asia; lo que quizá dió motivo para que los Persas diesen el nombre de Macedonios, á qualesquiera estrangeros que hubiesen venido por qualquier motivo á sus tierras.

Versiones del Libro.

XIX. Los Exemplares griegos que tenemos no convienen, ni entre sí, ni con el Hebreo; tambien las Versiones latinas anteriores á S. Gerónimo se diferenciaban del Hebreo y del Griego. Quando S. Gerónimo emprendió la version de este Libro del Hebreo, no dudaba que este texto era el único que debía tenerse por el original. Está en duda quién hizo la primera Version griega. Algunos Antiguos con muchos Modernos fueron de sentir que los Setenta Intérpretes traduxeron esta historia, quando hicieron la Version de los demás Libros escritos en hebreo. Pero esta opinion parece oponerse al texto de Ester, pues en el Griego de este Libro se leen estas palabras: *El año quarto, reynando Tolomeo y Cleopatra, traxeron Dositeo y Tolomeo su hijo esta Epístola* (Libro) *de las Suertes, la que dixeron había interpretado Lisímaco hijo de Tolomeo* (*a*). Este Rey Tolomeo se cree vulgarmente ser Tolomeo Filometor, el que murió el

(*a*) *Ester XI.* 1.

el año 3861 del Mundo, mucho despues de hecha la Version de los Setenta. Quizá tambien el Lisímaco que traduxo al Griego la historia de Ester, puso las adiciones de que hemos hecho mencion.

XX. Dúdase quién fue el Escritor de este Libro. S. Clemente Alexandrino con los Rabinos y muchos Comentadores, lo atribuye á Mardoqueo, y no sin fundamento, pues en el mismo Libro se lee esto: *Escribió Mardoqueo todas estas cosas, y así escritas las envió á los Judíos que moraban en todas las provincias del Rey* (a). Otros hacen Autor á Esdras, otros á la Gran Sinagoga, otros á otros; pero á estos solo pudieran atribuirse ciertas cosas añadidas á la Obra por alguna mano moderna.

LOS SALMOS.

CAPITULO VI.

I. EL Libro de los Salmos se intitula en Hebreo *Sepher Tehillim*, es decir, Libro de los Himnos ó Alabanzas, por quanto la mayor parte de ellos contiene las alabanzas de Dios. Entre los Griegos se llama Salterio, ó Libro de los Salmos; lo que tambien

Nombre y forma del Salterio.

(a) *Ester IX.* 20.

bien se ve observado en nuestras Biblias. El Salterio antiguo era un instrumento músico, en forma de un triángulo, ó semejante á la Delta mayúscula de los Griegos, en esta forma Δ; sus cuerdas estendidas desde lo mas baxo hasta el vientre superior que estaba hueco, y tocadas por abaxo, ó con los dedos, ó con una pluma, sonaban en lo alto. La etimología de la voz Salterio, como tambien la de la voz Salmo, viene del griego *Psallo*, que significa cantar acompañado de algun instrumento.

Argumento de los Salmos.

II. Fuera de los Salmos que contienen las alabanzas de Dios, ocurren otros que son historiales; otros anuncian cosas futuras; otros son concernientes al Mesías, ó á la Iglesia. Unos sirven para arreglar las costumbres, otros enseñan cómo se ha de orar. Algunos son unos cánticos nupciales, bélicos, ó rituales. No faltan Salmos que exciten á la virtud, que condenen los vicios, que prescriben cómo debemos portarnos en casa, en los viages, en el destierro, en la enfermedad, en las persecuciones. Los que están obligados á dar gracias á Dios, tienen sus Salmos propios para ello; como tambien los que desean alcanzar su misericordia; y á veces un mismo Salmo abraza todos estos oficios. Por eso en todos tiempos ha sido muy recomendable de todos este Libro; y la Iglesia ha sacado casi de solo él su Oficio.

Los

III. Los Hebreos dividen todo el Salterio en cinco Libros; division que algunos Padres siguieron, juzgándola antiquísima; pero otros teniéndola por reciente, la desecharon. El primer Libro del Salterio acaba, segun los Hebreos, en el Salmo que es para nosotros el quarenta, el segundo en el setenta, el tercero en el ochenta, el quarto en el ciento y cinco, el quinto en el último. Los quatro primeros terminan en el Hebreo con estas voces, *Amen, amen*; en el Latin con estas, *Fiat, fiat.* El quinto, así en el Hebreo como en el Latin, acaba con la palabra *Alleluja.* Division del Salterio.

IV. Entre los Hebreos y Católicos siempre fue cierto y fixo el número de los Salmos canónicos, es decir, siempre fueron ciento y cinqüenta. El Salmo que en el Griego, en el Siríaco y Arábigo, excede de este número, se intitula: *Salmo de accion de gracias de David, quando venció á Goliat*: y empieza así: *Era yo el primero entre mis hermanos, y el mas jóven en la casa de mi padre.* Este Salmo no está reputado por canónico. La division de los Salmos no es entre todos una misma. El nono Salmo, *Confitébor tibi, Dómine, in toto corde meo*, acaba entre los Hebreos en el versículo veinte y dos; y de lo restante forman el décimo, el qual empieza: *Ut quid Dómine recessísti longè?* Con esto, desde aquí hasta el Salmo ciento y trece, el número de los Salmos, así entre ellos como entre los Protes- Número de los Salmos.

testantes, es diverso del nuestro y del de los Griegos; y nos lleva delante una unidad. El Salmo ciento y trece, *In éxitu Israël de Ægypto*, lo distribuyen igualmente en dos, de suerte que el Salmo ciento y catorce entre ellos empieza, *Non nobis*, *Dómine*; y desde aquí llevan dos Salmos de exceso al órden de los Griegos y al nuestro. Pero juntando luego el Salmo ciento y catorce, *Diléxi*, *quóniam*, y el ciento y quince, *Crédidi propter quod*, es menos el exceso que nos llevan. Finalmente, uniendo el Salmo ciento y quarenta y seis, *Laudâte Dóminum*, *quóniam bonus*, y el ciento y quarenta y siete, *Lauda Hierúsalem*, se conforman con nosotros en todo lo restante.

El Colector de los Salmos.

V. Por tradicion recibida entre los Hebreos y los Christianos, se cree que la coleccion de los Salmos debe atribuirse especialmente á Esdras. El que exâmine con cuidado el sentido de los Salmos, conocerá que su colector, qualquiera que fuese, puso una diligencia bastante religiosa para que no se le quedase ninguno olvidado; pero no hizo aprecio sobre qué órden había de seguir en disponerlos y colocarlos; ni tampoco cuidó si metía en la coleccion alguno incompleto, ó defectuoso, ó confundido con otros, ó repetido dos veces. Y así se deleytan en puras especulaciones, los que juzgan ver algun misterio y fin particular en el órden con que están colocados los Salmos.

To-

VI. Todos sin la menor disputa cuentan entre los Libros canónicos todo el Salterio, á excepcion de los Nicolaítas, Gnósticos, Maniqueos y algunos Anabaptistas, que niegan que David fue dotado del espíritu de profecía. Una cosa no dexa de dar bastante que discurrir á los varones pios y religiosos; y es, las maldiciones que el Profeta fulmina, y como que desea caygan á sus contrarios. Pero los Intérpretes regularmente enseñan que el Profeta las echaba, no con ánimo de que viniesen sobre ellos, sino solo como quien las preveía. Algunos no ven en ellas sino unas amenazas, hijas del zelo de la honra de Dios; como si el Profeta dixera: Perezcan los impíos, si no se convirtieren. Otros se inclinan á que el Profeta expresó en ellas, no sus sentimientos, sino los de otros. Finalmente, S. Atanasio pensó que aquellas maldiciones tenian por objeto á los demonios, invisibles enemigos nuestros.

Autoridad de los Salmos. ¿Qué significan las maldiciones de los Salmos?

VII. Nada prueba mas la oscuridad de los Salmos, que el número de Comentarios que se han hecho sobre ellos; el qual es tan inmenso, que podemos señalar mas de mil. Tres cosas especialmente hacen que sea oscuro el sentido de los Salmos. I. Lo oscuro del texto hebreo; lo qual se echa de ver mas en los Salmos, por estar en estilo poético, que en los otros Libros hechos en prosa. II. El estilo sublime, y diverso del que generalmente usa-

Oscuridad de los Salmos.

usamos nosotros. III. Los amanuenses ; los quales copiando con freqüencia un libro que entendian poco, lo llenaron de bastantes errores de pluma.

¿Si fue David el Autor de todos los Salmos? Títulos de los Salmos.

VIII. Dispútase acérrimamente sobre quién fue el Autor de los Salmos. Unos los atribuyen todos á David, otros adjudican algunos á Adan, á Melquisedec, á Abran, á Moysés, á los hijos de Coré, á Salomon, á Asaz, Iditun, Etan, Ezequiel, Jeremías, Ageo, y á otros, cuyos nombres se ven á la frente de algunos Salmos en el texto hebreo, ó en las Versiones. A la primera opinion, que es de S. Ambrosio y de S. Agustin, la favorece la costumbre de la Iglesia ; la qual á cada paso da al Salterio el nombre de, *Los Salmos de David.* Ni fuera cosa estraña el que David inspirado de Dios dictase cosas que conviniesen á personas y circunstancias distantes de su edad. Los patronos de la segunda sentencia defendida por S. Gerónimo y S. Hilario, responden que las dos mencionadas razones no deben hacer tanta fuerza, que nos convenzan. No la primera, porque es regular y puesto en uso que los nombres se tomen de la parte mas principal de las cosas ; no la segunda, porque aunque David pudo preveer y poner por escrito las cosas pertenecientes á la cautividad de Babilonia, á la vuelta de los Judíos á las posesiones de sus abuelos, á la dedicacion del segundo Templo, á la repa-

ra-

racion de los muros de Jerusalen, y á otras mil cosas posteriores; pero con ningun argumento bastante firme se aseguraría que realmente escribió sobre ellas en el Libro de los Salmos; antes bien los títulos de los Salmos prueban todo lo contrario. Y si no, ¿á qué fin poner á algunos Salmos otros nombres que el de David, si todos lo reconocieran por su Autor? No tiene duda que debe deferirse mucho á los títulos de los Salmos, ya por ser todos antiquísimos, y ya porque algunos de ellos, en sentir de muchos Escritores, tienen autoridad canónica; cuya honra se les hace especialmente á aquellos que son tomados del texto hebreo. Sin embargo, nos persuadimos á que solos los títulos no son bastante fundamento para hacer juicio por ellos, ó del autor, ó del argumento del Salmo; á no ser que se vea corresponder al título las mismas sentencias del texto. Leemos, por exemplo, algunos Salmos con el nombre de los hijos de Coré á la frente; y sin embargo apenas creeríamos haberlos compuesto los hijos de Coré, quando los preservó Dios del infortunio de su padre en el desierto. Los que se designan, pues, con aquel nombre, es regular sean los Levitas descendientes del mismo Coré, que vivian en tiempo de David, ó posteriormente. Dispútase tambien entre los Doctores, si los Salmos que no tienen nombre de Autor, deban referirse á los autores de los precedentes, co-

como enseñan los Rabinos y muchos de los Padres, ó si esta regla debe tenerse por incierta. Pero nosotros no exâminamos esta duda, como tampoco esta otra, á saber, si los autores de los Salmos los cantaban siempre de repente, ó de pensado, ó si los dictaban sin que el Espíritu Santo obligase á servir á su obra el arte y la industria de los compositores ó cantores.

Salmos Graduales.

IX. Los quince Salmos que hay desde el ciento diez y nueve, hasta el ciento treinta y quatro, se llaman Graduales. ¿Pero de dónde pudo provenirles este nombre? Los Intérpretes creen vulgarmente, que de las gradas del Templo, en las quales se cantaban. Pero sabemos por la Escritura, que los Levitas nunca cantaban estando de pie en las gradas. Algunos vierten el título hebreo en, *Cánticos de elevacion*; por quanto, dicen, se cantaban en mas alta voz. Pero el sentido mas natural en el hebreo es, *Cánticos de ascension*, ó subida. A la verdad, quando la Escritura habla de la vuelta del pueblo de la cautividad de Babilonia, usa freqüentemente del verbo *ascender*, ó subir. Por lo qual, nos inclinamos á que los Salmos de la ascension se compusieron con aquella ocasion, quizá para dar gracias á Dios por aquel favor, lo qual observamos ser el principal argumento de los Salmos Graduales.

Salmos Acrósticos.

X. Los Salmos veinte y quatro, treinta y tres,

tres, treinta y cinco, ciento y diez, ciento y once, ciento diez y ocho, y ciento quarenta y quatro, son Acrósticos, por quanto á cada versículo, ó en medio de los versículos, llevan en el Hebreo una de las letras del Alfabeto. Sobre el fin de haberse compuesto así estos Salmos, están discordes los Escritores. Unos enseñan haber sido costumbre formarse con este artificio, los versos cuyo argumento era de mucha consideracion. Otros dicen, que en esto no hubo otro fin que el de ayudar á la memoria de los que los aprendian. Otros juzgan ocultarse aquí algun artificio de la música antigua, que ignoramos. Grocio afirma que esto se hizo para el uso de los niños que aprendian á escribir.

Antigua Version latina del Salterio.

XI. Preguntan algunos quién fue el Autor del Salterio cuyo uso es hoy familiar en el Oficio de la Iglesia Latina. Para satisfacer á esta pregunta, es necesario advertir que la primera Version latina del Salterio se hizo del Griego, para aquellos que no entendian sino la lengua latina; la qual Version muestra una antigüedad tan tenebrosa, que ni aparece su autor, ni la edad en que se hizo, aunque se cree no baxa del primer siglo de la Iglesia. Pero esto mismo puede decirse de toda la Version latina de las Escrituras. Esta Version de los Salmos estuvo en uso en todas partes hasta S. Gerónimo: ni conocieron otra en el Oficio público las Iglesias de la Ciudad de Ro-

Roma hasta S. Pio V, que la suprimió, y substituyó en su lugar la Vulgata. Sin embargo, todavía se canta aquel Salterio en la Basílica Vaticana, y en la Iglesia de Milan, ó Ambrosiana.

De las tres Versiones del Salterio hechas por S. Gerónimo.

XII. Esta antigua edicion del Salterio la expurgó S. Gerónimo á instancias del Papa S. Dámaso, de las mentiras que se habian introducido en ella, y la hacian tan desemejante al texto griego de los Setenta. Pero habiéndolo hecho de prisa en Roma el Santo Doctor, hizo con el mayor cuidado otra nueva Version, ó enmienda, tambien del texto de los Setenta, á ruegos de Paula y Eustoquio, estando en Belen. Finalmente, despues de algun tiempo, por condescender con Sofronio, traduxo del hebreo al latin todo el Salterio.

¿De dónde tuvo principio la Version Vulgata?

XIII. Distinta de esta Version del Salterio del hebreo, es la Version que hoy corre baxo el nombre de la Vulgata, y se diferencia mucho de ella, como puede ver qualquiera en las Obras del mismo Santo Doctor. Por lo qual, la Vulgata debe reputarse por una de las dos de S. Gerónimo; ó por la primera, hecha en Roma, ó por la segunda, trabajada en Belen. Sin embargo, algunos piensan que la Vulgata es una mezcla de entrambas, es decir, de la antigua edicion anterior á S. Gerónimo y reformada por él, y de la nueva traduccion perfeccionada en Belen por el mismo Santo. A cuya opinion suscribimos sin repug-

pugnancia. ¿Pero cómo pudo suceder que el Clero Romano no recibiese el Salterio enmendado de órden de S. Dámaso, y por mano de S. Gerónimo? Lo recibió en efecto, segun el eruditísimo Antonio Martineto; pero la envejecida costumbre del antiguo Salterio fue aboliendo su uso, aunque no tanto, que en él no quedasen algunos vestigios de la edicion reciente de S. Gerónimo.

De los dos Salterios, el Romano, y el Comun, ó Galicano.

XIV. De aquí provino el orígen de los dos Salterios, del *Romano* que usa la Basílica Vaticana, y del *Comun* que está en práctica en las demás Iglesias, así de Roma como de fuera de ella, á excepcion de la Ambrosiana. Es, pues, como hemos dicho, el mismísimo que S. Gerónimo enmendó con el mayor cuidado en Belen, aunque ocurren en él algunos indicios de la antigua Version, que no deben atribuirse á descuido del enmendador, sino á la costumbre, que prevaleció contra toda la diligencia de S. Gerónimo. El Salterio comun se llama tambien *Galicano*, por haberlo introducido en las Galias (hoy Francia) S. Gerónimo, ó S. Dámaso, ó algun otro que no sabemos; el qual se estendió casi por toda la Iglesia Occidental, de modo que le cedió su lugar el Romano, retirándose á la Basílica Vaticana y á la Iglesia Ambrosiana, como á dos asilos, ó lugares de refugio y seguridad.

XV. Finalmente, advertimos que el Salte-

¿Qué Salterio es el mejor?

rio latino que traduxo del hebreo S. Gerónimo á peticion de Sofronio, salió tan acabado, que puede preferirse á los demás. Pero como el pueblo está acostumbrado con un tan largo uso al Salterio hecho del griego, con dificultad dexaría se le escapase este de las manos.

LOS LIBROS DE SALOMON.

CAPITULO VII.

¿Quál es el fin de los Libros de Salomon, y en qué tiempo se escribieron?

I. LOS cinco Libros que han quedado con el nombre de Libros de Salomon, son los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, la Sabiduría, y el Eclesiástico. Pero los dos últimos parece tienen otro autor. En aquellos tres primeros Libros instruye Salomon á tres estados de hombres; los Proverbios se acomodan á la capacidad de los principiantes; el Eclesiastes perfecciona los hombres; el Cántico de los Cánticos no convida sino á los hombres que se han desnudado de la carne y sangre. La primera Obra casi corresponde á la Etica, ó Ciencia de las Costumbres; la segunda á la Física, ó Ciencia de la Naturaleza; la tercera á la Lógica y Metafísica, que son las ciencias que perfeccionan la Razon. Toda la doctrina de Salomon, dice Teodoreto, consta de

tres

tres como gradas, de la moral, natural y mística. Casi todos se dedican al estudio de los Proverbios, pocos al Eclesiastes, uno ú otro á los Cantares. Hay sus dudas sobre el tiempo en que escribió Salomon. Algunos Judíos llevan que el Cántico de los Cánticos fue obra de su juventud; los Proverbios de su edad varonil; y el Eclesiastes de su vejez. A algunos de los Rabinos les pareció que Salomon se dedicó á escribir poco antes de su muerte, es decir, quando Dios le restituyó el ingenio, embotado antes con los alhagos de una vida voluptuosa.

Los Proverbios son obra de muchos.

II. El Libro de los Proverbios da reglas las mas acomodadas para la instruccion de los hombres, en qualquiera condicion que se hallen. Con el nombre de Proverbio entre los Hebreos, no solo se expresan los enigmas, comparaciones y axîomas, sino tambien las sentencias morales. Casi todos los Padres é Intérpretes atribuyen á Salomon esta Obra, en la que parece exprimió el jugo de su sabiduría y meditacion. Debe no obstante confesarse la variedad de estilo que se advierte en ella; pues los nueve primeros capítulos, á cuya frente se lee esta inscripcion, *Parábolas de Salomon*, son de un estilo seguido, y hacen como la prefacion de todo el Libro. El capítulo diez comienza con un nuevo título, que en nada se diferencia del primero; desde aquí se advierte otro estilo, cortado por medio de

sentencias breves, muchas veces inconexâs, y dispuestas por lo comun por antíteses (*). Este método se observa hasta el versículo veinte y tres del capítulo veinte y quatro. Desde aquí empieza un nuevo título, que es el siguiente: *Hæc quoque Sapiéntibus*, es decir, Nuevos dichos para los Sabios, ó de los Sabios. Aquí el estilo es conciso y grave. A la frente del capítulo veinte y cinco se lee lo siguiente: *Estas son tambien Parábolas de Salomon, las que trasladaron los varones de Ezequías Rey de Judá.* Acabada esta coleccion, empiezan inmediatamente *las Parábolas de Agur hijo de Jahe.* Finalmente, el capítulo treinta y uno, que es el postrero de todos, se intitula: *Palabras de Lamuel Rey.* De todo esto entendemos haber puesto la mano muchos Escritores en la obra de los Proverbios, en la conformidad que ahora la tenemos; pues parece increíble que Salomon quisiese mudar tantas veces el nombre con el estilo y método de escribir. Lo mismo prueba tambien la freqüente repeticion de versos y sentencias que se ofrece al lector. Algunos dicen que Isaías, Helcías, Sobna, y otros varones doctísimos, formaron esta coleccion á instancias del Rey Ezequías. No creemos que estos añadiesen cosa alguna de suyo, sino que de las tres mil parábolas que sabemos haber dicta-

do

(*) Antítesis, es la oposicion de palabras, ó conceptos.

do Salomon (*a*), tomarian algunas cosas, y con ellas aumentarian el Libro que Salomon había compuesto.

¿Quién es Agur y Lamuel?

III. Los mas enseñan que baxo el nombre de *Agur* y de *Lamuel* está significado el mismo Salomon. Agur quiere decir *el que congrega*; Lamuel significa *el que es de Dios.* Pero algunos se inclinan á que Agur y Lamuel fueron dos hombres sabios, cuyos proverbios ó sentencias recogió Salomon, y añadió á las suyas. Otros pretenden que á los proverbios de Salomon se añadieron los de Agur y Lamuel, que vivieron mucho despues de él.

El Libro de los Proverbios es canónico.

Varias Versiones griegas.

IV. Que el Libro de los Proverbios sea canónico, nadie lo duda, á excepcion de Teodoro Mopsuesteno, y el Autor de la Carta inserta en la Coleccion de las opiniones de algunos Teólogos de Holanda. La Version Griega se aparta freqüentemente del Hebreo, y contiene mas sentencias. El Griego de la Edicion Romana varía tambien en el órden de la colocacion de algunos capítulos; ignorándose absolutamente la causa de esta inversion.

Argumento del Libro del Eclesiastes.

V. El Libro del Eclesiastes en el Hebreo se intitula *Coheleth*, nombre de género femenino, que significa, *La que habla en público*, ó la que llama á junta. Los Griegos y Latinos, dexando el género femenino, pusieron á es-

(*a*) 3. *de los Reyes IV.* 32.

este Libro el título de *Eclesiastes*, que quiere decir, *Predicador*; por quanto el argumento de la Obra se reduce á persuadir al pueblo que todas las cosas de este mundo son una pura vanidad y molestia; y que sola hay una cosa en que pueden confiar los hombres, y es el temor de Dios, y la observancia de sus leyes.

Sin razon niegan algunos que esta Obra sea de Salomon.

VI. Salomon á quien se atribuye esta Obra, inmediatamente se manifiesta á sí mismo al principio del Libro; pues empieza: *Palabras del Eclesiastes, hijo de David, Rey de Israel.* Sin embargo, algunos Críticos despojaron á Salomon de la gloria de ser Autor de la Obra, atribuyéndola á algun otro docto, que para ganar fama se puso el nombre de Salomon. Grocio no se detiene en juzgar haber sido compuesta mucho despues de Salomon, por órden de Zorobabel, para hacerle este obsequio á su hijo Abiud, ó para dexar á la posteridad este monumento de la penitencia de Salomon. No nos detenemos en confutar estas opiniones, pidiendo la recta razon y la equidad adjudiquemos á Salomon una Obra de que ha estado en posesion tanto tiempo y sin interrupcion.

¿Si es diálogo?

VII. Algunos piensan que este Libro es un diálogo entre un Varon religioso y un impío Saduceo; pues les parece advertir en él muchas cosas repugnantes entre sí, las que no pueden convenir á una sola persona. Pero no-

so-

sotros no vemos en él ni el menor vestigio de diálogo. Las opiniones repugnantes entre sí, son del mismo Salomon, que disputa de las cosas por una y otra parte, y desata los argumentos que objetan los Epicureos. O si se quiere, puede decirse que manifiesta los sentimientos de su primera edad, demostrando al mismo tiempo lo absurdo y ridículo de su antiguo modo de pensar. Así deben los Lectores procurar distinguir lo que Salomon habla por sí, y lo que dice en persona de los impíos. Y aunque Salomon en esta Obra confiesa no haber encontrado jamás cosa, en que no hubiese mas de apariencia que de verdad; sin embargo no es esto de tanta consideracion, que ponga fuera de toda duda la salvacion de Salomon, de la que hemos disputado en otra parte.

Es Libro canónico.

VIII. Testifican los Rabinos y S. Gerónimo, que los que formaron despues de la Cautividad el Canon de las Escrituras, estuvieron muy perplexos sobre lo que debian hacer del Eclesiastes. Parecíales una cosa muy arriesgada dar á leer un Libro, en el qual ocurren muchas opiniones y frases, que engendran escrúpulos sobre la inmortalidad del alma. Estando en esto, se determinaron por último á aprobarlo, viendo lo que el Autor dice sobre el temor de Dios y la observancia de la Ley. A esta sentencia suscribieron despues todos los Judíos, y mas adelante todos

los Christianos, excepto solamente Teodoro Mopsuesteno, y algunos hereges citados por Filastrio.

¿Con qué ocasion escribió Salomon el Cántico de los Cánticos, ó los Cantares?

IX. El Libro que llamamos los Cantares, ó el Cántico de los Cánticos, esto es, el Cántico mas insigne y excelente, se cree comunmente haberlo compuesto Salomon, quando celebró sus bodas con la hija del Rey de Egipto. Llámase la muger *Sulamitis*, del nombre del varon, como si dixéramos *Salomitis*, ó muger de Salomon. Algunos quieren que en este poema se canta el epitalamio de las bodas del Rey con alguna doncella de Tiro; por quanto en él convida el Rey á la Esposa á que venga del Líbano. Otros pretenden que hace venir á la Esposa de la misma Jerusalen, ó de sus inmediaciones: pues la Esposa convida varias veces á su amado, á que vaya á la casa y retrete de su madre. Como algunas Versiones llaman á la Esposa Sunamitis, algunos la hacen natural de Sunam; y sospechan designarse la Abisag Sunamitis, que fomentaba á David en su vejez, y que Adonías pidió á Salomon por muger. Los patronos de esta opinion creen una cosa poco menos que increíble, y es que Salomon casó con una muger que había estado casada antes con su padre. Para destruir la opinion que hace á la Esposa hija de Faraon, añaden que en este Cántico se habla de una muger que fue pastora. Finalmente, hay quien pretende que

que Salomon se propuso el místico casamiento, en que unió consigo la sabiduría, ó la república de los Judíos; pintándolo con unas frases y metáforas, que convienen á las bodas carnales.

X. Como quiera que sea, los Judíos exponen el Cántico de los Cánticos, de las castas bodas del Señor con la Sinagoga; y los Christianos lo refieren todo al espiritual casamiento de Christo con la naturaleza humana, con la Iglesia, con el alma justa. El que abandonare estas interpretaciones, dará en la insolente licencia de Grocio; la que de ningun modo podrán sufrir los oídos castos de los lectores, ni los que acostumbran mirar las Escrituras con el debido respeto. Enseña este Escritor, que Salomon se propuso explicar en esta Obra todos los arcanos del matrimonio; y que para que su Obra lograse estimacion, la trabajó con tal artificio, que todo su contenido se pudiese aplicar alegóricamente al amor de Dios á su pueblo; lo qual es lo mismo que decir, que Salomon tiró á engañar en una cosa sumamente seria á la Sinagoga y á la Iglesia, presentándolas como una Obra de autoridad divina, lo que no contenía otra cosa que unos amores lascivos y conyugales.

El sentido espiritual es el que principalmente se ha de buscar en los Cantares. Imprudencia de Grocio.

XI. En el Cántico se hace mencion de siete dias y siete noches; lo qual se tomó de la costumbre que tenian los Hebreos de celebrar las bodas una semana entera. Para variar, y te-

Distribucion de la Obra.

tener motivo de trabar conversaciones y coloquios mas dulces, parece recurre el Autor á las diferentes circunstancias de las cosas, ó verdaderas ó fingidas. Muchas veces se presenta un Rey que habla con una Reyna; otras veces un Pastor con una Jóven que exerce el oficio pastoril; otras es un varon que conversa con una muger que se entretiene en el cultivo de los huertos y de las viñas. A veces están solitarios, y á veces delante de testigos. Las cosas que sucedieron en el espacio de aquellos siete dias, se pintan con un estilo tan poético, y tan diferente del histórico, que temiendo los Hebreos no se entendiesen demasiado á la letra, vedaron la lectura de este Libro á los que no llegaban á los treinta años de edad; lo qual observaron tambien antiguamente los Christianos.

Es Libro canónico.

XII. Teodoro Mopsuesteno desechó esta Obra; lo mismo hicieron los Anabaptistas y algunos Rabinos. Pero á todos ellos debe preferirse la autoridad de la Iglesia y de la Sinagoga, que la ponen en el número de los Libros canónicos. En vano se objetará que en esta Obra ni aun siquiera una vez se halla escrito el nombre de Dios. El motivo de este silencio, es porque el mismo Dios es el que se entiende baxo la alegoría del Esposo: y segun las leyes de la alegoría, debió callarse su nombre, y oirse en todas partes el nombre del Esposo.

El

XIII. El Libro de la Sabiduría se emplea especialmente en instruir y dar documentos á los Reyes y Jueces. Los seis primeros capítulos son como una prefacion á toda la Obra, y contienen en compendio los nueve primeros capítulos de los Proverbios. En los tres siguientes capítulos manifiesta Salomon el camino que llevó para alcanzar la sabiduría; y expone muy por extenso la felicidad de su floridísimo reynado. Despues de esto presenta en estilo parafrástico la deprecacion que hizo á Dios quando entró á reynar (*a*). Finalmente, desde el capítulo décimo hasta el fin del Libro, proponiendo varios exemplos, se recomienda freqüentemente la utilidad de la sabiduría, se exâgeran los vicios de los impíos, se da por sentada la inmortalidad de las almas, y despues de la muerte se explica el juicio y la distribucion de las penas y premios mas expresa y claramente que en ninguna otra parte del Viejo Testamento. Parece falta el fin de esta Obra.

Argumento del Libro de la Sabiduría.

XIV. El texto original de este Libro se cree haber sido el Griego, no el Hebreo, como pensaron algunos Escritores; pues no se ve abundar de hebraísmos y barbarismos, como los demás Libros derivados del Hebreo. El Escritor usa de un estilo muy culto, á veces inserta en la Obra frases tomadas de las

Se escribió en griego.

(*a*) 3. *de los Reyes III.* 6.

las Obras de Platon y de los Poetas Griegos, ó á lo menos muy semejantes; y en todo sigue la Version de los Setenta, aun quando esta se aparta del Hebreo; todo lo qual prueba haberse escrito la primera vez en Griego. La Version latina no tiene por Autor á S. Gerónimo, sino que es parte de la antigua Escritura Vulgata de la Iglesia, hecha del Griego antes de S. Gerónimo.

Ninguno de los Filones fue Autor del Libro.

XV. Ignórase absolutamente quién sea el Autor de esta Obra. Algunos la atribuyen á Salomon. ¿Pero cómo puede adjudicarse á Salomon un Libro que no está en el canon de los Hebreos? ¿Por ventura el estilo sabe algo al Hebreo? Algunos de los Antiguos hacen Escritor de esta Obra á Filon Hebreo. Esta opinion que refiere sin aprobarla S. Gerónimo, dividió los Autores en varias opiniones. Unos piensan de ser aquel Filon Alexandrino, tan conocido por sus escritos en tiempo del Emperador Cayo; pero esta opinion la condenan algunos de error, por quanto este Filon, como ageno de la verdadera religion, nunca fue tenido por Escritor inspirado de Dios. A mas de esto, los que formaron el catálogo de las Obras de Filon, no hacen mencion alguna del Libro de la Sabiduría. A esto puede añadirse, que el estilo de Filon es enteramente distinto del de este Libro, y que Filon vivió en tiempo del Nuevo Testamento, no del Viejo, al qual se refiere el Libro de

de la Sabiduría. Por lo qual, otros que quieren que Filon sea el Autor de la Obra, lo hacen mas antiguo que el Alexandrino. En efecto, mucho antes de Christo pareció un Filon llamado Bíblico, el qual escribió en griego la Historia de los Fenicios. Pero siendo gentil, no puede ser tenido por Autor de esta Obra. Algunos añaden un tercer Filon en tiempo de Tolomeo Filadelfo, y creen fue uno de los Setenta Intérpretes. Pero no haciéndose mencion de él en los escritos de los Antiguos, quizá no vivió en aquel ni en otro tiempo.

Repruébase la opinion de Grocio.

XVI. Grocio adjudicó este Libro á algun Judío que lo escribió en idioma vulgar despues de Esdras. Pero la Version, dice Grocio, se hizo por algun Christiano; el qual no atándose demasiado al texto, añadió algunas cosas tomadas de la Fé Christiana. Pero para que nos haga fuerza esta opinion singular, debía darnos Grocio no conjeturas, sino razones verdaderamente sólidas.

Opinion de Cornelio *à Lápide*.

XVII. Con mas fundamento discurrió Cornelio *à Lápide*, quien pensó haber sido Autor de este Libro uno de los Setenta, con ocasion del asunto político que á cada uno de ellos propuso Tolomeo Filadelfo, segun refiere Aristeas. El haber adoptado el Autor el nombre de Salomon, fue quizá para excitar mas vivamente al estudio de la Sabiduría: á no ser que se quiera decir, que el Autor compuso la

la Obra, valiéndose para ello de los escritos que dexó Salomon.

Autoridad del Libro.

XVIII. Muchos Padres y otros particulares desecharon este Libro del número de los canónicos: de cuya opinion fueron tambien Lira y Cayetano; pero otros Padres é Intérpretes lo citaron como canónico. Añádese á esto el decreto de muchos Concilios, y especialmente del Florentino, y el del Tridentino, al qual no podemos sin culpa dexar de asentir.

Argumento del Eclesiástico.

XIX. El Libro del Eclesiástico se intitula así, para distinguirse del Libro del Eclesiastes: pero uno y otro contienen preceptos y exhortaciones al estudio de la sabiduría y á la práctica de toda virtud. En el Griego se intitula *Sabiduría*, ó *Panaretos*, es decir, Cúmulo, ó coleccion de todas las virtudes. El Autor parece afectó el designio de Salomon, escribiendo primero, á imitacion de Salomon, *Parábolas*, ó preceptos morales; luego introduce en una especie de sermon á la Sabiduría, hablando y proponiendo varias reglas para la práctica de la virtud; y finalmente acaba con un Cántico, en el qual despues de las alabanzas de Dios, texe los elogios de los hombres ilustres de su nacion, desde Adan y Enoc hasta el Sumo Sacerdote Simon. Cierra la Obra con una deprecacion hecha á Dios, en la que le da igualmente las gracias, por haberlo librado del peligro en

que

que se había visto por una calumnia que le habian levantado con el Rey.

Autor del Libro.

XX. Algunos atribuyen esta Obra á Salomon, pero sin razon; pues el Autor hace mencion de muchos varones posteriores á Salomon. Fuera de que, el mismo Escritor se descubre por su nombre; pues dice al capítulo cinqüenta: *Escribió la doctrina de la sabiduría y disciplina en este código Jesus hijo de Sirac Jerosolimitano.* El nieto de este Jesus, á quien muchos llaman tambien Jesus, traduxo el Libro del Siríaco, ó Hebreo, al Griego, notando en la prefacion de la Obra tenida de algunos por canónica, que vino á Egipto el año treinta y ocho de Tolomeo Evergetes.

Tiempo en que vivió el Escritor.

XXI. No puede definirse el tiempo cierto en que se escribió este Libro: pues aunque parece texe el elogio del Pontífice Simon como ya difunto; sin embargo es incierto quién fue este Simon, habiendo obtenido el Sumo Pontificado muchos de este mismo nombre. Simon primero murió el año 3711 del Mundo; Simon segundo el año 3805. Sobre los otros Simones no puede haber disputa alguna. Asímismo dos Tolomeos tuvieron el sobrenombre de Evergetes; el primero empuñó el cetro el año 3758; el segundo el año 3861. De aquí se puede conjeturar en qué tiempo vivió el Autor, como tambien el Intérprete ó Traductor del Libro del Eclesiástico.

En

Version latina.

XXII. En quanto á la Version latina, que tenemos no muy perfecta, nada contribuyó S. Gerónimo: quizá la hizo el mismo que la del Libro de la Sabiduría, el que no sabemos quién fue, pero sí que floreció en el primer siglo de la Iglesia.

Autoridad del Libro.

XXIII. Dudóse mucho tiempo por algunos si este Libro debía ser contado entre los canónicos; pero el consentimiento de toda la Iglesia prueba ya su autenticidad; la que se movió á tenerlo por canónico por la tradicion de todos los siglos; pues los Padres lo citan á cada paso como una Obra divina. El que falte en el Canon que formaron algunos Antiguos, consistió en que los tales no acostumbraron tener por canónicos sino los Libros admitidos por el unánime consentimiento de Judíos y Christianos, como ya hemos dicho otras veces.

OFI-

OFICIO, NUMERO Y TIEMPO en que vivieron los Profetas; entre todos sobresale Isaías, cuyos hechos y vaticinios se refieren, y especialmente el de la Vírgen que había de parir al Mesías.

CAPITULO VIII.

Varios géneros de Profetas. Engaños de los Gentiles.

I. AUnque la Escritura nos presenta un gran número de Profetas, pues da este nombre, no solo á los que anunciaban lo futuro, sino tambien á los que hacian de Doctores, de Intérpretes, de Músicos; pero nuestro ánimo no es sino tratar de aquellos cuyos Oráculos exîsten todavía en los divinos Libros. A estos, pues, no se les comunicaba el Espíritu divino siempre de un mismo modo: algunas veces lo hacía en sueños, otras por medio de visiones, otras por medio de éxtasis, no raras veces hablándoles externamente al oído; pero lo mas regular era por medio de inspiracion interna; la que alumbrando interiormente la mente de los Profetas, movía la voluntad, para que profiriesen las voces que habian oído interiormente. Entre los oráculos de los Profetas y las respuestas de los demonios, había esta distincion: estas se daban en las cavernas, ó bosques horribles. Estos lugares los buscaba el mismo dia-

blo, padre de la mentira y príncipe de las tinieblas, para engañar mas fácilmente á los crédulos. Tambien los Sacerdotes de los Idolos usaban del horror y oscuridad de aquellos lugares, para deslumbrar y alucinar mejor á los que los consultaban. Añádese á esto, que las palabras que salian de aquellos oráculos, siempre eran ambiguas, inciertas, falaces; ó si alguna vez por simples conjeturas decian la verdad, esto era otro manantial de errores. Al contrario las voces de los Profetas, no se oían en algun oscuro ángulo de la region, ni por pocos testigos metidos entre los horrores de alguna caverna, sino en presencia de todo el pueblo, delante de los Reyes, y de otros varones sumamente sabios y poderosos. Y para mayor confirmacion de lo que vaticinaban, lo ponian por escrito; y añadiendo no pocas veces la nota del tiempo en que se habian de cumplir sus vaticinios, los hacian públicos, esparciéndolos entre el vulgo. Algunas veces predecian hasta el mismo dia y año en que había de suceder la cosa, y tambien los nombres de los hombres que habian de servir de instrumentos al cumplimiento de los vaticinios. Fuera de esto, anunciaban cosas remotísimas, y que no tenian conexîon alguna con lo presente; y así no podía pensarse que se las inspiraba el diablo; pues ni él, ni otro hombre, por mas sabio é ingenioso que fuese, podian tener noti-

cia

cia de ellas. No las proferian con palabras ambiguas, ni engañosas, sino con expresiones tan claras, que nosotros mismos, despues de haber sucedido lo que habian anunciado, no podríamos referirlas con mas claridad que lo hacian los Profetas antes que se verificasen. En esto se distinguian los oráculos de los Profetas, de los engaños y falacias de los Gentiles.

¿Quántos fueron los Profetas, y en qué tiempo vivieron?

II. De solos diez y seis Profetas exîsten escritos, á saber, de los quatro Mayores, y de los doce Menores. Llámanse Mayores los que dexaron mas escritos, y Menores los que dexaron menos. Los Mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Baruc por lo comun se confunde con Jeremías. Los Menores son Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahun, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, y Malaquías. El espacio en que florecieron estos Profetas, comprende cerca de trescientos y cinqüenta años; á saber, desde el reynado de Ocías, cuyo principio se pone en el año 3194 del Mundo, hasta la reedificacion del Templo y de Jerusalen, cuyos muros se dedicaron el año 3550 del Mundo.

Excelencia de Isaías.

III. Entre todos los Profetas, el mas eminente es Isaías, no en tiempo, sino en dignidad. Era de sangre real, si es verdad como creyeron algunos, que su padre Amós fue hijo de Joas y hermano de Amasías, Reyes de Judá. Confiesa haberlo llamado el Señor

desde el vientre de su madre, haberlo dotado de una lengua como una espada de dos filos, haberlo protegido con su mano, y haberlo puesto á manera de una saeta escogida en la aljaba.

IV. Siendo enviado á profetizar el mismo año en que murió Ocías Rey de Judá, fue arrebatado en espíritu al Templo, en donde vió al Señor sentado en un trono magestuoso. El estrado sobre que estaba el trono, cubría el pavimento del Santuario. En lo alto del solio se veían algunos Serafines con seis alas; las dos les servian para volar al rededor de él; con las otras dos se tapaban el rostro; y con las dos restantes cubrian sus pies por respeto á tanta magestad, clamando entretanto uno á otro, y diciendo: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, *Dóminus Deus exercítuum* (*a*): Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los exércitos. Estas voces de los Serafines parece haberse hecho sentir en algun modo de las mismas puertas del Templo, las que se estremecieron, no pudiendo sufrir la presencia de la Deidad; é inmediatamente una nube densa y oscura llenó el ámbito del Templo; la qual templó la viveza del resplandor que despedía el rostro del Señor. Temblando de miedo el Profeta á vista de este espectáculo, exclamó: *Ay de mí*, *porque callé*, *porque soy hombre de la-*

Año del Mundo 3246. Antes de Christo 754. Isaías vé la gloria de Dios.

(*a*) *Isaías VI.*

labios manchados, y habito en medio de un pueblo que tiene los labios manchados, y he visto con mis ojos al Rey Señor de los exércitos. Las quales palabras pudieran explicarse así: Desde que he visto la gloria de Dios, me he pasmado, y he quedado mudo como una estatua. ¿Qué pediré teniendo los labios manchados? Los hijos de mi pueblo no son mejores que yo, para que pueda ponerlos por intercesores. Otros aplican estas palabras á otro fin. Piensan haber desagradado á Dios el silencio de Isaías, quando el Rey Ocías cometió el atentado de querer quemar y ofrecer por sí mismo incienso en el Templo; habiendo reusado, dicen, levantar la voz contra la arrogancia del Rey; y por esto, piensan haberlo despojado Dios del espíritu de profecía todo el tiempo que vivió Ocías. ¿Pero de dónde sabemos, ó que entonces calló Isaías, ó que debió hablar? Por ventura no celebra la Escritura la constancia de los Sacerdotes contra Ocías en aquel lance? Pero sea lo que se fuere del sentido de aquellas palabras; apenas las dixo el Profeta, quando uno de los Serafines que asistian delante del Señor, se llegó á él, y con un carbon, ó con una piedra hecha asqua, que tomó del Altar con unas tenazas, tocó la boca de Isaías; con cuyo contacto quedaron purificados sus labios y borradas sus culpas. Hecho esto, se oyó una voz que decía: ¿A quién enviaré, ó

quién irá por nosotros? Ofrecióse el Profeta á todo; é inmediatamente se oyó otra voz que decía: Vé, dí á este pueblo: Oid, y no entendais; ved, y no conozcais. Ciega el corazon de este pueblo, obstruye sus oídos, cierra sus ojos; no sea que se convierta, y me vea precisado á usar con ellos de indulgencia. En cuyas palabras no quiere dar á entender el Señor otra cosa, sino que el pueblo ha de permanecer en la obstinacion; como si dixera: Los convencerás, pero no los dexarás persuadidos, ni les aprovecharán tus razones, pues están determinados á perseverar en sus maldades. Conociendo Isaías que estas palabras procedian del enojo grande que había concebido Dios contra ellos, dixo: ¿Hasta quándo, Señor, perseverará tu furor? Respondióle Dios: Hasta que sean desoladas las ciudades y quede la tierra desierta. Pero disipada esta generacion pésima, será reedificada Jerusalen, la qual parecerá finalmente como un árbol muy crecido, cuyos ramos cortados en otro tiempo, volverán á salir otra vez, y de ellos brotará el renuevo de la santidad. Este oráculo alude á la Cautividad de Babilonia, y á la vuelta de ella; pero en donde se verificó mas claramente, fue en la destruccion de Jerusalen por los Romanos, y en la fundacion de la Iglesia por Jesu-Christo.

V. Casi todos los demás Profetas para pro-

probar la verdad de sus oráculos, apelaban y se remitian al suceso: pero Isaías confirmó mas de una vez sus vaticinios con la virtud de los prodigios (*a*). Predixo que había de sanar Ezequías, y al mismo tiempo le dió la salud; y no contento con esto, añadió á este prodigio el otro del retroceso del Sol, ó de su sombra, como diximos muy por extenso en el Libro precedente, al tratar de Ezequías. Asímismo vimos allí con ocasion de la guerra de Senaquerib, el papel tan respetable que hacía Isaías en la República, y la constancia con que reprendió al mismo Ezequías, por haber implorado la ayuda de los Egipcios, y por la complacencia que tuvo en mostrar sus tesoros á los Embaxadores del Rey de Babilonia. Hace el Varon de Dios una larga descripcion de los malos tratamientos que sufrió de su pueblo, ya alargando las mexillas á los que le daban de bofetadas, ya presentando la barba á los que le tiraban de los pelos, y ya el rostro á los que le escupian en él. En estos pasages habla el Profeta menos de sí, que de Jesu-Christo, de quien era figura (*b*). De órden del Señor anduvo descalzo y desnudo (sin las vestiduras exteriores, piensan algunos) tres años, ó tres dias (*c*), para significar la próxîma cautividad

Isaías confirma la verdad de sus oráculos, no solo con los sucesos, sino tambien con milagros.

(*a*) *Isaías XXXVIII. y 4. de los Reyes XX.* (*b*) *Isaías L. VI.*
(*c*) Calmet *sobre el XX.* 1. *de Isaías.*

y transmigracion de tres años del Egipto y de la Etiopia.

Muger é hijos de Isaías.

VI. La muger de Isaías se llama Profetisa (*a*); de lo qual infieren los Rabinos haber sido dotada del espíritu de profecía. Pero quizá las mugeres de los Profetas se llamaban Profetisas, como las de los Sacerdotes Sacerdotisas, del nombre del marido. De dos hijos de Isaías hace mencion la Escritura; al uno le llama *Sear-Jasub*, que quiere decir, Lo que queda volverá; al otro le da el nombre de *Châs-Bas*, que significa, Date prisa á robar. El primero significaba que aquellos que habian de ser llevados cautivos á Babilonia, volverian pasado algun tiempo; el segundo daba á entender que los Reynos de Israel y de Siria habian de ser destruidos en breve. Pero de esto se volverá á hablar mas adelante.

Año del Mundo 3306. Antes de Christo 694. Muerte de Isaías. Tiempo en que profetizó.

VII. Es constante tradicion entre Hebreos y Christianos, que Isaías fue partido por medio con una sierra por mandado del Rey Manasés. El pretexto que se dice haber dado el Rey para matarlo, fue el que Isaías había dicho: *Ví al Señor sentado sobre un solio* (*b*); lo que decía el Rey oponerse á lo que Moysés había proferido como dicho por el Señor: *No me verá el hombre, y vivirá* (*c*). Los quales pasages bien entendidos, de ningun modo se

(*a*) *Isaías VIII.* 5. (*b*) *Isaías VI.* 1. (*c*) *Exôdo XXXIII.* 20.

se oponen entre sí. Dicen algunos que su cadáver fue sepultado baxo la encina del Lavandero, ó de Rogel, no lexos de Jerusalen, y que de allí fue trasladado, primero á Paneades cerca de las fuentes del Jordan, y despues á Constantinopla baxo el reynado de Teodosio el jóven. Profetizó mucho tiempo. Los que establecen el principio de sus vaticinios en el año veinte y cinco de Ocías, le dan ochenta y cinco años en el exercicio de Profeta; los que ponen el principio de su ministerio, quando empezó á reynar Joatan, cuya opinion seguimos, defienden no haber profetizado sino como unos sesenta años.

Distribucion y fin de los vaticinios de Isaías.

VIII. Las profecías de Isaías pueden distribuirse cómodamente en tres partes; los seis primeros capítulos tocan el fin del reynado de Ocías y á los principios del de Joatan; los seis siguientes miran al reynado de Acaz; los restantes son concernientes al reynado de Ezequías. En los seis primeros capítulos declama continuamente y con palabras muy fuertes contra los delitos de Judá, á quien amenaza muchísimas calamidades. En los seis siguientes capítulos describe el sitio de Jerusalen por Facee y Rasin; promete al Rey Acaz el nacimiento del Mesías baxo el nombre de Emanuel; predice los males que amenazan á los Reynos de Siria y de Israel; levanta la voz contra el Asirio, de quien se ha de valer el Señor como de una vara contra los malos; pro-

promete otra vez un Rey justo, fuerte, sabio, que renovará todas las cosas; en el qual se entiende el Mesías de quien era figura Isaías; finalmente introduce el pueblo cantando un himno por haber recobrado su libertad. Al principio del reynado de Ezequías, pronuncia contra los Babilonios, Filisteos, Moabitas, Damascenos, Samaritanos y Egipcios, durísimas profecías, las que empiezan desde el capítulo trece. Mucho despues profetizó otra vez contra el Egipto, Babilonia, Cedar, Arabia, Jerusalen, Tiro y toda la Judea. La guerra de Senaquerib contra Ezequías dió á Isaías grande materia para vaticinar. Prometió á Ezequías y á todo el pueblo un feliz reynado y una perfecta libertad; este reynado y libertad de que la Judea había de gozar despues de la mortandad de Senaquerib, se describe y pinta con tales palabras, que no puede cumplirse plenamente sino en el reynado de Christo, y en la libertad de la Iglesia. A la verdad, á esto se dirigen, y este es el único fin de todas sus profecías; y quitado este fin, sus vaticinios son oscuros; y las amenazas fulminadas por el Profeta, las promesas, y todas las pinturas hechas con tan vivos colores, ó son mayores, ó menores de lo que debian ser; solo son justas y cabales, quando se dice que quadran á Jesu-Christo y á su Iglesia. Desde el capítulo quarenta hasta el quarenta y cinco, se texe una larga oracion,

cion, en que se demuestra la existencia de Dios, la verdad de la religion hebrea, y la falsedad de la idolatría. En los quatro siguientes capítulos se predice el reynado de Ciro, la libertad de los Judíos, la ruina de la idolatría, la destruccion de Babilonia, y la vuelta del pueblo. Desde allí hasta el fin de la profecía, dice Isaías en persona del Mesías haber sido elegido desde el vientre de su madre, para anunciar la vuelta de Jacob de la cautividad. Describe asímismo la venida, persecuciones y trabajos del Mesías, la vocacion de los Gentiles á la Fé, la reprobacion de los Judíos, y el nacimiento de la Iglesia. Y como trata muchas veces, y mas claramente que ninguno, del Reyno del Mesías; por eso los Expositores del nuevo Testamento citan los testimonios de Isaías mas bien que los de los otros, y lo llaman Evangelista mas que Profeta.

Si fuera del Libro de las profecías, escribió Isaías otras cosas.

IX. Fuera de los escritos que tenemos de Isaías, escribió los hechos de Ocías, cuyo escrito no ha llegado á nuestros tiempos (*a*). Orígenes, S. Epifanio y S. Gerónimo citan otro Libro intitulado, *Ascension de Isaías*. Algunos Judíos le adjudican tambien los Proverbios, el Eclesiastes, los Cantares, y el Libro de Job. Es reputado Isaías por el mas eloqüente de todos los Profetas, y en todas par-

(*a*) 2. *del Paralip.* XXVI. 22.

partes manifiesta su nobleza en el decir.

Promete Isaías que parirá una vírgen.

X. Resta, segun hemos prometido, que expliquemos la célebre Profecía de Isaías tocante al parto de una Vírgen. Viéndose estrechado Acaz Rey de Judá por las armas de Rasin Rey de Damasco, y de Facee Rey de Samaría, y pareciéndole no podía hacerles frente, pensaba en pedir socorro al Rey de Asiria; quando hé aquí que Isaías acompañado de su hijo *Sear-Jasub* (Lo que queda volverá), se fue al Rey, le ofreció la ayuda de Dios, y le dixo que no temiese; y para que tuviese una prenda cierta de que había de ser librado de las armas de los dos Reyes, le dixo eligiese el prodigio que quisiese (*a*). Reusando Acaz elegir, exclamó el Profeta: *Oid, pues, casa de David::: El mismo Señor os dirá la señal. Una Vírgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará su nombre Emanuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobar el mal y elegir el bien; porque antes que sepa el niño reprobar el mal y elegir el bien, la tierra que tú aborreces, será privada de la vista de sus dos Reyes.* Despues de esto, se llegó Isaías á la Profetisa su muger, y tuvo de ella otro hijo, al que mandó Dios le llamase *Châs-Bas*, esto es, Date prisa á robar (*b*). *Porque*, dixo, *antes que sepa el niño llamar á su padre y á su madre, se quitará*

(*a*) *Isaías VII.* (*b*) *Isaías VIII.* 3.

rá la fortaleza de Damasco y los despojos de Samaría delante del Rey de los Asirios. Convirtiendo despues Isaías su razonamiento al pueblo, dixo: *Ved aquí á mí y á mis niños, los que me dió el Señor por un portento ó prodigio* (*a*). Finalmente, anunciando toda suerte de prosperidades, añadió: *Un Párvulo nos ha nacido::: Se llamará Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz. Multiplicaráse su imperio, y la paz no tendrá fin. Se sentará sobre el solio de David y sobre su Reyno* (*b*). Dos ó tres años despues, Teglatfalasar Rey de Asiria mató á Rasin, y puso en órden á Facee. Esta es la serie de la célebre Profecía; sobre la qual discurren variamente los Intérpretes.

Exposicion de los Antiguos.

XI. Casi todos los antiguos Padres juzgaron que Isaías no se propuso otra cosa en esta profecía, que el misterio de la Encarnacion, reconociendo, así en la Vírgen que se anuncia había de parir á Emanuel, como en la Profetisa en que Isaías tuvo al hijo *Châs-Bas* (Date prisa á robar), á la Vírgen María Madre de nuestro Señor Jesu-Christo. Los dos Reyes que oprimian á Judá, son en sentir de los mencionados Padres, el diablo y el pecado, cuya tiranía sobre los hombres destruyó el Salvador. Suscribimos con gusto á esta interpretacion; pero si alguno quisiese apli-

(*a*) *Isaías VIII.* 18. (*b*) *Isaías IX.* 6.

aplicarlo todo, tambien en el sentido literal, á la Encarnacion, quizá pensaríamos se empeñaba en vano en una cosa, en que á cada paso se le pondrian delante mil dificultades.

Establécese la virginidad de María.

XII. La otra opinion es de los Judíos, los quales pretenden que el oráculo de Isaías miraba solamente al hijo de Isaías, ó de Acaz. Pero esta opinion tiene contra sí muchas y fuertes razones. Lo primero, Isaías predixo que el hijo había de nacer de una Vírgen: *Ecce Virgo concipiet & pariet.* ¿Y quién dirá haber parido incorrupta la muger de Isaías, ó la de Acaz? Responden á esto, que la palabra *Almah*, como está en el Hebreo, algunas veces significa la muger jóven, ora haya perdido ó no su integridad. Pero en vano se objetan estas cosas; pues la voz *Almah* en el sentido propio y obvio indica la muger que está incorrupta. ¿A qué fin, pues, recurren al sentido impropio y poco usado? Fuera de que, S. Gerónimo niega absolutamente que en las Escrituras la voz Almah signifique la muger jóven no vírgen, como tambien lo demuestra el P. Berti (*a*). Añádese que Isaías ofrece un portento: *El Señor os dará una señal: Una Vírgen concebirá y parirá.* ¿Y qué prodigio fuera el que una muger que usa del matrimonio, concibiese y pariese? Ni pierde su fuerza el argumento por-

(*a*) Berti, *l.* 26. *c.* 1. *de Theolog. Discip.*

porque se diga, que el milagro consiste en que pudiendo una muger casada no hacerse preñada; pudiendo concebir no macho sino hembra; pudiendo concebir un hijo y no darlo á luz vivo y de tiempo; con todo predice y asegura el Profeta que había de concebir y parir un hijo, que había de vivir despues del parto; y que esto era señal de que Acaz se había de ver libre de las armas de Rasin y de Facee. A esto replicamos, que Isaías presenta en testimonio de su vaticinio, no qualquier prodigio, sino el mismo que pretendemos, es decir, la concepcion y parto de una Vírgen; pues este y no otro se ofrece á los que oyen, ó leen: *Hé aquí que una Vírgen concebirá y parirá.* A lo qual mirando Jeremías, dixo: *Crió Dios una cosa nueva sobre la tierra. Una muger circundará, ó cercará á un varon* (a). Pero no fuera cosa nueva si una muger que ha conocido varon, concibiese y pariese un hijo que viviese despues del parto; fuera sí cosa nueva, si concibiese y pariese sin perder su integridad. Finalmente, á esta explicacion favorece el sentir de los Doctores, á quienes toca dar á las voces su verdadera significacion. Los Setenta Intérpretes y el Parafrastes Caldeo, los quales eran perítisimos en la lengua hebrea, y florecieron mucho antes de Christo, y por con-

(a) *Jeremías XXXI.* 22.

consiguiente en un tiempo nada sospechoso á los Judíos, no dudaron poner en la traduccion la voz *Vírgen*. Lo mismo enseñaron los Evangelistas, lo mismo todos los Padres, lo mismo toda la Iglesia. Los mismos Judíos del tiempo de Jesu-Christo confesaban que el Mesías había de nacer de un modo extraordinario: *Este*, decian, *sabemos de dónde es. Pero quando viniere Christo, nadie sabrá de dónde sea* (*a*). Juzgamos, pues, que ora se consulte la fuerza de las palabras, ó el contexto del razonamiento, ó la autoridad de los Doctores, el nombre Almah en Isaías significa Vírgen propiamente tal. Los Judíos modernos no convienen todos en que el Mesías ha de nacer de Madre Vírgen; unos lo afirman, pero los mas lo niegan. Estos últimos afirman que los testimonios que les oponen sobre este punto sus hermanos, son obra de algun impostor (*b*).

Isaías no habla de su hijo, ni del hijo de Acaz.

XIII. Que Isaías no habla de su hijo ni del hijo de Acaz, es mas que evidente. Lo primero, la Vírgen de que habla el Profeta, había de parir un hijo que había de llamarse *Emmanuel*, es decir, *Con nosotros Dios*, siendo así que el hijo de la Profetisa á que se llegó Isaías, se llamó *Châs-Bas*, y el hijo de Acaz, *Ezequías*. Lo segundo, *Emmanuel* no so-

(*a*) *S. Juan VII.* 27. (*b*) Véanse las Disertaciones de Calmet y Bosuet sobre este punto.

solo en el nombre, sino realmente se distingue así del hijo de Isaías como del de Acaz, pues de *Emmanuel* se dice que *se sentará sobre el solio de David*; lo qual no puede convenir al hijo de Isaías que nunca reynó. A mas de esto, quando Isaías profirió el oráculo, todavía no había nacido Emanuel, ni aun había sido concebido; siendo así que Ezequías hijo de Acaz había mucho tiempo estaba ya en el mundo, pues dice la Escritura que Acaz reynó diez y seis años, y que Ezequías sucedió á su padre en el Reyno á los veinte y cinco años de su edad (*a*): de que se infiere que Ezequías antes de entrar á reynar su padre, tenía ya nueve ó diez años; y no dudamos que Isaías habló á Acaz quando ya era Rey. Los que oponen que Acaz tuvo muchos hijos, nada adelantan; pues el Profeta habla de un hijo que había de reynar; y sabemos que de los hijos de Acaz no reynó otro que Ezequías. Finalmente, Emanuel se llama *Admirable*, *Consejero*, *Dios*, *Fuerte*, *Padre del siglo futuro*, *Príncipe de la paz.* ¿Por ventura estos epitetos pueden adaptarse á los hijos de Isaías ó de Acaz?

XIV. La tercera exposicion es de Grocio, quien juzga que Isaías aludía á su muger, la qual en un lugar se llama vírgen, esto es, jovencita, como él interpreta, y en otro se llama

Opinion de Grocio.

(*a*) 4. *de los Reyes XVIII.*

ma Profetisa. El hijo de Isaías, prosigue Grocio, tuvo los dos nombres, el de Emanuel y el Châs-Bas; por quanto este niño se les daba como una prenda y señal de que Dios era amigo de los Judios, y de que en breve había de gozar el Reyno de una profunda paz. Enseña no obstante el mismo Autor que el oráculo de Isaías puede en un sentido mas alto y místico aplicarse á la Vírgen María y á Jesu-Christo. Pero como esta opinion, á excepcion del sentido místico que añade al literal, no se diferencia en nada de la opinion de los Judíos, creemos quedar bastante refutada con lo que diximos arriba. Pero dirás: el Misterio de la Encarnacion distaba demasiado del tiempo de Isaías, para que se afirme estar predicho en su profecía en el sentido obvio y literal. ¿Y qué dificultad hay en esto? ¿Por ventura Dios solamente puede revelar las cosas cercanas, y no las remotas? Y si puede, ¿porqué quiso manifestar á Isaías la próxîma libertad, que era una cosa de tan poco momento comparada con la libertad conseguida por la Encarnacion del Señor; y no quiso revelar este augustísimo misterio, del qual era figura aquella libertad?

El oráculo de Isaías debe interpretarse de dos modos.

XV. La última opinion que defienden muchos Católicos, y á la verdad no sin razon, reconoce en el oráculo de Isaías, aun mirado segun la letra, dos madres, dos hijos, dos acon-

acontecimientos. Que Isaías hablaba de su muger, de su hijo, y de la libertad de la opresion de los dos Reyes que oprimian con sus armas la Judea, es claro á qualquiera que lea lo siguiente: *Antes que sepa el niño reprobar el mal y elegir el bien, será desamparada la tierra que tú aborreces, de la vista de los dos Reyes* (*a*). *Me llegué á la Profetisa, y concibió y parió un hijo. Y me dixo el Señor: Ponle por nombre, Date prisa á quitar los despojos: Corre á robar: porque antes que sepa el niño llamar á su padre y á su madre, se quitará la fortaleza de Damasco, y los despojos de Samaría* (*b*). *Hé aquí á mí y á mis niños, los que el Señor me dió en portento* (*c*). Pero quien considerare atentamente las demás partes del oráculo, conocerá tambien clarísimamente que el Profeta habla de la Beatísima Vírgen María, de Jesu-Christo, y de la paz y Reyno de su Iglesia: *Hé aquí que una Vírgen concebirá y parirá, y se llamará su nombre Emmanuel* (*d*). *Un párvulo nos ha nacido. Llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz. Multiplicaráse su imperio, y la paz no tendrá fin. Sentaráse sobre el solio de David y sobre su Reyno, para que lo confirme y corrobore en el*

 jui-

(*a*) *Isaías VII.* 16. (*b*) *Isaías VIII.* 3. (*c*) *Isaías VIII.* 18. (*d*) *Isaías VII.* 14.

juicio y la justicia desde ahora para siempre (*a*). Sola María Santísima juntó la concepcion y el parto con la virginidad. Jesu-Christo su hijo es el Emanuel, ó Dios con nosotros, segun aquello, *Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.* Los demás nombres tambien le convienen perfectísimamente. Es *Admirable*; porque, ¿qué cosa de mayor admiracion, que unir en sí las dos naturalezas, divina y humana? Es *Consejero*; pues es Maestro de la vida eterna. Es *Dios*; pues en él *habita la plenitud de la Divinidad corporalmente*, como escribe S. Pablo. Es *Fuerte*, como quien quebrantó las fuerzas del Diablo. Es *Padre del siglo futuro*; pues Adan es Padre del siglo presente, y Christo del futuro. Es *Príncipe de la paz*; pues nos reconcilió con su Eterno Padre por medio de su sangre; y esta paz no tendrá fin, porque á aquella reconciliacion se seguirá la eterna bienaventuranza. Finalmente, *Reynará por toda la eternidad*; pues la Iglesia, que es su Reyno figurado en el Reyno de David, nunca faltó, ni jamás faltará.

El oráculo de Isaías mira á dos tiempos, al próximo y al remoto.

XVI. Ni debe estrañarse el que quando trata Isaías de la próxîma libertad de las armas de los enemigos, pasase sin preceder advertencia alguna, á hablar de la libertad de la servidumbre é impíos esfuerzos del demonio.

(*a*) *Isaías IX.* 6.

nio. Nada mas freqüente en los Profetas, que quando tratan algun asunto, tomar de él ocasion oportuna para hablar de otro. De esto tenemos un clarísimo exemplo en Jesu-Christo, autor y fin de todos los Profetas; el qual estando hablando de la destruccion de Jerusalen, de repente y como un relámpago volvió á otra parte el razonamiento, y presentó á los ojos de sus oyentes el dia del Juicio final (*a*). Hasta los Autores profanos, quando hacen mencion de sus falsos profetas, notan que no guardan órden en la narracion de las cosas, como acostumbran hacerlo los Historiadores; sino que tan pronto están en una parte como en otra, conforme el espíritu de que están animados los arrebata y lleva. Esto lo hacian así aquellos astutos embusteros, para imitar á los verdaderos Profetas (*b*).

XVII. No sabemos si Acaz llegó á penetrar el sentido del vaticinio de Isaías. Aunque la sentencia que lo niega, se prefiriese á la afirmativa, siempre quedaría en su fuerza lo que acabamos de decir. Tampoco los Príncipes de los Judíos entendieron estas palabras de Cayfás, *Conviene que un hombre muera, para que no perezca toda la nacion*; pues así estos como el mismo Cayfás pensaban que en aque-

Quizá Acaz no entendió el sentido del vaticinio de Isaías.

(*a*) *S. Mateo XXIV.* (*b*) Ciceron, *l.* 2. *de Divin.* Virgilio, *l.* 3. *de la Enéyda.* Horacio, *l.* 2. *Sátira* 5. Platon *en Fedro.* Véase el P. Balto *de Profet. t.* 1. *c.* 27.

aquellas palabras se significaba que Christo había de ser entregado á la muerte, para que la nacion Judáyca no fuese oprimida por los Romanos: y sin embargo, el Evangelista testifica que aquellas palabras eran una expresa profecía, la qual significaba que Christo había de padecer la muerte, para que el género humano no muriese espiritualmente (*a*).

HECHOS Y PROFECIAS de Jeremías y de Baruc.

CAPITULO IX.

Año del Mundo 3375. Antes de Christo 625. Mándasele á Jeremías que profetice.

I. JEremías hijo de Helcías, de raza Sacerdotal, nació en un lugarejo de la Tribu de Benjamin, llamado Anatot. El año trece de Josías Rey de Judá, que es el 3375 del Mundo, oyó por la primera vez á Dios, que le hablaba y le mandaba notificase sus órdenes á los Reyes, Príncipes y Sacerdotes; cuya comision reusó aunque en vano, haciéndole presente al Señor su corta edad, y su poca expedicion de lengua (*b*). Desde aquel tiempo hasta despues de la destruccion de Jerusalen por los Caldeos, que sucedió el año 3416, es decir, por espacio de mas de quarenta años, exerció el ministerio de Profeta. Pa-

(*a*) *S. Juan XI.* 49. (*b*) *Jeremías I.* 1.

Pasó despues á Egipto, en donde no dexó de vaticinar, hasta que á los dos años de estar allí, se dice acabó sus dias. Qué edad tuviese Jeremías, quando fue llamado á su ministerio, se ignora absolutamente; y no hay inconveniente en darle quince, veinte, treinta, ó mas años. Llamóse niño entonces; pero en la Escritura se llaman no pocas veces niños, aun los varones adultos. Lo que sabemos de cierto es, que fue santificado en el vientre de su madre (*a*); lo que, siguiendo á muchos Padres é Intérpretes, entendemos no de solo el destino á profetizar, sino tambien de la remision del pecado original.

Argumento de los vaticinios de Jeremías. Las cosas tristes que predice, excitan el odio de los Judíos contra él.

II. Al llamar Dios á este varon, le manifestó los males que había de padecer de parte de los Judíos. Pero le ofreció que con su ayuda sería como un muro de bronce contra los golpes de sus contrarios. Vió al mismo tiempo una vara vigilante, ó levantada, ó segun muchos Intérpretes, una vara de almendro, la qual es la primera en llevar flores; para que con este símbolo entendiese el Profeta lo pronto que habian de cumplirse las cosas que Dios le había de revelar. Vió tambien una olla encendida con un fuego atizado por el aquilon, lo que significaba los males que amenazaban á los Judíos por parte de los Caldeos, nacion septentrional respec-

(*a*) *Jeremías I. 5.*

to de la Judea. A estas calamidades de los Judíos se dirigen casi todos los vaticinios de Jeremías; pues se ve emplearse todo en llorar los delitos de su nacion, y en ponderar el castigo que el Señor iba ya á descargar sobre ellos por mano de Nabucodonosor (*a*). Viniendo, pues, á Jerusalen, y puesto á la misma puerta del Templo, dixo al pueblo, que estando tan metidos en los vicios, en vano se prometian que la santidad del Templo los había de defender del furor divino. Como un dia reprendiese con mas vehemencia las maldades del Reyno de Judá, sus parientes y otros vecinos de Anatot le amenazaron con la muerte, si no desistía de profetizar. Pero el Profeta, sin andarse por rodeos, les predixo que moririan á manos del hambre y del hierro (*b*). Fue enviado despues de esto por el Señor á una cueva junto al Eufratres, con órden de que escondiese en ella su cíngulo. Vuelto á aquel sitio despues de algun tiempo, encontró haberse podrido el cíngulo; lo qual era señal de que Dios había desamparado al pueblo, y de que este había de ser llevado cautivo al otro lado del Eufratres, no obstante haberlo juntado consigo el Señor como lo está el cíngulo con el cuerpo (*c*). Algunos creen que todo esto pasó, no realmente si-

(*a*) *Jeremías I. II. III. &c.* (*b*) *Jeremías XI.* (*c*) *Jeremías XIII.*

sino en espíritu. Despues de esto, le prohibió el Señor al Profeta el casarse, y el que entrase en casas de diversion y de convites, y tambien en casas de duelo á consolar á los afligidos; en lo qual se significaba que dentro de poco había de ser desterrada del pueblo toda alegria (*a*). Fue despues Jeremías de órden del Señor á casa de un alfarero, en donde vió que habiéndosele quebrado al artífice la pieza que estaba haciendo, formó inmediatamente otra de aquel mismo barro; entendió en esto, que el pueblo Judáyco había de ser reprobado, y elegido otro en su lugar. En confirmacion de esta profecía, llevó otro vaso de barro á Tofet, ó al Valle de los hijos de Enon, y allí en presencia de los Sacerdotes y Ancianos del pueblo le hizo pedazos. De allí se encaminó al Templo, y dixo: Así como esta vasija ha sido quebrada, así lo serán Jerusalen y sus habitantes: y no solo esto, sino que la misma Ciudad será reducida á la condicion de Tofet, que es el lugar adonde se echan los cadáveres y las inmundicias. Irritado Jasur Prefecto del Templo, de que Jeremías anunciase cosas tan tristes, lo hirió, y mandó meterlo en la cárcel y ponerle grillos; pero á la mañana del dia siguiente le permitió salir de la cárcel. Díxole no obstante Jeremías claramente, que él, su fa-

(*a*) *Jeremías XV. XVI. XVII. &c.*

familia y todos sus amigos habian de ser llevados cautivos (*a*). Las injurias con que Jasur maltrató al Profeta, persuaden haber muerto ya el piadoso Josías Rey de Judá. Pueden colocarse, pues, en el reynado de Selum, por otro nombre Joacaz; quien en los solos tres meses que reynó, cometió todo género de impiedades y de delitos (*b*).

Despues de haber amenazado á Jeconías, vaticina algunas cosas del Mesías.

III. Habiendo empuñado el cetro Joaquin, le encargó el Profeta practicase la justicia, si quería dexar en su casa Reyes, que se hiciesen temer y respetar como sus antecesores. Despreciando Joaquin estos consejos, entregándose todo á la crueldad y á la codicia, y empleándose en construir soberbios edificios; le intimó Jeremías un fin triste, y que su sepultura en nada se había de distinguir de la de un asno (*c*). Convirtiendo despues sus palabras á Jeconias hijo de Joaquin, le predixo que había de caer en manos de los Caldeos, y que ninguno de sus hijos había de reynar en Judá. A ambos Reyes los pinta baxo la imágen de aquellos pastores crueles, cuyo único cuidado es, no apacentar, sino tragarse el ganado. No se detiene en añadir que Dios los desterraría, y pondría otros que gobernasen mejor las reliquias de la grey; entre los quales sobresaldría *un Rey descendiente de David*, que se

(*a*) *Jeremías XX.* (*b*) 4. *de los Reyes XXIII.* 32. (*c*) *Jeremías XXII.* 19.

se llamaría el Señor nuestro justo (*a*). El Hebreo lee *Jehovah*. Zorobabel, á quien Grocio siguiendo á los Rabinos, se atreve á atribuir este vaticinio, nunca reynó sobre su nacion. Fuera de que, si á este ó á qualquier otro le adaptamos el incomunicable nombre de *Jehovah*, no podemos menos de ser reos de impiedad: con que á solo Christo, Dios y Hombre, puede convenir este oráculo. A esto tambien debemos confesar alude el otro vaticinio de Jeremías: *Crió Dios una cosa nueva sobre la tierra. Una muger circundará, ó cercará á un varon* (*b*). Es mas claro que el Sol, que en estas palabras está expresada la Vírgen María, la qual milagrosamente fecunda, sin exemplar antes ni despues, abrazó ó cercó en su seno á un Varon, esto es, á Jesu-Christo. Algunos vierten las mencionadas palabras así: *Ambibit fœmina virum in matrimônium*: Una muger codiciará á un varon para casarse con él. ¿Pero quién dirá que esto es cosa nueva, y que Dios lo manifestó como una cosa fuera de lo regular?

IV. A los principios del reynado de Joaquin, estando en el Templo Jeremías, profetizó la destruccion del mismo Templo; con esto conmovió de modo á los falsos Profetas y Sacerdotes, que lo prendieron, y juzgaron ser

Predice la destruccion del Templo, no sin peligro de muerte.

(*a*) *Jeremías XXIII.* 5. (*b*) *Jeremías XXXI.* 32.

ser digno de castigo (*a*). Habiéndose juntado los Príncipes del pueblo á dar la sentencia contra él, protestó Jeremías que nada había dicho que no se lo hubiese mandado el Señor: que lo que debian hacer era convertirse; pues de otro modo experimentarian el efecto de sus amenazas. Oído esto, pronunciaron que debía ser absuelto á exemplo de Miqueas, el qual en tiempo de Ezequías había profetizado impunemente, que el monte Sion había de ser arado como un campo. Pero se objetaba en contrario el exemplo de Urías hijo de Semey; el qual habiendo predicho poco antes las mismas cosas que Jeremías, fue buscado por el Rey y los Príncipes para matarlo: y habiendo huido á Egipto, fue traído de allí por Joaquin, y entregado á la muerte. Entre los que peroraron en favor del Profeta, uno de los principales fue Ahica hijo de Safan (*b*).

Predice á los Gentiles su exterminio.

V. Profetizó tambien Jeremías contra las naciones vecinas de la Judea (*c*). Distinguióse en esto de los demás Profetas; pues estos por lo regular solo habian sido enviados á los Judíos; pero Jeremías fue elegido por Dios para que predixese tambien á las naciones estrangeras lo que las había de suceder; esto es lo que le quiso decir el Señor por estas pa-

(*a*) *Jeremías XXVI.* (*b*) *Jeremías XXVI.* (*c*) *Jeremías XXV. XXVII. XLIV. hasta el LI.*

palabras: *Prophétam in Géntibus dedi te* (*a*). Amenazó á los Egipcios, á los Filisteos, á los Tirios, Fenicios, Idumeos, Moabitas, Amonitas, con el caliz de la ira de Dios, porque despreciando sus promesas, y la palabra que habian dado á Sedecías de serle fieles, habian juntado sus armas con las de Nabucodonosor en daño de los Judíos, ó porque se habian alegrado de la destruccion de Jerusalen (*b*). Los tristes vaticinios de Jeremías alcanzaron á los Babilonios y Caldeos. Las amenazas hechas á las otras naciones, se cumplieron despues de la ruina de los Judíos, quando Nabucodonosor volvió contra ellas sus armas; pero las que había fulminado contra los Babilonios y Caldeos, tuvieron á Ciro por executor.

VI. El año quarto de Joaquin, envió Nabopolasar Rey de Babilonia, su hijo Nabucodonosor á la Siria, habiéndolo condecorado antes con la dignidad y nombre de Rey. Por este motivo, este año se llama el primero de Nabucodonosor, aunque hasta tres años despues, que fue quando murió Nabopolasar, no obtuvo solo el Imperio (*c*). Habiendo tomado Nabucodonosor á Jerusalen, hizo prisionero á Joaquin y á otros muchos Judíos, y entre ellos á Daniel y á sus compañeros; pe-

Año del Mundo 3399. Antes de Christo 601. Predice Jeremías la cautividad de los setenta años, y escribe sus profecías.

(*a*) *Jeremías I.* 5. (*b*) Véase Calmet *sobre el XXV. y el IV. de Jeremías.* (*c*) *Jeremías XXV.* 1.

pero despues puso en libertad á Joaquin, enviando los demás á Babilonia. Este mismo año predixo Jeremías, que la cautividad de los Judíos había de durar setenta años; y que al fin de ella había de convertir el Señor su ira contra los Babilonios y Caldeos. El mismo año le mandó Dios pusiese por escrito todas sus profecías (*a*). Dictóselas el Profeta á su discípulo Baruc, mandándole al mismo tiempo las leyera en el Templo, adonde no podía ir él en persona, por estar en la cárcel, ó escondido en otra parte para evitar la persecucion de sus enemigos. Obedeció Baruc; y el año siguiente, en un dia de ayuno, leyó el volúmen en presencia del pueblo. Pero habiéndolo el Rey arrojado al fuego, mandó Dios á Jeremías dictase las mismas profecías, añadiendo otras muchas nuevas (*b*).

Lleva los Recabitas al Templo.

VII. Estrechando los Caldeos el sitio de Jerusalen, conduxo Jeremías por mandado de Dios los Recabitas al Templo, y les presentó una copa de vino para que lo bebieran. Pero ninguno de ellos lo probó, diciendo todos á una voz seguian el instituto de su padre Jonadab, el qual no les permitía ni beber vino, ni tener habitaciones en las ciudades: que el haberse refugiado por entonces á la ciudad, lo habian hecho por temor á los Cal-

(*a*) *Jeremías XXV.* 11. *XXXVI.* 1. (*b*) Véase el l. 6. c. 17. n. 4. de esta Historia.

Caldeos que infestaban la region. Habiendo oído el Profeta á los Recabitas, se quexó amargamente de los Judíos, porque reusaban someter su cerviz á la Ley de Dios, quando los Recabitas se mostraban tan fieles á sus tradiciones (*a*). No sabemos si esto sucedió en la primera expedicion que el año quarto de Joaquin hicieron los Caldeos contra la Judea, ó en la segunda, que fue en el sétimo y último año del mismo Rey.

Muéstranse-le á Jeremías dos canastillos.

VIII. Habiendo sacudido Joaquin el yugo de Nabucodonosor, provocó contra sí á los Caldeos; los que viniendo armados á la Judea, lo prendieron; y despues de haberlo muerto, fue arrojado á un muladar como un asno, segun el oráculo de Jeremías. A Joaquin le sucedió Jeconías; el qual despues de haber reynado tres meses, fue llevado á Babilonia, y tuvo por succesor á Sedecías (*b*). Por este tiempo le manifestó el Señor al Profeta dos canastillos puestos á la puerta del Templo. El uno tenía unos higos muy buenos, el otro muy malos. Los muy buenos significaban que Jeconías y los demás cautivos compañeros suyos habian de ser tratados por Dios con blandura; los muy malos significaban que Sedecías que reynaba entonces, y el pueblo que había quedado en la Judea, habian de experimentar unas calamidades mas ter-

ri-

(*a*) *Jeremías XXXV.* (*b*) *Jeremías XXXVII.*

ribles que qualquiera cautividad (*a*).

Envía Jeremías á algunos Reyes un yugo, y él tambien se lo pone.

IX. Los Reyes de Moab, de Amon, de Idumea, de Tiro y de Sidon, enviaron sus embaxadores á Sedecías al principio de su reynado; á cada uno de los quales dió Jeremías un yugo para que lo llevasen á sus Reyes, anunciándoles al mismo tiempo de parte de Dios, que los que reusasen sujetarse voluntariamente á Nabucodonosor, llevarian á pesar suyo su yugo. Lo mismo predixo á Sedecías (*b*). Los vaticinios contra Elam parece son tambien de este tiempo (*c*). Había puesto Jeremías un yugo semejante á los otros sobre su cerviz, y se había ligado con cadenas, para manifestar con esto la próxima cautividad de los Judíos; quando saliéndole repentinamente al encuentro el falso profeta Hananías, y arrebatándole el yugo y las cadenas, lo hizo todo pedazos, añadiendo que de aquel modo había de ser roto dentro de dos años el yugo de Nabucodonosor. Al volverse Jeremías muy apesadumbrado á su casa, se sintió de repente arrebatado del espíritu de Dios; encontróse con Hananías, y le predixo que en lugar del yugo de madera que él había roto, había de ser abrumado el pueblo por Nabucodonosor con uno de hierro; y que en castigo de haberse él fingido pro-

(*a*) *Jeremías XXIV.* (*b*) *Jeremías XXVII.* (*c*) *Jeremías XLIX.* 34.

profeta, moriría en aquel mismo año (*a*).

X. El año quarto de su reynado, había enviado Sedecías á Babilonia á Sarayas hermano de Baruc, para pedir, segun se cree, los vasos del Templo que se había llevado Nabucodonosor. Aprovechándose Jeremías de esta ocasion, envió un exemplar de sus profecías á los Judíos que estaban allí cautivos, mandándole expresamente á Sarayas, que luego que hubiese leído el volúmen á los Judíos, le atase una piedra y lo arrojase al Eufratres; en lo qual estaba figurada la ruina que amenazaba á Babilonia. Por otra carta que envió á los mismos Judíos por mano de Gamarías, les amonestó no se lisongeasen con la vana esperanza de volver dentro de poco tiempo; que pensasen en fixar su habitacion en aquella region, y se casasen; pues la cautividad no había de tener fin sino despues de setenta años. Llevando á mal estos anuncios del Profeta cierto Semeías que se hallaba á la sazon en Babilonia, escribió á Sofonías, uno de los mas principales entre los Sacerdotes, una carta, en la que se quexaba de que se le permitiese á Jeremías escribir aquellas cosas á los Judíos cautivos. Comunicó esta carta Sofonías con Jeremías; el qual enviando una nueva carta á Babilonia, vaticinó que había de morir Semeías en la tierra de

Cartas enviadas por Jeremías á los Judíos que vivian en Babilonia.

(*a*) *Jeremías XXVIII.*

la cautividad, y añadió que ni él ni sus descendientes verían la libertad de Israel (*a*).

Estando el Profeta preso en la cárcel, compra un campo.

XI. El año décimo de Sedecías, teniendo Nabucodonosor sitiada á Jerusalen, como Jeremías no cesase de predecir la toma de la ciudad y la cautividad del pueblo, fue metido en la cárcel en el atrio de Palacio; en cuyo tiempo Hanameel su sobrino le avisó, que había de venta un campo en su patria Anatot, el que segun la ley le tocaba á él el comprarlo. Vino en ello Jeremías: y habiéndose hecho la escritura, y entregado el precio, se celebró el contrato. La escritura de la posesion la entregó á Baruc, para que la guardase, por saber que aquella region, despues de haber estado solitaria mucho tiempo, había de volver á ser habitada, y que cada qual había de recobrar sus heredades (*b*).

Declama contra los Señores que habiendo dado libertad á los siervos, se vuelven atrás.

XII. Perseverando el mismo sitio, llegó el Año Sabático; á principios del qual, así el Rey como el pueblo dieron libertad á sus siervos, en conformidad de lo que ordenaba la ley. Pero habiéndose interrumpido el sitio, los volvieron á hacer esclavos otra vez; contra la qual maldad declamó fuertemente Jeremías, fulminando terribles amenazas (*c*).

Jeremías sale de la cárcel,

XIII. Habiéndose retirado los Caldeos del sitio, para contener al Rey de Egipto que ve-

(*a*) *Jeremías L. LI. XXIX.* (*b*) *Jeremías XXXII.* (*c*) *Jeremías XXXIV.* Véase el l. 6. c. 17. n. 11. de esta Historia.

venía con tropas auxiliares en socorro de los Hebreos, mandó Sedecías poner en libertad á Jeremías, encomendándole su persona y su Reyno. Pero Jeremías hizo le dixesen que Nabucodonosor volvería pronto á continuar el sitio de Jerusalen; que la tomaría y la reduciría á cenizas. Puesto en libertad el Profeta, se volvía á Anatot su patria: pero creyendo los soldados que estaban de guardia, que iba fugitivo, lo detuvieron, y lo pusieron en un calabozo oscuro, y tan incómodo, que estaba á riesgo de morir en él. Poco despues, llamándolo á escondidas Sedecías, y preguntándole si tenía alguna cosa nueva que decir; le respondió, que ciertamente llevaría sobre su cerviz el yugo de los Caldeos; pero que le suplicaba no lo volviese otra vez á la cárcel. Hízolo así el Rey, y mandó se le diese pan mientras lo hubiese en la ciudad (*a*). Vuelto Nabucodonosor al sitio de la ciudad, envió Sedecías á preguntar á Jeremías si debian esperar de Dios alguna cosa próspera y favorable á Jerusalen: mandó el Profeta le dixeran, que el Rey y los principales habian de perecer sin remedio; que los plebeyos que se entregasen espontáneamente á los Caldeos, rescatarian la vida; que los demás serian oprimidos en la destruccion de la ciudad (*b*). Como los Magnates de la ciu-

cel, y vuelven á meterlo en ella.

(*a*) *Jeremías XXVII.* (*b*) *Jeremías XXI.*

dad se quexasen al Rey de esta libertad de hablar, les dió el Rey licencia para que lo castigasen á su arbitrio. Cogieron, pues, al Profeta, y atándolo con unos cordeles, lo baxaron á una cisterna llena de lodo, en donde hubiera perecido brevemente, si el Rey noticioso de ello, no hubiera mandado al Etíope Abdemelec lo sacase inmediatamente. Despues de esto, fue detenido en el zaguan de la cárcel hasta la toma de Jerusalen, la que sucedió el año once de Sedecías (*a*).

Año del Mundo 3416. Antes de Christo 584. Despues de la toma de Jerusalen, permiten á Jeremías se quede en Judea.

XIV. Tomada la ciudad, saqueada y consumida por las llamas juntamente con el Templo; y habiendo sacado los ojos al Rey Sedecías despues de haber visto matar á sus hijos, lo llevaron á Babilonia, dexando por Gobernador de la miserable Judea á Nabuzardan, Oficial general del exército de Nabucodonosor, con órden de enviar á Babilonia lo mas selecto del pueblo, y dexar las heces, y procurar que Jeremías fuese preservado de la muerte. Obedeciendo este precepto el General, juntó todos los cautivos en Ramá, y encontrando entre ellos á Jeremías y á Baruc, les dió á elegir si querian permanecer en la Judea. Puso Nabuzardan por Intendente de las cosas de los Judíos, y para que cuidase de las reliquias de aquella nacion, á Godolías; baxo cuya proteccion se pu-

(*a*) *Jeremías XXXVIII.*

pusieron Jeremías, Baruc y otros muchos. A Godolías lo mató Ismael hijo de Natanías; y con Ismael hizo lo mismo Johanan hijo de Caree (*a*).

Esconde Jeremías el Arca de Dios.

XV. Piensan algunos que Nabuzardan entregó á Jeremías el Arca del Testamento, el Candelero de oro, y la Mesa del Timiama. Eupolemo citado por Eusebio, añade que el mismo Nabucodonosor regaló á Jeremías aquellos sagrados utensilios (*b*). Otros creen que el Profeta los retiró con el mayor secreto antes del saqueo de la Ciudad y del Templo. En otra parte disputamos cómo fueron escondidos, y si despues se encontraron (*c*). Lo cierto es, que algunos Sacerdotes extrageron entonces el fuego del Altar, y lo escondieron en un valle, donde había un pozo profundo, y muy á propósito para poner en él aquel fuego sagrado; el qual encontraron los Judíos en tiempo de Nehemías, convertido en una agua crasa y como cenagosa (*d*).

Precisan á Jeremías á que vaya á Egipto.

XVI. Habiendo juntado Johanan una gran multitud de Judíos junto á Belen, preguntó á Jeremías si sería mejor que los Judíos que habian quedado en la provincia, permaneciesen en sus antiguas habitaciones, ó si deberian refugiarse á Egipto. Respondió el Profe-

(*a*) *Jeremías XXXIX. XL.* (*b*) *L. 9. c. 39. de la Preparacion.* (*c*) 2. *de los Macabeos II.* Véase esta Historia l. 9. (*d*) 2. *de los Macabeos I.* 19.

ta al cabo de diez dias, que si se fuesen á Egipto, experimentarian todo género de calamidades; pero si subsistian en la Judea, los miraría Dios con benignidad. Esta respuesta de Jeremías levantó un gran murmullo entre los caudillos del pueblo: los quales sin mas fundamento que su capricho, decian á los demás, que no era Dios sino Baruc quien había inspirado aquel consejo á Jeremías. Por lo qual, tomando todos el camino de Egipto, precisaron á Jeremías y á Baruc á que fuesen con ellos. En Egipto predixo el Profeta muchas cosas contra los Judíos y los Egipcios, y la expedicion que había de hacer contra ellos Nabucodonosor, hasta señalar el lugar en donde había de colocar su trono. Finalmente, profetizó que el Rey de Egipto había de caer en manos de los Caldeos, no menos que Sedecías (*a*). Hasta aquí hemos hablado de Jeremías en conformidad de lo que hemos colegido de sus escritos; en lo qual hemos invertido el órden de los capítulos, para acomodarnos á la cronología que parece les falta.

Fin del Profeta.

XVII. Muchos de los Antiguos cuentan que este Profeta fue apedreado en Tafnis de Egipto, por los Judíos, que no podian sufrir sus amenazas, y la libertad con que les hablaba; y de él entienden aquello de S. Pablo: *La-*

(*a*) *Jeremías XLI. XLII. &c.*

Lapidáti sunt (*a*): Fueron apedreados. Algunos de los Rabinos creen que el Profeta volvió á la Judea; otros que se fue á Babilonia, y que allí murió. Hubo algunos de los nuestros que escribieron que todavía estaba en vida, como Elías; fundados en que los Judíos creyeron que Jesu-Christo era Elías ó Jeremías (*b*).

Lamentaciones de Jeremías. ¿Si dió á luz otras obras.

XVIII. A mas del Libro de las Profecías, subsisten todavía las Lamentaciones del mismo Autor, distribuidas en cinco capítulos. En los dos primeros se ocupa casi todo Jeremías en referir los males del sitio de Jerusalen. En el tercero llora las persecuciones que padeció él mismo. El quarto representa la destruccion de la Ciudad y del Templo, y lo que padeció Sedecías. El capítulo quinto es una fórmula de oracion para los Judíos detenidos en la cautividad, y detesta la cruel barbaridad de los Idumeos, los quales insultaban á los Judíos en sus calamidades, despues de haber contribuido mucho á su destruccion; por lo qual les anuncia que no dexará de caer sobre ellos la ira de Dios. Los quatro primeros capítulos están en versos acrósticos, ó abecedarios. Algunos creen haber sido compuestas estas Lamentaciones con ocasion de la muerte del piadoso Rey Josías; pero no tienen razon, si se ha de dar crédito á la anti-

(*a*) *A los Hebreos XI.* 37. (*b*) *S. Mateo XXVI.* 14.

quísima prefacion de la Obra. Otra cosa insinúan tambien los argumentos de cada uno de los capítulos de las Lamentaciones. Sabemos que Jeremías compuso en la muerte de Josías un cántico, que se acostumbró cantar en adelante en Israel por los Cantores de uno y otro sexô (*a*); pero se tiene por cierto haberse perdido. Atribúyese á Jeremías el Salmo ciento treinta y seis, *Super flúmina Babilônis illìc sédimus*, &c. Se cree tambien que trabajó juntamente con Ezequiel el Salmo sesenta y quatro: *Te decet hymnus, Deus, in Sion* (*b*). Finalmente, como el último capítulo de Jeremías es el mismo que el último del Libro quarto de los Reyes, atribuyen algunos á Jeremías el tercero y quarto Libro de los Reyes.

Baruc Secretario de Jeremías.

XIX. Por lo que mira á Baruc hijo de Nerias, de familia ilustre en la Tribu de Judá, tenemos poco que añadir sobre lo que hemos dicho de él tratando de las cosas de Jeremías. Todo el tiempo de su vida fue Secretario de Jeremías, y compañero inseparable de él hasta su muerte. La alianza que había entre Baruc y Jeremías, hizo que quantos males padeció Jeremías, recayesen igualmente sobre Baruc. Habiendo partido para Babilonia Baruc con su hermano Sarayas, llevó

(*a*) 2. *del Paralip. XXXV.* 25. (*b*) Véase Calmet en la Prefacion á este Salmo.

vó aquella larga carta de Jeremías, en que el Profeta refería los males que amenazaban á Babilonia, y prometía á los Judíos para mas adelante la libertad (*a*). Al oir leer la carta, se conmovieron mucho Jeconías y los demás cautivos; pero dieron á Baruc algun dinero para que se emplease en ofrecer sacrificios al Señor; y escribieron una carta á los hermanos que habitaban en Jerusalen, la que quizá compuso el mismo Baruc, quien la refiere en los primeros cinco capítulos del Libro que lleva su nombre.

Argumento del Libro de Baruc.

XX. Al principio de la Obra encarga á sus hermanos rueguen por Nabucodonosor y su familia, baxo cuyo justo imperio esperaban gozar de una tranquila y profunda paz. No disimulan sus pecados, confesando que por ellos habian caído en tantas y tan pesadas miserias. Ponderan la dignidad de los Judíos en ser los únicos que conocian la Ley de Dios, y la verdadera sabiduría. Exhortan despues á los Judíos á que se conviertan, y se hagan dignos de gozar algun dia de la libertad que se les ha prometido. En el sexto y último capítulo se contiene la carta que Jeremías envió á Reblatá, á los Judíos que habian de ser llevados en breve cautivos á Babilonia. En ella predice la vuelta de los Judíos, y hace una descripcion de los Dioses de

(*a*) *Baruc I.* 1. *Jeremías XXXII.* 12. *&c. LI.* 61.

de aquella region, amonestándoles al mismo tiempo que no les den culto.

Oráculo de la Encarnacion del Verbo.

XXI. Es cosa muy particular lo que se lee en el Libro de Baruc; y es, que despues de haber dado Dios la Ley, el mismo Dios fue visto en la tierra, y conversó con los hombres: *Post hæc in terris visus est, & cum homínibus conversâtus est* (*a*). Este lugar lo interpretan comunmente los Padres, de la Encarnacion; y no puede dársele otra interpretacion mas clara ni mas acomodada; pues habiéndose manifestado Dios á los Patriarcas, y entregado la Ley á Israel por mano de Moysés, con una increíble clemencia baxó del cielo, y vestido de los despojos de nuestra naturaleza, conversó y vivió entre los hombres: *Et Verbum caro factum est, & habitávit in nobis.* Y aunque se quiera explicar el texto literalmente de la Sabiduría, diciendo: Despues de esto la Sabiduría fue vista en la tierra, y conversó con los hombres; en nada perjudica á nuestro intento; pues el Verbo que tomó la naturaleza humana, es la eterna Sabiduría. Predícese la venida de Dios como una cosa pasada, segun la costumbre familiar á los Profetas, los quales para mostrar la verdad de sus oráculos, hablan de las cosas futuras como ya pasadas. La avilantez de Grocio juzga que aquel lugar fue aña-

(*a*) *Baruc III.* 38.

añadido por algun Christiano: ¿Y porqué? Porque aquellas palabras, dice, saben á christianas. Lo mismo sucede con otros muchos vaticinios de los Profetas; ¿y diremos por eso que son añadidos?

Muerte y Libro de Baruc.

XXII. Ya diximos que Baruc pasó á Egipto con Jeremías. Permaneció allí hasta la muerte de Jeremías: retiróse despues á Babilonia, en donde se dice acabó sus dias. El Libro de Baruc, que por lo regular va al fin del Libro de Jeremías, solo ha quedado en Griego: y así los Judíos que no admiten entre los Libros canónicos, sino los que fueron compuestos en hebreo, excluyen de su cánon á Baruc. S. Gerónimo habla de él de un modo, que parece aprecia en mas los otros Libros canónicos (*a*). Fuera de esto, no se lee en los catálogos de los Antiguos. Pero todos estos motivos no son bastantes para que este Libro sea desechado, como lo hacen los Protestantes y algunos Católicos (*b*). Si la Sinagoga no lo recibe, tampoco recibe otros que no obstante admite la Iglesia, la que en juzgar de los Libros sagrados ha sido dotada de igual y aun mayor sabiduría que la Sinagoga, y goza del privilegio de la infalibilidad. S. Gerónimo suele explicar el sentir de los Hebreos. Las antiguas Tablas no hicieron men-

(*a*) S. Gerónimo en la Prefacion á la Exposicion de Jeremías. (*b*) Oviedo, Lira, Dionisio el Cartuxano.

mencion de él por su propio nombre, por estar comprendido baxo el nombre de Jeremías. Los Concilios Florentino y Tridentino expresamente numeran el Libro de Baruc entre los canónicos. Ni falta el apoyo de la tradicion; pues muchos antiguos Padres citaron la Profecía de Baruc como una escritura sagrada, aunque las mas veces baxo el nombre de Jeremías.

HECHOS Y PROFECIAS de Ezequiel.

CAPITULO X.

Año del Mundo 3410. Antes de Christo 590. Empieza Ezequiel su ministerio.

I. EZequiel hijo de Buci, Profeta, de linage sacerdotal, fue llevado cautivo á Babilonia juntamente con el Rey Jeconías por Nabucodonosor (*a*). Empezó á profetizar el año treinta. ¿Pero qué año treinta? Algunos toman la época desde el nacimiento del Profeta; otros desde el tiempo en que se encontró el Libro de la Ley, y se renovó con la mayor solemnidad la alianza del Señor baxo el reynado de Josías; finalmente los demás, desde que se celebró por la última vez el Jubileo. Este último año, qualquiera que fuese, cayó en el año quinto del rey-

(*a*) 4. *de los Reyes XXIV.* 10. *Ezequiel I.* 1. *y XL.* 1.

reynado de Sedecías, y de la cautividad de Jeconías. Por veinte años prorrogó Ezequiel su exercicio y ministerio de Profeta. Todo su estudio se reduce á animar y confirmar á sus hermanos y compañeros cautivos; los quales no viendo cosa por donde pudiesen inferir ser verdaderas las promesas que les había hecho Jeremías de que volverian á su patria, se acongojaban, y creían no habian de ver el fin de sus calamidades. Para que los Judíos cautivos diesen crédito á los antiguos vaticinios de Jeremías, y á los que aun entonces salian de su boca en la Judea, levantó Dios al Profeta Ezequiel: y aun piensa S. Gerónimo que estos dos Profetas se enviaban y comunicaban mutuamente sus profecías.

Habiendo visto Ezequiel la gloria de Dios, se traga un libro.

II. Estando sentado Ezequiel á la orilla del rio Cobar, ó Cabora, vió en un éxtasis al Señor en una carroza de quatro ruedas, tirada de otros tantos Querubines; desde ella le mandó anunciase al pueblo varias cosas que habian de suceder. Parecióle despues haberse comido un volúmen que le habian presentado, en el que se contenian varias quexas, versos lúgubres y ayes; el qual, aunque al paladar fue dulce como la miel, pero al llegar al estómago, lo sintió muy amargo (*a*); en lo qual se significaba que el Profeta había admitido alegre y gustoso el ministerio que le

(*a*) *Ezequiel II.*

le habian dado, pero que conoció bien pronto que había abrazado una cosa sumamente difícil y trabajosa.

Es puesto en la cárcel.

III. Vuelto despues de esto Ezequiel en sí, vió que lo habian llevado á un lugar freqüentado de los demás cautivos de su nacion, en el que permaneció siete dias llorando. Pasado este tiempo, le dixo el Señor: Te he puesto por centinela de Israel: levanta el grito para que sepan todos los males que les amenazan. ¡Ay de los Israelitas, si se hicieren sordos! Pero si por tu descuido les viniese algun mal, tú lo pagarás tambien. Pareciéndole al Profeta estar segunda vez delante del solio de Dios, entendió que había de ser puesto en la cárcel y cargado de cadenas. Y no se engañó; pues sus familiares y domésticos, ó mandados por él, ó por su propia voluntad, lo encerraron en casa como á un hombre que tiene la imaginacion perturbada, y puede parar en loco. Así lo escriben Teodoreto y otros; pero no faltan quienes en todas estas cosas no reconocen sino un sueño, ó vision, ó alegoría (*a*).

Describe en un ladrillo el cerco de Jerusalen.

IV. Estando en la cárcel, describió de órden de Dios en un ladrillo, ó en greda, la imágen de la ciudad de Jerusalen sitiada, y asestados contra sus muros varios géneros de máquinas; puso tambien entre él y la ciudad una

(*a*) *Ezequiel III.* 24.

una sarten, ó plancha de hierro, acomodada para cocer pan y freir carnes al fuego; tuvo clavados en ella por algun tiempo los ojos; y finalmente estuvo trescientos y noventa dias recostado sobre el lado izquierdo, é inmediatamente despues otros quarenta dias sobre el lado derecho, atado todo este tiempo con cordeles en la cama. El período de los quatrocientos y treinta dias, que componen las dos sumas, significaba el tiempo que habian de tener sitiada á Jerusalen los Caldeos (*a*).

De las dos iniquidades, una de 390 años, otra de 40.

V. Pero como le fuese dicho al Profeta, que en aquellos dos números de dias estaba tambien significada la iniquidad de los dos Reynos de Israel y de Judá, y que por cada dia se había de computar un año (*diem pro anno dedi tibi*); varían los Intérpretes sobre el principio y fin de esta iniquidad. Sabemos que á los últimos del reynado de Salomon, cerca del año 3026 del Mundo, anunció el Profeta Ahías á Jeroboan, á aquel impío adorador de los becerros de oro, que sería Rey de Israel; consta tambien que el año trece de Josías Rey de Judá, que corresponde al año 3376 del Mundo, empezó Jeremías á exercer el ministerio de Profeta, declamando contra las maldades del Reyno de Judá. Desde el año, pues, 3026, y desde el año 3376, has-

(*a*) Véase Calmet *sobre el c. IV. 5. de Ezequiel.*

hasta el año 3416, en que fue destruida Jerusalen, pasaron aquellos dos períodos de años, el uno de trescientos y noventa, y el otro de quarenta años.

Dos castigos.

VI. Los que por el nombre de iniquidad entienden la pena decretada contra la iniquidad, podrán admitir dos cautividades, la una del Reyno de Israel, desde la destruccion de Samaría baxo el reynado de Osee, la otra del Reyno de Judá desde la destruccion de Jerusalen en tiempo de Sedecías. Quien contare el período de los trescientos y noventa años desde la toma de Samaría el año 3283, llegará á tocar el año 3673, famoso por la victoria de Alexandro Magno sobre Darío, la que le dió el imperio sobre toda el Asia. Todos sabemos que Alexandro miró con particular benevolencia á los Judíos; y Josefo testifica que á los que moraban todavía en sus dominios, les dió permiso para que se volviesen á la Judea (*a*). Desde la toma de Jerusalen el año 3416, hasta la victoria que Ciro, insigne libertador de los Judíos, consiguió de Creso el año 3456 (*b*), hay un intervalo de quarenta años. Que por este tiempo experimentaron los Judíos el favor de Darío Medo Rey de Babilonia, consta de la Historia de Daniel.

Man-

(*a*) Josefo, *l. II. c. últ. de las Antig. y contra Apion, l. I. p.* 1049. (*b*) Userio, año 3456.

VII. Mandóle Dios á Ezequiel que á correspondencia de los trescientos y noventa dias que había de estar recostado sobre el lado izquierdo, se hiciese otros tantos panes de trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y arvejas, y que los envolviese en estiércol humano á vista del pueblo. Como el Profeta mostrase la repugnancia que tenía á una cosa como esta, le permitió Dios que en lugar de estiércol de hombre, usase del de buey (*a*). Todo esto era figura de las angustias en que habian de verse los Hebreos; pues habian de llegar á tal apuro, que habian de comer poco pan, y este lleno de inmundicias. Algunos son de parecer que Dios no precisó á Ezequiel á que comiese del pan envuelto en los escrementos, sino que quiso emplease aquel estiércol para cocer el pan; lo que todavía se acostumbra en nuestros dias entre los Arabes; por quanto donde hay escasez de leña, se da fuego á los hornos con estiércol de bueyes; la qual materia es suficiente para que á fuego lento se cueza cómodamente, no solo el pan, sino tambien qualquiera otra comida. Mandó, pues, Dios á Ezequiel que usase de los mencionados panes, solo por espacio de trescientos y noventa dias, que eran los que indicaban la suerte de los Israelitas; pero no en los otros quarenta dias, que figura-

Come Ezequiel pan inficionado con estiércol.

(*a*) *Ezequiel IV.* 15.

raban la suerte de los Judíos; para darle á entender con esto, que el Reyno de Judá había estado mas distante de las inmundicias de las naciones, que el de Israel. Cada uno de aquellos panes había de pesar veinte siclos; y se les había de añadir la sexta parte de un hin de agua, que corresponde á unas tres onzas cúbicas. Esta fue la tasa de la comida y bebida diaria del Profeta por aquel espacio de tiempo.

Divide el Profeta sus cabellos en tres partes.

VIII. Despues de esto, mandó Dios á Ezequiel se cortase la barba y el cabello, y que parte de los cabellos la echase al fuego, parte al viento, y lo restante lo cortase con una espada; dando á entender con esto, que los Judíos, unos habian de perecer á manos del hambre y de la peste; otros á cuchillo; y otros habian de ser esparcidos en varias provincias. Pondera despues el Profeta muy por extenso la destruccion de la nacion Judáyca (*a*).

Ve las maldades que se cometen en el Templo; las que castiga Dios.

IX. El sexto año de la cautividad fue llevado Ezequiel en espíritu al Templo de Jerusalen, junto á la puerta septentrional, por donde se entraba al atrio de los Sacerdotes, y vió con el mismo aparato que á la orilla del rio Cobar, la gloria de Dios, y junto á á ella el Idolo del zelo, que se cree era la efigie de Adonis (*b*). Pasando de allí al atrio del

(*a*) *Ezequiel VI. VII.* (*b*) *Ezequiel VIII.*

del pueblo, se agugereó la pared, y vió por la abertura setenta Ancianos del pueblo ofreciendo incienso á una infinidad de animales que estaban pintados en el muro. El caudillo de aquellos Ancianos era Jezonías hijo de Safan. Volviendo el Profeta á la puerta del septentrion, vió unas mugeres que lloraban al mismo Adonis. Entrando despues en el atrio de los Sacerdotes, se le presentaron veinte y cinco hombres que entre el pórtico y el Altar adoraban al Sol saliente, teniendo vueltas las espaldas al Santuario. Haciendo mil exclamaciones el Profeta á vista de esta horrenda impiedad de los Judíos, vinieron al atrio de los Sacerdotes seis varones, ó Angeles, armados, y en disposicion de herir y matar; y en medio de ellos venía otro con un tintero colgado del cíngulo; y retirándose inmediatamente Dios del atrio á la puerta del Santuario, mandó á este Angel marcase con una señal impresa ó escrita en la frente, á los que por haber detestado y llorado las maldades que se cometian en el Templo, habian de ser eximidos de la mortandad; mandando al mismo tiempo á los otros Angeles matasen á la multitud que carecía de aquella señal, empezando por los que estaban en el Templo. Cumpliendo inmediatamente los Angeles con la órden de Dios; Ezequiel, que fue uno de los que quedaron con vida en el Templo, suplicó á Dios no aca-

base de perder las reliquias de Israel. Volviendo entretanto el sétimo Angel, y contando lo que había pasado, le mandó Dios tomase las asquas que ardian en medio de los Querubines, y las arrojase por toda la ciudad de Jerusalen, para purificarla, ó para castigarla; pues sobre esto varían las opiniones de los Intérpretes (*a*).

Jerusalen es la caldera, el pueblo las carnes.

X. No mucho despues, la carroza en que iba Dios, empieza á moverse, se levanta en el ayre, y se presenta á la puerta oriental del Templo, en donde vé el Profeta á unos hombres que decian: ¿Por ventura no subsisten todavía las casas de Jerusalen? ¿Dónde, pues, está la verdad de aquellos vaticinios que predecian la próxîma destruccion de Jerusalen, y que decian que la ciudad era una olla puesta al fuego, y que nosotros éramos las carnes que se habian de cocer en ella? Pero aunque esto sea así; mas queremos perecer en casa, que caer baxo el poder de nuestros enemigos. La respuesta que de órden de Dios les dió á los tales Ezequiel, fue decirles: El Oráculo de que os reís y zumbais, yo mismo lo interpretaré. Vosotros cumplís ahora mismo el Oráculo, con las innumerables muertes que no cesais de hacer en la ciudad. Jerusalen es la caldera, y el pueblo las carnes. Pero á vosotros os aguarda un fin mucho mas in-

(*a*) *Ezequiel IX. X.*

infeliz. No acabareis vuestros dias en Jerusalen, sino que sacados de la ciudad, y arrebatados á los confines del Reyno, allí morireis á cuchillo (*a*). Entretanto protegerá el Señor á vuestros hermanos cautivos, á quienes vosotros mirais como á un pueblo desechado y desamparado; y con el tiempo los volverá á su patria. Dicho esto, desapareció Dios. Este fue el fin de la vision; la que vuelto en sí Ezequiel, contó á sus hermanos y compañeros en la cautividad.

El misterio de la Cruz es una profecía de Ezequiel.

XI. Dispútase entre los Expositores qué figura tenía la señal impresa en la frente de los que habian de quedar con vida. Los Setenta Intérpretes y algunos Padres entienden las palabras de Ezequiel de qualquiera señal; pero los demás con la Vulgata, dicen que aquella señal era la letra hebrea *Tau* (*b*). ¿Pero porqué ponerse en la frente de aquellas personas la letra Tau mas bien que qualquier otra letra? El motivo, responden los Rabinos, fue, porque es la primera letra de la voz *Torah*, que quiere decir Ley; para significar con ella el obsequio y veneracion con que miraban la Ley los que exêcraban y lloraban las maldades de los impíos. Los Doctores Christianos por lo regular reconocen en la letra Tau el misterio de la Cruz; por quanto

(*a*) *Ezequiel XI.* 4. *de los Reyes XXV.* 19. *Jeremías I.* 13.
(*b*) *Ezequiel IX.* 4.

to la antigua Tau que usaban los Hebreos antes de Esdras, tenía la figura de una cruz. Y á la verdad, así de las monedas grabadas con caracteres Samaritanos, que son los antiguos de los Hebreos, como de algunos Padres, especialmente de Orígenes y S. Gerónimo, que pudieron tener á la mano algunos exemplares del Pentateuco Samaritano, entendemos tener hoy la letra Tau diversa forma ó figura que en lo antiguo: pues en lo antiguo tenía forma de X, ó de T, ú otra semejante, parecida en algun modo á la Cruz. Y como semejantes mutaciones no suelen hacerse sino con particular estudio; no sin razon pudiera atribuirse esta culpa á los Judíos; por quanto con la mutacion de la forma de aquella letra, nos quitaban la prueba que se toma de la profecía de Ezequiel, para confirmar el misterio de la Cruz. Hay tambien quienes piensan haberse impreso la letra Tau de los Griegos, cuya figura es bastante semejante á la Cruz; por quanto, dicen, fue costumbre entre los soldados, quando echaban suertes para ver quién había de morir ó quedar con vida, que aquel á quien tocase la Tau, quedase libre; y aquel á quien cayese la Tita ó Teta, muriese; pero lo mas verosímil es, que habiendo hablado Dios en hebreo con Ezequiel y con los Angeles, usase de una letra hebrea. La forma ó figura de cruz era entre los signos ó geroglíficos de los Egip-

Egipcios, símbolo de la vida futura. Y á la verdad, los investigadores de las cosas antiguas se persuaden haber encontrado cruces en los monumentos de Sérapis, Isis, Astartes ó Venus. Y así, dicen haber mandado Dios al Angel imprimir en la frente de aquellos escogidos un geroglífico de la vida futura. Pero otros no tienen por cruces, sino por llaves, aquellos inventos. Entre tanta variedad é incertidumbre, lo que tenemos por seguro es, que qualquiera cosa que se imprimiese en la frente de los que habian de ser reservados, era símbolo y figura de la Cruz de Christo, á la que se debe todo bien y toda salud (*a*).

Ezequiel dispone todas sus cosas, como quien se vá á otra parte.

XII. Despues de la vision de que acabamos de hablar, se le mandó al Profeta ceñirse como para caminar á otra parte; tuvo tambien órden de disponer á vista del pueblo y muy de dia el menage de casa que había de llevar; se le mandó andar de una parte á otra, salir de su casa por un agugero hecho en la pared; y finalmente hacer que lo sacasen de noche en hombros agenos, y tapados los ojos con un velo. Habiendo acabado toda esta maniobra por la tarde, y conmovido con la novedad el pueblo; la mañana del dia siguiente descubrió el misterio, aplicándolo todo á Sedecías; el qual apretado

(*a*) Véase Calmet *sobre el c. IX. 4. de Ezequiel.*

poco despues por Nabucodonosor, se escapó realmente por sobre las ruinas de los muros de Jerusalen; pero interceptado en su fuga, sacados los ojos, y vendados á causa de lo reciente de la herida, fue conducido á Babilonia en hombros agenos (*a*). Con una explicacion tan individual confundió Ezequiel á aquellos falsos Profetas que no anunciaban sino prósperos y felices sucesos (*b*).

Vé el sitio de Jerusalen, y se le prohibe hacer el duelo por su muger.

XIII. El año nono de la cautividad se puso Nabucodonosor con su exército sobre Jerusalen; y el mismo dia en que se puso sitio á la ciudad, lo avisó Ezequiel, aunque tan distante, á los cautivos sus compañeros, describiendo su destruccion baxo el símbolo de una olla llena de carne y huesos, y expuesta á un fuego tan activo, que primero consumió la carne y los huesos, y despues derritió el mismo metal de la olla. Habiendo muerto por aquel tiempo la muger de Ezequiel, le prohibió Dios hacer el duelo por ella. Y preguntándole qué significaba aquello, respondió que dentro de poco habian de ser privados ellos mismos de las cosas que mas amaban; es decir, de la Ciudad, del Templo, de los parientes, de los amigos, y no se les había de permitir ni aun llorar para su consuelo (*c*). Avisáronle la toma de Jeru-

(*a*) *Ezequiel XII. Jeremías XXIX. 4. de los Reyes XXV.*
(*b*) *Ezequiel XIII. XIV. &c.* (*c*) *Ezequiel XXIV.*

rusalen á los seis meses de haber sucedido (*a*): de donde se infiere que el parage donde habitaba el Profeta, distaba mucho de Babilonia, adonde creemos llegaría muy pronto la noticia de la destruccion de Jerusalen. El dia antes de haber recibido la noticia de la destruccion de la Ciudad Santa, había predicho que los demás Judíos que habian permanecido en la patria, y que se lisongeaban habian de ser restablecidos en su antiguo estado; había predicho, digo, que tambien estos habian de ser llevados fuera de la region que habitaban.

Vaticinios de Ezequiel contra Tiro, Egipto y otras gentes. Soberbia del Diablo.

XIV. Conforme el sitio de la ciudad se iba estrechando, fulminaba Ezequiel vaticinios contra el Egipto, Tiro, Sidon, los Idumeos, Amonitas y otras naciones (*b*). El sitio de Tiro, y la expedicion de Nabucodonosor contra el Egipto, son despues de las cosas de los Judíos, las de mas consideracion en Ezequiel. Predixo el Profeta la perpetua ruina de Tiro por Nabucodonosor, en castigo de haber hecho burla de las calamidades de Jerusalen (*c*); lo qual parece debe entenderse de la antigua Tiro; pues consta que la nueva floreció despues de Nabucodonosor, que destruyó la antigua al cabo de un sitio de tres años, y levantó otra vez la cabeza despues

(*a*) *Ezequiel XXXIII.* 21. (*b*) *Ezequiel XXVI. XXVII. XXVIII.* (*c*) Véase Calmet en el Diccionario, v. *Tyrus.*

pues de Alexandro Magno, que igualmente la tomó (*a*). En aquella antigua Tiro, quando la puso sitio Nabucodonosor, reynaba Itobal, quien llegó á tal punto de soberbia, que decía: *Yo soy Dios, y estoy sentado en la cátedra de Dios en el corazon del mar.* Cuya ridícula ambicion describe Ezequiel con estas irónicas palabras: *Tú, sello de la semejanza, lleno de sabiduría, y de una perfecta belleza, estuviste en las delicias del Paraíso de Dios. Pecaste, y te arrojé* (*b*). Las quales palabras las explicaron los mas de los Padres, del pecado y caída del Diablo, en un sentido que todos debemos admitir. Y aunque Nabucodonosor jamás se propusiese ser instrumento de la justicia de Dios en la toma de Tiro, quiso no obstante el Señor premiar sus trabajos con los despojos y toma de Egipto (*c*). Entró, pues, Nabucodonosor en Egipto, lo sujetó sin la menor dificultad; y habiéndolo saqueado, se volvió á Babilonia, haciéndolo poblar de estrangeros, de Judíos y de otros cautivos. Las calamidades de Egipto, la caída de su Rey, que creemos haber sido Efreo, ó Apries, las describe muy por extenso Ezequiel (*d*).

Predice á todos los Hebreos la vuelta, describiendo juntamente la felicidad de la Iglesia.

XV. Cosas mas alegres que las que hemos contado, vió despues Ezequiel: manifestósele la vuelta de los Judíos del cautiverio, la que pin-

(*a*) Josefo, *l.* 10. *c.* 11. *de las Antig.* (*b*) *Ezequiel XXVIII.* 2. 12. 16. (*c*) *Ezequiel XXIX.* 17. (*d*) *Ezequiel XXIX. XXX. XXXI. XXXII.* Herodoto, *l.* 2. *c.* 161.

pinta con los mas vivos colores. Habiendo sido arrebatado á un campo lleno de huesos, y dado vuelta al rededor de él conducido del Espíritu de Dios, oyó al mismo Espíritu que le hablaba de este modo: ¿Piensas que estos huesos han de volver á tener vida? E inmediatamente se le mandó profetizar sobre aquellos huesos, é intimarles que oyesen la palabra del Señor, y supiesen que habian de volver á vivir. A esta voz del Profeta, empezaron los huesos, primero á conmoverse, luego á unirse cada qual en su lugar, y finalmente á vivir (*a*). No solo predixo la libertad de Judá de la cautividad, sino tambien la libertad de todas las demás Tribus; pues le mandó Dios escribiese sobre dos leños, en el uno: *De Judá y de los hijos de Israel, y de sus compañeros*; en el otro: *De Josef y de toda la casa de Israel, y de sus compañeros*; y que despues de haber escrito en ellos estos rótulos ó inscripciones, los juntase, añadiendo: *Haré de ellas un solo leño.* Viendo esto el pueblo, le preguntó qué quería decir aquello; respondióles Ezequiel en el nombre de Dios: *Los llevaré á su tierra, y no serán ya dos naciones, ni serán divididos mas en dos Reynos.* Finalmente concluyó: *David será sobre ellos, y será uno el pastor de todos ellos* (*b*). Estas últimas palabras nos precisan á decir que

(*a*) *Ezequiel XXXVII.* (*b*) *Ezequiel XXVII.* 16. &c.

que el vaticinio se cumplió solo en alguna parte en los Judíos é Israelitas despues de la cautividad; lo uno, porque no volvieron, ni toda la Tribu de Judá, ni todas las demás Tribus; lo segundo, porque no tuvieron desde entonces mas Reyes de la familia de David. Mira, pues, el Oráculo á Jesu-Christo descendiente de David, á quien al fin de los siglos reconocerá por cabeza una Iglesia congregada de todas las naciones.

Expedicion de Gog.

XVI. Describe tambien el Profeta la expedicion de Gog con un poderosísimo exército, juntado de varias naciones, á saber, de Magog, Ros, Mosoc, Tubal, de los Persas, de Cusquin, Fut, Gomer, Togorma, Seba, Dedam y Taris; el qual partió del Septentrion con el designio de saquear la Judea. Pero no consiguió su intento; pues él fue muerto en los montes de Israel, y su exército fue enteramente derrotado (*a*). Esto lo interpretan unos del Ante-Christo, otros de Antioco Epifanes, otros del Imperio de los Turcos, otros de otros perseguidores de la Iglesia. Pero quizá hablaba Ezequiel de Cambises Rey de Persia, el qual fue cruel con todos, y nada benigno con los Judíos: pues habiéndolos puesto en libertad su padre Ciro, les quitó la facultad que se les había concedido, de edificar el Templo; y vuelto á

(*a*) *Ezequiel XXVIII.*

á la Judea de la expedicion de Egipto, murió en las montañas del Carmelo, de la herida que recibió en Ecbatana al montar á caballo (*a*). La palabra Gog significa regularmente lo mismo que Escita, es decir, bárbaro, violento, iracundo, cruel. ¿Y á quién mejor que á Cambises conviene este nombre? Pero de Cambises hablaremos en otra parte.

Describe Ezequiel el Templo, y distribuye la region.

XVII. Llevado Ezequiel en espíritu al monte Moria, vé á un Angel, que mide el Templo, cuyas dimensiones describe el Profeta con la mayor individualidad. El Templo descrito por Ezequiel, parece ser en todo el mismo que el viejo edificado por Salomon, y que había subsistido hasta el tiempo de la cautividad. Quizá excitó Dios en la mente de Ezequiel la imágen del Templo, para que no se borrasen de la memoria de los hombres la planta, las medidas y los adornos de un edificio tan grande; para que de este modo el pueblo vuelto de la cautividad, se moviese mas fácilmente á levantar aquel sagrado edificio. Distribuye finalmente el Profeta entre las Tribus de Israel toda la tierra de Canaan, señalando iguales partes á unas Tribus que á otras, y añadiendo que estas partes habian de servir no menos para el uso de los Israelitas, que para el de los estrangeros; sien-

(*a*) Herodoto, *l.* 3. *c.* 34.

siendo así que en la division hecha por Josué, la extension del terreno era á proporcion de lo numeroso de cada Tribu, y no se concedió parte alguna á los estrangeros. Por eso es creíble que la distribucion de Ezequiel fue mística y figurada, pues en ella se significaba que no había de haber en la Iglesia distincion alguna entre los Judíos y los Gentiles, y que Christo había de venir á salvar á todos los hombres (*a*). Lo cierto es, que aquella distribucion, tomada á la letra, jamás fue puesta en execucion.

Muerte y sepulcro de Ezequiel. ¿Quién fue Benjamin de Tudela?

XVIII. El Pseudo-Epifanio afirma que Ezequiel fue entregado á la muerte por mandado de un Príncipe de su nacion, ofendido de la libertad con que el Profeta reprendía sus vicios; se le dió sepultura, dice, en la cueva en que fueron sepultados antiguamente Sem y Arfaxad, progenitores de Abran (*b*). Benjamin de Tudela refiere haber visto él mismo junto al Eufratres el sepulcro de Ezequiel, y una copiosísima Biblioteca encima de él. Todos los años iban allá los principales de entre los cautivos con mucho acompañamiento, á honrarlo y presentarle sus votos. Alumbra la pieza una lámpara continuamente encendida, la que mantiene á sus expensas el Príncipe de la cautividad de Bagdad.

(*a*) *Ezequiel XL. XLI. &c.* (*b*) Epifanio, *de la muerte de los Profetas.*

dad. Está adornado el sitio con sesenta torres, cada una de las quales está consagrada en una Sinagoga. Allí estaba el original de los vaticinios de Ezequiel, escrito de su propia mano. La Biblioteca se aumenta de dia en dia; pues todos los que mueren sin hijos, dexan para ella sus libros. Estas y otras cosas á este tenor dice el Autor, el qual fue un famoso Judío, oriundo del Reyno de Navarra, natural de la Ciudad de Tudela, que floreció en el siglo doce, y dexó la Historia de sus Viages llena de sucesos y cosas concernientes á la nacion Judáyca, pero mezcladas con infinitas fábulas.

Autoridad del Libro de Ezequiel. ¿Si Nazarato es Ezequiel?

XIX. La autoridad del Libro de Ezequiel está comprobada por el asenso de todos los siglos, sin que en esto haya habido controversia alguna. Pero como escribe Josefo, que Ezequiel fue Autor de otros Libros (*a*), sospechó S. Atan sio en su Sinopsis, que acaso se habrán perdido algunas de sus Obras. Espinosa creyó que la Obra que tenemos de Ezequiel, es un fragmento de otra Obra mayor. Entre los Judíos no se permite la leccion de este Profeta sino despues de los treinta años, por tener algunas cosas oscuras, y sumamente intrincadas. S. Clemente Alexandrino dice (*b*), que no faltaron quienes creyeron que Nazarato Asirio, maestro de Pitá-

(*a*) *L.* 10. *c.* 6. *y* 10. *de las Antig.* (*b*) *L.* 1. *Strom.*

tágoras, no fue otro que Ezequiel: aunque él es de muy diverso parecer; pues creyó que Pitágoras fue posterior á Ezequiel. Y á la verdad, si Pitágoras no fue á Babilonia antes de concluida la expedicion de Cambises contra Egipto, como consta de Jámblico en su vida, en vano se afirma que este Filósofo oyó á nuestro Profeta.

HECHOS Y PROFECIAS DE DANIEL.
Historia de Susana. Metamórfosis de Nabucodonosor.

CAPITULO XI.

Año del Mundo 3398. Antes de Christo 502. Daniel es llevado cautivo.

I. EL Profeta Daniel traía su orígen de la familia de David, y fue llevado cautivo á Babilonia el año quarto de Joaquin (*a*), siendo todavía de muy tierna edad. Habiendo mandado Nabucodonosor á Asfenez Príncipe de los Eunucos, ó Prefecto de los Palaciegos, que escogiese algunos mancebos de ilustre nacimiento, de salud robusta, ayrosos y bien formados; y que procurase fuesen instruidos en las artes políticas y militares; entre los que parecieron á propósito para ello, se encontraron Daniel, y sus compañeros, Ananías, Azarías y Misael, á los que

(*a*) *Jeremías XXV.* 1. *Daniel I.* Userio, año 3397.

que Asfenez mudó el nombre, queriendo que Daniel se llamase Baltasar, Ananías Sidrac, Azarías Abdénago, y Misael Misac.

II. Había mandado el Rey se les diese de comer de los manjares que salian de su mesa; pero Daniel y sus compañeros suplicaron á Asfenez les permitiese usar solamente de legumbres, y de los manjares permitidos en la Ley de Moysés. Temiendo Asfenez que se desmejorasen y cayesen de color sus rostros, y que el Rey se diese por ofendido de ello, no les otorgó su peticion. Pero condescendió á sus ruegos Malasar, á quien Asfenez había encargado el cuidado de ellos; bien que con la condicion de que en el mismo instante que se les viese con alguna novedad en su salud, habian de cesar aquellos alimentos. Pero con el favor de Dios, su templanza y frugalidad, no solo no les perjudicó, sino que contribuyó mucho á la belleza y robustez de los jóvenes.

Daniel y sus compañeros no comiendo de los manjares profanos, parecen mas robustos.

III. Pasado el tiempo destinado para su noviciado, fueron introducidos al Rey; el qual con las preguntas que les hizo, conoció que eran mucho mas eruditos que sus maestros y doctores, y que todos los Adivinos y Magos que había en su Reyno. Habíalos dotado Dios de todo género de ciencia y erudicion, y á Daniel le había dado tambien el arte de interpretar los sueños.

Se hacen muy eruditos.

IV. La historia de Susana es una de las

Los Jueces abrasados en amor impuro de Susana.

cosas donde mas resplandece la prudencia de Daniel. Susana hija de Helcías había sido envuelta con su marido Joaquin de la Tribu de Judá en la misma suerte que Daniel y sus compañeros, habiendo sido llevados cautivos todos ellos á Babilonia (*a*). Aunque la belleza de Susana era de las mas peregrinas, todavía se hacía mas recomendable por su piedad y religion. Acostumbraban los Judíos que estaban cautivos en Babilonia, juntarse en casa de Joaquin á tratar de las cosas tocantes á toda la nacion, y nombrar al mismo tiempo Jueces para determinar las causas. Solía Susana salirse despues del mediodía á recrear al jardin de su marido. Sucedió, pues, que dos Jueces que segun costumbre acudian á casa de Joaquin para el despacho de los negocios, viendo una y otra vez á Susana, se sintieron abrasados de amor impuro ácia ella. Por mucho tiempo se ocultaron uno á otro sus pensamientos; pero finalmente vinieron á descubrirse mutuamente lo que pasaba en su pecho, discurriendo al mismo tiempo de qué medio se valdrian para lograr sus intentos. Se convinieron por fin, en que ocultándose entrambos en el jardin, aguardasen á que Susana estuviese sola en el baño.

Castidad de Susana.

V. Vino, pues, Susana; y apenas hubo entrado en el baño, quando envió á casa á sus

(*a*) *Daniel XIII.*

sus criadas, para que la traxesen el aceyte y los bálsamos. Aprovechándose de aquella ocasion los Jueces, salieron de donde estaban escondidos, y llegándose á Susana, ya con ruegos ya con amenazas la provocaban al delito: pero viendo que nada adelantaban, la intimaron que si no conseguian su intento, la acusarian en público, del mismo delito que se escusaba cometer con ellos. Oprimida Susana de angustias por todas partes, pensaba entre sí qué consejo tomaría. Pero finalmente, venciendo el temor de la muerte eterna al miedo de la infamia que la amenazaba, dixo: Mas quiero caer en vuestras manos, que pecar en la presencia de Dios. Dicho esto, empezó á dar gritos; diéronlos tambien los Jueces; uno de los quales corriendo inmediatamente á la puerta del jardin, dixo á los que acudieron á los gritos, que habian cogido á Susana en delito con un jóven. Al oir esto, quedaron pasmados todos los criados, como que jamás habian sospechado de ella semejante cosa.

Susana es sentenciada á ser apedreada.

VI. La mañana del dia siguiente, juntándose mucha gente en casa de Joaquin, enviaron los Jueces á buscar á Susana. Vino esta acompañada de sus padres, hijos y criados. Pero como se presentase con la cara tapada, ó por vergüenza, ó por ser esta la costumbre de la tierra; mandaron los Jueces quitarla el velo, para saciar su libiandad á lo menos mi-

rándola, ya que no podian de otro modo. Levantáronse despues entrambos Jueces, y poniéndola sobre la cabeza sus manos, juraron que la habian encontrado en el delito; y añadieron que habian querido detener tambien al mancebo, pero que por ser mas robusto que ellos, se les había escapado, y echado á correr. Oído el testimonio de unos varones tan respetables, juzgaron todos rea de muerte á Susana, y la condenaron al suplicio correspondiente, que era á ser apedreada (*a*).

Descubre Daniel la inocencia de Susana.

VII. Viéndose la buena muger en aquel conflicto, volvió sus ojos á Dios, suplicándole con las mayores veras se mostrase defensor de su inocencia y castidad. Oyó Dios benignamente sus súplicas; pues al ser llevada al suplicio, levantó Daniel la voz y exclamó: Por lo que á mí toca, estoy inocente en esta muerte. Al oir esto, se pararon todos. Entonces Daniel, quexándose de la precipitacion con que había sido condenada Susana, pidió se volviese á ver la causa. Vuelta, pues, la multitud á casa de Joaquin, los Ancianos que ni tenian noticia de la iniquidad de los Jueces, ni llevaban á mal se levantase alguno contra ellos, y descubriese la falsedad del testimonio, permitieron á Daniel hiciese de Juez por entonces (*b*), aunque qui-

(*a*) *Levítico XX.* 10. *S. Juan VIII.* 5. (*b*) S. Ignacio, Severo Sulpicio, Teodoreto en Calmet.

quizá no tenía mas de doce años. Separando Daniel á los dos Jueces, preguntó al primero, Baxo qué árbol había visto adulterar á aquella muger. Respondióle inmediatamente, Baxo un Esquino, es decir, baxo un Lentisco. Está muy bien, añadió Daniel, baxo un Esquino; sábete que en pena de tu calumnia, te partirá por medio el Angel de Dios. En el Griego se llama el árbol, *Schisei*. Llamado el otro viejo, y preguntado por el árbol del adulterio, dixo que había sido baxo un Prino, esto es, baxo una Aya. Te he cogido en mentira, dixo Daniel; y en castigo de tu calumnia, te anuncio que el Angel de Dios te dividirá por medio. Este juego de palabras entre *Schino* y *Schisei*, y entre *Prino* y *Prisei*, solo se ve en el Griego: por lo qual se ha dudado que esta historia haya estado jamás escrita en Hebreo. Pudo no obstante haber en el Hebreo algun otro juego de palabras, y que se le substituyese otro semejante en la version griega, poniendo algun otro árbol en lugar del que se leía en el Hebreo. Como quiera que fuese, viendo el pueblo que los testimonios de los Jueces se oponian entre sí, empezó á gritar contra ellos; y habiendo sido condenados por votos de todos á la muerte que habian decretado contra Susana, fueron apedreados, segun creemos.

VIII. La historia de Susana solo se tiene escrita en griego; pero esto no quita el que pri- Verdad de la Historia.

primero lo estuviese en hebreo. Dudóse tambien de su verdad, sospechando algunos, y entre ellos Julio Africano, que era una piadosa fábula, inventada para inspirar el amor de la pureza y de la castidad. En tiempo de S. Gerónimo estaban discordes los Judíos. Unos la desechaban toda, otros toda la admitian, otros pretendian que parte era apócrifa, y parte legítima: lo que no admitian era, lo que se lee en ella del castigo de los Jueces; fundados en que les parecía no ser posible que unos cautivos executasen la pena de muerte sobre sus Jueces en una tierra estraña. Y así, son de opinion que quien dió la sentencia contra ellos, no fue el pueblo, sino Nabucodonosor (*a*). Josefo no hace mencion de esta historia; pero su silencio no debe inquietarnos mucho, pues no es esta la sola vez que pasó por alto lo que podía ser de deshonra á su nacion. Orígenes defiende acérrimamente la verdad de esta historia (*b*). S. Gerónimo escribe que la admiten los Griegos y Latinos, como tambien los Siros y Egipcios; y si el Santo dixo alguna cosa en contrario, no fue por sentirlo así, sino siguiendo el parecer de los Hebreos (*c*). Despues del Tridentino ya no es lícito poner en duda la autenticidad de esta historia.

El

(*a*) S. Gerónimo *sobre el c. XXIX. 22. de Jeremías.* (*b*) En la Carta á Julio Africano. (*c*) S. Gerónimo *en la Apolog. cont. Rufino, l. 2. y en la Prefacion á Daniel.*

IX. El segundo año del reynado de Nabucodonosor despues de la muerte de su padre Nabopolasar, que era el quarto de la cautividad de Daniel (*a*), se le representó al Rey en sueños la imágen de una Estatua, hecha de varios metales, cuya cabeza era de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, los pies, parte de hierro, parte de barro. Habiendo herido á esta Estatua una piedra desprendida por sí misma de un monte, la quebró enteramente, y la reduxo á polvo; la piedra se hizo un monte tan grande, que llenó toda la tierra (*b*). Aterrado Nabucodonosor con este sueño, se le borró toda la especie de la Estatua que había visto.

Año del Mundo 3401. Antes de Christo 599.

Vision de la Estatua fabricada de quatro metales.

X. Habiendo llamado á los Magos y Adivinos, para que le traxesen el sueño á la memoria, y le manifestasen lo que significaba, ni le dixeron el sueño, ni le descubrieron el misterio. Por lo qual, montando en cólera el Rey, mandó los matasen á todos. Noticioso Daniel del suceso por Arioc, á quien se había cometido la execucion de la sentencia, se fue inmediatamente al Rey, y le rogó le diese tiempo, y le contaría el sueño y se lo interpretaría. Habiéndolo conseguido, acudió al Señor, quien la noche siguiente le reveló uno y otro. Entrando al otro dia al Rey, le di-

Expone Daniel la vision, que no habian podido interpretar los Caldeos.

(*a*) Userio, al año 3599, 3400, 3401. (*b*) *Daniel II.*

dixo: Por sabios que sean los hombres, no pueden interpretarle al Rey el sueño; esto toca á solo Dios del cielo. Habiendo relatado despues el sueño, como se le había representado á Nabucodonosor, le dió esta explicacion: La cabeza de oro te representa á tí, que eres Rey de Reyes. A tu Reyno sucederá otro, pero inferior; el qual está significado en la plata del pecho y de los brazos. Vendrá despues otro tercero, menor que los dos primeros; lo que indican el vientre y muslos de bronce. Finalmente aparecerá el quarto, el qual está figurado en el hierro, porque ha de acabar con todos los demás imperios. Las partes inferiores de la Estatua eran de hierro y de barro juntamente; por quanto este Reyno ha de ser, parte firme, y parte débil. Quando este Reyno esté mas floreciente, levantará Dios un nuevo imperio mas poderoso que todos los otros, el qual se estenderá por todas partes; lo qual está significado en la piedra que deshizo la Estatua y llenó toda la tierra. Así habló Daniel á Nabucodonosor.

Exposicion genuina de los quatro Imperios.

XI. Es comun opinion de los Intérpretes, que en estos quatro Reynos están significados los quatro mas célebres Imperios, á saber, el de los Caldeos, que entonces administraba Nabucodonosor; el de los Persas, el de los Griegos, y el de los Romanos, baxo el qual compareció la Iglesia, ó el Reyno del Mesías. Sin embargo, hay quienes pretenden estar

tar indicado en las piernas de hierro y de barro el Imperio de los Seléucidas en Siria, y el de los Lágidas en Egipto; y en la piedra que postró al Coloso, creen estar figurado el Imperio Romano (*a*). Pero esto tiene contra sí. I. Una piedra pequeña se desprende *sin manos* del monte. ¿Y quién dirá que para formar y acrecentar el Imperio de los Romanos, no concurrieron las manos de los hombres, es decir, el valor, la ciencia, la prudencia, la emulacion? Pero nada de esto se vió en el Reyno de Christo, ó en la Iglesia. Este Señor nació de una Vírgen que no conoció varon; y sin valerse de la ayuda de los poderosos, sino solo con doce hombres los mas despreciables, y que parecian totalmente incapaces para ello, fundó el Reyno de su Iglesia. II. El Imperio de que tratamos, no se disipará jamás, *in ætérnum non dissipábitur*. ¿Estas cosas pueden convenir al Imperio de los Romanos? ¡Quántas veces fue víctima del furor de sus enemigos, hasta que finalmente fue presa de los bárbaros, quienes lo despedazaron, lo disiparon y destruyeron de modo, que no queda sino una sombra de él en Alemania! Al contrario la Iglesia de Christo, destruyó la Estatua, es decir, arrolló la Idolatría, la que se había atrincherado en el Imperio de los Romanos como en su alcazar; y ha-

(*a*) Grocio, Junio, Pisc. Polan.

habiendo resistido por el largo espacio de diez y ocho siglos á los esfuerzos de los paganos y al furor de los hereges, de ningun modo es vana la esperanza que tenemos de que ha de durar y permanecer firme y estable hasta el fin del mundo. Pero se opondrá que el Imperio de los Romanos era único; y que así no está bien expresado en el emblema de las dos piernas, que remataban en pies parte de hierro y parte de barro. Pero en esto pueden significarse, por una parte las virtudes de los antiguos Romanos que aumentaron su Imperio, y por otra los vicios de sus descendientes que fueron la causa de su ruina. A no ser que quieras reconocer la division de este Imperio, en Imperio de Oriente y de Occidente. Pero basta de esto.

Honores hechos por Nabucodonosor á Daniel.

XII. Habiendo oído Nabucodonosor la interpretacion de Daniel, se postró en tierra, lo adoró, y mandó le ofreciesen hostias é incienso, confesando á mas de esto, que el Dios de Daniel era el Dios de los Dioses, que todo lo sabía, y que él solo podía revelar las cosas ocultas. No dudamos que Daniel desechó el culto religioso, que el Rey le ofreció pensando haber en él algo de divino. Hizo despues Nabucodonosor á Daniel Gobernador de Babilonia, y lo declaró Príncipe de los Magos; asímismo á sus ruegos destinó á Ananías, Azarías y Misael, por Superintendentes de las obras de la misma provincia.

Al

Año del Mundo 3434. Antes de Christo 566. Vé Nabucodonosor un grande árbol que iban á cortar; y es transformado en bruto por siete años.

XIII. Al cabo de muchos años, es decir, despues de las expediciones contra la Judea, Tiro y Egipto, de las que Nabucodonosor había vuelto á Babilonia cargado de gloria y de despojos, se le representó otro sueño, en el qual le parecía ver un árbol grande, que un Angel baxado del Cielo mandó cortar, desgajar sus ramas, sacudir sus hojas, y esparcir sus frutos; pero quiso que se perdonase á la raiz y al tronco, bien que á este mandó lo atasen con cadenas de hierro y de bronce (*a*). Decretóse á mas de esto, que el sujeto que estaba representado en el árbol, viviese siete años con las fieras, y á manera de un bruto se mojase con el rocío del cielo, y comiese hierba. Inmediatamente hizo juntar el Rey todos los Sabios para que le interpretasen el sueño; pero viendo que no atinaban con su interpretacion, llamó por último á Daniel, el qual, aunque de mala gana y solo precisado por el Rey, le dió esta explicacion. El árbol que has visto, eres tú, cuyo infortunio está representado en su caída; serás echado del comercio de los hombres, y vivirás con las bestias; pero despues que hubieres pasado siete años en el campo, y hubieres conocido que todo poder viene del cielo, y que el Altísimo preside á los mortales, volverás á tratar con los hombres, y re-

(*a*) *Daniel IV.*

recobrarás tu Imperio: por tanto redime tus pecados con limosnas, para que Dios te remita la pena que está decretada contra tí. El suceso verificó la prediccion; pues como al cabo de un año estuviese el Rey muy ufano, pensando consigo mismo lo mucho que había trabajado en los aumentos de Babilonia, baxó inmediatamente una voz del cielo, que le decía se le había de quitar el Reyno, que había de ser arrojado del comercio de los hombres, y había de vivir entre las fieras, y alimentarse de lo mismo que ellas. Entonces mismo lo echaron de Palacio; y reducido á la clase de las bestias, empezó á vivir y comer en el campo. Pero pasados los siete años, abrió Nabucodonosor los ojos; y confesando el poder de Dios, fue vuelto á su antiguo estado. No nos costaría repugnancia el creer que aquellos siete años administró el Reyno su hijo Evilmerodac.

Varias opiniones sobre esta transformacion.

XIV. Sobre esta metamórfosi, ó transformacion, hay varias opiniones. Orígenes, segun tiene de costumbre, no conoce en ella sino una alegoría, pensando que baxo el nombre de Nabucodonosor se describe la caída de Lucifer del cielo (*a*). Pero nada repugna tanto á la alegoría, como el ver que el Profeta cuente con tanto cuidado el suceso, repitiéndolo hasta dos y tres veces. A Bodino le ocur-

(*a*) En S. Gerónimo *sobre el c. IV. de Daniel.*

ocurrió que aquel Monarca tomó realmente, no solo la figura y propiedades, sino tambien el alma misma de buey, al modo que de cierto Alberto Pericof se dice haberse convertido en perro, en castigo de su avaricia y de su genio blasfemo (*a*). Otros defienden que solo se transmutó la figura externa del cuerpo, permaneciendo intacta el alma (*b*). Algunos Rabinos piensan, que el cuerpo de aquel Rey fue destituido del alma humana, sirviendo por aquel tiempo de albergue á la de buey; y que esta fue el principio de aquellos movimientos, propiedades, gusto, &c. que se advertian en él, semejantes á las de este animal (*c*). Esta opinion no disgustaría á los Pitagóricos, defensores de la metempsícosis, ó transmigracion de las almas. Otros juzgan haberse viciado la fantasía del Rey, y fascinado los ojos de sus súbditos; de modo, que él se tenía por bruto, y ellos juzgaban que veían en él un bruto (*d*). La opinion mas recibida defiende que Nabucodonosor, en castigo de su soberbia, cayó en un frenesí, que es aquella enfermedad que llaman Licantropia; la qual perturba de modo la imaginacion, que sin que el sujeto tome la figura de buey, gato, lobo, perro, adquiere su genio y sus propie-

(*a*) *L.* 2. *c.* 6. *de la Demonologia.* (*b*) Véase Maldonado aquí; Tertuliano, *c.* 12. *y* 13. *de la Penitencia.* (*c*) Algunos Rabinos en Holstenio. (*d*) Véase Medina, *c.* 7. *de la Recta fee en Dios.*

piedades (*a*). Persuadido, pues, el Rey á que era bestia, y, como algunos dicen, á que era buey, empezó á andar en quatro pies, se puso á comer hierba, á acometer y herir con la cabeza, como si tuviera hastas, á gustar de la vida campestre, á huir del trato con los hombres, y á dexarse crecer el cabello y las uñas. Pasmados los Babilonios al ver la novedad, lo ataron como á un furioso, segun se insinúa en Daniel: *Alligétur vínculo æreo & férreo* (*b*). Pero habiendo hallado modo de escaparse, se fue al campo á vivir con los brutos y como los brutos, hasta que llegándose el fin de los siete años, se compadeció Dios de su suerte, y empezó á convalecer de la enfermedad; y entrando dentro de sí, conoció finalmente lo que debía hacer; y de este modo, vuelto de su locura por medio de la penitencia, fue restituido al Reyno.

El silencio de los profanos nada obsta á la verdad.

XV. Para poner en duda esta historia, se nos opone el silencio de los Escritores profanos; pero en vano; habiendo perecido mucho tiempo há los antiguos monumentos de los Caldeos. Pero demos que quedase quanto hubiera sido bastante para que se pudiera conservar la memoria del suceso; ¿acaso te atreverías á igualar el Autor que lo hubiera escrito, con Daniel, Escritor coetáneo, testigo de

(*a*) S. Gerón. S. Tom. Teodoreto, Maldonado, Pererio, Cornelio, Sanctes, &c. en Calmet. (*b*) *Daniel IV.* 12.

de vista, piadoso, de ilustre nacimiento, y que tuvo los empleos mas distinguidos de la República? No obstante, en los varios monumentos que tenemos de la Historia de los Caldeos, hay algo que insinúa bastante la metamórfosis de Nabucodonosor. Alfeo en Eusebio (*a*), refiere como cosa que tomó de Megastenes, que aquel Rey, acabadas sus expediciones, volvió á su casa, en donde arrebatado repentinamente de una fuerza superior, prorrumpió en esta expresion: *Un mulo persa invadirá estas provincias*; y que dicho esto, desapareció. Baxo el nombre de Mulo todos entienden á Ciro, por haber nacido de padre Persa, y de madre Meda. El mencionado furor, ó rapto, no es otra cosa, que la primera accesion de la enfermedad, la que trastornó á Nabucodonosor de modo, que pensando haberse convertido en buey, se huyó del comercio de los hombres, y desapareció.

Dedica Nabucodonosor una Estatua, á la que no quieren dar culto los tres compañeros de Daniel.

XVI. No perseveró mucho el Rey en su penitencia; pues el mismo año en que recobró la salud y el reyno (*b*), dedicó la Estatua de oro de sesenta codos de alta, entrando la basa, y seis de ancha; la que había levantado en Dura, provincia de Babilonia; despues pasó á mandar por un edicto á todos sus vasallos, se postrasen delante del simulacro

(*a*) Eusebio, *L.9. c. últ. de la Preparacion, &c.* (*b*) Calmet *sobre el c. III. 1. de Daniel.*

cro luego que oyesen un concierto de música que había dispuesto á este fin, só pena de ser arrojados los transgresores en un horno encendido. Hecha, pues, la señal, los tres compañeros de Daniel se estuvieron quedos, y no quisieron tributar á la Estatua el culto mandado. Es factible que Daniel no se halló presente; pues no se hace mencion de él en esta historia. No se sabe qué significaba, ni qué representaba aquella Estatua. Unos creen era la imágen de Nabucodonosor, otros la de su padre Nabopolasar, al que intentaba consagrar por Dios; otros piensan que representaba ó contenía el Idolo de Belo, del que era muy devoto, y á quien había fabricado un templo de la mas bella y exquisita arquitectura.

No experimentan lesion alguna en el horno.

XVII. Noticioso el Rey de la desobediencia de los tres compañeros, les preguntó si era cierto lo que le habian dicho de ellos. Respondiéronle, que ni temian á las llamas, ni los aterraba ningun otro castigo; pues el Dios único que adoraban, podía librarlos. Y si no quería libertarlos, con todo tuviese entendido el Rey que ellos jamás habian de venerar la Estatua. Oído esto, mandó el Rey atarlos, y echarlos en el horno juntamente con sus vestidos, sus turbantes y su calzado. Pero habiéndolos dexado intactos la llama, abrasó á los executores del real mandato; y al mismo tiempo el Angel que había apartado las

las llamas de los tres compañeros, paseándose con ellos por medio del horno, levantó un vientecillo fresco que los recreaba. Con esto, paseándose ellos con el Angel por medio de las llamas, le dieron á Dios las debidas gracias; y convidando á todas las criaturas á alabarlo, entonaron el Cántico, *Benedícite ómnia ópera Dómini Dómino, laudáte & superexaltâte eum in sæcula*: Bendecid al Señor todas las obras del Señor; alabadlo y ensalzadlo por los siglos de los siglos.

Penitencia de Nabucodonosor.

XVIII. Al ver este prodigio Nabucodonosor, no pudo menos de admirarse; y levantándose inmediatamente, dixo á sus Magnates: ¿No hemos echado tres jóvenes en el horno? ¿Cómo, pues, veo quatro paseándose en medio del fuego, de los quales el quarto es semejante al Hijo de Dios? Quizá el Rey no reconocía en el Angel sino algun Semidiós, como Hércules, Mercurio, Apolo, hijo ó descendiente de los dioses superiores. Llegándose despues Nabucodonosor á la boca del horno, llamó por su nombre á los jóvenes: y habiendo salido estos sin la menor lesion; alabó el Rey y engrandeció al Dios que adoraban; y confesando su poder y magestad, mandó que á qualquiera que dixese alguna blasfemia contra el Dios de los Hebreos, se le confiscasen sus bienes, y fuese castigado con pena de muerte. Dióles despues empleos de los mas distinguidos en la pro-

vincia de Babilonia, y relató los sueños que Daniel le había interpretado, y cómo había sido transformado en bruto. Al considerar esto algunos Padres, les parece haberse reconocido el Rey sinceramente, y que quiso ser tenido por uno de los Prosélitos de la religion Judáyca. Pero otros en nada de lo que hizo Nabucodonosor, ven prueba alguna firme de una perfecta conversion, ni de su salvacion. La Escritura nos lo pinta como un Príncipe inconstante, que piensa de Dios cosas enteramente opuestas: unas veces parece esmerarse en el culto del verdadero Dios, otras lo desprecia con la mayor insolencia. No mucho despues de esto murió Nabucodonosor, y dexó el Reyno á su hijo Evilmerodac; el que habiéndolo poseído dos años segun Beroso, murió; y le sucedió su hijo Baltasar.

Año del Mundo 3444. Antes de Christo 556.

XIX. Reynando Baltasar, tuvo Daniel una vision, en la que se le representaron quatro animales que salian del mar, en los quales estaban significados los Imperios de los Caldeos, Persas, Griegos, y Romanos, ó Siros. La primera bestia tenía figura de leona, con alas de águila (*a*). Este emblema quadra maravillosamente al Imperio de los Caldeos. Siendo el leon el Rey de los animales terrestres, fuerte, generoso, cruel; expresa el dominio, la fuerza y la crueldad de los que reynaron en

Vé Daniel quatro especies de bestias.

(*a*) *Daniel VII.*

en Caldea, y particularmente el genio y propiedades de Nabucodonosor, al qual le conviene tambien la ligereza del vuelo del águila, la vida larga, y el deseo de robar. La segunda bestia parecida al oso, estaba armada de tres órdenes de dientes; á la qual se le decía: *Levántate, come muchas carnes.* Aquí vemos á Ciro ocupado casi en perpetuas guerras, en el qual se juntaron los tres Imperios, de Persas, Medos y Caldeos. La tercera bestia era semejante al pardo; tenía quatro alas y otras tantas cabezas. El pardo es muy fuerte y muy veloz, y su piel es de varios colores. En esta bestia se representa á Alexandro Magno, el qual veloz é intrépido sobremanera, sujetó con una prodigiosa celeridad el Imperio de los Persas, y casi todo el mundo. Sus costumbres desiguales, la variedad de su genio, ya bueno, ya malo, están figuradas al natural en las manchas de la piel del pardo. Las quatro alas y quatro cabezas quizá nos representan al mismo Alexandro; pues tuvo quatro Magnates, á quienes honró, y defirió mucho á sus dictámenes, mientras vivió; y despues de su muerte se dividieron el Imperio. Tolomeo reynó en Egipto, Seleuco en Siria, Antígono en el Asia, Antípatro en Macedonia. La quarta bestia no representaba objeto alguno particular, pero infundía un gran miedo, y hacía inumerables males. Tenía diez cuernos, y de en

medio de ellos nacía otro cuerno pequeño, pero que molestaba á los Santos con crueles guerras, y tenía *ojos de hombre*, *y boca que hablaba cosas grandes.* Vió despues el Profeta *al Antiguo de los dias*, es decir, á Dios eterno, rodeado de inumerables Angeles; el qual despues de haberse sentado como un Juez, y mandado leer en los libros, todos los males que aquella quarta bestia había executado con los Santos, decretó que aquel cruel monstruo fuese muerto y arrojado al fuego. Quiso que su reyno se adjudicase á aquel que se había llegado á su tribunal como *Hijo del hombre*, y representaba el Pueblo de los Santos del Altísimo; el qual reyno no había de tener otros límites que la eternidad, y todos los Reyes de la tierra debian prestarle obediencia.

Dos significaciones de la quarta bestia.

XX. Si la quarta bestia se apropia al Reyno de Siria, los diez cuernos son los diez Reyes que precedieron á Antíoco Epifanes (*a*); y el cuernecillo pequeño que nació en lugar de los diez primeros, representa al mismo Antíoco Epifanes, el menor de los hijos de Antíoco el Grande. Al principio hizo Epifanes un buen Rey; y así se representaba muy al natural, pintándolo como *con ojos de hombre.* Pero con el tiempo pareció tener *una boca que habla cosas grandes*, es decir, soberbias, crue-

(*a*) Véase Calmet *sobre el c. VII. 7. de Daniel.*

crueles, impías; pues molestando á los Judíos, esto es, al pueblo santo del Altísimo, expidió un edicto, para que todas sus leyes y ritos se aboliesen, y solo se observasen las costumbres de los Griegos y las supersticiones de los Paganos (*a*). Todos saben el infeliz fin que tuvo este Monarca, y cómo Dios adjudicó á los Macabeos una gran parte de su Reyno. Pero como igualmente conste que el Reyno de los Macabeos, y de sus succesores en la administracion de la República Judáyca hasta Jesu-Christo, nunca igualó á las magníficas promesas *del Reyno eterno, á quien todos los Reyes servirian* (*b*); por eso muchos reconocen en aquella quarta bestia el Imperio de los Romanos, al que sucedió el Reyno de Christo y de la Iglesia, como explicamos quando dimos la interpretacion de la Estatua que vió en sueños Nabucodonosor (*c*). Segun esta opinion, algunos adaptan el presente oráculo á Vespasiano, que fue el décimo Emperador despues de Julio César: lo cierto es que Vespasiano fue quien arruinó del todo la República de los Judíos. Otros prefieren á Diocleciano, enemigo cruelísimo de los Christianos; el qual, habiendo colocado el trono sobre las ruinas de los anteriores Emperadores, no está mal figurado en el cuerno

(*a*) 1. *de los Macab. I.* 24. (*b*) *Daniel VII.* 27. (*c*) Este cap. núm. 11.

que ocupaba el lugar de los demás cuernos. Los que están por Juliano Apóstata, advierten que antes de él precedieron diez persecuciones de los Christianos. Pero no hay inconveniente en que una misma profecía aluda á varias cosas; y así, se podrá tambien seguir la interpretacion de los que en la quarta bestia encuentran la tiranía de los Turcos, ó del Ante-Christo.

Riña entre el Carnero y el Macho de cabrío; en los quales están representados Darío y Alexandro.

XXI. El año tercero de Baltasar, estando Daniel en Susa, vió una lucha de un Carnero de dos cuernos con un Macho de cabrío de un cuerno. Mientras el Carnero lastimaba con sus hastas el Occidente, el Oriente y el Mediodía, movió del Occidente el Macho de cabrío con tanta velocidad ácia él, que parecía no tocar con los pies en el suelo; y acometiendo á su contrario, le quebró las dos hastas, y lo puso baxo de sus pies, sin que nadie pudiese defenderlo. Y habiendo crecido inmensamente el Macho de cabrío, se le quebró el hasta, pero ocuparon su lugar quatro hastas que nacieron debaxo de ella. De una de ellas nació un cuernecillo pequeño, el qual habiendo crecido, se levantó contra el exército del cielo, y arrolló á muchos, que brillaban en lo alto, como astros; y aun pareció prevalecer en cierto modo por espacio de dos mil y trescientos dias (*a*), contra el mismo

(*a*) *Daniel VIII.*

mo Dios, General de aquel exército. El Carnero con dos cuernos significa á Darío Condomano, Rey de los Medos y Persas: el Macho de cabrío con un solo cuerno, es figura de Alexandro Rey de Macedonia, que venció á Darío. Los quatro cuernos que nacieron en lugar del uno, significan los quatro Reyes que usurparon el Imperio de Alexandro Magno despues de su muerte. Finalmente, en el cuerno pequeño está representado Antíoco Epifanes, llamado por Daniel *Rey de cara sin vergüenza* (*a*), porque tenía un ánimo dispuesto á toda maldad. Habiéndose apoderado de Jerusalen el año 143 de los Griegos, se metió en el Templo, quitó el altar, saqueó el erario, mató los ministros, pervirtió el pueblo, abolió las leyes, y estableció en la ciudad y en toda la provincia las supersticiones paganas (*b*). Pero los sacrificios no cesaron de todo punto, hasta tres años despues (*c*). Esta intermision de lo sagrado duró tres años y medio, es á saber, hasta el año en que murió el mismo Antíoco, que es el 149 de los Griegos. Los tres años y medio, añadidos al trienio de la vexacion que precedió, hacen dos mil y trescientos dias.

XXII. El quarto año de su reynado, tuvo Baltasar un espléndido banquete á mil de sus Mag-

Mano que escribe en la pared.

(*a*) *Daniel VIII.* 23. (*b*) 1. *de los Macabeos I.* 21. (*c*) 1. *de los Macabeos I.* 34. y *VI.* 16.

Magnates; en el qual bebía cada uno segun su edad. Mandó traer á la mesa los vasos de oro y plata que Nabucodonosor había llevado en otro tiempo del Templo de Jerusalen, para que bebiesen en ellos, él, sus mugeres, sus concubinas, y los demás convidados (*a*). Como entre los brindis alegres, empezasen á alabar á sus Dioses, se aparecieron en la superficie de la sala enfrente del candelero, unos dedos como de una mano que estaba escribiendo. Al ver esto, se asustó el Rey, y llamó á sus criados, á los que mandó le traxesen los Magos y Sabios de Babilonia, para que interpretasen aquella escritura, ofreciendo premiar al que la interpretára, con un vestido de grana, un collar de oro, y con el tercer lugar en el Reyno.

Manifiesta Daniel lo que quiere decir la escritura.

XXIII. No acertando aquellos doctos ni aun á leer la escritura, quizá por estar en letras hebreas, desconocidas en aquella tierra; y aumentándose por lo mismo el miedo en el Rey y los Magnates; la Reyna, que unos pretenden era Amitis viuda de Nabucodonosor, otros Nitocris madre de Baltasar, entró en la sala, y le dixo al Rey que tenía en su Reyno un Daniel, mas sabio que todos los Magos, el qual viviendo Nabucodonosor, había dado grandes pruebas de su saber. Con esto, traxeron inmediatamente á Daniel, el qual

(*a*) *Daniel V.*

qual dando gracias, pero reusando al mismo tiempo por una especie de urbanidad, admitir los dones del Rey, dixo le interpretaría de valde la escritura; y habiendo reprendido al Rey, porque ensalzado por Dios á la mayor dignidad, se había olvidado del beneficio, se había levantado contra él como otro Nabucodonosor, y había profanado los vasos del Templo; finalmente vino á lo que contenía la escritura, y dixo: La escritura que está en la pared, dice, *Mane*, *Tecel*, *Fares*. Su interpretacion es esta. *Mane*, quiere decir, Dios ha contado los dias de tu reynado, y les ha puesto fin. *Tecel*, has sido pesado en la balanza, y has sido encontrado menos pesado de lo justo. *Fares*, tu Reyno se ha dividido, y se ha dado á los Medos y Persas. Dicho esto, mandó el Rey vistiesen á Daniel la púrpura, le pusiesen un collar de oro, y fuese declarado á voz de pregon el tercero en el Reyno.

El Imperio de los Caldeos se divide entre los Medos y Persas.

XXIV. Aquella misma noche fue muerto Baltasar, y ocupó el Reyno de los Caldeos Darío Medo, el qual tenía sesenta y dos años de edad. Ignoramos si Darío entró á reynar en Babilonia por derecho de guerra, ó de succesion. Sabemos por Xenofonte y Justino, que Darío Medo, llamado tambien *Artaxerxes*, *Astiages* y *Ciaxares*, tuvo por padre á Astiages Rey de Media, y por hermana á Mandanes madre de Ciro, y de Amit madre

dre de Evilmerodac, y abuela de Baltasar. Era, pues, Darío tio de Evilmerodac y de Ciro. Observa Calmet (*a*), que el Reyno de los Caldeos, segun la interpretacion de Daniel, se había dividido entre los Medos y Persas. De aquí se persuade á que entrambos Príncipes, Darío Rey de los Medos, y su sobrino Ciro Rey de los Persas, vinieron á la expedicion de Babilonia; y aunque Ciro tuvo la mayor parte en el trabajo del sitio, y en la estratagema de tomar á Babilonia, echando el Eufratres por otra parte; sin embargo la utilidad de la victoria fue para los dos, bien que la mayor parte de aquel vasto Imperio pasó á poder de Darío.

Año del Mundo 3449. Antes de Christo 551.

XXV. Habiendo entrado Darío en posesion de este Reyno, nombró por gobernadores de él á los ciento y veinte Sátrapas de las provincias; sobre los quales puso otros tres, y entre ellos á Daniel (*b*). La dignidad conferida á Daniel, á quien el Rey pensaba condecorar con el gobierno de todo el Reyno, excitó la envidia de los demás contra el Profeta. Por sugestion, pues, de los Sátrapas, se mandó por un edicto público, que ninguno, á excepcion del Rey, se atreviese á pedir cosa alguna ni á los hombres ni á los Dioses. El consejo que tomaron para perder á Da-

Daniel es arrojado al lago de los leones. Manifiéstasele el tiempo en que había de morir el Mesías.

(*a*) Calmet *sobre el V. de Daniel* 28. 31. Véase esta Historia l. 8. c. 1. n. 9. y 10. (*b*) *Daniel VI.*

Daniel, no les salió muy mal á sus émulos; pues cogiendo á Daniel orando al Señor con la cara vuelta á Jerusalen, lo que acostumbraba hacer tres veces al dia; lo delataron al Rey; y exâgerando la necesidad que había de obedecer todos á las leyes, le pidieron con las mayores instancias castigase al transgresor. El Rey, aunque contra su voluntad, condenó á Daniel á ser arrojado á los leones. Pero como á la mañana del dia siguiente, fuese al lago de los leones, y encontrase, fuera de toda esperanza, salvo y sin lesion alguna al Profeta, mandó al punto lo sacaran, condenando al mismo suplicio á sus acusadores con sus familias. Reynando el mismo Darío, reveló un Angel á Daniel el tiempo de la muerte del Mesías, la que había de suceder pasadas setenta semanas de años. De esta famosa profecía hablaremos adelante mas por extenso.

El Príncipe de los Persas resiste á Gabriel.

XXVI. El tercer año del reynado de Ciro en Persia, que concurre con el primero de Darío en Babilonia (*a*), habiendo Daniel prorrogado su ayuno por espacio de tres semanas, por ver que en los vaticinios que se le habian presentado, había todavía muchas cosas oscuras, las que deseaba entender; se le apareció el Arcangel S. Gabriel, y le dixo que había tenido una gran contienda con el

(*a*) Calmet *sobre el c. X. 1. de Daniel.*

el Príncipe de los Persas por espacio de veinte y un dias; pero que finalmente ayudado de Miguel, había prevalecido. El Príncipe del Reyno de Persia se cree era el Angel Custodio de aquella region, el qual se oponía á los designios de S. Gabriel, deseando que los Judíos se detuviesen mas tiempo en aquellas tierras, como que contribuian no poco así á reducir los Gentiles á la Fé, como á la reforma de sus costumbres (*a*): y este era el motivo porque tiraba á embarazar su vuelta á la Palestina, como quería S. Gabriel. No obstante, hay algunos que no admiten semejante discordia entre dos Angeles buenos, pareciéndoles mas factible que el Angel malo de los Persas fuese quien se opuso á Gabriel, para que Ciro no empuñase el cetro, para que de este modo se frustrase la deseada libertad de los Judíos cautivos (*b*). Finalmente, algunos pretenden que el Príncipe de los Persas es el mismo Ciro, el qual resistió á Gabriel que le persuadía emprendiese y se empeñase en la destruccion del Imperio de los Caldeos, para poder poner en libertad á los Judíos (*c*). A la verdad, el empeño de destruir el Imperio de los Caldeos era tan desmedido, que no debe admirar el que Ciro estuviese perplexo tres semanas, antes

(*a*) S. Gerónimo, S. Tomás, Orígenes, Lira, Grocio, Maldonado. (*b*) Ruperto, Casiano, Teodoreto, Sanctes, Pisc. (*c*) Calmet *sobre el X.* 13. *de Daniel.*

tes de seguir los consejos del Angel que le hablaba interiormente.

¿Qué pensó Porfirio de los oráculos de Daniel?

XXVII. Poco despues formó Gabriel una historia de las cosas que habian de suceder despues de la muerte de Ciro, como eran la expedicion y victoria de Alexandro Magno, la destruccion del Imperio de los Persas, la fundacion del de los Griegos, las guerras entre la Siria y el Egipto, la persecucion de los Judíos por Antíoco Epifanes, el exterminio de este, y finalmente el triunfo y la felicidad de los Santos (*a*). Todas estas cosas las anuncia el Profeta con tanta claridad, y tan individualmente, que Porfirio, el mayor enemigo del nombre christiano, afirmó no podía menos de haberlas forjado algun impostor despues de sucedidas. Pero refutaron esta calumnia Eusebio, Apolinar, Metrodoro, S. Gerónimo y otros erudítisimos Escritores. Espinosa se acerca mucho á Porfirio. Pero pregunto, ¿de dónde sacó Matatías, padre de los Macabeos, las cosas que cita de los capítulos tercero y quinto de Daniel (*b*), si esta Obra no estaba entonces escrita?

¿Qué era el Dios Maozim?

XXVIII. Entre las cosas que Daniel atribuye á Antíoco Epifanes, una de ellas es el culto de *Maozim* (*c*). Sobre esta deidad hay varias opiniones. Algunos ven en ella á Júpi-

(*a*) *Daniel XI. XII.* (*b*) 1. *de los Macabeos* 11. 50. *y* 60.
(*c*) *Daniel XI.* 39.

piter Olímpico, á quien Antíoco ofreció incienso en el Templo de Jerusalen; otros prefieren á Marte, fundados en que Maozim es lo mismo que, *Dios de los Fuertes*. Otros no leen, *Venerará al Dios Maozim en su lugar*; sino todo lo contrario, *Se levantará contra todas las cosas y contra el Dios Maozim, y en su lugar venerará á Dios* (*a*). En efecto, Antíoco con desprecio de todos los Dioses, y especialmente del Dios de Israel, el que no raras veces se llama Dios fuerte y Dios de los exércitos, erigió en el Templo de Jerusalen el simulacro de Júpiter Olímpico.

Las profecías de Daniel son selladas.

XXIX. Habiendo acabado el Angel Gabriel sus predicciones, advirtió á Daniel las escribiese, y sellase el Libro hasta el tiempo que á él ó á otros se les diría (*b*). Lo qual puede tomarse alegóricamente; pues los Profetas no siempre entendian el sentido de las profecías y oráculos que salian de su boca. La luz é inteligencia depende muchísimas veces del suceso. En el Libro del Apocalipsis se dicen muchas cosas del Ante-Christo, las que totalmente ignoramos. Lo mismo sucedió con los oráculos que anunciaban el furor y estragos de Antíoco. Despues del suceso, todas las cosas están patentes, como que se las ha quitado el sello; pero antes estaban ocultas á todo el mundo.

En-

(*a*) Jun. Piscat. Pol. en Calmet. (*b*) *Daniel XII.* 4. *y* 9.

XXX. Entretanto Ciro hijo de Cambises el Persa, habiendo sacudido en tiempos pasados el yugo de los Medos, y adjudicádose el trono de la Persia, y vencido despues á Astiages Rey de los Medos, finalmente sucedió tambien á Darío Rey de Babilonia, ó de Caldea, juntándo en sí los Imperios de los Persas, Medos y Caldeos. Este Monarca conservó en su gracia á Daniel, á imitacion de los Reyes sus antecesores, Nabucodonosor, Evilmerodac, Baltasar y Darío Medo. La Historia de Belo y del Dragon que veneraban los Babilonios, la colocamos en tiempo de Ciro; por quanto la Escritura la refiere despues de haber contado que Ciro sucedió á Darío, ó á Astiages (*a*).

Año del Mundo 3468. Antes de Christo 532. Daniel goza el favor de Ciro.

XXXI. El simulacro de Belo era de metal, y se le ponian cada dia doce artabas, ó cinco arrobas, de flor de harina, quarenta ovejas, y seis cántaros de vino (*b*). Había conocido Daniel que una tan gran cantidad de víveres cedía, no para el uso de la deidad, como pensaba el Rey, sino de sus setenta Sacerdotes y sus familias. Preguntado, pues, el santo hombre por Ciro, porqué no adoraba á Belo; respondió que él adoraba á Dios vivo. Replicóle el Rey: ¿No te parece que Belo es Dios vivo, comiendo y bebiendo tanto cada dia? Riéndose al oir esto Daniel,

Engaño de los Sacerdotes de Belo.

(*a*) *Daniel XIII.* 65. (*b*) *Daniel XIV.*

niel, ofreció descubrir ciertamente el engaño. Entrando, pues, los dos solos en el templo del Idolo, y mandando salir los Sacerdotes, roció el Profeta de ceniza el pavimento, llenando primero la mesa de la deidad, de los acostumbrados manjares; hecho esto, se salieron tambien ellos, y cerraron las puertas, sellándolas con el sello del Rey. Ignorantes de todo el hecho los Sacerdotes, entraron de noche en el templo por unos parages escusados, juntamente con sus familias, y se llevaron, segun tenian de costumbre, los manjares que había sobre la mesa. La mañana del dia siguiente, entrando el Rey con Daniel, y viendo la mesa vacía, empezó á alabar á Belo. Pero mostrándole inmediatamente Daniel las huellas que había impresas en el polvo, de hombres, mugeres y niños; conoció el fraude de los Sacerdotes: y habiéndolos mandado prender á todos ellos y á sus familias, manifestaron los conductos escusados por donde se podía entrar en el templo. Visto esto, mandó el Rey los mataran á todos, y permitió á Daniel destruyese el Idolo juntamente con el templo.

Mata Daniel al Dragon; y es condenado á ser arrojado á los leones.

XXXII. Había á mas de esto en Babilonia un enorme Dragon, que era la admiracion y el objeto del culto de los Babilonios. Mandó el Rey á Daniel se postrase en presencia del que sin disputa alguna era Dios. Respondió Daniel que él no adoraba sino á Dios,

Dios, y que no era Dios aquel Dragon, al qual si el Rey se lo permitía, se ofreció matarlo sin palo ni espada. Obtenido el permiso, hizo el Profeta una pasta de pez, sebo y pelos, cociéndolo todo junto; y metida en la boca del Dragon, reventó luego la bestia. Alborotó tanto esto los ánimos de los Babilonios, que acudiendo al Rey, le instaban les entregase aquel hombre para matarlo. Entregóseles el Rey aunque contra su voluntad; y echando á Daniel en el lago de los leones, estuvo seis dias allí con siete leones. La comida quotidiana de aquellas fieras eran dos hombres condenados á muerte, y otras tantas ovejas: pero en todo aquel tiempo no se les dió nada, para que se tragasen á Daniel.

Habacuc llevado por un Angel, dá de comer á Daniel.

XXXIII. Entretanto sucedió que Habacuc había dispuesto en la Judea la comida para sus segadores; pero le mandó el Angel del Señor la llevase á Babilonia á Daniel, que estaba en el lago de los leones. Escusándose Habacuc, diciendo que no había estado jamás allí, ni sabía quién era Daniel; lo cogió el Angel de los cabellos, y lo llevó por los ayres á Babilonia adonde estaba Daniel; y habiéndole dexado la comida al Profeta, inmediatamente fue restituido á la Judea por el mismo Angel. El dia sétimo vino el Rey al lago á derramar algunas lágrimas por la muerte de Daniel; pero encontrándolo sin le-

sion alguna en medio de los leones, exclamó que era grande el Dios de Daniel: é inmediatamente mandó sacar de allí al Profeta, y arrojar en su lugar á sus acusadores.

Monumento erigido por Daniel. Fama de Daniel.

XXXIV. Hasta aquí hemos dicho lo que sabemos de Daniel por la Escritura, la qual nada dice de su muerte, y se ignora en qué tiempo sucedió. En tiempo de Josefo se veía en Ecbatana metrópoli de la Media, una torre de bella arquitectura, la que se creía ser obra de Daniel; servía de panteon á los cadáveres de los Reyes Medos y Persas; y para su custodia estaba deputado un Sacerdote de la raza de los Judíos (*a*). El nombre de Daniel quando todavía vivía, era tan célebre, que se tenía por proverbio lo que dixo por ironía Ezequiel del Rey de Tiro: *Sí, mas sabio eres tú que Daniel* (*b*). Lo mismo se infiere de lo que Dios dixo al mismo Profeta: *Aunque estuviesen en medio de él estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarán sus almas* (*c*).

¿Qué sienten de Daniel los Rabinos?

XXXV. Sin embargo, los Rabinos no son muy apasionados á Daniel, quizá porque señala con una profecía demasiado clara el tiempo del Mesías, y con unos caracteres que quadran todos á Jesu-Christo. Admiten su Libro, aunque solo en el órden de los Agiógrafos; pe-

(*a*) Josefo, *l.* 10. *c.últ. de las Antig.* (*b*) *Ezequiel XXVIII.* 3. (*c*) *Ezequiel XIV.* 14.

pero á la persona la quieren borrar del catálogo de los Profetas; el motivo principal que tienen para ello, es porque vivió fuera de la Tierra Santa, fuera de la qual no se comunica, dicen, el espíritu de vaticinar; ó porque pasó la vida en el Palacio de un gran Rey, entre dignidades y delicias, género de vida muy contrario al de los otros Profetas. Tambien insinúan maliciosamente, que en el tiempo que sus tres compañeros fueron arrojados al horno, Daniel se fue á Egipto á buscar puercos, los que sacaba á escondidas y astutamente de aquella region (*a*).

¿Si hubo dos Danieles?

XXXVI. Algunos distinguen dos Danieles, de los quales el que fue de la Tribu de Leví y de la raza de Itamar, dicen, escribió las historias de Susana, Belo y el Dragon (*b*). Pero esta opinion no tenía otro fundamento, que una inscripcion, la que era totalmente falsa, y jamás se ha encontrado en nuestros Exemplares.

Lugar de su sepultura.

XXXVII. Dicen que Daniel acabó sus dias entre los Caldeos. Los empleos principales del Imperio con que se hallaba condecorado, le impidieron usar del permiso que Ciro dió á los Judíos de volver á su patria. Benjamin de Tudela testifica que su sepulcro está en Susa, llamada al presente *Cucestan*. Pero el Pseudo-

(*a*) Gemar. *Cod. Sanhedr. Coch.* (*b*) S. Gerónimo en la Prefacion á Daniel.

Epifanio, á quien siguen los mas de los Escritores, escribe que murió en Babilonia.

Lengua, version y autoridad del Libro de Daniel.

XXXVIII. En la narracion de los hechos usa el Autor del idioma hebreo; pero los coloquios con los Magos, con Nabucodonosor, Baltasar y Darío, se escribieron en caldeo, del mismo modo que se tuvieron en aquella lengua. Tanta fue la ingenuidad del Escritor, que no permitió ofender la verdad de la historia, ni aun mudando el idioma. El tercer capítulo del Libro, desde el versículo veinte y quatro hasta el noventa, está en griego solamente, como tambien los dos últimos capítulos de la Obra. Los Críticos están discordes sobre si estuvieron jamás escritos en hebreo. La Version griega de todo el Libro es de Teodocion; pues la que hicieron los Setenta, há mucho tiempo que pereció. Todo lo que se encuentra escrito en hebreo y caldeo, se ha admitido sin dificultad por los Judios y Christianos. Pero los retazos que nos quedan solo en lengua griega, fueron para algunos de una autoridad dudosa, la que despues del Tridentino ya es canónica, firme y absoluta. Arriba se expuso la opinion disparatada de Porfirio y Espinosa (*a*).

(*a*) En este capítulo n. 27.

CA-

CAPITULO XII.

LAS SETENTA SEMANAS de Daniel.

Profecía de las setenta semanas.

I. HAbía predicho Jeremías que despues de una cautividad de setenta años, habian de ser restablecidos los Judíos á su antigua libertad: *Quando empezaren á cumplirse en Babilonia los setenta años, los visitaré* (*a*). Deseoso Daniel de saber el tiempo en que había de tener fin este período de años, se humilló delante del Señor, orando, ayunando, y cubriéndose de ceniza, suplicando al mismo tiempo al Señor se lo revelase (*b*). Estando un dia en oracion, se le apareció el Angel S. Gabriel, y le descubrió mas y mayores cosas que las que había pedido. Díxole, pues: *Setenta semanas se han abreviado sobre tu Pueblo, y sobre tu Ciudad Santa, para que se consume la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y se borre la iniquidad, y se trayga la justicia eterna, y se cumpla la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los Santos. Sabe, pues, y considera. Desde que se dixo que se reedificase Jerusalen, hasta el caudillo Christo, habrá siete semanas y sesenta semanas; y se-*

(*a*) *Jeremías XXIX.* 10. (*b*) *Daniel IX.* 2.

gunda vez se edificará la plaza y los muros en la angustia de los tiempos. Y despues de sesenta y dos semanas será muerto Christo, y no será su pueblo el que lo negará. Y el pueblo con el Capitan que vendrá, disipará la Ciudad y el Santuario; y su fin será la destruccion, y despues del fin de la guerra la desolacion establecida. Pero confirmará el pacto con muchos en una semana; y á mitad de la semana faltará la hostia y el sacrificio; y estará en el Templo la abominacion de la desolacion, y hasta la consumacion perseverará la desolacion (a).

La semana consta de siete años.

II. Es opinion de todos, que estas semanas son semanas de años, no de dias; pues si fuesen de dias, jamás se hubiesen verificado en el tiempo señalado por Daniel; pues es cierto no sucedió dentro de tan poco tiempo la destruccion de Jerusalen y del Templo, que es lo que anunciaban. Asímismo, los mas reducen cada semana á siete años; pues los que las hicieron de setenta años, computando diez años por cada uno de los dias de la semana; ó de cada Jubileo, es decir, los que hicieron una semana de quarenta y nueve, ó cinqüenta años, ó de un siglo; no tienen otros patronos que ellos mismos. Fuera de que, el suceso no correspondería al Oráculo, habiendo sido destruido el Templo y la Ciudad antes

(a) *Daniel IX.* 24. &c.

tes de aquella larga serie de años. La verdadera y recibida opinion se funda en el modo bastante ordinario en la Escritura de contar los años; por el qual el Año Sabático vuelve á empezar despues de cada semana de años: *Numerâbis tibi septem hebdómades annórum* (*a*): Numerarás para tí siete semanas de años. Fuera de esto, el mismo Daniel á la mitad de una semana señala tres años y medio, escribiendo: *Tempus & témpora, & dimídium témporis* (*b*); es decir, Un año, y dos años, y medio año. Hacen, pues, las setenta semanas quatrocientos y noventa años.

Si estos años son Lunares, ó Solares.

III. Excítase otra disputa muy reñida, sobre si estos años han de ser Lunares, ó Solares. Algunos juzgan que Lunares, por quanto entre los Caldeos donde escribía Daniel, estaba en uso, á lo menos por aquel tiempo, este género de años. Los demás se inclinan á que eran Solares, por quanto los Hebreos para quienes escribía Daniel, aunque usaban de meses Lunares, pero los años eran Solares (*c*), el qual método efectivamente parece mejor.

Opinion de los Hebreos.

IV. La mayor dificultad está sobre señalar el principio y fin de estas semanas. Los antiguos Judíos empezaban las sesenta y dos

(*a*) *Levítico XXV.* 8. (*b*) *Daniel XII.* 7. (*c*) Berti, *l.* 25. *c.* 5. *de Theolog. Discip.*

semanas de Daniel, desde Darío Medo, y las alargaban hasta la destruccion de Jerusalen por Tito; y las otras ocho, las incluian en el espacio que hubo hasta la última dispersion de los Judíos hecha por Adriano (*a*). Algunos de los Judíos modernos se enfurecen fuertemente contra los que hacen el cómputo de los tiempos, y todo es por no verse precisados á confesar en fuerza de este vaticinio, que el Mesías ha venido ya, y no es otro que Jesu-Christo. Otros colocan estas semanas entre las dos destrucciones, es á saber, entre la del primer Templo por Nabucodonosor, y la del último por Tito: los quales quieren tambien que Daniel predixese dos Christos, el uno Ciro en la sétima semana, el otro Agripa, el último Rey de los Hebreos, en la septuagésima semana; el qual piensan tambien haber sido muerto antes del último sitio de la ciudad, siendo así que por las Monedas consta que vivió tranquilamente en Roma hasta el año catorce de Domiciano (*b*). Pero dexando esto, ¿quién hubiera soñado jamás convenirles á Ciro ó á Agripa el epiteto de, *el Santo de los Santos*, y el de *Autor de la justicia eterna*, de que habla Daniel? Los cómputos de los Judíos son el mas claro argumento de su ignorancia en las

(*a*) S. Gerónimo *sobre el c. IX. de Daniel.* (*b*) Tilemont, *Ruine des Juifs*, *ar.* 80. 88. *y not.* 41.

las cosas históricas y cronológicas. Pues leyendo en las Biblias los nombres de los Reyes de Persia, Ciro, Asuero, Darío y Artaxerxes; y no atendiendo á que en ellas solo se refiere la historia sagrada, y solo se hace mencion de los Reyes que tienen alguna relacion con ella, ignoran que hubo dos Xerxes, el Arses y el Oco, dos Artaxerxes, y dos Daríos; los que testifica la historia profana haber exîstido. No hay, pues, que detenernos en refutarlos sobre este particular.

El sistema comun de los Christianos.

V. Entre los Christianos son tambien varios los sistemas sobre este particular, pero dos son los mas famosos entre todos. El primero es de los que ponen el principio de las semanas, *Ab éxitu sermónis*, en el tiempo que se expidió el edicto, en que los Reyes de Persia concedieron á los Judíos la facultad de edificar la Ciudad y el Templo, ya fuese Ciro (*a*), ya Artaxerxes Longimano, ya Darío (*b*), el que unos creen fue el Noto, otros el Histaspis. Pero los mas están por Artaxerxes, de quien Nehemías obtuvo permiso para edificar no solo el Templo, como se dice en el decreto de los otros Reyes, sino tambien la ciudad de Jerusalen, á lo que mira con palabras expresas la profecía de Daniel. Pero habiendo expedido Artaxerxes dos

(*a*) *Isaías XLIV.* 28. *y* 1. *de Esdras I.* 1. (*b*) 1. *de Esdras IV.* 24. *y VI.* 1.

dos edictos en favor de los Judíos, uno el año sétimo de su reynado (*a*), otro el año veinte (*b*); esto ha dado motivo á los Autores para dividirse, estando por el año sétimo Capelo, Cornelio à Lápide, Graveson, Berti; y por el año veinte, Userio, Huet, Natal Alexandro, Lamí, y otros muchos. Pero todos estos ponen el fin de las semanas en la muerte de Christo.

Sistema de Marsham.

VI. El otro sistema toma el principio de las semanas desde el tiempo en que Daniel profetizó lo que hace el asunto de esta profecía; ó desde el tiempo en que Jeremías vaticinó el fin de la cautividad despues de los setenta años; y á esto alude aquel, *Ab éxitu sermônis*. Marsham (*c*) encierra todo el período de las setenta semanas en el espacio que hay entre el primer año de Darío Medo, en que Gabriel reveló á Daniel aquellos arcanos, y la expiacion ó purificacion del Templo por Judas Macabeo. El modo de conciliar este sistema, es el siguiente. I. Desde el primer año de Darío Medo hasta el primero de Ciro, pasaron siete semanas, ó quarenta y ocho años. II. Desde que Ciró entró en posesion del Reyno, hasta el primer año de Antíoco Epifanes, se cuentan sesenta y dos semanas, ó quatrocientos treinta y quatro años. III. Síguese la última semana, ó siete años, des-

(*a*) 1.*de Esd.VII.*6. (*b*) 2.*de Esd.II.*1. (*c*) *Cán.Eg.sigl.*18.

desde el primero de Antíoco hasta la profanacion del Templo. IV. Júntase á esto la media semana, ó tres años y medio, para llegar de la profanacion del Templo hasta su expiacion por Judas Macabeo. Aquellas palabras, *Christus occidêtur*, Será muerto Christo, las explica el mencionado Autor, de la cesacion de los sacrificios, y dispersion de los Sacerdotes; pues lee con el Griego: *Unctio destruêtur*, Será destruida la uncion.

Sistema del P. Harduino.

VII. El P. Harduino expone la economía de las semanas de este modo. I. Desde que Jeremías vaticinó los setenta años de la cautividad, hasta que entró á reynar Ciro, pasaron siete semanas. II. Desde el primer año de Ciro, en que se pone el fin de los setenta años, mediaron sesenta y dos semanas hasta Judas Macabeo. III. Ciro y Judas son dos Ungidos, ó Christos, baxo los quales parecieron tambien dos Sumos Sacerdotes, es á saber, Josué hijo de Josedec, el qual despues de la vuelta de la cautividad, fue el primero que exerció las funciones de Sumo Sacerdote de los Judíos, y Onías tercero de este nombre, á quien Andrónico, Prefecto de Antíoco, hizo matar (*a*).

Sistema del P. Calmet.

VIII. El P. Calmet interpreta la profecía de las Semanas de este modo. I. *Ab éxitu ser-*

(*a*) 2. *de los Macabeos IV.* 34. Harduino, *de las setenta Semanas de Daniel contra el P. Lamí.*

sermônis, es decir, desde que Jeremías profetizó que la cautividad de los Judíos había de tener fin dentro del espacio de setenta años, hasta el *Caudillo Christo*, esto es, hasta Ciro que los puso en libertad, mediaron *siete semanas*. II. Despues de Ciro, y puestos ya en libertad los Judíos, sucederán *sesenta y dos semanas*, *y otra vez se edificará la plaza y los muros en la estrechez de los tiempos*, es decir, mientras los Judíos se darán prisa á edificar el Templo y la Ciudad, en conseqüencia del permiso que habrán obtenido de los Persas, se verán molestados de los Samaritanos (*a*). III. Despues de las sesenta y dos semanas *será muerto el Christo*, á saber, el Sumo Sacerdote Onías, *del que no habrá pueblo*, es decir, no habrá heredero de su raza. Sabemos que Onías tuvo un hijo de su propio nombre; el qual viendo que pretendía en vano el Sacerdocio de su padre, y oponiéndosele unos émulos ó competidores muy poderosos, se retiró á Egipto, en donde habiendo edificado el Templo del Señor que llamaron *Onion*, fue Sumo Sacerdote de él, causando una especie de cisma entre los Judíos (*b*). IV. *Disipará la Ciudad y el Santuario un pueblo con un Capitan que vendrá*, á saber, un exército de enemigos baxo el man-

(*a*) 1. *de Esdras IV.* 12. (*b*) 2. *de los Macabeos XIII.* 4. Josefo, *l.* 12. *c.* 15. *y l.* 20. *c.* 8. *de las Antig.*

mando de Antíoco Epifanes. V. En la última semana *confirmará el pacto con muchos*, es decir, confirmará el pacto del Señor con los Israelitas buenos, que siguiendo el partido de los Macabeos, se mostrarán defensores de la religion de sus padres. VI. *A mitad de la semana faltará la hostia y el sacrificio, y estará en el Templo la abominacion de la desolacion, y hasta el fin perseverará la desolacion.* Todo esto vá muy conforme; pues la cruel persecucion de Antíoco hizo que á mitad de la última semana cesasen los sacrificios en el Templo; y cediendo su lugar la Religion, la sucedió la abominacion de la desolacion; lo que se verificó quando Antíoco erigió en el Templo el Idolo de Júpiter Olímpico. Duró este estado de cosas tres años y medio, esto es, hasta el fin de la septuagésima y última semana. VII. Pasado este tiempo, fue *ungido el Santo de los Santos*; pues habiendo purificado Judas Macabeo el Templo, y dedicádolo segunda vez al verdadero Dios, restableció el antiguo culto. VIII. Entonces *tuvo fin el pecado, se borró la iniquidad, se manifestó la justicia eterna*, ó el exercicio perpetuo de la Religion; con lo qual *se cumplió la vision y profecía* de Jeremías, ó del mismo Daniel, ó de otro Profeta. Hasta aquí Calmet (*a*), el qual siguiendo

á

(*a*) Calmet en la Disertacion de las setenta Semanas.

á Harduino, todo lo acomoda en el sentido espiritual á Jesu-Christo, lo que no hizo Marsham.

Los Modernos hacen inútil el vaticinio de Daniel.

IX. No hay lugar para mostrar todos los vicios que pueden objetarse contra estos tres últimos sistemas. Segun Marsham; por lo que toca á Daniel, ni la venida, ni la muerte del Mesías se pueden probar por sus profecías; ni se debe tomar en boca la que, segun el comun sentir de los Padres é Intérpretes, confirma mas que ninguna otra la Religion Christiana. Poco menos que Marsham hacen Harduino y Calmet, aunque añaden al sentido obvio y literal el espiritual y figurado. En vano se valdría la Iglesia de este sentido contra los Judíos y Paganos; pues apenas se mueven presentándoles profecías claras y literales; en especial los Paganos, entre los quales el sentido espiritual, metafórico y figurado, es de ningun uso.

Jesu-Christo se opone á la interpretacion de los Modernos.

X. Jesu-Christo enseñó expresa y positivamente, que la abominacion de la desolacion predicha por Daniel como complemento de las setenta semanas, había de suceder, y que todavía no había sucedido: *Quando viéreis*, dixo el Señor, *la abominacion de la desolacion, que predixo el Profeta Daniel se vería en el lugar santo, entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes* (a). Sé que el Au-

(a) *S. Mateo XXIV.* 15.

Autor del primer Libro de los Macabeos insinúa alguna cosa de la abominacion de la desolacion, como cumplida y verificada baxo de Antíoco, por haber este colocado en el Templo el Idolo de Júpiter; pero el Autor usó en el sentido que llaman acomodaticio, aquella frase, *la abominacion de la desolacion* (*a*); y nunca significó que la abominacion indicada por él, era la misma que había predicho Daniel. Por otra parte Jesu-Christo dió á entender clara y expresamente todo lo contrario; y ninguno ha habido que opusiese jamás cosa alguna á su interpretacion.

Se impugna el sistema de los Modernos con otros argumentos.

XI. Con una suma violencia trae Marsham aquellas palabras, *Christus occidêtur*, Será muerto Christo, á la abolicion y cesacion de los sacrificios; pues el original *Icared* denota suplicio de muerte; aunque en la Version se lee, *Será destruida la uncion*, poniendo el sustantivo en lugar del adjetivo. A este modo, Daniel se llama *Varon de deseos* en lugar de *Varon deseoso*. Pero preferimos á la Version griega las demás Versiones (*b*). ¿Y quién le dará á Harduino dos Santos de los Santos? ¿Quándo los Sumos Pontífices se han llamado Santos de los Santos? Tampoco ninguno que no esté preocupado por el espíritu de

(*a*) 1. *de los Macabeos I.* 17. (*b*) Berti, *l.* 25. *c.* 4. *de Theolog. Discipl.*

de partido, expondrá con Calmet de la expiacion del Templo, la expresion, *Sea ungido el Santo de los Santos*; pues en ninguna parte se llama el Templo *Ungido* ó *Uncion*. Por otra parte, en tiempo del segundo Templo no hubo Uncion alguna.

La cronología se opone á los Modernos.

XII. Finalmente, lo que destruye del todo estos sistemas de los Modernos, es que igualan las sesenta y dos semanas, ó los quatrocientos treinta y quatro años que hacen, á todo el intervalo que medió entre los principios del reynado de Ciro y la expiacion del Templo; siendo así que segun los cálculos cronológicos que casi todos seguimos, poniendo el principio del reynado de Ciro en el año 3468, y la expiacion del Templo en el año 3840, aquel espacio no incluye sino 372 años.

Se explica y se comprueba el comun sistema.

XIII. Desechados, pues, los nuevos sistemas, y abrazando otro muy distinto, que es el que siguen casi todos los Christianos, explicamos la profecía de Daniel de este modo. Las setenta semanas las dividió el Angel en tres partes. La primera consta de siete semanas, ó de quarenta y nueve años; pasados los quales, habian de acabar de edificarse los muros de Jerusalen. La segunda parte se compone de sesenta y dos semanas, ó de quatrocientos treinta y quatro años, al fin de los quales había de ser ungido Christo. La tercera parte se incluye en una sola se-

semana, á mitad de la qual Christo había de ser entregado á muerte. En efecto, desde que Artaxerxes expidió el edicto para la reedificacion de Jerusalen, la fábrica empezada de los muros se concluyó á los quarenta y nueve años, ó despues de siete semanas; el qual período de años se llama con razon estrechez ó *angustia de tiempos*, si se compara con las sesenta y dos semanas. Sabemos que en cinqüenta y dos dias se cercó la ciudad (*a*). Pero para fortificarla contra los enemigos de afuera, y reparar los edificios así públicos como privados, se había de emplear mucho mas tiempo. Desde aquí hasta el bautismo de Christo, y hasta que se manifestó en público, pasaron sesenta y dos semanas, ó quatrocientos treinta y quatro años. Entonces fue ungido el Santo de los Santos, es decir, el mismo Christo, quando baxando sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, y resonando la voz del Padre, *Este es mi Hijo amado* (*b*), empezó á predicar el Evangelio; lo que ya había predicho mucho antes por Isaías: *Spíritus Dómini super me, eo quod únxerit Dóminus me, ut prædicârem captívis indulgéntiam* (*c*): El Espíritu del Señor está sobre mí, por quanto el Señor me ha ungido, para que predique á los

(*a*) 1. *de Esdras VI.* 15. (*b*) *S. Marc. I.* 10. *S. Luc. III.* 22. (*c*) *Isaías LXI.* 1.

los cautivos la indulgencia. Finalmente, habiendo predicado Christo tres años y medio; á mitad de la última semana fue entregado á la muerte. Entonces confirmó con su sangre el pacto de la nueva Ley con muchos que habian creído en él; y en aquel mismo tiempo faltó la hostia y el sacrificio, no porque los antiguos ritos cesasen entonces del todo, sino porque quedaron inútiles por la oblacion de un sacrificio mas noble, qual era el del mismo Christo, ofrecido voluntariamente á la muerte, del qual todos aquellos antiguos sacrificios no eran sino sombra y figura. Desde entonces se concedió tambien el perdon á los pecadores, se borró la iniquidad, se expió la prevaricacion, se infundió en los corazones la justicia eterna, y se cumplieron las visiones y oráculos de los Profetas. A la muerte de Christo se siguió la destruccion de la Ciudad y del Templo, y la abominacion de la desolacion, siendo colocadas por Tito en el lugar santo las vanderas ó insignias que llevaban grabadas las imágenes de los Dioses y de los Emperadores. Sucedió esto á los quarenta años despues de la muerte de Christo; pero puede decirse que se decretó y empezó en algun modo al mismo tiempo de su muerte. Entonces el pueblo de los Judíos, que había negado á Jesu-Christo delante de Pilatos, fue esparcido de modo, que jamás volvió ni vol-

ve-

verá á restablecerse. Por lo qual hasta el fin del Mundo perseverará la desolacion. De este modo se compone todo muy bien.

XIV. Todo el cómputo de las setenta semanas, ó de los quatrocientos y noventa años, corresponde muy bien á la cronología, que seguimos con muchos varones eruditos. El año sétimo de Artaxerxes cae en el año 3547 del Mundo (*a*). Si á estos se añaden los 486, ó 487 años, que hacen las sesenta y nueve semanas y media, salen 4033, ó 4034, que es el año en que murió Christo. Los que empiezan las semanas en el año veinte de Artaxerxes, pretenden que ya había empezado á reynar el año 3530 en compañía de su padre, diez años antes de morir este. Segun esta opinion, el año veinte de Artaxerxes corresponde al 3550 del Mundo; añadido á este el período de 486, ó 487 años, sale el año 4336, ó 37, en el qual, segun los patronos de esta opinion, murió Christo. Sin embargo, nosotros abrazamos el cómputo que hemos dicho primero. Baste esto por lo que mira á las setenta semanas de Daniel.

La cronología corresponde al sistema establecido.

(*a*) Berti, *l.* 25. *c.* 5.

CAPITULO XIII.

NUMERO Y EDAD DE LOS PROFETAS Menores. Los seis primeros de ellos son, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás y Miqueas.

Número de los Profetas Menores, y tiempo en que vivieron.

I. LOS Profetas Menores son doce, de los quales algunos son coetáneos, ó del tiempo de Isaías, y quizá tambien mas antiguos; otros son anteriores á Jeremías, á Ezequiel y á Daniel; los demás son posteriores. Sus escritos son muy estimados, no solo porque nos han conservado muchos oráculos concernientes á Jesu-Christo y á la Iglesia; sino porque tambien les debemos el que no hayan perecido muchos fragmentos de historias, que en ninguna otra parte se encuentran. Parte de estos Profetas vivieron en el Reyno de Judá; los demás en el de Israel, pero sin adherir al cisma de Jeroboan, ni mancharse con el culto de los Becerros de oro. Se ignora quiénes ó en qué tiempo se recogieron los escritos de estos Profetas; aunque se atribuye una accion tan loable á Esdras ó á la gran Sinagoga.

Orden de los Profetas Menores.

II. En el Texto Hebreo y en la Vulgata guardan este órden. 1 Oseas, 2 Joel, 3 Amós, 4 Abdías, 5 Jonás, 6 Miqueas, 7 Nahun, 8 Habacuc, 9 Sofonías, 10 Ageo, 11 Zaca-

carías, 12 Malaquías. En los Exemplares Griegos llevan este órden. 1 Oseas, 2 Amós, 3 Miqueas, 4 Joel, 5 Abdías, 6 Jonás: los demás se siguen conforme en el Hebreo y en la Vulgata.

III. Oseas profetizó en tiempo de Ocías, Joatan, Acaz y Ezequías, Reyes de Judá, mandando en Israel Jeroboan II, y los demás succesores suyos, hasta la destruccion de Samaría. Ocías empezó á reynar el año 3194 del Mundo, y Ezequías murió el año 3306: con que tenemos aquí un espacio de ciento y doce años. Pero no es necesario que Oseas profetizase desde los principios de Ocías hasta la muerte de Ezequías. Tuvo por padre á Beera, Príncipe de la Tribu de Ruben, si hemos de creer á los Rabinos. Vivió en el territorio de Israel, á cuyo Reyno mira la mayor parte de sus profecías; aunque muchas de ellas hablan tambien con el Reyno de Judá. Fue testigo ocular, no solo de la primera cautividad de las quatro Tribus que mandó transportar Teglatfalasar, sino tambien de la segunda de las seis Tribus en tiempo de Salmanasar, quando tomada Samaría, fue destruido de todo punto el Reyno de Israel.

Oseas vaticinó mucho tiempo.

IV. La primera vez que el Señor se manifestó á Oseas, le mandó *tomase por muger una ramera, y procrease hijos de ella* (a).

Se casa con una ramera.

(a) *Oseas I.* 2.

Obedeciendo el Profeta la órden, se casó con Gomer hija de Debelain, y tuvo de ella tres hijos, dos varones y una hembra. Unos tienen esto por verdadera historia, otros por parábola, otros por sueño. Pero la serie de la narracion nos persuade que lo tengamos por historia. Casóse, pues, Oseas con una prostituta, la tuvo por muger, y procreó de ella hijos legítimos; los que, sin embargo, por el antiguo oficio de la madre se llamaron hijos de fornicacion. Esta infame muger era en cierto modo figura del Reyno de Israel, ó de Samaría, el qual adhería al culto de los Becerros de oro, como la muger que vive con un marido estraño.

Nombres místicos de los hijos de Oseas.

V. Al primero de sus hijos le puso Oseas por mandado del Señor el nombre de *Jezrael*; al segundo, ó á la hija, *Sin misericordia*; al último, *Vosotros no mi pueblo*. En esto estaban significadas tres cosas. I. Que el Señor había de castigar á los descendientes de Jehu; el qual por el ansia de reynar, había derramado en Jezrael la sangre de Joran y de Ococías (*a*). II. Que sin misericordia se vengaría de las maldades de los Hebreos. III. Que desecharía á aquel pueblo, y lo miraría como á no suyo.

La segunda muger de Oseas significa

VI. Desposóse despues Oseas con otra muger, dándola en lugar de dote un coro y me-

(*a*) *Oseas I. 5. y 4. de los Reyes IX. X. XV. 10.*

medio de cebada, y quince argénteos: pero nunca la llevó á su casa, sino que la mandó aguardar, aunque se difiriese por mucho tiempo el casamiento; pero la dixo que entretanto viviese castamente (*a*). Un hecho tan circunstanciado era figura de la larga cautividad en que había de gemir el pueblo; y significaba que mientras durase el cautiverio, carecerian los Hebreos de Rey, Príncipe, Sacrificio, Altar, Efod, y de las demás insignias de Religion; pero les insinuaba que entretanto se desnudasen de las supersticiones y pecados, para que de este modo pudiesen conseguir finalmente la libertad y la vuelta á su patria.

ca lo mucho que ha de durar la cautividad.

VII. Oseas en todas partes pondera las calamidades y la cautividad de los Hebreos; aunque despues de anunciarles tantos males, procura alentarlos con la esperanza de la libertad que por fin han de conseguir. Pinta con los mas negros colores las maldades de los Israelitas, los que adoraban Idolos, no solo en las ciudades de Dan y Betel, sino tambien en Samaría, en Gálgala, en el Monte Tabor, en Siquen, en Galaad y Bersabé; y les demuestra que en vano pretenden apartar de sí la venganza del Señor, valiéndose de la ayuda de los estraños (*b*). Predice que sus Becerros de oro habian de ser destruidos, he-

Oseas declama igualmente contra el Reyno de Israel, que contra el de Judá.

(*a*) *Oseas III.* (*b*) *Oseas V.* 13.

hechos pedazos, y llevados á la Asiria *a*). Ni calla los delitos de los Judíos; les dice, que despues de la cautividad de los Israelitas, todavía gozarian algun tiempo de sus casas, pero que despues serian llevados tambien al otro lado del Eufratres.

Tiempo en que vivió Joel.

VIII. Joel era hijo de Fatuel, de la Tribu de Ruben, como algunos dicen, de la ciudad de Betaran, al otro lado del Jordan, llamada por Herodes *Livias*, ó *Julias*. Sobre el tiempo en que vivió, hay varias opiniones. Los Judíos pretenden que Joel vaticinó en el reynado de Manasés (*b*); pero si el hambre que anunció, es la misma que la que llora Jeremías (*c*), deberá decirse que Joel fue contemporáneo de Jeremías, y que vivió en los tiempos de Josías y Sedecías.

Hambre causada por los animales.

IX. Pinta, pues, Joel con los mas vivos colores el hambre que el Señor induxo en la Judea por medio de la oruga, de la langosta, del pulgon y la neguilla, en los quales insectos, piensan algunos estar significados los quatro mayores enemigos de los Judíos, á saber, los Caldeos, los Persas, los Griegos, los Romanos; ó las quatro expediciones de Nabucodonosor contra la Judea. Pero toda la serie de la narracion muestra que el Profeta habla de los insectos que suelen talar

(*a*) *Oseas VIII.* 5. *X.* 5. (*b*) Seder. Olandm. Kimki.
(*c*) *Jeremías VIII.* 14. *XV.* 16.

lar los campos; pues movido Dios de la penitencia del pueblo y de los sagrados Ministros, trueca el viento aquilon, ó norte, que había traído aquellas pestes á la region, y las ahuyenta y arroja á una tierra árida y estéril, para que perezcan allí, y promete dar otra vez víveres con abundancia (*a*). No debe causar admiracion el que describa estos animales, como un exército, ó gente armada (*b*), quando no solo la Escritura, sino tambien los Autores profanos pintan baxo la imágen de gente, exército y república, los animales que andan en tropas, y gustan de ir en compañia de otros de su especie.

Describe Joel el dia del Juicio, y la felicidad de la Iglesia.

X. Volviéndose despues el Profeta á otros asuntos mas sublimes, predice el dia del Señor, el dia de la venganza que el Sumo Juez ha de tomar en el Valle de Josafat. Segun algunos, el nombre de Josafat es alegórico, y piensan que Joel quiere significar por él propiamente el Valle de Jezrael, donde estaba acampado el exército de Cambises, quando estando él en Ecbatana, ó Gabatá, á la falda del monte Carmelo, espiró de una herida que recibió casualmente (*c*). El motivo porque, segun estos Autores, profetizó Joel que todas las gentes habian de ser llevadas á aquel valle, fue porque el exército de Cambi-

(*a*) *Joel I.* 4. 11. 20. (*b*) *Joel I.* 6. (*c*) Calmet *sobre el c. III. 2. de Joel.* Herodoto, *l.* 3. *c.* 1. 19. 44.

bises se componía de toda especie de gentes. La opinion comun entre los Christianos, es, que el Valle de Josafat es el lugar en que todos los mortales se han de juntar el dia del Juicio final. Hablamos de otras interpretaciones, quando se ofreció tratar de Josafat Rey de Judá. Habla á mas de esto Joel del Doctor de la Justicia, que ha de dar Dios á la tierra; del Espíritu Santo que ha de derramar Dios sobre los hombres; de la salud que saldrá de Jerusalen, y que conseguirán los que imploraren el nombre del Señor en su ayuda. Todo lo qual no se cumplió perfectamente sino en Jesu-Christo y en la Iglesia. Usa Joel de un estilo tan figurado y magnífico, que quizá no se encuentra con quien compararlo.

Tiempo en que vivió Amós.

XI. Amós era pastor, y pasaba la vida en punzar los higos silvestres, segun se acostumbraba en el país, para que madurasen mas fácilmente. Habiéndolo arrebatado improvisamente el espíritu de Dios, de rústico se hizo Profeta (*a*). Empezó su ministerio dos años antes que sucediera aquel terremoto que hubo en tiempo de Ocías Rey de Judá; el qual se pone vulgarmente en el tiempo que este Rey tuvo el atrevimiento de usurpar el oficio sacerdotal, y de quemar incienso, es decir, cerca del año 3215 del Mundo.

Las

(*a*) *Amós VII.* 14.

XII. Las primeras visiones las tuvo en Betel, de donde quizá era oriundo (*a*). Primeramente vió unas langostas que talaban los campos; despues un fuego que discurría de una parte á otra por la region, y que secaba hasta las aguas del abismo; en las quales cosas estaban significadas el hambre y la guerra. Finalmente vió á Dios sentado sobre un muro, con una paleta de albañil en la mano; el qual vuelto al Profeta, le decía: Arrojo la paleta; me avergüenzo ya de echar cal en la pared de mi pueblo: es decir, bastante he defendido hasta aquí á mi pueblo; en adelante lo dexaré en manos de sus enemigos. Añadió á mas de esto el Señor, que los lugares consagrados á los Idolos, y venerados por los Israelitas, habian de ser destruidos enteramente, y que la casa de Jeroboan había de perecer á cuchillo (*b*). Las primeras visiones de Amós.

XIII. Como Amós esparciese en Betel unas nuevas tan infaustas, Amasías Sacerdote de los Becerros de oro que allí se veneraban, acusó al Profeta delante de Jeroboan segundo de este nombre, y mudando algun tanto sus palabras, dixo que aquel hombre había profetizado la muerte del Rey y la cautividad de Israel, y que con estas funestas predicciones conmovía al pueblo contra el Rey. Encontrándose despues Amasías con Amós, Amasías echa de Betel al Profeta.

(*a*) Calmet, *Prolegom. sobre Amós.* (*b*) *Amós VII.*

Amós, le dixo: Vete de aquí, hombre visionario, vete á tierra de Judá, donde te den de comer, y allí profetiza lo que se te antojare. Y cuidado despues de esto no quieras hacer de profeta en Betel, que es la silla de la Religion y del Reyno. Respondióle Amós: Mi oficio no es de Profeta, pues no soy hijo ni discípulo de los Profetas. Pastando mi ganado, y estando punzando unos higos, de repente empecé á profetizar por mandado de Dios. Pero óyeme: Tú me dices de tu cabeza: No profetices en Israel. Pero el Señor te dice á tí: Tu muger se prostituirá en la ciudad; tus hijos y tus hijas morirán á cuchillo; tú acabarás tus dias en una tierra distante de tu patria; tus posesiones pasarán á otras manos; y finalmente, Israel será llevado cautivo. Dicho esto, se retiró inmediatamente á Tecué en el Reyno de Judá, en donde no cesó de profetizar, amenazando males á Damasco, á los Filisteos, Siros, Idumeos, Amonitas, Moabitas, Judíos, é Israelitas (*a*).

Amós declama especialmente contra los Israelitas.

XIV. Juntando despues toda la fuerza del razonamiento contra los Israelitas, profetiza su cautividad, y los males que han de preceder á un cautiverio tan duro. Declama con mas vehemencia contra los ricos y avaros, á quienes echa en cara lo soberbio de sus ha-

(*a*) *Amós I. II. III.*

habitaciones, el aparato de sus convites, y el demasiado luxo en sus trenes y muebles. Reprende á los Jueces, que oprimen á los inocentes, y reducen á esclavitud á los pobres. Entre los vicios de los Israelitas, exâgera y afea especialmente sus peregrinaciones á Betel, Dan, Gálgala y Bersabé; ni trata con mas indulgencia á los que juran por las Deidades de estas ciudades: predíceles que por este motivo han de ser castigados, no de otro modo que los Palestinos y Siros, á quienes en algun tiempo había tratado el Señor con la mayor benignidad. Finalmente promete á la casa de David su primer esplendor, y su imperio sobre los Idumeos, y sobre las demás naciones que le estuvieron sujetas en otro tiempo (*a*): usa de frases tan magníficas, que parece haber tenido á la vista el Mesías y su Iglesia.

Muerte y estilo de Amós.

XV. No sabemos qué género de muerte tuvo Amós. Algunos Antiguos cuentan que aquel Amasías Sacerdote de Betel mandó quebrarle los dientes, para obligarlo á callar. Otros dicen que Ocías hijo del mismo Amasías, le clavó en las sienes un clavo; y habiéndolo dexado casi exânime, lo llevaron á Tecué, en donde espiró á poco tiempo (*b*). El estilo de este Profeta es humilde, y trae to-

(*a*) *Amós IX.* 7. (*b*) El Pseudo-Epifanio y otros en Calmet en los Prolegómenos.

todas sus comparaciones de las cosas del campo, en lo que sigue la costumbre casi general, de tratar cada uno con mas gusto de las cosas de su arte, que de las que le son estrañas.

Abdías profetiza contra los Idumeos.

XVI. Abdías escribió un solo capítulo contra los Idumeos. El silencio de la Escritura hace que nada sepamos de la patria, edad, hechos y muerte de este Profeta. De su sepulcro, que está en Sebaste, por otro nombre Samaría, se habla en S. Gerónimo (*a*). Algunos piensan que este varon no es distinto de aquel Abdías, que en tiempo del Profeta Elías era Mayordomo de la casa de Acab (*b*): lo que si fuera cierto, y no se infiriera por sola la semejanza del nombre, era preciso que fuese anterior cerca de cien años á los demás Profetas cuyos escritos tenemos. Lo mas verosímil es, que vivió en tiempo de la cautividad de Babilonia; pues vitupera las mortandades y otras enormes maldades con que los Idumeos maltrataron á los miserables Judíos, quando ahuyentados y disipados por los enemigos despues de la toma de Jerusalen, andaban errantes de una parte á otra. Entonces los Idumeos unidos con los enemigos de los Judíos, los perseguian de muerte; de modo que tenian tomados los

(*a*) En el Comentario sobre Abdías, y en el Epitafio de Paula. (*b*) 3. *de los Reyes XVII.* 4.

los pasos, para matar á los que huyesen. Predice, pues, Abdías que los Idumeos serán castigados tan severamente, que servirán de exemplo á las demás naciones, y serán disipados no menos que los Judíos. Despues de haber anunciado las calamidades que había de padecer la Idumea de parte de los Caldeos, le amenaza con otras de parte de los Judíos. Jerusalen, dice, por fin será reedificada, y el monte Sion volverá á ver restablecida su antigua santidad y religion, y todos los dominios que poseyeron antes los Judíos, los reconocerán otra vez por señores; y confirmados de este modo los Judíos, como quien pone fuego á la Idumea, quemarán sus tierras como se quema la paja, é impondrán el yugo á los Idumeos. Discurrimos que las amenazas fulminadas por Abdías contra los Idumeos, fueron en parte puestas en execucion por Nabucodonosor; el qual el año quinto de la toma de Jerusalen, invadió con sus tropas las provincias contiguas á la Judea (*a*). Las demás amenazas tuvieron su cumplimiento en tiempo de los Macabeos, quando los Idumeos fueron sujetados por los Judíos (*b*). Muchos pasages de Abdías son conformes con otros de Jeremías (*c*). Quál de los dos copió del otro,

(*a*) Josefo, *l. X. c.* 11. *de las Antig.* (*b*) 1. *de los Macab. V.* 65. *y* 2. *de los Macab. X.* 16. Josefo, *l. XIII. c.* 17. *de las Antig.* (*c*) Calmet, Prolegómeno á Abdías.

otro, no es fácil determinarlo.

Patria, edad y excelencia de Jonás.

XVII. Jonás hijo de Amat, natural de Get-Ofer, llamada despues Jotapa, en la Tribu de Zabulon, floreció baxo los reynados de Joas y de Jeroboan II, Reyes de Israel (*a*). Algunos Rabinos quieren sea aquel hijo de la viuda de Sarepta que resucitó Elías. Otros quieren que la madre de Jonás fuese aquella muger Sunamitis, cuyo hijo resucitó Eliseo. Pero Get-Ofer patria de Jonás, es muy distinta de Sarepta y de Suna. Lo que recomienda mas la memoria de Jonás, y lo ensalza entre los otros Profetas del Antiguo Testamento, es el haber sido figura expresa de la Resurreccion de Jesu-Christo, habiendo salido del vientre de la ballena al cabo de tres dias sin la menor lesion; y tambien porque es el único que fue enviado á predicar la penitencia á los Gentiles.

Jonás huye á Tarso contra lo que Dios le había ordenado.

XVIII. Mandó, pues, el Señor á Jonás, que fuese á Nínive, é intimase públicamente á sus habitantes, que pasados quarenta dias, había de ser destruida la ciudad. Empezó el Profeta á escusarse de admitir la comision, ó porque conocía la dificultad de la empresa, ó dudando del cumplimiento del vaticinio; ó porque conociendo la suma clemencia de Dios, preveía que el Señor se aplacaría fácilmente con la penitencia de los Ninivitas; y con esto

(*a*) 4. *de los Reyes XIV.* 25.

esto, lo tendrian por falso Profeta, no verificándose sus amenazas. Y así, para declinar la fuerza del Espíritu Santo, la que solo se acostumbraba sentir en la Tierra de promision, se escapó de esta provincia; y embarcándose en Jope, tomó el camino de Tarso de Cilicia. Apenas se había hecho á la vela, quando levantándose de repente una borrasca, llegó á apoderarse de modo de la nave, que asustados del peligro los marineros y todo el comboy, empezó cada uno á implorar la ayuda de su Dios, y á echar al mar lo que podía servir de peso y estorbo á la nave.

Es arrojado al mar.

XIX. Entretanto dormía Jonás en la bodega; hasta que el piloto lo despertó, y le encargó que tambien él aplacase á su Dios con sus súplicas. Como el peligro fuese cada vez á mas, sospecharon los marineros que aquella borrasca se podía haber levantado por algun delito oculto de alguno de los que iban á bordo; y que no había mejor medio para averiguarlo, que el echar suertes. Habiéndolas, pues, echado; cayó sobre Jonás la suerte; el qual despues de haber hecho relacion del motivo porque había huído, les persuadía á los otros que lo echasen al mar, para que así se pudiese salvar la demás gente. Pero temiendo los de la embarcacion provocar sobre ellos el furor de Dios, si usaban de aquella dureza con un peregrino que

les había confiado su vida, procuraban ver si á fuerza de remos podian ganar la playa, para desembarcar en ella á Jonás. Pero conociendo que toda su industria no alcanzaba á sacar la nave á la ribera, se volvieron á Dios, y le dixeron: Señor, no nos imputeis la muerte de este hombre: en lo que hacemos, obedecemos á tus órdenes, y nos conformamos con lo que él mismo nos ha aconsejado. Arrojáronlo, pues, de la nave; é inmediatamente calmó la tempestad. Algunos dicen que los marineros no hicieron al principio otra cosa, que atar á Jonás con cordeles, y dexarlo caer hasta la superficie del agua, pero sin dexarlo sumergir; pero que luego que conocieron que se había sosegado la borrasca al tocar el cuerpo en el agua, lo volvieron á la nave; pero enfureciéndose otra vez el mar, lo abandonaron finalmente á las ondas. Admirados los marineros del prodigio, hicieron sus votos al Señor; y luego que desembarcaron, inmolaron hostias en accion de gracias.

Trágase un pez á Jonás, y lo vomita despues de tres dias.

XX. Lo mismo fue sumergirse Jonás en las aguas, que acudir á él un pez disforme, y tragárselo. Habiéndose conservado sin la menor lesion tres dias y tres noches en el vientre del monstruo, recurrió al Señor, diciendo: Aunque he pecado mucho y muy gravemente; pero confiado en tu misericordia, espero me has de librar de este riesgo, y

y que he de cumplir mis votos y mis acciones de gracias en tu Templo. Al cabo de los tres dias, vomitó el pez al Profeta en la playa. Algunos quieren que Jonás fue arrojado á la falda de un monte que se estiende bastante dentro del mar, entre Berito y Trípoli; otros que en la ribera del Ponto Euxîno; otros en la playa de Cilicia; otros junto al Eritreo; otros en el Seno Pérsico; otros cerca de Nínive. Nada de esto se sabe (*a*).

Predicando Jonás, hacen penitencia los Ninivitas.

XXI. Despues de este prodigio, mandó Dios otra vez á Jonás fuese á Nínive: obedeció el Profeta, y partió para aquella ciudad; la qual era tan dilatada, que para dar vuelta al rededor de ella, se empleaban tres dias de camino (*b*). Diodoro de Sicilia testifica que Nínive tenía de largo ciento y cinqüenta estadios, de ancho ochenta, y de circuito quatrocientos y ochenta. Sus muros encumbrados hasta la altura de cien pies, tenian lo ancho que bastaba para pasearse tres carrozas á la par; tenía mil y quinientas torres, de doscientos pies de altura cada una (*c*). El mismo Autor coloca á Nínive junto al Eufratres, conviniendo todos los demás en que estuvo junto al Tigris, aunque unos la ponen al ocaso, y otros al oriente del rio.

(*a*) Calmet *sobre el c. II.* 11. *de Jonás.* (*b*) *Jonás III.* 3.
(*c*) Diodoro de Sicilia, *l.* 2. *de su Biblioteca.*

Habiendo entrado Jonás en la ciudad, estuvo todo un dia gritando: *Adhuc quadragínta dies, & Nínive subvertétur*: Pasados quarenta dias, será destruida Nínive. A estas voces, se aterraron de modo, no solo los ciudadanos, sino tambien el Rey, el que creemos era el padre de Sardanápalo, llamado Ful en la Escritura (*a*), que se vistieron de saco, se cubrieron de ceniza, y ayunaron, extendiéndose la prohibicion de comer hasta los animales: con estas demostraciones, que eran efectos de un corazon contrito y humillado, aplacaron la indignacion del Señor, y consiguieron que no pusiese en execucion sus amenazas.

Refrena Dios las quexas de Jonás.

XXII. Llevando á mal el Profeta esta indulgencia del Señor, se le quexó, diciéndole que él siempre se había recelado que su bondad y clemencia lo obligarian á abstenerse del castigo de aquel pueblo; y con esto daría ocasion á las gentes para que creyesen, que él era un Profeta que no anunciaba sino mentiras; y así le pedía tuviese á bien quitarle la vida. Habiendo salido de la ciudad, se construyó una cabaña para aguardar en ella lo que Dios qusiese disponer de él. Estando descansando en ella el Profeta, la cubrió, ó vistió el Señor con una planta, que en hebreo se llama *Kikaion*, la que algu-

(*a*) 4. *de los Reyes XV.* 19. *y* 1. *del Paralip. V.* 26.

gunos creen era una calabaza, otros hiedra, otros la planta que llaman ricino, ó planta-christi. Por la mañana del dia siguiente, dispuso el Señor que un gusano royese la raiz de la planta y la secase. Como los rayos del Sol incomodasen á Jonás, se impacientó; y quexándose segunda vez al Señor, le pidió le quitasen la vida, pues ya estaba cansado de vivir. Respondióle el Señor: Piensas tener razon para enojarte, por haberse secado una planta que no te había costado ningun trabajo el criarla, y que en una noche nace, y en la siguiente perece. ¿Porqué, pues, llevas á mal que yo me compadezca de Nínive, de esta ciudad tan dilatada, cuyos habitantes he criado yo, y en la qual, fuera de los animales que tambien son obra de mis manos, se cuentan ciento y veinte mil almas, *que no conocen lo que hay entre la diestra y la siniestra*? Interprétase esto de los niños, que no tenian todavía uso de razon, ni podian ofender al Señor con delitos propios. De aquí inferimos que Nínive tenía cerca de seiscientos mil hombres; pues los niños por lo regular son la quinta parte de los hombres. Hasta aquí hemos tomado de la Escritura lo que hemos dicho de Jonás.

Nínive por fin es castigada.

XXIII. Aunque el Señor suspendió algunos años la sentencia pronunciada contra los Ninivitas, en atencion á su penitencia; pero cayendo otra vez en sus acostumbrados vi-

cios, descargó Dios sobre ellos el peso de su indignacion, reynando Sardanápalo; el qual en su mismo Palacio se quemó á sí, juntamente con sus riquezas, concubinas y eunucos, por no caer en poder de Arbaces y Beleso, que tenian sitiada la ciudad (*a*). Este fue el primer infortunio de Nínive, el qual fue como un preludio de otros; pues con el tiempo, de tal suerte fue arruinada aquella famosa ciudad, que há muchos siglos se ignora hasta el lugar donde estuvo fundada (*b*).

Muerte y sepulcro de Jonás.

XXIV. No sabemos qué le sucedió á Jonás lo restante de su vida, ni dónde ó quándo murió. Su sepulcro lo enseñan los Orientales en Mosul, la que creen ser la antigua Nínive. En tiempo de S. Gerónimo, se veía en Get de Palestina el túmulo de Jonás, el que todavía muestran los Turcos puesto en alto en una capilla subterránea de una Mezquita (*c*). Algunos Antiguos cuentan que habiendo vuelto Jonás á la Judea, viendo que sus paysanos le echaban en cara la falacia de sus vaticinios contra Nínive, dexó enfadado su patria, y se fue á Sur, que quizá es Tiro de Fenicia; en donde habiendo fallecido, lo metieron en el sepulcro del Juez Ceneceo, que tal vez es Otoniel (*d*). Añaden tambien ha-

(*a*) Justino, *l.* 1. Diodoro de Sicilia, *l.* 2. Ateneo, *l.* 12. (*b*) Luciano en Carón. (*c*) S. Gerónimo, en el Prólogo sobre Jonás. Adricomio, Quaresm. (*d*) El Pseudo-Epifanio, y el Pseudo-Doroteo.

haber profetizado Jonás que Jerusalen había de ser destruida, quando se viese *que una piedra lloraba de compasion*: con las quales palabras quieren haber designado á Christo, á quien las Escrituras llaman Piedra angular; el qual derramó lágrimas por las calamidades que amenazaban á Jerusalen (*a*). Lo que sabemos por la Escritura (*b*), es, que Jonás predixo que Jeroboan II había de recobrar los antiguos confines de su Reyno, desde la entrada de Emat hasta el Mar Muerto; pero se ignora el tiempo en que vaticinó esto.

Los incrédulos niegan haber sido tragado Jonás por el pez.

XXV. Los incrédulos, que tienen, como ellos se jactan, libre la mente de preocupaciones, se han empeñado en hacer dudosa quando menos la historia de Jonás tragado por el pez, y vomitado sin la menor lesion. ¿Cómo es posible, dicen, que un hombre encerrado en el vientre de una ballena pudiese vivir, nutrirse y respirar, y mucho mas suplicar á Dios que lo sacase de allí? Pero en vano exâgeran estas cosas. Confesamos que hubo en esto milagro, y que Dios pudo muy bien obrarlo; y damos la razon, la qual no repugna tanto á las leyes de la naturaleza.

Jonás pudo conservarse vivo en la Ballena.

XXVI. Primeramente, el pez de Jonás segun unos es la Ballena, segun otros el Perro carcaria, ó el Perro marino, ó la Lamia.

(*a*) *S. Luc. XX.* 42. (*b*) 4. *de los Reyes XIV.* 25.

La Ballena es el pez marino mayor de quantos jamás se han conocido. Plinio testifica haberse visto Ballenas de seiscientos pies de largo y trescientos y sesenta de ancho (*a*). Juan Cabri Académico Florentino describe una Ballena arrojada á las riberas de Toscana el año 1624, de un esófago tan vasto, que podía tragarse sin mucha incomodidad un caballo con su ginete. Esta especie de pescado no gusta de carne, sino que se mantiene de hierba, de espuma del mar, y de pececitos pequeños. Carece tambien de dientes. Por lo qual pudo muy bien tragarse á Jonás sin hacerle daño, y conservarlo en su estómago, el qual solo es á propósito para digerir manjares tenues y delicados. ¿Por ventura, quando el mar está inquieto, no se ponen las Ballenas sus hijuelos en el gaznate, como en el parage ma seguro? ¿porqué no hemos de discurrir lo mismo por lo que mira á Jonás?

Tambien en el Perro marino.

XXVII. Lo mismo podemos decir del Perro marino. En Marsella y en Nisa se han visto, segun testifica Rondelegio, en el vientre de este monstruo, no solo hombres enteros, sino tambien uno con todas sus armas. Y añade el mismo Autor, que abriéndole las fauces, y metiéndole en la boca un freno ó travesaño, queda bastante espacio para entrar en

(*a*) Plinio, *l.* 32. 1.

en su estómago un hombre, y comer allí lo que encuentre. Cuentan que Hércules se metió armado en el vientre de uno de estos monstruos, que estuvo allí tres dias, y que no salió hasta haberle despedazado las entrañas; y que no padeció otra incomodidad, sino el habérsele chamuscado un poco el cabello, por el calor extraordinario que experimentó en aquella caverna (*a*). ¿Pero quién no vé que esta fábula es la historia de Jonás algun tanto disfrazada?

La fuerza corrosiva tiene menos virtud sobre los cuerpos vivos.

XXVIII. No dexamos de conocer que en esto intervino milagro; por quanto Dios despuntó, digamoslo así, y embotó de modo la fuerza de los ácidos, que no pudieron actuar y digerir un hombre aun en un estómago sumamente carnívoro y calidísimo. Pero lo que aquí obró el Señor, no excede el poder con que conservó sin la menor lesion á los tres compañeros de Daniel en medio de las voraces llamas del horno de Babilonia. Por otra parte, lo que digiere los alimentos muertos, no siempre puede hacerlo con los cuerpos vivos. Jonás sano y robusto en el vientre de la Ballena, no estaba allí sin accion y como una cosa inanimada, sino que oponía su robustez y la virtud activa de su cuerpo á los embates del ácido corrosivo. Nada de esto sucede con los alimentos muertos y tenues.

(*a*) Licofronio.

Por

Refútase el argumento de la respiracion.

XXIX. Por lo que mira á la respiracion, decimos que ó no la reprimió el Profeta, ó que la reprimió, pero sin peligro de la vida. Todos los dias experimentamos, que ciertos Animales viven mucho tiempo baxo de la tierra, ó en lo profundo de las aguas, sin respirar, y como en una especie de muerte, ó de estupór; y lo mismo vemos en algunos brutos, que están muchas horas baxo del agua. En quanto á los niños que están en el vientre de sus madres, hay dos opiniones. Los Médicos antiguos estaban persuadidos á que en estos niños estaban quietos el corazon y la sangre, y sin juego alguno los pulmones. Como quiera que sea, tomamos de aquí una prueba no despreciable para confirmar lo que de Jonás dice la Escritura. Atendidas no obstante todas las circunstancias, reconocemos que Dios usó con Jonás de este prodigio, para que este nuevo género de oráculo sirviese de figura y al mismo tiempo de prediccion de uno de los mas principales artículos de nuestra Fé, qual es la Resurreccion de Jesu-Christo (*a*).

Patria y edad de Miqueas.

XXX. Miqueas natural de Morasti, ó Maresa, aldea vecina á Eleuterópolis, en la region meridional de Judá, profetizó baxo los reynados de Joatan, Acaz y Ecequías, Reyes de Judá, por espacio de casi cinqüenta años. Fue

(*a*) *S. Mateo XII.* 39.

Fue coetáneo de Isaías, cuyas frases emplea algunas veces en sus escritos (*a*).

Amenaza Miqueas á Judá y á Israel.

XXXI. Primeramente se ocupa en hablar de las calamidades de Samaría, tomada por Salmanasar, y reducida á un monton de piedras. Despues, vueltos los ojos á Judá, la amenaza no oscuramente con la venida de Senaquerib, y con los males que este ha de causar en la Judea. Pero convirtiendo otra vez el razonamiento al Reyno de Israel, reprende la licencia que reynaba en él, amenazándolo con la próxîma cautividad, bien que le promete la libertad despues de algunos años de cautiverio. Pasa luego á echar en cara á los Príncipes de Jacob y á los Jueces de Israel, su avaricia, sus injusticias, sus fraudes, usando de las mas duras y valientes expresiones, y añadiendo que por estos delitos Sion sería arada como un campo, y Jerusalen y su Templo serian desolados. Conjeturamos de Jeremías que esto se profetizó en tiempo de Ecequías (*b*).

Miqueas vaticina del Mesías.

XXXII. Mudando despues de tono, predice un tan feliz estado, que fácilmente se dexa conocer que no miraba solamente á los tiempos que se siguieron á la cautividad de Babilonia, sino tambien al Reyno del Mesías y de la Iglesia. Pero como la felicidad que habian de gozar los Judíos puestos en li-

(*a*) *Miqueas IV.* 1. 13. *Isaías II.* 2. *&c. XLI.* 15. (*b*) *Jeremías XXVI.* 6. 18.

libertad, había de ser interrumpida en breve por algunas calamidades, expone esta vicisitud con una frase no desemejante á la que usa Ezequiel, quando describe la guerra de Gòg, quizá Cambises Rey de los Persas, ú Holofernes, contra los Santos (*a*). Volviendo despues el Profeta á tomar el hilo de la primera narracion, dice: *Et tu, Béthelem Ephrata párvula es in míllibus Juda; ex te enim egrediêtur, qui sit Dominâtor in Israel; & egréssus ejus ab inítio, à diébus æternitâtis::: Magnificábitur usque ad términos terræ* (*b*): cuyo sentido es este: Aunque tú, Belen, eres una aldea pobre, y tan pequeña, que apenas eres conocida en Judá; no obstante sacaré de tí el Caudillo que ha de dominar á Israel. Que esto deba entenderse del Mesías, cuya generacion segun la naturaleza divina es eterna, y cuyo Reyno que es la Iglesia, está estendido por todo el Mundo, es comun sentir de todos los Christianos; y hasta los mismos Doctores de la Sinagoga, que juntó Herodes quando nació Christo, explicaron esta profecía del mismo modo (*c*). Los Rabinos de nuestros tiempos aplican este oráculo á Zorobabel, cuya raza era de Belen, como descendiente de la nobilísima sangre de David. ¿Pero quién es capaz de demostrar que la generacion de Zorobabel fue eterna, y que

(*a*) *Miqueas IV. Ezequiel XXXVIII. XXXIX.* (*b*) *Miqueas V.* 2. (*c*) *S. Mateo II.* 4

que su Reyno se dilató por toda la tierra? De este oráculo se volverá á tratar, quando lleguemos á la historia de los Magos.

Los demás oráculos de Miqueas.

XXXIII. Predice Miqueas á mas de lo dicho, que Dios ha de levantar siete ú ocho Pastores, que se apoderarán á fuerza de armas de la region de Asur y de la tierra de Nembrod (*a*); lo qual lo entendemos de Darío Histaspis, y de los siete conjurados, que quitados del medio los Magos, invadieron el Imperio de los Persas, habiéndose extinguido antes la familia de Ciro (*b*). Describe despues el Profeta el estado floreciente de los Judíos baxo el reynado del mismo Darío Histaspis, el que no es otro que Asuero; y las victorias que conseguirán en tiempo de los Macabeos. Finalmente, declama contra la iniquidad de Samaría, pasando al mismo tiempo á tocar la destruccion de Babilonia, y el restablecimiento de las ciudades de los Judíos, lo dilatado y magnífico de su Reyno, y la felicidad de sus habitantes. Se ignora el género de muerte que tuvo Miqueas. S. Gerónimo escribe que su cadáver fue enterrado en Morasti su patria (*c*).

(*a*) *Miqueas V*, 5. (*b*) Herodoto, Ctesias, Justino. (*c*) S. Gerónimo, en el Epitafio de Paula.

CA-

CAPITULO XIV.

DE LOS SEIS ULTIMOS PROFETAS Menores; Nahun, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

Edad y argumento de Nahun.

I. NAhun era oriundo de Elcesay. No sabemos si Elcesay es el nombre de su padre ó el de su patria. Tampoco se sabe en qué tiempo profetizó. Nosotros siguiendo la opinion de S. Gerónimo, pensamos haber exercido su ministerio en tiempo de Ecequías; pues parece tratar de la mortandad de Senaquerib, y de la audacia de Rabsaces; las que refiere de un modo, que parece habian sucedido ya (*a*). Toda la obra de este Profeta está distribuida en tres capítulos. En lo que mas se inculca, es en la destruccion de Nínive. Sabemos que Nínive estaba cercada de una muralla de ladrillo, y que fue tomada en una inundacion de aguas, que rompió las puertas y los puentes, y desbarató los fosos (*b*). La caída de Nínive, dice el Profeta no distinguirse mucho del infortunio de la ciudad de No-Amon. S. Gerónimo cree hablarse aquí de Alexandría, pensando que esta ciudad se edificó en el sitio mismo donde estuvo la antigua No-Amon; pe-

(*a*) *Nahun II.* 11. 13. (*b*) *Nahun I.* 8. *II.* 6. 8

pero otros ven aquí á Memfis, otros á Tebas, otros la ciudad y el templo de Amon en la Libia, otros finalmente á Diópolis, es decir, la ciudad de Júpiter en Delta, junto á uno de los brazos del Nilo, la que juzga Calmet fue destruida por Senaquerib (*a*).

Infortunio de Nínive.

II. Nínive fue tomada primeramente por Arbaces y Beleso, reynando en la Asiria Sardanápalo, y Acaz en la Judea, el año 3257 del Mundo. Fue tomada segunda vez el año 3378, por Astiages y Nabopolasar, ó por Asuero y Nabucodonosor, como se llaman en el texto griego de Tobías (*b*). Despues de la qual destruccion estuvo perpetuamente arruinada, y se acabó el Imperio de los Asirios, dividiéndoselo los Medos y Caldeos. No dudamos que Nahun predixo esta última destruccion de Nínive; pues la otra fue anterior al Profeta; pudiendo colocarse el principio de sus profecías, segun nuestra hipótesi, en el año 3291.

A Habacuc se le atribuyen falsamente algunas cosas.

III. Habacuc, de la Tribu de Simeon, y oriundo de la ciudad de Betzacar, si hemos de creer al Pseudo-Epifanio y al Pseudo-Doroteo, habiendo oído que Nabucodonosor venía con un poderoso exército contra Jerusalen, se salió de la ciudad, y se fue á Ostracina en la Arabia, junto al lago Sirbón,

(*a*) Calmet *sobre el c. III.* 8. y en el Diccionario, vv. *Diópolis, Tebas, y No-Amon.* (*b*) *Tobías XIV.* 16.

bón, donde se detuvo algun tiempo, hasta que sabiendo que los Caldeos, destruida Jerusalen, habian desamparado la Judea, se volvió á su patria. Su ordinario exercicio fue la vida rústica; y llevando una vez la comida á sus segadores, sucedió el prodigio de tomarlo un Angel por los cabellos, y conducirlo por los ayres á Babilonia, á llevar la comida á Daniel, que estaba en el lago de los leones. Vuelto á Judea, acabó allí sus dias, y fue sepultado en su patria dos años antes del fin de la cautividad de Babilonia. Se le atribuyen muchos vaticinios, que andan fuera del cuerpo del Libro que lleva su nombre (*a*). Lo hacen tambien Autor de las historias de Susana, de Belo, del Dragon, y de su translacion á Babilonia; las quales se tienen por suyas, por razon de la inscripcion puesta en los Exemplares griegos, la qual dice: *Profecías de Habacuc, Sacerdote de Judá, de la Tribu de Leví.* Pero otros tienen á este Habacuc por distinto del Habacuc de que estamos hablando. De su Obra sacaremos sus hechos, y el tiempo cierto en que vivió.

Tiempo y vaticinios de Habacuc.

IV. Desde el principio de su Obra empieza á quexarse altamente de la iniquidad y licencia que reynaban impunemente entre los Judíos; á quienes predice el terrible cas-

ti-

(*a*) Calmet, Prolegómeno á Habacuc.

tigo que ha de hacer Dios sobre ellos, valiéndose de las armas de los Caldeos. Todo esto dá á entender claramente que el Profeta empezó á exercer su ministerio antes de la primera expedicion de los Caldeos contra la Judea, es decir, el año tercero de Joaquin Rey de Judá (*a*). Como Dios revelase al Profeta las victorias de Nabucodonosor, sintió mucho Habacuc que un Príncipe infiel, y que trataba con tanta crueldad á las gentes que le estaban sujetas, gozase de una tan grande felicidad. Por lo qual, usando Dios de indulgencia con su debilidad, le manifestó lo que le aguardaba despues á Nabucodonosor, sin ocultarle ni aun su transformacion en buey (*b*). Vaticina despues Habacuc que las soberbias habitaciones que había edificado Joaquin del dinero mal habido, levantarian un dia el grito contra él. Luego despues se vuelve contra cierto Príncipe (quizá era Itobal Rey de Tiro), que ponía los fundamentos de una nueva ciudad sobre la sangre y la iniquidad, y le amenaza que todas sus riquezas han de ser consumidas por el fuego. Acusa tambien á otro, de que procura embriagar á su amigo, para descubrir sus vergüenzas; y le amenaza con el infortunio á que había inducido á su amigo; lo qual interpretan algunos del Rey Hefra de Egipto,

(*a*) Userio, año 3397. (*b*) *Habacuc I.* 11.

que incitó á Sedecías Rey de Judá para que se rebelase contra Nabucodonosor (*a*): pues Nabucodonosor, despues de haber vencido y sujetado la Judea y las provincias vecinas, conquistó tambien el Egipto (*b*).

El Cántico por las ignorancias.

V. Habiendo Dios revelado todo esto al Profeta, y mandádole lo pusiese por escrito y lo hiciese patente al pueblo, entonó Habacuc un Cántico intitulado, *Por las ignorancias*. No sabemos qué quiso decir el Profeta con esta inscripcion, por quanto la voz hebrea *Schegionoth*, es de aquellas cuya significacion no ha llegado á nosotros. Unos la interpretan de cierto instrumento músico; otros la entienden de ciertos números de alguna cancion vulgar, á los quales debía arreglarse este Cántico para cantarse. Pero sea de esto lo que fuere; lo que al principio del Cántico se lee: Señor, vivifica tu obra en medio de los años: *Dómine, opus tuum in médio annórum, vívifica illud*; ha dado á algunos ocasion para afirmar que desde Jesu-Christo hasta el fin del Mundo deben pasar quatro mil años; pues á los quatro mil años de la creacion del Mundo, con poca diferencia, nos redimió este Señor con su muerte. Pero el Profeta habla de la cautividad de los Judíos, la qual duró setenta años;

(*a*) Calmet *sobre el c. III. de Habacuc.* (*b*) *Jerem. XLIII. XLIV. Ezequías XXIX. XXX. Isaías XIX.*

años; y á mitad de esta cautividad empezaron los Judíos á respirar, habiendo castigado el Señor y reducido á Nabucodonosor á la condicion de las bestias. Por lo qual podemos interpretar así el deseo y deprecacion del Profeta: Señor, renueva ahora que estamos á mitad de los años de nuestra cautividad ó de nuestra vida, los prodigios que obraste al sacar á Israel de Egipto. Los Setenta vierten: *En medio de dos animales serás conocido*; las quales palabras suelen aplicarse á Jesu-Christo nacido en el portal de Belen entre dos animales, un buey y un asno. Pero no faltan quienes quieran mas entender por los dos animales los dos Testamentos, ó los dos Querubines del Arca, ó los dos Ladrones, entre los quales fue crucificado el Señor, ó á Moysés y Elías en la transfiguracion, ó los dos pueblos, el Judío y el Gentil, congregados y haciendo una sola Iglesia. En el mismo Cántico ensalza sobremanera Habacuc la misericordia de Dios, diciendo que quando mas enojado parece estar, aun entonces mezcla la indulgencia con la severidad. Cuenta los antiguos beneficios que hizo Dios á Israel, y los prodigios obrados en Egipto, en el Mar Roxo, en el Sínay, en Farán, baxo el imperio de Moysés y de Josué; y confiesa que con solo acordarse de ellos, se conmueve todo, y siente en sí una cierta esperanza de ver finalmente á su pue-

blo vuelto de la cautividad á su patria, y gozar con él del beneficio de la libertad. Predice tambien que Dios le ha de hacer el favor de evitar la crueldad de los Caldeos, y el de poder escaparse á unos sitios altos é inaccesibles, en donde cante victorioso un cántico de accion de gracias á su Dios. Estos vaticinios vienen muy bien con lo que antes hemos referido de la fuga de este Profeta.

Tiempo y oráculos de Sofonías.

VI. Sofonías fue hijo de Cusi, y nieto de Godolías, de la Tribu de Simeon, segun el Pseudo-Epifanio, del monte Sarabata, desconocido en la Escritura. No tenemos noticia de sus hechos ni de su muerte. Florecía en tiempo de Josías, el qual entró á reynar el año 3363 del Mundo; y creemos empezó á exercer su ministerio antes del año diez y ocho del mismo Rey, en el que se dedicó este á corregir las costumbres. Fundamos esta conjetura en la acrimonia con que reprende las maldades y la licencia de los Magistrados de Judá, y la idolatría en toda especie de gentes. Predice tambien la destruccion de Nínive, la que no se puede colocar antes del año diez y seis de Josías. En el primer capítulo de la Obra declama contra todos los pueblos, destinados ya por el Señor á la muerte, echando en cara sobre todo á los Judíos, el culto que daban á Baalim, á los Astros y á Melcom. Amenaza tambien á los Fi-

Filisteos, señalándolos con este amargo dicterio: *Entran por sobre el umbral* (*a*). Esto alude á que aquellos pueblos miraban como una profanacion el tocar con el pie el linde del Templo de Dagon, desde que la estatua de este Dios había aparecido hecha pedazos á la puerta del Templo (*b*). El segundo capítulo se emplea contra los mismos Filisteos, cuyas ciudades predice han de ser destruidas y tomadas por los Judíos. De aquí se vuelve contra Moab, Amon, los Arabes, Fenicios y Asirios. El tercer capítulo se distribuye en dos partes; la primera incluye varias invectivas y amenazas contra Jerusalen; en la segunda consuela el Profeta á los Judíos con la esperanza que les dá de mejorar de estado, y salir algun dia del cautiverio; de quando en quando mezcla algunas cosas que no pueden entenderse á la letra sino de la Iglesia de Jesu-Christo.

Se interrumpe la fábrica del Templo.

VII. Se cree que Ageo nació en la cautividad de Babilonia, y que de ella vino con Zorobabel á la Judea. Los Judíos vueltos de la cautividad en nada pensaban mas que en reedificar el Templo destruido por Nabucodonosor; á lo qual se dedicaron con tales veras, que en poco tiempo se vió la obra en estado de poderse ofrecer en él los antiguos sacrificios. Pero la envidia de sus ene-

(*a*) *Sofonías I.* 9. (*b*) 1. *de los Reyes V.* 5.

migos consiguió que Ciro revocase el permiso que les había concedido de edificar el Templo; lo que Cambises, despues de la muerte de Ciro, quiso se mantuviese en su vigor y fuerza. Con esto se interrumpió la obra casi por espacio de catorce años, estando cubierto solamente lo que se llamaba propiamente Templo, ó el Santo y el Santuario, y quizá algunos pórticos cerca del Atrio de los Sacerdotes (*a*).

Ageo reprende el descuido de los Hebreos en quanto á la restauracion del Templo.

VIII. Despues de muerto Cambises, el segundo año del reynado de Darío Histaspis (*b*), movió Dios el espíritu de Ageo, para que exhortase á Zorobabel, Príncipe de Judá, y al Sumo Sacerdote Jesus hijo de Josedec, para que volviesen á emprender la reedificacion del Templo; echando al mismo tiempo en cara á los Judíos su negligencia: pues poniendo el mayor cuidado en edificar magníficas habitaciones para sí, habian dexado desierta y sepultada en sus propias ruinas la Casa de Dios. Dió tambien á entender al pueblo, que por este motivo el ardor del furor divino les había arrebatado todo lo que esperaban de sus campos y viñas; y no admitió la escusa que le daban diciendo, que todavía no se habian cumplido los setenta años que Jeremías (*c*) había dicho es-

(*a*) 1. *de Esdras II. III. IV.* (*b*) *Ageo I.* (*c*) *Jeremías XXV.* 11. 12. *Ageo I.* 2.

estaría arruinado el Templo.

El segundo Templo mas glorioso que el primero.

IX. Obedecieron los Judíos, y pusieron en execucion los consejos de Ageo. Pero apenas habian empezado la obra, quando mandó el Señor á Ageo decir al pueblo, que si alguno de ellos había visto antes la magnificencia del antiguo Templo fabricado por Salomon, y le parecía que no le igualaba el esplendor de este segundo, no por eso se desanimase, ni apreciase en menos esta segunda habitacion del Señor, que aquella primera; pues la gloria de este segundo Templo había de oscurecer la fama del primero (*a*). Algunos apoyados en el testimonio de Josefo, dicen que el segundo Templo, no en quanto reedificado por Zorobabel, sino en quanto restablecido por el Grande Herodes (*b*), fue realmente mas augusto, mas magnífico y mas noble que el de Salomon; pero á esto responden muchos Autores y no despreciables (*c*), que Herodes jamás pensó en la reedificacion del Templo, y que Josefo fue un grande adulador. Pero no podemos asentir á este modo de pensar; pues la cosa era tan notoria y tan reciente en tiempo de Josefo, que es difícil que este se atreviese á escribir lo que todo el mundo sabía era una falsedad. Permitamos, pues, que

(*a*) *Ageo II.* 4. 10. (*b*) Josefo, *l. XV. c.*14. *de las Antig. y l. V. c.*6. *de la Guerra.* (*c*) Villalpando, Saliano, Espondano, Sanctes, Harduino.

Herodes demoliese el antiguo Templo que llamaban de Zorobabel, y construyese otro nuevo; en lo demás no debe dársele crédito á Josefo, Escritor no siempre fiel y religioso, y que quizá aumenta todo lo que puede ceder en honra de su nacion. ¿Cómo pudo afirmar seguramente, que el Templo que vió era mas augusto que el de Salomon, que nunca vió ni halló perfectamente delineado y descrito? Pues lo que la Escritura cuenta de él, ciertamente no es bastante para dar una noticia clara, ó una diligente descripcion de él. Y así la gloria del segundo Templo no fue mayor que la de Salomon por motivo del artificio de la estructura, ni por el precio de la materia, sino por haberlo santificado con su presencia el *Deseado de todas las naciones*, es decir, el Mesías, cuya venida hizo Dios anunciasen á todas las gentes el Cielo, la Tierra y el Mar (*a*): pues Jesu-Christo entró en el segundo Templo, y en él explicó sus dogmas. Los Angeles anunciaron su nacimiento; la estrella conduxo los Magos á su pesebre; este Señor mandó á los elementos, á las enfermedades, á la muerte, al diablo; en su muerte se oscureció el Sol; al tiempo de resucitar se estremeció la tierra, y los muertos salieron de los sepulcros. Pero dicen los Judíos: ¿Cómo pudieron los Gen-

(*a*) *Ageo II. 7. 8.*

Gentiles desear al Mesías, si destituidos de la fé, no lo conocian? Mas razon es, añaden, reconocer en Zorobabel el *Deseado de todas las naciones*. A esto respondemos, que habiendo venido el Mesías á salvar á todos, se llama con mucha razon el Deseado de todas las gentes, aunque no lo conociesen; al modo que el enfermo desea el remedio de su enfermedad, aunque no lo conozca; y todos los hombres desean con ansia aquello con que pueden ser felices y bienaventurados, aunque para muchos sea sumamente oscuro el conocimiento de lo que los hace bienaventurados. Por lo que mira á Zorobabel, no se lee que hiciese cosa alguna tan grande, para que le convenga lo que predice aquí Ageo.

Dudas propuestas por Ageo.

X. Propuso despues Ageo dos qüestiones á los Sacerdotes. I. Si todo lo que ha sido tocado por la carne santificada, contrahe alguna especie de santidad. II. Si todo lo que toca un hombre impuro, se hace igualmente impuro (*a*). A la primera respondieron los Sacerdotes, que no; á la segunda dixeron que sí. De esta confesion infirió el Profeta, que todos los sacrificios que había ofrecido el pueblo, eran menos gratos al Señor, y en cierto modo iban acompañados del vicio del descuido que habian tenido en edificar el Templo. No se sabe en qué tiempo murió Ageo.

(*a*) *Ageo II.* 12.

Ageo. El Pseudo-Epifanio afirma que fue sepultado en Jerusalen entre los Sacerdotes.

Tiempo en que vivió Zacarías.

XI. Zacarías hijo de Baraquías usó del permiso que Ciro dió á los Judíos de volver á su patria baxo la direccion y mando de Zorobabel. Empezó á profetizar en Jerusalen el año segundo de Darío Histaspis, en el octavo mes del Año Santo, dos años despues de haber empezado Ageo á exercer su ministerio (*a*); al qual se juntó para exhortar á la edificacion del Templo. Sobre su nacimiento, hechos y muerte, nada se encuentra en la Escritura, ni en los Escritores de alguna autoridad (*b*).

Vé el Profeta un Angel á caballo.

XII. Empieza Zacarías sus vaticinios, exhortando al pueblo que se convierta, y no quiera imitar en adelante la perfidia de sus padres, á los que el Señor había afligido tan duramente. Tres años despues vió un Angel que se paseaba á caballo por entre unas murtas plantadas junto á un rio. Iba este Angel acompañado y escoltado de otros muchos Angeles; los quales decian que toda la region gozaba de una profunda paz, y estaba muy habitada. Al oir esto el primer Angel, que se cree era S. Miguel, se volvió al Señor, y le dixo: No basta que la Judea goce otra vez de una tranquila paz; nunca se-

(*a*) *Zacarías I.* 1. *Ageo I.* 1. (*b*) Véase esta Historia l. 12. c. 3. n. 7.

será completa su felicidad si no se reedifican las ciudades de Judá juntamente con Jerusalen su metrópoli, que há setenta años está sepultada baxo sus ruinas. Otorgóle Dios su peticion; y mandó anunciase en alta voz al pueblo esta feliz nueva, diciéndole que el Señor había mitigado su ira; que dentro de poco volverian á su antiguo esplendor Jerusalen, el Templo, y las ciudades de Judá, y descargaría el Señor su indignacion contra los enemigos de los Judíos, porque exerciendo sobre esta nacion la venganza decretada por él, se habian excedido, llevados del deseo de saciar su odio.

Vision de los quatro cuernos, y de otros tantos herreros.

XIII. Presentáronle despues á Zacarías quatro especies de cuernos, y otros tantos hombres armados de martillos contra los mismos cuernos. Los quatro cuernos significaban los quatro Imperios, de Caldeos, Persas, Griegos y Romanos; en los quatro herreros estaban figurados los quatro Angeles que quebrantaron y arruinaron aquellos Imperios. Parece que esta vision no es sino una repeticion de la que se les representó en otro tiempo á Nabucodonosor y á Daniel.

Mide el Angel á Jerusalen.

XIV. Poníasele tambien delante al Profeta un Angel midiendo con un cordel la longitud y latitud de Jerusalen, y se le representaba que había llegado ya el tiempo en que Dios había prometido que aquella ciudad había de tener dentro de sí tantos habi-

bitantes, que no habian de caber dentro del recinto de sus muros (*a*).

El Sumo Sacerdote Jesus es absuelto, y vestido de unas preciosas galas.

XV. Cuenta despues Zacarías que vió al Sumo Sacerdote Jesus hijo de Josedec, y que estaba en pie delante del Señor, y á su diestra Satanás produciendo varias acusaciones contra él. Quizá se le reprendía el que en Babilonia había permitido á sus hijos se casasen con mugeres estrangeras (*b*). Pero fue absuelto en atencion á las calamidades que había padecido en la cautividad, de la que fue sacado como el tizon es sacado del fuego. Mandó á mas de esto el Señor despojasen á Jesus de las vestiduras manchadas, y le vistiesen otras preciosas. Luego despues, poniéndole en la cabeza una tiara resplandeciente, prometió encargarle su custodia á un Angel, con tal que él anduviese por los caminos del Señor, y cuidase de la Casa de Dios (*c*).

Baxo el nombre de Oriente y de Renuevo está significado Jesu-Christo.

XVI. A este mismo Jesus le prometió Dios que levantaría á su siervo *Oriente*, ó *Renuevo*, como tiene el Hebreo; y que se le miraría como á un diamante, ó piedra pulida por él, que descubre siete ojos, ó brillos. El Mesías, ó Jesu-Christo, es el Oriente, es decir, el Sol de justicia, que con su luz alumbra á los que están de asiento en las

(*a*) *Zacarías II.* (*b*) 1. *de Esdras X.* 18. (*c*) *Zacarías III.*

las tinieblas. Es tambien el Renuevo de la casa de David; en cuyo símbolo creemos estar representado su admirable nacimiento de una Vírgen, que era de la raza de David. Finalmente las Escrituras testifican que Christo fue piedra angular, y que estuvo adornado con los siete dones del Espíritu Santo. Los Judíos creen estar significado Zorobabel baxo el nombre de Oriente y de Renuevo. ¿Pero á qué fin anunciarse al Sumo Sacerdote la venida de Zorobabel, quando este vivía y moraba juntamente con él en la Judea?

Los olivos que abastecian de aceyte el candelero, significaban á Jesus y á Zorobabel.

XVII. Despues de esto, vió Zacarías un candelero de oro, con siete mecheros, á los que se comunicaba el aceyte por siete canales, que lo recibian todos de la copa, que estaba en lo mas alto del candelero, llena de aceyte, el qual fluía en ella de dos olivos puestos á los dos lados del candelero. Reveló el Angel á Zacarías, que en los dos olivos estaban representados Jesus y Zorobabel, los quales gobernaban toda la República, obedeciendo el pueblo al uno en las cosas de la Religion, y al otro en lo que miraba á la Policía (*a*).

En el Libro que volaba, se contenian las maldades y castigos de Babilonia.

XVIII. Vió tambien el Profeta un Libro que volaba, compuesto de muchos pergaminos cosidos uno á otro, y de tanta extension, que

(*a*) *Zacarías IV.*

que tenía veinte codos de largo, y diez de ancho. Contenía las maldades de Babilonia, y las calamidades que habian de venir sobre ella. Babilonia estaba representada baxo el símbolo de una muger sentada encima de un vaso, la que conducian á la tierra de Senaar dos mugeres con alas. Viendo esta muger pendiente sobre sí una masa, ó porcion de plomo, se escondió dentro de la vasija, ó vaso, pero en vano; pues inmediatamente cayó la masa en la boca de la vasija, y la tapó enteramente. La masa de plomo y las mugeres con alas significaban una misma cosa; y era la fuerza de los Persas y Griegos, por la qual todo el poder de los Babilonios ó Caldeos fue reducido dentro de unos términos sumamente angostos (*a*).

Los quatro carros enviados á los quatro imperios.

XIX. Descubriéronse despues quatro carrozas que salian de las estrechuras de unos montes de bronce, y llevaban la venganza del Señor á las quatro partes del mundo. Los Caldeos arruinaron el poder de los Asirios, los Persas el de los Caldeos, los Griegos el de los Persas, los Siros y los Egipcios, ó los Romanos, el de los Griegos. Esto significaban las carrozas (*b*).

Coronas de oro puestas en la cabeza de Jesus y en la de Zorobabel.

XX. Recibió despues Zacarías, de Holday, de Tobías y de Idaya una masa de oro, del qual se hicieron dos coronas, la una para la

(*a*) *Zacarías V.* (*b*) *Zacarías VI.*

la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, la otra para la de Zorobabel, llamado Oriente, por ser figura del Mesías; las quales coronas mandó el Angel se ofreciesen al Templo, donde debian estar como un monumento eterno de la devocion y liberalidad de los que habian dado el oro.

XXI. El año quarto de Darío, que es el 3486 del Mundo, Sarasar y Rogomelec, los que quizá presidian á alguna multitud de hombres que moraban en los contornos de Babilonia, consultaron á los Sacerdotes si debian guardarse en adelante los ayunos instituidos con ocasion de la destruccion de Jerusalen y del Templo, y que se habian guardado hasta entonces. Zacarías no les respondió directamente; solo les advirtió que aquellos ayunos se habian tomado voluntariamente; siendo así que los que Dios exîge, son actos de religion y de justicia; y finalmente que los dias de llanto y de ayuno se habian de convertir en dias alegres y de fiesta (*a*). Los ayunos que habian empezado á observarse con aquella ocasion, eran quatro; los que todavía guardan hoy los Judíos; aunque segun la respuesta de Zacarías es un rito espontáneo (*b*). El primero se observaba el dia diez del décimo mes del Año Santo, por

Los ayunos de los Judíos eran voluntarios.

(*a*) *Zacarías VII. y VIII.* 19. (*b*) Buxtorfio, *Sinagoga de los Judíos*, *c.* 25. Userio, *sobre el año* 3414, 3416, 3417. Basnage, *l.* 5. *c.* 16. *ar.* 2. *de su Historia.*

por haber puesto sitio en él Nabucodonosor á Jerusalen; el segundo, el dia diez y siete del quarto mes, por haberse abierto en este dia la brecha en la muralla; el tercero, el dia nueve ó diez del quinto mes, por la toma de la Ciudad y destruccion del Templo; el último, el dia tercero del sétimo mes, por haber sido muerto en él Godolías.

Caracteres del Mesías.

XXII. Prosigue despues el Profeta las amenazas contra Damasco, Hadrac, Tiro, Sidon, Gaza y otras ciudades de los Filisteos; las que no mucho despues tomó Alexandro Magno. Predice tambien que Dios será para su Templo como un exército puesto en batalla cerca de su casa, para defenderla de sus enemigos; lo que sabemos haberse cumplido en tiempo de los Macabeos y mas adelante. Vuelto despues á los tiempos del Mesías, dice: *Hija de Jerusalen, sabe que tu Rey vendrá á tí, justo y salvador; será pobre, y vendrá sobre una jumentilla, y sobre el pollino hijo de la jumenta::: y anunciará la paz á las gentes; y su poder se extenderá de mar á mar, y desde los rios hasta los términos de la tierra. Tú tambien con la sangre de tu Testamento soltaste á tus presos del lago en que no hay agua* (a). Todas estas cosas en cierto modo opuestas y contrarias, las concilia en sí solo Jesu-Christo.

(a) *Zacarîas IX.* 9.

to. Fue pobre; en su entrada en Jerusalen, fue llevado en una jumentilla. Fue tambien Rey, Justo, Salvador, nuestra paz; y su Imperio que es la Iglesia, se ha propagado por todo el Mundo; despues de su muerte sacó del infierno llamado el Seno de Abran, á los antiguos Patriarcas, en virtud de la nueva alianza que había firmado con su sangre.

Los treinta argénteos dados en paga al Pastor.

XXIII. Habla despues Zacarías de tres Pastores cortados, ó quitados del medio, en el espacio de un mes; y pinta á Dios como al Supremo Pastor de Israel: pero indignado al ver tanta maldad en su pueblo, abandona el ganado; y rompiendo el cayado, pide el salario del tiempo que ha guardado el ganado. Dale el pueblo treinta argénteos (*); pero como este dinero fuese muy desigual al trabajo, lo despreció el Señor, y mandó darlo á un alfarero, cometiendo al mismo tiempo el cuidado del ganado á un Pastor necio y loco. Los tres Pastores quitados del medio en poco tiempo, quieren algunos fuesen María, Aron y Moysés; otros, David, Adonías y Joab; otros, los tres hermanos Macabeos, Judas, Jonatás y Simon; otros, Galba, Oton y Vitelio, Emperadores Romanos; otros los buscan en otros personages. La profecía de los treinta argénteos se cumplió á la letra en Jesu-Christo, á quien des-

(*) El Argénteo valía unos 10 reales de nuestra moneda.

desecharon los Judíos, para sujetarse al César, en el que reconocemos *el Pastor necio*, quando gritaron: *No tenemos otro Rey que el César* (*a*).

Otros oráculos de Zacarías. Christo crucificado adorado por los Judíos. Pena del falso Profeta.

XXIV. Luego despues describe las guerras de Antíoco con los Judíos, las victorias de los Macabeos, el floreciente estado de la Sinagoga, el qual había de proseguir así hasta la venida del Mesías. A estas felicidades habian de suceder los infortunios, que amenazaban á los Judíos despues de la muerte de Christo, la destruccion de Jerusalen, la dilatacion de la Iglesia, la conversion de los Gentiles, las aflicciones y molestias con que habian de ser exercitados los Fieles, y el castigo de los que los habian de exercitar (*b*). No deben dexarse pasar en silencio aquellas palabras que profirió el mismo Dios: *Aspícient ad me quem confixérunt* (*c*): Me mirarán á mí á quien enclavaron. Pusieron en la Cruz á Jesu-Christo los Judíos; y muchos de ellos, al verlo morir, y que su muerte estaba acompañada de tantos prodigios, volvieron del Calvario á Jerusalen, dándose golpes de pechos. Muchos tambien exêcraron el Deicidio que habian cometido, en virtud del sermon que les predicó S. Pedro el dia de Pentecostes despues de la baxada del Espíritu Santo. Algunos leen: *Mirarán á aquel que traspasaron*; y entendiendo esto de Judas

(*a*) *Zacarías XI. S. Juan XIX.* 15. (*b*) *Zacarías XII. XIII. XIV.* (*c*) *Zacarías XII.* 10.

das Macabeo, lo interpretan así: Mirarán los Judíos á este hombre fuerte, lleno de heridas, y lo llorarán amargamente. Pero esto no excluye lo que hemos dicho del llanto que los Judíos convertidos á la Fé de Jesu-Christo, mostraron en la muerte de este Señor, de quien fue imágen Judas Macabeo. Añade el Profeta: *¿Qué son estas llagas que hay en medio de tus manos? Con ellas he sido llagado en la casa de los que me amaban* (*a*). Aquí se describe la pena que se executaba con el falso profeta. Solian los parientes del impostor hacerle en sus manos unas cicatrices, ó señales, con un hierro hecho asqua, para que todos conociesen que era un mentiroso.

¿Si todo lo que contiene el Libro de Zacarías, se le debe atribuir?

XXV. Zacarías es el mas prolixo y oscuro de todos los Profetas menores. Pero ninguno vaticinó con mas claridad y distincion por lo que mira al Mesías. Algunos (*b*) atribuyen á Jeremías los capítulos nono, décimo y undécimo de Zacarías, solo porque S. Mateo (*c*) cita baxo el nombre de Jeremías el versículo doce del capítulo once; y continuándose los capítulos nono, décimo y undécimo, con una misma serie de oracion, los adjudican todos tres á Jeremías. Pero lo mas verosímil es, que el nombre de Jeremías se introduxo casualmente en lugar del de Zacarías en el texto de S. Mateo.

(*a*) *Zacarías XIII.* 6. (*b*) Medo, Hamondo. (*c*) *S. Mateo XXVII.* 10.

¿Quién fue Malaquías, y en qué tiempo vivió?

XXVI. Malaquías es el último entre los Profetas menores, de cuyos hechos se sabe tan poco, que ni aun consta quál era su nombre, pues el que se le ha dado vulgarmente, mas parece señalar el ministerio que la persona; pues Malaquías es lo mismo que, *Enviado*, *Angel*, *Profeta del Señor*. Sabemos por Ageo y por el mismo Malaquías, que los Profetas solian llamarse en aquel tiempo, *Malác-Jehová*, es decir, Enviado de Dios (*a*). Orígenes imaginó que Malaquías no era hombre, sino un Angel vestido de carne humana; pero este pensamiento fue una temeridad suya (*b*). Muchos Antiguos (*c*) confunden á este Profeta con Esdras. A la verdad, el asunto que trata Malaquías, pudo darles motivo para opinar así. Lo que parece cierto, es, que Malaquías empezó á profetizar en tiempo de Esdras y de Nehemías, y despues de Ageo y Zacarías; pues se vé alude mas de una vez á lo que sucedía en aquel tiempo.

Los vaticinios de Malaquías, especialmente por lo que mira al Sacrificio de la Misa.

XXVII. Despues de echarle en cara al pueblo su ingratitud contra un Dios, que había elegido á Jacob su progenitor, y desechado á Esaú; reprende ásperamente la negligencia y descuido con que los Sacerdotes hacian las funciones de su ministerio. Asímismo les echa en cara los matrimonios con las

(*a*) *Ageo I.* 13. *Malaquías III.* 1. (*b*) Orig. *tom.* 2. *sobre S. Juan.* (*c*) Calmet, Prolegómeno sobre Malaquías.

las estrangeras, la dureza y crueldad con sus hermanos, su propension á los divorcios, y su incuria en pagar los diezmos y primicias. Habla clarísimamente del nacimiento de S. Juan Bautista Precursor del Señor, y de las dos venidas de Christo (*a*). Tambien trata de Elías, baxo cuyo nombre significó no solo al mismo S. Juan Bautista, en quien resplandeció el espíritu de Elías, sino tambien al mismo Elías Profeta; de los quales el primero precedió á la primera venida de Christo, así como el segundo precederá á la segunda al fin del mundo (*b*). Predice tambien la institucion del Sacrificio de la nueva Ley, y la abolicion de los antiguos; pues dice en nombre del Señor, ó por mejor decir, dice el mismo Señor por él: *No recibiré don de vuestra mano; pues desde el Oriente del Sol hasta el Ocaso es grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblacion pura y limpia* (*c*). El Sacrificio puro y sin mancha, que representaron y delinearon rudamente los antiguos Sacrificios desechados por Christo, es el que en todas partes y todos los dias se ofrece muchas veces á Dios en el divinísimo Sacramento de la Eucaristía. La voz hebrea que aquí se vierte *oblacion limpia*, significa propiamente las oblaciones

(*a*) *Malaquías III.* 1. 2. 3. *IV.* 5. (*b*) *Malaquías IV.* 5. *S. Lucas I.* 17. (*c*) *Malaquías I.* 11.

de trigo, las de harina, pan y vino, que se ofrecian sobre el Altar en el Templo; para designarse expresamente la materia del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, y para excluirse la interpretacion de los Judíos y de algunos Hereges, que dicen que Malaquías no habla sino del sacrificio del corazon, de la oracion, ó de las alabanzas divinas.

El estudio de la Ley sucede á la profecía.

XXVIII. Despues de Malaquías no se vió en Israel Profeta alguno que sepamos, de autoridad bastante respetada, hasta S. Juan Bautista. Por medio de este silencio de los Profetas disponía Dios los ánimos de los hombres, para que oyesen la voz del Mesías, á quien todos los Profetas habian designado. Sin embargo, en aquel espacio de tiempo comparecieron algunos Escritores inspirados de Dios y animados de su espíritu. Habiendo cesado el espíritu de profecía, sucedió en los Hebreos el estudio de la Ley, de modo que empezaron á apreciar los Oráculos de los Profetas que antes habian mirado con bastante desprecio; por lo qual contribuyeron mas los Profetas á conservar la Religion despues de su muerte, que quando estaban en vida. Pero sucedió por desgracia, que aumentándose la libertad de interpretar las leyes, se dividió el pueblo en las diversas sectas de que hablaremos en su lugar.

TA-

TABLA CRONOLOGICA

PARA EL LIBRO SEGUNDO DEL TOMO IV.

Año del Mundo		Ant. de Christo
3398	LA Cautividad de los Judíos que había de durar 70 años, empieza desde la toma de Jerusalen por Nabucodonosor, quando Daniel y sus compañeron fueron llevados á Babilonia. Josedec hijo de Sarayas hizo de Sumo Pontífice en la cautividad. Quizá murió antes de Ciro: sucedióle su hijo Jesus; quien acabada la cautividad, vino á Judea.	602
3416	Destruccion de Jerusalen y del Templo.	584
3432	Toma Nabucodonosor á Tiro.	568
3442	Muere Nabucodonosor despues de su transformacion, y le sucede su hijo Evilmerodac.	558
3444	A este le sucede su hijo Baltasar.	556
3448	Reyna Darío Medo.	552
3468	Apoderado Ciro de la Monarquía, dá libertad á los Judíos cautivos.	532

Año del Mundo		Ant. de Christo
3475	A Ciro le sucede su hijo Cambises, el que hace parar la fábrica del Templo.	525
3482	Gobiernan la Monarquía los siete Magos, proclamando por Rey á Esmerdes, por otro nombre Artaxerxes, el qual expide una órden contra los Judíos.	518
3483	Reyna Darío Histaspis, ó Asuero; quien permite se acabe la fábrica del Templo. Ester fue una de sus mugeres.	517
3519	A Darío le sucede su hijo Xerxes, conocido por la infeliz expedicion contra los Griegos. Reynando este, obtenía Joaquin el Sumo Sacerdocio.	481
3531	Reyna su hijo Artaxerxes Longimano, el que el año sétimo de su reynado concede á Esdras un Diploma muy amplio en favor de los Judíos.	469
3550	El mismo Rey dá otro rescrito á Nehemías. Principio de las setenta semanas de Daniel. Acábanse los muros de Jerusalen. En tiempo de Nehemías era Sumo Sacerdote Eliasíb, ó Joasib, ó Casib. Despues del qual administraron las cosas sagradas Joyada, ó Judas,	450

Año del Mundo		Ant. de Christo
	das, y Jonatan, ó Juan, cuyo tiempo es incierto.	
3562	Vuelve Nehemías al servicio de Artaxerxes, y despues de algunos años viene otra vez á Judea.	438
3579	Despues de Artaxerxes Longimano reyna Xerxes II, su único hijo legítimo.	421
3580	Mata á Xerxes, Sogdiano hijo espurio de Longimano, el qual al cabo de siete meses de reynado fue tambien quitado del medio por un hermano suyo tambien espurio. El nuevo Rey se llamaba Oco, ó Darío Noto ó Espurio.	420
3600	Sucédele su hijo Artaxerxes Mnemon, el que mata á su hermano Ciro que afectaba el Reyno.	400
3643	Artaxerxes Oco consigue el Reyno de su padre.	
3666	Bagóas pone á Arses en el trono de su padre.	334
3667	Matan á Filipo Macedonio, quando de órden de los Griegos se disponía á hacer la guerra á los Persas; la qual expedicion se encarga á su hijo Alexandro Magno.	333
3668	Darío Condomano hecho Rey por Bagóas, mata á su promotor.	332

Mue-

Año del Mundo		Ant. de Christo
3670	Mueve Alexandro Magno con su exército, é invade el Asia.	330
3672	Pone sitio á Tiro; lo aplaca Jado Sumo Sacerdote de los Judíos; entra en Jerusalen; favorece á los Judíos; concede á los Samaritanos edifiquen un Templo, en el que ponen por Sumo Sacerdote á Manasés.	328
3674	Matan á Darío Condomano, y Alexandro Magno se apodera de su Monarquía.	326
3681	Poco antes de morir Alexandro, divide el Imperio entre sus Amigos. La Judea obedece primero á los Reyes de Siria.	319
3682	Al Pontífice Jado le sucede Onías I.	318
3684	Apodérase Tolomeo Lago de la Judea, y lleva á Egipto un sinnúmero de Judíos.	316
3690	Arroja Antígono á Tolomeo de la Judea, y la recobra.	310
3692	Habiendo vencido Tolomeo á Demetrio, hijo de Antígono, se apodera otra vez de la Judea. Principio de la Era de los Griegos.	308
3721	A Tolomeo Lago sucede Tolomeo Filadelfo; en cuyo tiempo	279

Año del Mundo		Ant. de Christo
	po la Judea aumentó el Reyno de Seleuco.	
3724	A Seleuco sucede su hijo Antíoco Soter.	276
3727	Setenta Ancianos vierten la Sagrada Escritura por mandado de Tolomeo Filadelfo.	273
3743	Despues de Antíoco Soter reyna en la Siria Antíoco Dios, su hijo. Dase permiso á los Judíos para que vivan segun sus Leyes, aun en las ciudades de los Gentiles.	257
3758	Muerto Antíoco Dios, posee el Reyno de Siria Seleuco Calínico su hijo; á Tolomeo Filadelfo le sucede en el Reyno Tolomeo Evergetes, el qual se apodera de la Siria y de la Judea. En su tiempo florecía Josefo nieto del Sumo Sacerdote Onías II.	242
3778	A Antíoco Calínico le sucede Seleuco Ceraunio su hijo.	222
3781	Antíoco el Grande sucede á su hermano Ceraunio.	219
3783	Despues de Tolomeo Evergetes reyna en Egipto Tolomeo Filopator, cuyo favor goza Hircano hijo de Josefo.	217
3785	Muerto Onías II, recae el Pon-	215

Año del Mundo		Ant. de Christo
	tificado en Simon II.	
3787	Vencido Antíoco el Grande, obedece la Judea á Filopator, el qual persigue á los Judíos.	213
3800	Tolomeo Epifanes sucede en el Reyno de Egipto á su padre Filopator; Antíoco el Grande le quita la Judea, venciendo á su General Escopa, y favorece á los Judíos.	200
3805	Onías III obtiene el Pontificado despues de su padre Simon II. Escríbele una carta Arío Rey de Lacedemonia.	195
3812	Antíoco el Grande dá por muger á Tolomeo Epifanes Rey de Egipto su hija Cleopatra, y entre otras provincias le dá en dote tambien la Judea.	188
3816	Quitado del medio Antíoco el Grande entra á reynar su hijo Seleuco Filopator.	184
3824	Muerto Tolomeo Epifanes reyna en el Egipto su hijo Tolomeo Filometor.	176
3828	La paz que florece baxo Onías III, es turbada por Simon. Habiéndose metido Eliodoro en el Templo, es azotado por un Angel.	172

LI-

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I.

COMPENDIO Y EPILOGO de las cosas que se refieren esparcidas y mas por extenso en otras partes, sobre la Cautividad de Babilonia; añádense algunos sucesos concernientes á Nabucodonosor, Evilmerodac, Baltasar y Ciro, cuyos quatro reynados alcanzó la cautividad.

Principio y fin de los setenta años.

I. EL principio de los setenta años de la Cautividad de Babilonia predichos por Jeremías, se fixa en el año quarto de Joaquin Rey de Judá, y en el 3398 del Mundo, quando Nabucodonosor tomó á Jerusalen, hizo tributario á Joaquin, y llevó cautivos á Babilonia á Daniel (*a*) y á sus compañeros con otros muchos. El fin de esta cautividad se pone en el año 3468; pues entonces empezaron los Judíos á usar del permiso que les concedió Ciro de volver á la Judea (*b*). A los principios de la cautividad hizo patente Daniel la inocencia de Susana, y explicó lo que significaba la Esta-

(*a*) Véase el l. 6. c. 17. n. 16. de esta Historia. (*b*) Véase abaxo, c. 2. n. 1.

tatua fundida de varios metales, que vió en sueños Nabucodonosor.

Joaquin se rebela contra Nabucodonosor.

II. Habiéndose rebelado Joaquin contra Nabucodonosor, fue talada toda la Judea, y llevados cautivos á Babilonia tres mil veinte y tres Judíos, el año sétimo del mismo Joaquin. Pero sacudiendo el mismo Rey segunda vez el yugo el año undécimo, cayó baxo el poder de Nabucodonosor, quien lo hizo matar. El pueblo substituyó en su lugar á Jeconías; pero habiéndolo despojado Nabucodonosor del trono, colocó en él á su tio Sedecías, llevándose á Babilonia una parte de todo el pueblo juntamente con Jeconías. Poco despues envió Sedecías Legados á Babilonia á pedir los vasos sagrados del Templo; con cuya ocasion escribió Jeremías una carta á los Judíos que estaban cautivos en aquella ciudad. Por este tiempo empezó á profetizar Ezequiel.

Baxo el reynado de Sedecías son destruidas la Ciudad y el Templo.

III. Como Sedecías tratase en secreto con el Rey de Egipto, irritó á Nabucodonosor de modo, que habiendo destruido la ciudad de Jerusalen y el Templo, primeramente mató los hijos del Rey, despues le sacó á él los ojos, y lo llevó cautivo á Babilonia el año 3416 del Mundo, adonde hizo conducir tambien los demás Judíos, dexando en la Judea solas las heces del pueblo, baxo el gobierno de Godolías. Pero habiendo sido muerto Godolías, y temiendo aquella vil chusma á Na-

Nabucodonosor, se refugiaron á Egipto con Jeremías y Baruc.

Año del Mundo 3432. Antes de Christo 568. Tiro es tomada. Otras victorias de Nabucodonosor.

IV. A los tres años de la destruccion del Reyno de Judá, emprendió Nabucodonosor el sitio de Tiro, la que tomó á los trece años de haberla sitiado. Pero no estuvo todos aquellos trece años sin otras guerras; pues Josefo refiere que las tuvo con los Sidonios, Moabitas, Idumeos y Amonitas (*a*). En Jeremías, Ezequiel y Abdías se hallan varias cosas sobre estas expediciones, las que no se encuentran en ningun otro Autor. Tomada Tiro por Nabucodonosor, invadió el Egipto; y habiendo despojado del Reyno á Faraon, llamado tambien Apries y Hefras, y hecho juntamente una gran mortandad en los Egipcios, y en los Judíos que se habian refugiado á aquella region, dexó á Amasis, para que reynase en las miserables reliquias de aquellos pueblos.

Transformacion y muerte de Nabucodonosor.

V. Envanecido Nabucodonosor con tantas victorias, luego que volvió á Babilonia, proyectó el ambicioso designio de hacer á aquella ciudad la mas magnífica del mundo, emprendiendo para ello unas obras y trabajos casi increíbles. Para humillar unos pensamientos tan altivos, le manifestó Dios en sueños un árbol muy grande, pero que había

(*a*) *L.* 16. *c.* 11. *de las Antig. Jeremías XLVIII. Ezequiel XXIX.* 17.

bía de ser cortado muy en breve; el qual le interpretó Daniel ser figura de su fortuna varia y mudable. Habiendo, pues, quedado dementado, fue reducido por espacio de siete años á la clase y condicion de las bestias. Recobrando despues la salud y el reyno, condenó al horno á los compañeros de Daniel, porque no quisieron dar culto á la Estatua de oro erigida por él. A poco tiempo falleció, habiendo reynado quarenta y tres años despues de la muerte de su padre.

Año del Mundo 3442. Antes de Christo 558. Evilmerodac honra á Jeconías con las insignias reales.

VI. Habiendo empuñado el cetro Evilmerodac, no lo gozó sino dos años segun Beroso; pero en este tiempo puso en libertad á Jeconías Rey de Judá, y le dexó usar de las insignias reales. Si hemos de creer á los Rabinos, Evilmerodac fue puesto en la cárcel por su padre Nabucodonosor, por la tiranía con que gobernó el Reyno mientras él vivió en el campo con las bestias; y este fue el motivo de hacer amistad con Jeconías que estaba preso en la misma cárcel, y concederle el uso de las insignias reales, quando entró á reynar. Pero temiendo Evilmerodac, añaden, que Nabucodonosor resucitase de entre los muertos como antes había vuelto de entre las bestias; por consejo del mismo Jeconías dividió el cadáver de su padre en trescientos pedazos, los que arrojó á otros tantos buytres (a). Muer-

(a) Véase Calmet *sobre el* 4. *de los Reyes XXV.* 27.

VII. Muerto Evilmerodac, recayó el Reyno en Baltasar, baxo cuyo reynado vió Daniel las quatro bestias que eran figura y símbolo de otros tantos imperios. Baltasar, segun unos, fue hijo de Evilmerodac, segun otros hermano, segun los mas sobrino, hijo de Neriglisór y de una hermana suya, hija de Nabucodonosor (*a*). Omito la opinion de los que tienen por uno mismo á Baltasar y á Evilmerodac. Como quiera que sea, Baltasar fue muerto el año quarto de su reynado, la misma noche que profanó los vasos del Templo. Sucedióle Darío Medo, baxo cuyo imperio anunció Daniel el oráculo de las setenta semanas. Habiendo el Profeta reusado obedecer á un edicto en que se mandaba que ninguno orase ni suplicase á otro que al Rey, fue arrojado en el lago de los leones, del qual salió milagrosamente sin la menor lesion. Despues de Darío, reynó Ciro (*b*).

Año del Mundo 3448. Antes de Christo 552. Profana Baltasar los vasos del Templo; por lo que es castigado. Le sucede Darío Medo.

VIII. Aunque entre los antiguos Emperadores sobresalga la fama de Ciro, y muchos Escritores hayan escrito su historia; sin embargo debe confesarse que ninguna cosa es mas oscura que su orígen, sus hechos, y el género de muerte que tuvo. Herodoto, Diodoro, Justino, Beroso, Trogo, convienen en algunas cosas, pero en muchas están discordes, y

Las cosas que se cuentan de Ciro, no convienen entre sí.

(*a*) Véase abaxo n. 9. 10. &c. (*b*) *Daniel XIII.* 65.

discrepan mucho de Xenofonte. Ctesias se aparta de todos casi en todo, y niega todo parentesco entre Astiages padre de Darío Medo y Ciro; lo que afirman los otros. Segun Ateneo, Ciro fue un puro soldado pretoriano de Astiages, que se rebeló contra su Rey, y puso en libertad á los Persas. Segun Xenofonte, Cambises padre de Ciro reynó en Persia; pero otros quieren que fuese un hombre particular. Si oímos á unos, Ciro sucedió á Darío Medo por derecho de herencia; si á otros, por derecho de conquista. Ni faltan quienes digan que Ciro movió primero las armas contra Darío, y que despues de algunos años le sucedió, ó por haberlo heredado, ó por haberle dado en dote el Imperio. Sabido es lo que dixo Ciceron: *Cyrus ille à Xenophónte, non ad fidem históriæ scriptus est, sed ad effigiem Impérii* (*a*): Xenofonte escribió los hechos de Ciro, no como quien escribe una historia, sino como quien propone un modelo de Reyes. En lo que todos convienen es, en que Ciro destruyó el Imperio de los Medos y Babilonios, y fundó una nueva Monarquía en la Persia, habiendo domado á casi todas las naciones del Asia. Diremos, pues, de las expediciones de Ciro, lo que parece mas probable, y mas conforme á lo que cuentan de él los Libros sagrados. Ci-

(*a*) Ciceron, en la Epíst. 1. á su hermano Quinto.

IX. Ciro hijo de Cambises el Persa, y de Mandane hija de Astiages Rey de Media, despues de haber vivido muchos años con unos pastores, habiendo sabido de Harpago la nobleza de su linage, y que su abuelo había intentado matarlo quando pequeñito, solicitó á los Persas á que se rebelasen contra los Medos; y tomando el título de Rey y un exército de rebeldes, invadió á Astiages (*a*), y lo venció; pero no lo mató; antes bien le dió el gobierno de la Hircania. Pero sacudiendo á poco tiempo los Medos el yugo de los Persas, pusieron en gran riesgo á Ciro. Quizá entonces recobró otra vez Astiages el trono, é hizo alianza y amistad con Ciro; pues sabemos por Xenofonte, que con ocasion de la guerra movida contra los Asirios que habian invadido la Media, salió Ciro á campaña con el mismo Astiages y con su hijo Ciaxares, y les sirvió de mucho (*b*). Despues de esto, fue hecho venir Ciro por su padre Cambises á Persia; y Ciaxares, tio de Ciro y hermano de Mandane, habiendo muerto Astiages, le sucedió en el Reyno de los Medos. Noticioso despues Ciaxares de los felices sucesos de las armas de Baltasar Rey de Asiria, ó Babilonia, convidó á Ciro para que uniese con

Expediciones de Ciro contra los Medos y Babilonios.

(*a*) Herodoto, *l.* 1. *c.* 107. (*b*) Xenofonte, *l.* 8. *de la Ciropedia.*

él sus fuerzas. Vino en ello Ciro; y habiendo subyugado primero á los confederados de Baltasar, entre los que sobresalía en poder Creso Rey de Lidia, vino finalmente á Babilonia; en donde habiendo derrotado en una batalla á sus enemigos, los encerró dentro de los muros de la ciudad. Fiados los Babilonios en las fortificaciones de la ciudad, y provistos de víveres para veinte años, se les daba muy poco estar sitiados. Pero Ciro mandó echar las aguas del Eufratres por unos canales que hizo, á unas lagunas cavadas antiguamente por Semíramis, ó mas bien por Nitocris madre de Baltasar (*a*). Disminuidas considerablemente con este artificio las aguas, introduxo de noche el exército por la parte por donde el rio entraba en la ciudad; y con este artificio, sin perder un hombre, cayó en poder del vencedor Babilonia, aquella ciudad de tanta extension, que ocupando el exército del enemigo su centro, todavía no tenian noticia de ello los que habitaban las extremidades y arrabales. Toda la gloria de esta expedicion la dá Xenofonte á Ciro; pues refiere que luego que Ciro tomó á Babilonia, vino á la Media á ver á Ciaxares, quien le ofreció el casamiento de su hija, y el Reyno en dote, pues no tenía hijos (*b*). Pero Cal-

(*a*) Userio, año 3451. (*b*) Véase el l. 7. c. 11. n. 24. de esta Historia.

Calmet se persuadió á que ambos Reyes vinieron á la expedicion (*a*). Sea como fuere, lo cierto, segun Daniel (*b*), es, que la misma noche de la victoria fue muerto Baltasar, y que le sucedió Darío Medo, el qual no es otro que Ciaxares, llamado tambien Astiages y Artaxerxes (*c*).

X. Dos años despues sucedió Ciro á Darío, ó por haberlo heredado, ó por haberle dado en dote el Imperio, como acabamos de insinuar, ó por derecho de conquista, lo que parece probable á Calmet (*d*). Pues aunque á Ciro le daban los Persas el nombre de Rey, no reynaba con poder absoluto, por quanto Darío todavía no se había desposeído del título de Rey de Persia (*e*). Pudo, pues, Ciro, enfadado de sufrir una dominacion agena, mover guerra á Darío; y realmente la movió, si tenemos por uno mismo á Darío y á Nabónido, como pretenden muchos. Pero aunque ignoremos el modo cómo se hizo tan poderoso Ciro, no puede dudarse que Ciro Rey de Persia juntó en sí los Imperios de los Medos y Asirios, ó Babilonios.

Año del Mundo 3468. Antes de Christo 532. Junta Ciro en sí solo los Imperios de los Medos, Asirios y Persas.

XI. Segun lo que hasta aquí llevamos dicho, á Nabucodonosor sucedió Evilmerodac,

Los Escritores profanos au-

(*a*) *Daniel V.* 31. (*b*) *Daniel XIII.* 65. (*c*) *Daniel VI.* 1. *segun los Setenta.* (*d*) Calmet, *Revista de la Historia Oriental antes de Isaías.* (*e*) *Daniel VI.* 8. 12. 15.

aumentan el número de los Reyes de Babilonia.

á Evilmerodac Baltasar, á Baltasar Darío, á Darío Ciro. Pero á este catálogo de Reyes parece se oponen los Historiadores profanos; pues segun Beroso, muerto Evilmerodac succesor de Nabucodonosor á los dos años de su reynado por sus maldades y embriagueces, ocupó el Reyno por espacio de quatro años su matador Neriglisór. A este le sucedió su hijo Laborosoardoco todavía niño; pero como diese indicios de una índole cruel y perniciosa, se conjuraron contra él, y lo mataron á los nueve meses de haber entrado en el Reyno. Recayó despues el Reyno en Nabónido, que no era de la sangre real; el qual viniendo á las manos con Ciro el año diez y siete de su reynado, fue vencido en dos batallas, y se retiró con las tropas que le habian quedado, á Borsipo, apoderándose de Babilonia el vencedor. Viendo Nabónido que no podía resistir un sitio, se entregó á discrecion á Ciro. No le salió mal este partido; pues fue tratado por Ciro con la mayor humanidad, y obtuvo lo restante de su vida el dominio de la Caramania. Todo esto es de Beroso citado por Josefo (*a*). Lo mismo cuenta Megastenes (*b*). Herodoto refiere que el infortunio de Babilonia sucedió reynando en ella Labinito, y estando toda la

(*a*) En Josefo contra Apion, *l.* 1. (*b*) En Eusebio, *l.* 9. *c.* 41. *de la Preparacion.*

la ciudad sepultada en un profundo sueño, con ocasion de los banquetes que habian tenido con motivo de cierta solemnidad. Pero nada mas dice de Labinito (*a*). Si oímos á Xenofonte, mataron al Rey en su Palacio los soldados de Gadata y Gobria Magnates de Babilonia, los quales se habian pasado á Ciro por haber sido tratados mal en Palacio (*b*).

Opinion de Userio.

XII. Es difícil conciliar estas cosas con lo que diximos antes, fundados en la Sagrada Escritura. Josefo trata el asunto, pero de un modo que ni concuerda consigo mismo, ni con los otros; y así debe dexarse (*c*). Lo que mas dá que discurrir á los Intérpretes, son los nombres de Neriglisór, Laborosoardoco, y Labinito, ó Nabónido; de los que nunca hace mencion la Escritura. Userio se desembaraza de este modo. Muerto Nabucodonosor, dice, el año 3442 del Mundo, le sucedió Evilmerodac: muerto este por Neriglisór el año 3444, reynó el mismo matador. Habiendo muerto este el año 3448, le sucedió Laborosoardoco, el que ocupó el trono nueve meses. Despues de este reynó por espacio de diez y siete años Baltasar, por otro nombre Labinito y Nabónido.

Opinion de Dupin.

XIII. Dupin opina de este modo (*d*). A

(*a*) Herodoto, *p.* 1. *c.* 74. *y* 77. (*b*) Xenofonte, *l.* 7. (*c*) *Coteja el l.* 1. *contra Apion*, *c.* 1045. *y l.* 10. *c.* 12. *de las Antig.* (*d*) *Bibliot. Histor. tom.* 2. *pág.* 812.

Nabucodonosor le sucedió Evilmerodac, el qual murió empezado el año tercero de su Imperio. Evilmerodac no es otro que Baltasar, el que muerto por Neriglisór, dexó el Reyno al matador, quien lo gobernó quatro años. A este le sucedió su hijo Laborosoardoco, el qual fue muerto á los nueve meses por ciertos Magnates de Babilonia. Uno de los matadores fue elevado al trono, el qual aunque Babilonio, pero era de orígen Medo, hijo de Asuero ú Ogiares. Este mismo Rey es llamado por los Babilonios *Nabónido*, por los Medos *Darío*, y *Labinito* por Herodoto. Así el mencionado Autor.

Elegimos la opinion de Calmet.

XIV. Nosotros seguimos la opinion de Calmet, y no podemos aprobar esta confusion de Baltasar con Evilmerodac, pues Jeremías parece distinguir al uno del otro. *Le servirán* (á Nabucodonosor) *todas las gentes, y á su hijo, y al hijo de su hijo* (á Evilmerodac y á Baltasar), *hasta que llegue el tiempo de la tierra* (*a*). No niego que Daniel habla mucho de Baltasar, y nada de Evilmerodac; y al contrario el Libro quarto de los Reyes, hace mencion de Evilmerodac, y no habla palabra de Baltasar. Pero estos son argumentos negativos, que no convencen. Asímismo, no dudamos deber distinguirse entre Baltasar y Nabónido; pues los

(*a*) *Jeremías XXVII. 7.*

los Escritores profanos hablan de Nabónido, como de un hombre particular, y de ningun modo pariente de Evilmerodac, ó de la real familia. Tambien el género y lugar de la muerte de Nabónido discrepa mucho de lo que se lee de Baltasar; habiendo muerto el primero en la Caramania de muerte natural, y el segundo en Babilonia de muerte violenta. Mas fundados van los que dicen que Nabónido no es otro que Darío Medo, con tal que sea verdad que Ciro sucedió á este Rey tambien por derecho de conquista. Quizá tambien el Neriglisór, el Laborosoardoco, y Nabónido, ó Labinito, entrometidos en los escritos de los Profanos, eran unos Reyezuelos, ó Virreyes de algunas provincias de Caldea. Tampoco faltan quienes piensen que fueron unos usurpadores del Reyno, y que los Sagrados Escritores juzgaron debian pasarlos en silencio. Pero estos en otras partes suelen nombrar, no solo á los Reyes legítimos, sino tambien á los usurpadores (*a*).

(*a*) Calmet *en la Revista de la Historia Oriental antes de Isaías.*

CAPITULO II.

CIRO PONE EN LIBERTAD á los Judíos, los que llevando con calor la fábrica del Templo, son molestados é impedidos por sus enemigos, reynando el mismo Ciro, y tambien en los reynados de Cambises y Esmerdes. Perfecciónase la obra baxo el Imperio de Darío Histaspis.

Año del Mundo 3468. Antes de Christo 532. Edicto de Ciro en favor de los Judíos.

I. EL primer año de su reynado en Babilonia, permitió Ciro á los Judíos se volviesen á sus tierras; dándoles al mismo tiempo facultad de recibir de todos los que estaban en Caldea, todo el dinero, ayuda y favor que pudiesen obtener de ellos para la reedificacion del Templo. Y no contento con esto, destinó el mismo Rey una pension anual para la fábrica del Templo, mandando al mismo tiempo se contribuyese para ello con cedros del Líbano, y que se llevasen á costa del público hasta Jope (*a*). Pero la execucion de estas cosas se difirió para el año siguiente, ó tal vez para el próximo á este.

II. Los vaticinios de los Profetas habian ha-

(*a*) 1. *de Esdras I.* 1. *III.* 7. *VI.* 8. y 2. *del Paralipómenon XXXVI.* 22.

hablado varias veces de Ciro, al qual Isaías lo había nombrado por su propio nombre un siglo antes, diciendo: *Yo soy el Señor, que digo á Ciro, Eres mi Pastor, y cumplirás todas mis voluntades. Digo á Jerusalen, Serás edificada; y al Templo, Serás fundado. Esto dice el Señor á mi christo, ó ungido, Ciro, á quien he tomado de la diestra, y sujetaré delante de él las gentes, y volveré las espaldas de los Reyes* (*a*). Esta profecía, dice Josefo (*b*), se la mostraron los Judíos que vivian en Babilonia, á Ciro; y por esto se conciliaron la benevolencia de aquel Rey. En efecto, en el edicto que Ciro expidió para poner en libertad á los Judíos, dice él mismo: *El Señor Dios del cielo me dió todos los Reynos de la tierra, y me mandó le edificase casa en Jerusalen* (*c*). Si baxo el reynado de Ciro sucedieron las Historias de Belo, del Dragon, y de la Conservacion de Daniel en el lago de los leones, no contribuiría poco todo esto para que favoreciese á los Judíos, y adorase al Dios que veneraban estos. No nos detenemos en la tradicion de los Orientales, que afirman que Ciro nació de madre judía, y casó con una hija de Salatiel (*d*). Si esto fuera verdad, ¿cómo una cosa de tanto momento se les hubiera pasado á los Escritores de

¿De dónde provino la voluntad de Ciro de favorecer á los Judíos?

(*a*) *Isaías XLIV.* 28. *XLV.* 1. (*b*) *L. II. c.* 1. *de las Ant.* (*c*) 1. *de Esdras I.* 2. (*d*) Herbelot, *Bibliot. Orient. p.* 170. *y* 1005.

de los Hebreos? Por lo que mira al culto del verdadero Dios, el Señor lo reprende por Isaías de este modo: *Te amé, y tú no me conociste* (*a*). No tuvo, pues, Ciro sino un conocimiento estéril y confuso de Dios, á quien reusó dar un culto sincero, puro y religioso, por la santidad é inocencia de vida que correspondía, pensando quizá que podía juntar la religion profana de los Dioses con la sagrada del Dios verdadero.

¿Si volvieron todas las Tribus?

III. No todos los Judíos, ni á un mismo tiempo, volvieron de la Cautividad de Babilonia. Algunos de ellos volvieron inmediatamente con Zorobabel; á otros traxo despues Esdras consigo; y finalmente otros muchos vinieron con Nehemías. Abaxo veremos haber ascendido el número de todos casi á cinqüenta mil (*b*). Lo que puede disputarse, es, si el privilegio concedido á las Tribus de Judá y de Benjamin, se extendió tambien á las demás Tribus que pertenecian á la cautividad del Reyno de Israel, y si efectivamente gozaron de él. Fácilmente nos inclinaríamos á la sentencia afirmativa. A la verdad, el primer Libro del Paralipómenon contiene la enumeracion de Efrain y Manasés juntamente con la de Judá y Benjamin (*c*). A los que volvian de la cautividad, no se les pedía la

(*a*) *Isaías XLV.* 5. (*b*) Abaxo c. 4. n. 10. (*c*) 1. *del Paralipóm. IX.* 3.

la genealogía, ni que probasen ser de Judá, ó de Benjamin; solo se les preguntaba *si eran de Israel* (*a*). Fuera de que, algunos piensan que los Israelitas confundidos y hechos un pueblo con los Judíos, adoptaron despues de la cautividad el nombre de Judíos, por una razon y cautela política, para que de este modo pudiesen tambien ellos gozar del edicto que solo hablaba con los Judíos. Pero otros piensan que el motivo de llamarse todos Judíos, provino de que los principales empleos de toda la nacion se daban á los de la Tribu de Judá, no habiendo por otra parte distincion alguna entre los Reynos de Judá y de Israel.

Fin de la Cautividad.

IV. La primera colonia de los Judíos volvió á las tierras de sus padres y abuelos baxo la direccion y gobierno de Zorobabel Príncipe de Judá, y del Sumo Sacerdote Jesus. Antes que saliesen de Babilonia, mandó Ciro á un cierto Mitridrates entregase los vasos que Nabucodonosor había llevado del Templo de Jerusalen, á Sasabasar Príncipe de Judá, el que no pocos Intérpretes confunden con el mismo Zorobabel. En el Hebreo se lee que aquellos vasos de oro y plata fueron cinco mil y quatrocientos; el qual número aumentan algun tanto los Setenta Intérpretes; pero Josefo lo disminuye alguna cosa (*b*).

Sa-

(*a*) 1. *de Esdras II.* 59. (*b*) 1. *de Esdras I.* 11. Josefo, *l. II. c.* 1. *de las Antig.*

Los primeros sacrificios de los Judíos despues de la vuelta.

V. Salieron los Judíos cerca de la Primavera. Su primer cuidado fue pedir se les concediese habitacion en las ruinas de la antigua Jerusalen y en su campo. En esta expedicion gastaron algunos meses, hasta que finalmente el sétimo mes del Año Santo, que corresponde á nuestro Setiembre y Octubre, juntándose todos en el sitio donde había estado antiguamente el Templo, erigieron un altar, y ofrecieron los acostumbrados sacrificios de mañana y tarde en conformidad de lo que prescribía la Ley. Celebraron asímismo la fiesta de los Tabernáculos que caía por aquel tiempo, haciendo desde entonces las funciones y ceremonias sagradas del mismo modo que si hubiera Templo.

Nueva construccion del segundo Templo.

VI. El año siguiente despues de la vuelta de los Judíos, se empezó la fábrica del Templo sobre los mismos fundamentos del primer Templo; lo qual para unos fue ocasion de gozo, pero para otros lo fue de llanto. Alegrábanse los jóvenes, admirando la magestad de la obra; los viejos por el contrario, se entristecian: pues comparando el Templo que se edificaba con el de Salomon que habian visto antes, pensaban que nunca había de llegar á la suntuosa y augusta magnificencia del primero.

Envidia de los Samaritanos.

VII. Envidiosos los Samaritanos y las otras gentes de la comarca, de ver que los Judíos edificaban el Templo, les rogaron los ad-

admitiesen por compañeros en la fábrica de aquella sagrada obra, jactándose que desde el tiempo del Rey Asaradon adoraban al verdadero Dios, no de otro modo que los Judíos. Esto dá lugar á la conjetura, de que aquellos antiguos pueblos carecieron de Templo. Habian quedado solamente algunos parages montuosos, en donde exercerian su supersticion. Por otra parte sabemos por Josefo, que en tiempo de Alexandro Magno obtuvieron por la primera vez facultad para edificar un Templo en el monte Garicin (*a*). Sin embargo, los Samaritanos posteriores afirman haber tenido Templo en el mismo monte, y mas antiguo que el de Salomon; añadiendo tambien, que Abran y los otros Patriarcas adoraron allí; y que Josué, luego que pasó el Jordan, edificó en aquel monte un Templo y un Altar, y que desde entonces hubo siempre Sacerdotes de la familia de Aron exerciendo allí las sagradas funciones, y que todavía los hay al presente.

Cesa la construccion del Templo.

VIII. Zorobabel, el Sumo Sacerdote Jesus y los Ancianos de los Judíos, respondieron á los Legados de los Samaritanos, que Ciro á solos ellos les había concedido la facultad de edificar el Templo. Oído esto por los Samaritanos, obtuvieron de Ciro, ó mas bien de sus Ministros, quizá ganados á fuerza de di-

(*a*) *L. 2. c. 8. de las Antig.*

dinero, se les prohibiese á los Judíos proseguir la fábrica del Templo. No sabemos que para esto se expidiese ningun edicto.

Año del Mundo 3475. Antes de Christo 525. Muerte de Ciro.

IX. Despues de esto, el año sétimo de la fundacion de la Monarquía de los Persas, el nono de la toma de Babilonia, el treinta de la expedicion contra la Media, ó de haber tomado Ciro el nombre de Rey de Persia, murió de edad de setenta años. Qué género de muerte fuese el suyo, es incierto; pues se cuenta por varios de varios modos. Xenofonte refiere que murió de enfermedad; Diodoro que en cruz; Ctesias que atravesado de un dardo; Herodoto, Justino y Valerio, dicen le cortó la cabeza la Reyna Tomiris, y añaden que despues de cortada la metió en una vasija llena de sangre, y dixo: *Hártate de sangre, pues siempre estuviste sediento de ella.* El sepulcro de este gran Rey se mostraba en Pasargadis en la Persia; el que habiéndolo encontrado profanado y arruinado Alexandro Magno, lo mandó reedificar (*a*). La inscripcion del sepulcro decía: *Aquí estoy yo Ciro Rey de Reyes.*

Cambises hijo de Ciro favorece á los Samaritanos, y mata á su her-

X. A Ciro le sucedió su hijo Cambises, el qual se llamó tambien Asuero (*b*). Fue violento, y extremadamente cruel. Luego que fue elevado al trono, se opusieron abiertamen-

(*a*) Estrabon, *lib.* 15. Arriano, *lib.* 6. (*b*) 1. *de Esdras IV.* 6.

mente los Samaritanos á los adelantamientos que veían en los Judíos, y por medio de una representacion que escribieron al Rey, consiguieron les prohibiese proseguir la fábrica del Templo. No se sabe lo que pretextaron en la mencionada representacion. El año segundo de su reynado invadió Cambises con un poderoso exército el Egipto, y lo sujetó en poco tiempo. Había llevado para aquella expedicion á su hermano Esmerdes; pero envidioso de su valor y pericia militar, y por otra parte teniendo presente un sueño en que se le había representado que este había de ser Rey, lo hizo volver á Persia, en donde dió órden á Prexâspis para que lo matase clandestinamente. Volviendo de Egipto cinco años despues, le dixeron que Esmerdes hijo de Ciro había ocupado el trono; y no era mentira: pues Patisites, uno de los siete Magos que Cambises había dexado para que gobernasen el Reyno, había colocado en el trono de Persia á su hermano Esmerdes, el qual se parecía en las facciones del rostro casi tanto como en el nombre, al Príncipe de este nombre muerto por Prexâspis. Habiéndole referido estas cosas á Cambises quando se hallaba en Ecbatana, ó Gabatá, ciudad de la Palestina, á las faldas del Carmelo, fue arrebatado de un furor tan grande, que montando precipitadamente á caballo, y no advirtiendo que la espada se había

hermano Esmerdes. ¿Si Gog debe ser tenido por Cambises?

bía salido por casualidad de la vayna, se hirió gravemente. Estando para morir, dixo á los Magnates, que el que ocupaba el Reyno de Persia, no era su hermano Esmerdes, á quien él había muerto, sino un tirano y usurpador del Reyno; y así, que no dexasen impune un tan gran delito, ni permitiesen que el Imperio de los Persas pasase á los Magos (*a*). Lo que se lee en Ezequiel de la guerra de Gog y Magog contra los Judíos (*b*), lo aplican muchos á Cambises, especialmente los que piensan que el Nabucodonosor, ú Holofernes, nombrado en la historia de Judit, es el mismísimo Cambises, oculto baxo algun enigma, ó baxo de algunos ambages y figuras, por evitar tal vez la envidia y el resentimiento que pudiera ocasionar el nombrarlo por su propio nombre (*c*).

Año del Mundo 3482. Antes de Christo 518. Esmerdes, por otro nombre Artaxerxes, prohibe el que los Judíos reedifiquen la Ciudad y el Templo de Jerusalen.

XI. Quitado Cambises del medio despues de haber reynado siete años y cinco meses, gobernaron el Reyno los siete Magos, proclamando por Rey al fingido Esmerdes, como lo llama Herodoto, al qual no obstante, Esdras lo llama Artaxerxes, Justino Oropastes, Esquiles Mardo, y Ctesias Esfendadates. Recibió el nuevo Rey una representacion de los Samaritanos enemigos del nombre judáyco, que contenía en sustancia: Que los

(*a*) Herodoto, *lib.* 3. *cap.* 62. (*b*) *Ezequiel XXXVIII.*
(*c*) Véase esta Historia, l. 7. c. 10. n. 16.

los Judíos, gente inquieta y sediciosa, edificaban la Ciudad de Jerusalen y el Templo; que se debía cuidar no se concluyesen aquellas obras; por quanto se podía temer con razon, que luego que se viesen dueños de tan respetables fortificaciones, sacudirian el yugo de los Persas, y con este pernicioso exemplo darian ocasion á los demás pueblos de la Siria y Palestina, para hacer lo mismo: que para persuadirse el Rey ser verdad quanto decian, no tenía que hacer sino mandar exâminar las antiguas memorias de los Persas, y en ellas vería quál era el genio y la conducta de los Judíos (*a*). En vista de esta representacion, se registraron inmediatamente los archivos, y en ellos encontró el Rey que los Judíos habian sostenido una guerra muy larga y bastante molesta, y que no pocas veces se habian rebelado contra los Reyes. Por lo qual escribió á Reum-Beel-teem y á otros Ministros reales, prohibiesen en su nombre á los Judíos la reedificacion de la Ciudad. Los Ministros hicieron mas de lo que el Rey les había mandado; pues embarazaron el que se prosiguiese no solo la fábrica de la Ciudad, sino tambien la del Templo. Con esto se interrumpió la fábrica hasta el segundo año de Darío hijo de Histaspis.

XII. Entretanto Esmerdes nada omitió para

(*a*) 1. *de Esdras IV.*

Esmerdes pasado á cuchillo con los Magos.

ra afirmar en sus sienes la corona. Casó con Atosa hija de Ciro, hermana y muger de Cambises, y rebaxó los tributos en las provincias; y pareciéndole que lo debía temer todo, si se descubría que no era el verdadero Esmerdes, tenía gran cuidado de no dexarse ver en público. Estas afectadas precauciones dieron motivo para sospechar algun engaño; por lo qual, Ozanes, uno de los Magnates de Persia, mandó á su hija Fedíma, una de las concubinas de Esmerdes, averiguase si acaso el Rey tenía orejas; pues el Mago Esmerdes, convencido en tiempos pasados de un delito, había sido condenado por Ciro á que se las cortaran; lo que efectivamente se executó. Indagólo Fedíma astutamente estando el Rey en un sueño muy profundo, y avisó á su padre que no tenía orejas (*a*). Descubrió Ozanes el secreto á otros seis Magnates, y se convinieron todos en echarse sobre el Tirano. Habiendo entrado en Palacio, mataron al usurpador del Reyno, á su hermano Patisites autor del enredo, y á los demás Magos; y habiéndoles cortado las cabezas, las pusieron á la vista del pueblo, descubriendo al mismo tiempo la impostura. Tuvo Esmerdes el fingido y simulado Imperio por espacio de siete meses.

XIII. Despues de esta mortandad trataron los

(*a*) Justino, *l.* 1. *c.* 9.

los siete Magnates de elegir Rey, y determinaron que aquel de ellos cuyo caballo saludase el primero con su relincho al Sol quando saliese, este había de ser Rey. Oído el caso por el que cuidaba de los caballos de Darío, llevó la tarde del dia antes al lugar destinado el caballo de Darío, y con él una yegua. Luego que amaneció se plantaron allí los otros seis Magnates. Vino despues Darío al salir el Sol; y renovándose en su caballo la especie del deleyte pasado, dió inmediatamente un relincho. Con esto, desmontándose los otros de sus caballos, saludaron allí mismo á Darío por Rey.

Año del Mundo 3483. Antes de Christo 517. ¿Con qué arte consiguió el Reyno Darío Histaspis?

XIV. Habiendo empuñado el cetro Darío, el qual era hijo de Histaspis, casó con Atosa hija de Ciro, antes muger de su hermano Cambises, y despues del fingido Esmerdes, de la qual tuvo quatro hijos; y por mucho tiempo fue su compañera en los negocios del Reyno (*a*). Esto nos hace sospechar que era distinta de Vasti, la que parece haber sido repudiada á poco tiempo de casada, por Darío, ó Asuero, como se llama en el Libro de Ester. Casó tambien Darío con otra muger, llamada Ariston, en la que tuvo puesto principalmente su cariño, y á la que dedicó una estatua de oro; en la qual muger creen algunos ver á Ester. Tuvo tambien otras mu-

Darío, llamado tambien Asuero, casa con muchas mugeres. ¿Quién fue Ester?

(*a*) Herodoto, *l.* 3. *c.* 7. *y l.* 7. *c.* 68. 69. *&c.*

mugeres, como acostumbraban los Reyes Orientales; entre otras á la hija de Gobrias, que era la principal; á Paris hija de Esmerdes hijo de Ciro; á Fralagunis, hija de Atarnes su hermano; á Fedíma hija de Ozanes. Quizá una de estas era la repudiada por el Rey, nombrada Vasti en la Escritura.

Darío dá permiso para que se acabe el Templo.

XV. El segundo año del reynado de Darío volvieron á emprender los Judíos la reedificacion del Templo, movidos de las continuas exhortaciones de sus Profetas Ageo y Zacarías. Preguntándoles los Gobernadores puestos por los Persas en las provincias, con qué facultad levantaban una obra que se había mandado suspender, alegaron el edicto que había expedido Ciro á este fin. Con este motivo escribieron los Gobernadores á Darío, suplicándole mandase buscar en los archivos el edicto, y les dixese cómo debian portarse. Habiéndolo encontrado en Ecbatana, lo confirmó el Rey con su autoridad, y mandó á los Gobernadores favoreciesen á los Judíos, y les diesen del erario público quanto necesitasen, tanto para la fábrica, como para los sacrificios (*a*).

Año del M. 3489. Antes de C. 511. Se acaba de edificar el segundo Templo.

XVI. Concluyóse, pues, la obra el año sexto de Darío, el tercer dia del mes de Adar, es decir, como á mitad de Febrero, á los veinte años de haberse puesto los fun-

da-

(*a*) 1. *de Esdras V. VI.*

damentos, bien que se había interrumpido por espacio de quince años. Este Templo, llamado de Zorobabel, era inferior en magnificencia y riquezas al de Salomon, pero le excedía en lo alto y en lo ancho; pues se extendía así en altura como en latitud sesenta codos, siendo así que el de Salomon no tenía sino veinte codos de ancho, y treinta de alto (*a*). Sin embargo creemos que por entonces no se construyó otra cosa sino el Santo y el Santuario. Algunos son de parecer que estos codos eran menores que los de la medida del Templo de Salomon. Dedicóse el Templo con mucha alegría, ofreciendo cien becerros, doscientos carneros, quatrocientos corderos, y doce machos de cabrío, uno por cada una de las Tribus de Israel; y el dia catorce del siguiente mes, habiéndose expiado todos los Judíos segun prescribia la Ley, celebraron la Pasqua (*b*).

Doma Darío á Babilonia.

XVII. Reusando Babilonia obedecer á Darío, acudió allá el Rey á toda diligencia. Encerráronse los Babilonios dentro de los muros, donde se creían bastante seguros. Y para que no les faltasen víveres, mataron á quantos eran inútiles para la defensa de la plaza, como niños y mugeres, exceptuando una sola para cada hombre, á su eleccion y ar-

(*a*) 3. *de los Reyes VI.* 2. *con el* 1. *de Esdras VI.* 3.
(*b*) 1. *de Esdras VI.* 15.

bitrio (*a*). Aquí parece haberse cumplido lo que profetizó Isaías contra Babilonia: *Vendrán sobre tí de repente en un dia estas dos cosas, la esterilidad y la viudez* (*b*). Al cabo de veinte meses de sitio se apoderó Darío de la ciudad, y mandó conducir á ella quinientas mil mugeres para suplir la falta de las muertas.

Abraza Darío las supersticiones de los Magos.

XVIII. Sospechamos que Darío tuvo algun conocimiento del verdadero Dios, como parece por el favor y benevolencia con que miró á Ester y á Mardoqueo, y á los demás Judíos. Pero se dice (*c*) que al fin de su vida cayó en el error de los Magos, que daban culto al fuego. Había venido á Susa, y se había introducido en Palacio, Zoroastres, el qual propuso sus opiniones con tanta apariencia de verdaderas, que arrastró á su partido al Rey y á los Magnates. Con esto el Maguismo, ó el culto del fuego, reynó en Persia, y perseveró hasta que se plantó en aquella region el Mahometismo; lo mismo había intentado Zoroastres con Argaspe Rey de los Escitas Orientales, defensor del Zabeísmo; pero fue muerto por él.

(*a*) Herodoto, *l.* 3. Justino, *l.* 1. *c.* 10. (*b*) *Isaías XLVII.* 7. 8. 9. (*c*) *Religion de los antiguos Persas, c.* 24. 25. 26.

CA-

CAPITULO III.

A DARIO LE SUCEDE XERXES, á Xerxes Artaxerxes Longimano; en cuyo reynado vino á la Judea Esdras con sus compañeros. Repudio de las mugeres profanas.

I. MUrió Darío Histaspis, despues de haber reynado treinta y seis años; sucedióle Xerxes hijo suyo y de Atosa su muger, baxo cuyo reynado gozaron los Judíos de una profunda paz; y á él se le aplica aquel oráculo de Daniel que dice: *Habrá todavía tres Reyes en Persia* (es á saber, Ciro, Cambises y Darío), *y el quarto abundará en riquezas, y los moverá á todos contra el Reyno de Grecia* (*a*). Habiendo este Rey dilatado sus dominios hasta el Helesponto, y enviado Embaxadores á la Grecia, les exîgió una porcion de tierra y otra de agua en señal de sujecion y obediencia. No queriendo los Griegos hacer lo que se les mandaba, los invadió con un exército quizá el mas numeroso que se había visto hasta entonces. Pero el suceso de tanto aparato fue sumamente infausto; pues no solo fue derrotado por los Griegos en Termópilas; sino que

Año del Mundo 3519. Antes de Christo 481.

A Darío le sucede Xerxes.

Infeliz expedicion de este contra los Griegos.

(*a*) *Daniel XI.* 2.

que habiendo entrado en batalla naval con Temistócles, fue tambien vencido junto á Salamina, viéndose precisado á escaparse en una lancha. Vuelto á Susa, se restituyó despues á Ecbatana; en donde fue muerto por Artapano el año doce de su reynado, dexando el Reyno á su hijo Artaxerxes, llamado Longimano, por tener las manos desmedidamente largas.

Año del Mundo 3531. Antes de Christo 469. A Xerxes le sucede Artaxerxes, en cuyo tiempo florece Esdras.

II. El nuevo Rey favoreció sumamente á los Judíos, especialmente á Esdras. Se cree que Esdras, quien se sabe era de linage sacerdotal, tuvo por padre al Sumo Sacerdote Sarayas, muerto por Nabucodonosor en Reblatá despues de la destruccion de Jerusalen (*a*). Pero es mas probable que este Sarayas fue abuelo ó visabuelo de Esdras; pues de otro modo apenas pueden conciliarse los tiempos en que vivieron uno y otro; á no ser que digamos que Esdras murió de mas de ciento y cinqüenta años. Era Esdras un sujeto no solo hábil en el arte de escribir, sino tambien el mas versado en la Ley de Moysés, y muy experimentado en las cosas políticas y de la Religion (*b*). Se cree que antes de ahora vino á Jerusalen con Zorobabel; y que despues volvió á Babilonia, quizá á tratar algunos negocios de su nacion (*c*).

El

(*a*) *Jeremías LII.* 24. 27. (*b*) 1. *de Esdras VII.* 1. 2. (*c*) 2. *de Esdras XII.* 1.

III. El año sétimo de Artaxerxes, determinó Esdras dar la vuelta á su patria; dióle permiso el Rey, y al mismo tiempo le concedió un pasaporte muy amplio, para que todos los Judíos que se hallaban en Babilonia, pudiesen volverse á la Judea con todos sus bienes. A mas de esto, el mismo Rey y los Grandes de la Corte le ofrecieron una gran cantidad de oro y plata, para que la emplease en los usos del Templo, y para comprar víctimas para los sacrificios. Entrególe tambien muchos vasos preciosos para el servicio del Templo, mandando al mismo tiempo á los tesoreros de las provincias del otro lado del Eufratres, entregasen sin la menor dilacion á Esdras quanto pidiese, y hasta cien talentos de plata, otros tantos coros de trigo, y los mismos batos de vino y aceyte, y toda la sal que necesitase. Fuera de esto hizo esentos de tributos á los Sacerdotes y demás Ministros del Templo; y finalmente permitió á Esdras pusiese á su arbitrio Jueces y Magistrados, con facultad de imponer pena de muerte, de multa, de destierro, ó prohibicion y privacion de comercio y trato, sobre los que intentasen alguna cosa contra la Ley de Moysés, ó del Monarca (*a*). Quizá entonces se dió á los Judíos la primera vez despues de la cautividad, un poder inferior única-

Año del Mundo 3537. Antes de Christo 463. Edicto de Artaxerxes muy favorable á los Judíos.

(*a*) 1. *de Esdras VIII.*

camente al del Rey; pues hasta entonces parece haber residido el derecho de sangre en los Ministros reales, dexando á los Judíos solamente las causas menores, que no tocaban al fuero contencioso, ó las que solo miraban á la observancia ó inobservancia de la Ley de Moysés.

Quatro meses en el viage.

IV. Con un despacho real tan honorífico y ventajoso, emprendió Esdras su viage con algunos que se le agregaron voluntariamente; y habiendo llegado á la orilla del rio Ahava, en la Asiria, hizo revista de los que iban en su compañia; y no habiendo encontrado entre ellos ningun Levita, envió algunos confidentes á los Montes Caspios entre la Media y la Hircania, para que convidasen á los sagrados Ministros que moraban allí, si acaso querian volverse á la Judea; de los quales le siguieron treinta y ocho Levitas, y doscientos y veinte Natineos. Implorando despues la ayuda de Dios con oraciones y ayunos, se pusieron otra vez en camino; y á los quatro meses de haber salido de Babilonia, ó de Susa donde residía el Rey, llegaron á Jerusalen (a). El motivo de haber tardado tanto, fue la multitud de mugeres, niños y bagages que llevaban. Por otra parte, era preciso caminar con gran cautela y con algun mie-

(a) 1. *de Esdras VIII.*

miedo, no habiéndose atrevido Esdras á pedir al Rey escolta de soldados, pareciéndole podía el Rey formar alguna idea menos digna del poder de Dios, creyendo que necesitaba de la ayuda de los hombres para defender á su pueblo.

Los Judíos sacrifican á Dios en Jerusalen.

V. Habiendo llegado á Jerusalen, ofrecieron en sacrificio doce becerros por el pueblo, los mismos machos de cabrío por el pecado, y noventa y seis carneros, y setenta y seis corderos. Pusieron tambien en el tesoro del Templo las sagradas dádivas ofrecidas por Artaxerxes, por sus Magnates, y por el mismo pueblo de los Judíos. El valor de los vasos de plata de varios pesos y figuras, ascendía á cien talentos. Añadíase á esto, cien talentos de oro, seiscientos y cinqüenta de plata, y veinte tazas de oro, que pesaban mil sueldos cada una. Tambien se contaron *dos vasos de bronce brillante, muy bueno, hermosos como el oro* (*a*); lo que algunos entienden del metal corintio, el qual era una mezcla de oro, plata y bronce, que se hizo de los simulacros de varios metales derretidos, quando Lucio Munio saqueó á Corinto. Pero consta que la quema de Corinto fue mucho despues. Por otra parte, la historia del orígen del metal corintio huele á fábula (*b*).

Ha-

(*a*) 1. *de Esdras VIII.* 27. (*b*) Véase Calmet aquí.

Llanto de Esdras por los matrimonios prohibidos.

VI. Habiendo oído Esdras á los Príncipes del pueblo, que muchos de los Sacerdotes, de los Levitas, de los Jueces y del baxo pueblo, de los que habian vuelto en tiempos pasados con Zorobabel, se habian casado con estrangeras, lo sintió tan vivamente, que rasgó las vestiduras, se arrancó los cabellos y la barba; y sentándose en tierra, estuvo por algun tiempo llorando y ayunando, con el fin de mover á Dios á compasion, y obtener el perdon de aquel atentado. Estrañando el pueblo ver á Esdras en aquel trage, lo reconvinieron en el Templo, y le preguntaron la causa de aquella novedad. Mostrósela Esdras; y al mismo tiempo les aconsejó lo que debian hacer. Pareció á los Magnates que renovando primero la alianza con el Señor, se despidiesen todas las mugeres estrangeras y los hijos nacidos de ellas; lo qual ofreció el pueblo con juramento executar quanto antes (*a*).

Son despedidas las mugeres profanas, y sus hijas.

VII. Como muchos se hallasen ausentes, se envió un edicto á toda la provincia, en el que se mandaba á todos los Hebreos se presentasen en Jerusalen dentro de tres dias, imponiendo á los inobedienres la pena de privacion de todos sus bienes, y del derecho de naturalizacion. Habiéndose juntado todos para el dia señalado, les hizo Esdras un razo-

(*a*) 1. *de Esdras IX. X.*

zonamiento ; en el que habiendo primero exâgerado aquel delito, mandó despues repudiar aquellas mugeres juntamente con sus hijos. Convino en ello el pueblo ; pero como el tiempo fuese bastante riguroso, y no tuviesen donde defenderse de las inclemencias el tiempo que debía durar la execucion de un negocio tan serio, por no estar todavía cubiertos los pórticos del Atrio del Templo, se nombraron los mas respetables de entre los Judíos para concluir quanto antes una cosa que tanto urgía. Recorriendo estos las ciudades, señalaban dia, para que se les presentasen los que eran reos de aquel delito ; y con acuerdo y parecer de los Ancianos y Jueces del lugar, pronunciaban la sentencia, y la hacian executar. Hecho esto, volvian á Jerusalen, á exponer á Esdras y á los Magnates del pueblo lo que habian executado. Algunos sospechan que muchos de los que se habian apartado de las mugeres profanas, volvieron otra vez á ellas sin embargo del jurado divorcio; pues algunos años despues se quexó Nehemías de los Judíos, porque se habian casado con mugeres Filisteas, Moabitas y Amonitas (*a*). Aquí acaba el primer Libro de Esdras. Presidió Esdras en Jerusalen á toda la nacion, hasta que Nehemías enviado á la Judea por Artaxerxes, tomó por órden del Rey el gobierno de la Ciudad.

(*a*) 2. *de Esdras XIII.* 23.

CA-

CAPITULO IV.

FORTIFICA NEHEMIAS á Jerusalen con muros y habitantes; opónense en vano los Samaritanos. Numéranse los Judíos vueltos de Babilonia. Léese solemnemente la Ley. Muerte de Esdras. Repudio de las mugeres estrangeras. Renuévase la alianza. Se publica una capitacion. Agua encontrada en lugar del fuego sagrado. Muerte de Nehemías.

No se sabe de qué familia era Nehemías.

I. NEhemías, por sobrenombre Atersata (*a*), que quiere decir Copero, porque tenía este empleo en el Palacio de Artaxerxes Longimano, tuvo por padre á Helcías, ó Quelcías. Algunos piensan que era de familia sacerdotal, otros lo hacen de la Tribu de Judá. Los que llevan la primera opinion, citan este pasage de los Macabeos: *Mandó el Sacerdote Nehemías rociar con agua los sacrificios* (*b*). Pero los defensores de la otra sentencia notan que Nehemías se contuvo de entrar en el Templo, porque no estaba consagrado. *¿Y quién como yo*, dixo, *entrará en el Templo, y vivirá? No entraré* (*c*). Pero ninguna de las dos opiniones se funda en

(*a*) 1. *de Esdras II.* 63. (*b*) 2. *de los Macabeos I.* 18. (*c*) 2. *de Esdras VI.* 11.

en razon alguna sólida. Al primer texto decimos, que en el Griego no se lee la dignidad sacerdotal de Nehemías; pues dice: *Mandó Nehemías á los Sacerdotes rociar, &c.* El otro texto se puede exponer así: ¿*Me haceis de tan poco valor, que me encierre en el Templo, para defender mi vida?*

II. Amaba Nehemías tierna y ardientemente á Jerusalen, aunque nunca la había visto; por lo qual habiéndole referido algunos Judíos que habian partido de aquella ciudad, sus infortunios; que sus muros estaban por tierra; que sus puertas habian sido quemadas; que el nombre judáyco era el oprobio de todos; se contristó en gran manera, y empezó á rogar á Dios con ayunos, oraciones y gemidos, le facilitase la facultad que había determinado pedir al Rey de reedificar á Jerusalen (*a*). Habiéndose, pues, presentado la ocasion de servir á Artaxerxes, le alargó la copa segun costumbre. Y como pareciese mas triste de lo regular, y lo advirtiese el Rey, sospechó si acaso maquinaría alguna novedad. Pero luego que supo que su tristeza no tenía otro objeto que las calamidades de su patria, le dió licencia para ir á la Judea á reparar los muros y puertas de Jerusalen, pero con la condicion de que había de volver dentro de cierto tiempo. Dió-

Año del Mundo 3550. Antes de Christo 450. Artaxerxes concede á Nehemías que reedifique los muros y puertas de Jerusalen. Principio de las 70 semanas de Daniel.

(*a*) 2. *de Esdras I.* 11.

le tambien cartas para los Gobernadores del otro lado del Eufratres, en las que mandaba le diesen la madera que necesitase para reparar las torres y puertas de la ciudad, y la casa del mismo Nehemías, á quien nombraba por Gobernador de la Judea. Sucedieron estas cosas el año veinte de Artaxerxes; en el qual se suele poner el principio de las setenta semanas de Daniel.

Aplícase el pueblo con calor á la obra.

III. Habiendo llegado Nehemías á Jerusalen, ocultó tres dias la causa de su venida. La tercera noche dió vuelta á la Ciudad, y registró con el mayor cuidado la muralla: juntando despues los principales del pueblo, les manifestó sus facultades, y rogó á todos aplicasen el hombro á la restauracion de Jerusalen. Ofreciéndose todos á contribuir gustosos á una tan santa empresa, se empezó la obra.

Befas de los Samaritanos.

IV. Mirando estas cosas con malos ojos Sanabalat Moabita, Tobías Amonita, y Gosem Arabe, los que eran Gobernadores por el Rey de Persia en Samaría; enviaron á preguntar con algunos sujetos, si Nehemías había emprendido aquella obra, con el fin de rebelarse contra el Rey (*a*). Respondióles Nehemías: Dios nos ha mandado que levantemos este edificio. ¿Qué teneis que ver vosotros con que se edifique, ó no, la ciudad de

(*a*) 2. *de Esdras II.* 19.

de Jerusalen, sobre la qual no se os ha dado jurisdiccion alguna? Pero como Nehemías adelantase mucho la fábrica; Sanabalat decía á sus Samaritanos: ¿Qué maquínan los miserables Judíos? ¿Por ventura concluirán la fábrica y la dedicarán, á vista de sus vecinos, si estos no se lo quieren permitir? ¿Fabricarán los muros con las piedras que encontrarán hechas polvo entre las ruinas de la ciudad? A esto añadía Tobías: Los muros con que cercan á Jerusalen, son tan baxos, que las zorras podrán saltarlos sin dificultad (*a*). Habiendo sabido Nehemías lo que decian sus enemigos, les echó su maldicion, exhortando al mismo tiempo al pueblo á que trabajase con mas conato.

Precauciones de Nehemías contra las asechanzas de los Samaritanos.

V. Viendo los Samaritanos que se restablecian los muros, y que la ciudad se iba levantando de dia en dia, determinaron echarse sobre los Judíos de improviso, y desbaratar todas las obras; pero todos sus intentos se les frustraron: pues noticioso Nehemías de lo que maquinaban, dió varias órdenes, todas las mas oportunas para rechazar qualquier insulto de parte de sus enemigos. Lo primero, mandó que una parte del pueblo estuviese sobre las armas, y los demás prosiguiesen la fábrica; pero mudando despues de parecer, mandó, que á excepcion de aque-

(*a*) 2. *de Esdras III. IV.*

llos pocos que le hacian á él la guardia, los demás estuviesen trabajando, teniendo cerca de sí las lanzas y las espadas, para rechazar al enemigo, si acaso viniese á acometerlos. Advirtiendo tambien que mientras la gente trabajaba, estaban tan distantes unos de otros, que era difícil socorrerse en caso de necesidad, ordenó que algunos de ellos tuviesen una bocina, á fin de que la tocasen quando viesen amenazar algun riesgo, y pudiesen juntarse todos á la defensa. Antes de esto, cada qual se iba á dormir á su casa; pero mandó Nehemías que en adelante se estuviesen todos dentro de la muralla de la ciudad.

Crueldad de los ricos reprimida por Nehemías. Liberalidad de este.

VI. Mientras pasaban estas cosas, empezaron á oirse muchas quexas de los pobres contra los ricos, los quales habian llegado á tal extremo de crueldad, que aplicaban á su servicio los hijos é hijas de aquellos en calidad de esclavos, y disfrutaban las posesiones que los pobres se habian visto precisados á venderles, ó á empeñarles (*a*). Habiendo afeado Nehemías esta maldad en una junta, lo oyeron con respeto los Judíos; y haciéndose cargo de sus razones, remitieron inmediatamente las deudas, dieron libertad á los esclavos, y restituyeron las posesiones. Nehemías fue el primero en dar exemplos de li-

(*a*) 2. *de Esdras V.*

liberalidad; pues siendo así que á los Gobernadores puestos antes por el Rey, se les contribuía cada dia con el estipendio de quarenta siclos, fuera de lo que sus Ministros recogian del pueblo con sus exâcciones; no solo se abstuvo de todo esto Nehemías, sino que tomó por su cuenta, como qualquiera otro, una parte de la muralla, para levantarla á sus expensas, habiendo aplicado á ello sus criados. Por otra parte, jamás pudieron reducirlo á que comprase un palmo de tierra en Israel. Finalmente, convidaba á comer á ciento y cinqüenta Jueces de los Judíos, y á todos los Legados de las provincias vecinas, los que continuamente venian á tratar con él, gastando en la mesa cada dia una vaca y seis carneros, sin contar las aves, y el vino que cada diez dias daba abundantemente á beber.

Se frustran las artes que los contrarios emplean contra Nehemías.

VII. Como los Samaritanos supieron haberse descubierto sus asechanzas, no se atrevieron á invadir á los Judíos al descubierto; pero recurrieron á un artificio; el que se reducía á fingir que querian hacer alianza con ellos: con este fin convidaron á Nehemías á que saliese al campo á tratar con ellos sobre el asunto (*a*). Pero no fiándose de ellos Nehemías, respondió que de ningun modo podía ir, porque su presencia era indispensa-

(*a*) 2. *de Esdras VI.*

blemente necesaria en Jerusalen, cuyas obras adelantarian poco, si él por su parte no acaloraba á los trabajadores. Quatro veces instó Sanabalat á Nehemías para que saliese al campo, y quatro veces respondió lo mismo Nehemías. Entonces Sanabalat escribió una carta á Nehemías, en que fraudulentamente le avisaba haber divulgado Gosem entre las gentes, que Nehemías reparaba los muros de Jerusalen, para que le sirviesen de alcazar contra las armas del Rey, cuyo yugo quería sacudir; que igualmente se había divulgado que sobornaba á algunos, para que fingiéndose Profetas, solicitasen al pueblo á que lo eligiese por Rey. Y siendo obligacion suya poner todo esto en noticia de Artaxerxes; para quitar todo motivo de pensar mal de su fidelidad, juzgaba necesario se viese con él, para discurrir qué medio se podría tomar para desvanecer estos rumores. Respondióle Nehemías, que todo quanto se contenía en su carta, era una pura falsedad, inventada arbitrariamente. Sin embargo, juzgó debía consultar á Semayas, á quien tenía por Profeta de Dios, para que le dixese qué debía hacer en aquel lance. Semayas le exhortó se refugiase en lo mas oculto y seguro del Templo; pues la próxîma noche habian de venir los enemigos armados para matarlo. Pero Nehemías no siguió este dictámen; antes bien conoció luego que Semayas estaba sobornado por

por los contrarios, y que vendía sus fingidos oráculos, solo para meter miedo. Tambien muchos Magnates de Jerusalen se habian puesto de acuerdo con los enemigos, y maquinaban clandestinamente la ruina de Nehemías.

Acábanse en poco tiempo de construir los muros de Jerusalen.

VIII. Desvanecidas y burladas las artes de los contrarios, prosiguió Nehemías la obra comenzada, y la acabó felizmente en el espacio de cinqüenta y dos dias, el dia veinte y cinco del mes Elul, que es el sexto del Año Santo, y corresponde á nuestro Agosto y Setiembre. No debe parecer increíble haberse podido concluir un edificio tan grande en tan breve tiempo: pues los muros no se levantaban enteramente, sino que solo se reparaban sus ruinas, y las brechas que habian quedado del último sitio; los fundamentos estaban en pie; había muchos parages quebrados, que ó no necesitaban de muro, ó era muy poco lo que había que edificar en ellos. Finalmente, el ámbito de Jerusalen era menor entonces; pues posteriormente se dilataron mucho los arrabales de la ciudad. Por otra parte, ¿no se sabe que Tito en el último sitio que la puso, la cercó de muro en el espacio de tres dias, siendo así que tenía de circúito treinta y nueve estadios (*a*)? Restablecida la muralla de Jerusa-

(*a*) Josefo, *l.* 6. *c.* 13. *de la Guerra.*

salen, puso Nehemías las puertas, cuya custodia se cometió á su hermano Hanane, y á Hananías Prefecto del Templo, con la órden expresa de que no las abriesen hasta que el Sol estuviera muy tendido por el horizonte. La guardia la hacian por su turno los que tenian las casas junto al muro (*a*).

Dedicacion de los muros.

IX. El rito con que se dedicaron los muros de Jerusalen, fue el siguiente (*b*). De todos los lugares en donde habitaban Sacerdotes y Levitas, fueron llamados á Jerusalen, para que el mayor número de Ministros sagrados aumentase la magnificencia y el aparato de la solemnidad. Despues de haberse purificado los Sacerdotes y Levitas, purificaron tambien al pueblo, para que no estuviesen excluidos de la dedicacion de los muros, ni de la participacion de los sacrificios, que se habian de ofrecer despues. Purificaron tambien los muros y las puertas, quizá rociándolos con agua lustral, ó de purificacion, y registrándolo todo con mucho cuidado, por si acaso se encontraba algun cadáver, ó alguna otra cosa impura. Hecho esto, repartió Nehemías en dos bandas los Magistrados, los Sacerdotes, los Levitas y el pueblo; y mandó que midiese cada una la mitad de los muros, dando vuelta al rededor; y de este modo toda la pompa ó proce-

(*a*) 2. *de Esdras VII.* (*b*) 2. *de Esdras XII.* 27.

cesion, movía de un mismo lugar, que era de la Puerta del Estercolero; la una parte ácia la izquierda, y la otra ácia la derecha, hasta que llegaron á juntarse. Los Príncipes del pueblo y los Magistrados ocupaban el primer lugar; despues iban los Sacerdotes tocando unas trompetas; seguíanse los Levitas, cantando Salmos y tocando instrumentos músicos; el último venía el pueblo. Caminando con este órden, se juntaron finalmente en el Templo, habiendo ido unos por el Septentrion, y otros por el Mediodía; allí hubo varias demostraciones de gozo todo el tiempo que duraron los sacrificios. En lo que discordan los Escritores, es, en si la dedicacion de los muros se celebró inmediatamente despues de su reparacion, ó si se difirió hasta despues de la restauracion de la ciudad, y hasta haber fabricado en ella casas los que habian determinado vivir dentro de sus muros. En la serie de la narracion hemos seguido la primera opinion.

Numérase el pueblo que había vuelto de Babilonia.

X. Pero como el ámbito de la ciudad era mucho mas capaz de lo que pedía el corto número de sus habitantes, numeró Nehemías el pueblo que había vuelto de Babilonia, con el fin de destinar una parte de él á fixar su domicilio en la ciudad: esta numeracion había sido hecha tambien antes por Esdras. Encontráronse en esta última quarenta y dos mil trescientos y sesenta, sin contar

tar siete mil trescientos treinta y siete esclavos y esclavas; de los quales los doscientos y quarenta eran cantores y cantarinas (*a*). Debe notarse que de la coleccion de las matrículas menores de las familias particulares, resultan en la numeracion general de Esdras veinte y nueve mil ochocientos diez y ocho; y en la de Nehemías salen treinta y un mil ochenta y nueve. Pero Nehemías cuenta mil setecientos sesenta y cinco, que omite Esdras. Asímismo en Esdras se cuentan quatro mil novecientos quarenta y siete, que faltan en Nehemías. De este modo, añadiendo á la una lo que falta en la otra, saldrá igual suma en una que otra, y será la de treinta y un mil quinientos ochenta y tres. A este número faltan diez mil setecientos setenta y siete, para completarse la coleccion general de quarenta y dos mil trescientos y sesenta. Quizá estos diez mil setecientos setenta y siete, cuyos nombres se callan, ó que no podian mostrar sus tablas y papeles genealógicos, ó pertenecian á otras Tribus de Israel, y no á las de Judá y de Benjamin.

A algunos les faltan documentos para probar que son de raza sacerdotal.

XI. Quando se formaba esta matrícula, algunos se gloriaban ser de familia sacerdotal; pero como no pudiesen mostrar documento que lo hiciese constar, fueron excluidos del número de los Sacerdotes, mandando

(*a*) 1. *de Esdras II.* 64. y 2. *de Esdras VII.* 66.

do Nehemías que no tuviesen parte en las víctimas ni en los panes de la proposicion, hasta que se levantase algun Sacerdote que por medio del Urim y Tumim lo decidiese. Había mucho tiempo que el Señor había dexado de revelar sus arcanos por este medio; parece no obstante, que Nehemías esperaba verlo otra vez restablecido.

Cómputo de los animales, y de los dones.

XII. Contáronse tambien los animales, y se hallaron setecientos treinta y seis caballos, doscientos quarenta y cinco mulos, quatrocientos treinta y cinco camellos, y seis mil setecientos y veinte jumentos. Contribuyó tambien Nehemías para la obra que proyectaba, con mil dragmas de oro, con cinqüenta redomas, y quinientas treinta y cinco túnicas sacerdotales. Los Príncipes del pueblo dieron veinte mil dragmas de oro, y dos mil y doscientas de plata; y el pueblo juntó para el mismo fin veinte mil dragmas de oro, dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

Año del Mundo 3551. Antes de Christo 449. Lee Esdras en público la Ley.

XIII. La junta celebrada para deliberar sobre esto, cayó en la fiesta de las Trompetas, en la que empezaba el Año civil (*a*). Habiéndose juntado el pueblo en el Templo, rogaron á Esdras leyese la Ley del Señor; lo que executó desde el púlpito: duró la leccion desde el amanecer hasta el mediodía; asis-

(*a*) 2. de *Esdras VIII.*

asistíanle á Esdras los Levitas, no solo para ayudarle á leer quando se cansara, sino tambien para contener al pueblo en silencio y respeto; y corriendo por diversos parages del atrio, explicaban á los oyentes lo que quería decir lo que se leía. Es creíble que los mas del vulgo no entendian bastante el hebreo puro, por haberse acostumbrado al caldeo en el largo tiempo que duró la cautividad. Por lo qual, debian exponerse en el idioma usual las cosas que Esdras leía en hebreo (*a*). Como al leer Esdras la Ley, el pueblo se deshiciese en lágrimas, fue preciso amonestarle y decirle que el llanto no decía bien con la festividad de aquellos dias; que procurasen tener convites alegres, y hacer participantes de ellos á los pobres. La mañana del dia siguiente se volvió otra vez á la leccion, en la que Esdras explicó lo perteneciente á la próxîma Fiesta de los Tabernáculos. Celebróse esta fiesta con una pompa extraordinaria; leyóse tambien en este dia; y lo mismo se observó en toda su octava.

Lugar de la sepultura de Esdras.

XIV. Desde aquí nada mas dice la Escritura de Esdras. Josefo cuenta que fue sepultado en Jerusalen; pero los Rabinos pretenden que murió en Persia, despues de haber vuelto á dar cuenta á Artaxerxes de su comision. En efecto, su túmulo se muestra en Sa-

(*a*) 2. *de Esdras XIII.* 24.

Samuza, ciudad de la Persia. Lo que se disputa sobre los Libros de Esdras, y sus trabajos sobre la Sagrada Escritura, se verá en el capítulo siguiente.

Repudio de las mugeres estrangeras, y otra solemne leccion de la Escritura.

XV. Al otro dia de la octava de la Fiesta de los Tabernáculos, es decir, el dia veinte y tres del mes Tizri, echaron los Israelitas las mugeres estrangeras, las que ó habian retenido hasta entonces contra la órden de Esdras, ó despues de haberlas despedido, las habian vuelto á llamar otra vez. Tambien echaron los hijos que habian tenido en ellas. La mañana del dia siguiente acudieron al Templo vestidos de silicio, y con las cabezas cubiertas de polvo; y en este hábito de penitentes pasaron todo el dia sin comer, haciendo una pública confesion, oyendo la explicacion de la Ley, y cantando las alabanzas de Dios. Para oir la leccion, se ponian en pie, despues se postraban en tierra para confesar humildemente sus pecados; y finalmente se levantaban para cantar las alabanzas de Dios, conformándose en todo con lo que les decian y sugerian los Levitas. Quatro veces se repitió aquel dia la leccion con estas ceremonias.

Renuévase la alianza, y se echa un tributo por cabeza.

XVI. Para que la obediencia á las divinas leyes fuese mas firme y constante (*a*), les pareció renovar la alianza entre Dios y el pue-

(*a*) 2. *de Esdras X.*

pueblo. Estableciόse pues, que los Judíos guardasen religiosamente la Ley de Moysés; que no se casasen con mugeres estrangeras; que no comprasen ni vendiesen cosa alguna en Sábado; que el año sétimo holgase la tierra; y todo lo que naciese de ella, fuese para los pobres; que cada año se pagase la tercera parte de un siclo para la fábrica del Templo; que por suertes se contribuyese con la leña necesaria para el uso de los sacrificios; que se pagasen las primicias de los frutos, y el precio que se sacase de la redencion de los primogénitos. Escribióse esta alianza, y se puso en los registros públicos, firmada por Nehemías y por los Sacerdotes y Magnates. La tercera parte del siclo quizá alude á la Ley de Moysés, en que se manda que cada Israelita que se numerase desde los veinte años en adelante, pagase al Santuario medio siclo (*a*). Y como entonces el número del pueblo fuese menor, pareció reducir el tributo á la tercera parte del siclo.

La fiesta Xiloforia.

XVII. Por lo que mira á la leña, hasta la cautividad de Babilonia era obligacion de los Natineos proveer de leña para el uso del Altar y de las cocinas del Templo. Pero despues de aquel tiempo, habiéndose disminuido considerablemente el número de los Natineos, se escogieron por suertes entre los Sacer-

(*a*) *Exôdo XXX.* 13.

cerdotes, los Levitas y el pueblo, los que se habian de destinar á llevar la leña al Templo. El pueblo distribuido por la provincia, la subministraba y la llevaba al Templo; los Natineos con los Levitas la recibian y aparejaban; y finalmente los Sacerdotes la ponian en el Altar. Todos estos oficios los gobernaba la suerte. Josefo escribió que cerca del mes de Agosto se celebraba la fiesta llamada *Xiloforia*, en atencion á que por este tiempo se llevaba la leña al Templo solemnemente (*a*).

Llénase Jerusalen de habitantes.

XVIII. Renovada la alianza, convirtió Nehemías sus cuidados á la poblacion de Jerusalen, que era el fin porque se había instituido particularmente el mencionado censo, ó numeracion, y se habian celebrado las juntas. Quiso pues, que para restaurar la antigua gloria de Jerusalen, fixasen su domicilio dentro de sus muros todos los Príncipes del pueblo, y que se fuese á vivir á ella la décima parte de toda la nacion, echando para ello suertes. Algunos ya lo habian hecho así espontáneamente; á estos les dió el pueblo los mayores elogios. Habíales sido preciso desamparar las habitaciones que habian ya fixado en otras partes, y las comodidades de la vida campestre, para encerrarse en una ciudad, que no era casi otra cosa que

(*a*) *L. 2. c. 17. de la Guerra.*

que un gran monton de ruinas, y que por todas partes se hallaba amenazada de enemigos. Pero las nuevas familias, juntas con los antiguos habitantes, en breve hicieron que la Ciudad se aumentase considerablemente, y fuese de las mas floridas y fuertes.

Año del Mundo 3562. Antes de Christo 438. Casa Joyada con una hija de Sanabalat. Tobías se fabríca domicilio en el Templo.

XIX. Despues de esto, es decir, el año doce de su Gobierno, que era el treinta y dos de Artaxerxes, partió Nehemías para la Corte de Artaxerxes, como se lo había prometido (*a*). Habiéndose ausentado, no faltaron quienes volviesen á juntarse con las mugeres estrangeras que habian repudiado; y hasta el mismo Joyada, hijo de Eliasib Sumo Sacerdote, ó mas bien Prefecto de los sagrados tesoros, casó su hijo Manasés con una hija de Sanabalat Moabita; con cuyo motivo trabando amistad estrecha Eliasib con Tobías, amigo y compañero del mismo Sanabalat, le permitió edificase para sí habitacion en el Templo; en donde le estaba prohibido por la Ley entrar, por ser Amonita (*b*). Y como este nuevo edificio ocupase los lugares donde estaban guardadas las cosas necesarias para los usos de los Sacerdotes y Levitas, dió motivo á que se retirasen muchos de ellos, y abandonasen el sagrado ministerio.

XX. Vuelto Nehemías de Babilonia ocho ó

(*a*) 2. *de Esdras XIII.* 6. (*b*) *Deuteronomio XIII.* 3.

ó diez años despues (*a*), fue informado de esto, lo llevó muy á mal; y usando de la autoridad de Gobernador de los Judíos, la que se cree conservó siempre, echó á Manasés de la ciudad, y arrojando del Templo todos los muebles de Tobías, y reprendiendo á los Sacerdotes y Levitas, porque no se habian opuesto á un tan sacrílego atentado, restableció las cosas á su antiguo estado. Tambien entonces se volvió á guardar el Sábado de órden de Nehemías, como prescribía la Ley; en lo qual había habido bastante descuido: cerrábanse las puertas de Jerusalen, para que los de Tiro no entrasen á vender cosa alguna aquel dia. Finalmente, advirtiendo Nehemías que algunos Israelitas habian contraído otra vez matrimonios con estrangeras, y que los hijos nacidos de estos reprobados matrimonios, ni usaban del lenguage puramente bárbaro como sus madres, ni del solo hebreo como sus padres, anatematizó á los hombres que eran reos de este delito, y mandó les arrancasen por fuerza los cabellos. Hasta aquí trata el segundo Libro de Esdras de los hechos insignes y esclarecidos de Nehemías.

Año del Mundo 3570. Antes de Christo 430. Ultimo zelo de Nehemías.

XXI. Los Libros de los Macabeos tambien hacen mencion de este grande hombre (*b*). En

La agua encontrada en lugar del fuego,

(*a*) Calmet *sobre el* 2. *de Esdras XIII.* 6. (*b*) 2. *de los Macabeos I.* 19.

go, se convierte en llama. Muerte de Nehemías.

En ellos leemos que Nehemías envió á buscar el sagrado fuego, que los Sacerdotes, antes de ser llevados cautivos á Babilonia, habian escondido en un pozo árido y profundo; pero en lugar de fuego se encontró una agua crasa y lodosa. Mandó Nehemías la sacasen y se la llevasen; y habiéndosela presentado, roció con ella la leña, y los sacrificios que estaban sobre el Altar. Y luego que empezó á descubrirse el Sol, que hasta entonces había estado cubierto de nubes, saltando repentinamente fuego del agua, prendió en la leña, y consumió los sacrificios. Admiróse el pueblo, y Nehemías se puso en oracion. Luego que acabó de orar, mandó derramar lo restante de aquella agua crasa sobre unas grandes piedras, de las quales salió una llama, la qual fue sorbida por la otra llama que había nacido milagrosamente en el Altar. Luego que Artaxerxes tuvo noticia de este prodigio, mandó cercar de muro el lugar en donde se había escondido el fuego, y dió á los Sacerdotes muchos privilegios y dones. Todavía se manifiesta aquel pozo en el Valle de Jofet, á la falda del monte Olivete (*a*). Es medianamente alto, y abunda de agua. Dispútase sobre el tiempo en que se encontró el fuego. Nosotros creeríamos fácilmente haber sucedido al

(*a*) Doubd, *c.* 15. *p.* 118.

al tiempo de la junta que se tuvo con motivo de aumentar los habitantes en la ciudad de Jerusalen. En el mismo Libro se dice que Nehemías formó una Biblioteca, y que la adornó con los Libros de David y de los demás Profetas, y con monumentos dados al Templo por varios Reyes (*a*). Algunos de los Modernos escriben que Nehemías acabó sus dias felizmente en Jerusalen, de avanzada edad, despues de haber gobernado por espacio de casi treinta años la República de los Judíos. Si esto es verdad, deberá decirse que su muerte y la de Artaxerxes Longimano sucedieron en un mismo año, que fue el de 3579 del Mundo.

CAPITULO V.

¿QUIEN ES EL AUTOR de los quatro Libros que llevan el nombre de Esdras? ¿Y si Esdras reparó los Libros Sagrados?

I. QUatro son los Libros que corren con el nombre de Esdras: los dos primeros están puestos en el Cánon de la Iglesia Latina; pero los dos últimos se tienen por apócrifos, aunque los Griegos dan al

Solos dos Libros de Esdras son canónicos.

(*a*) 2. de los *Macabeos II.* 13.

tercero, y Genebrardo (*a*) tambien al quarto, la misma autoridad que á los dos primeros. Los Hebreos hacen uno solo de todos ellos.

El primer Libro fue compuesto por Esdras.

II. Nada mas cierto que el que Esdras es Autor del primero; pues al contar las cosas y los sucesos concernientes á él, habla siempre en primera persona. *Et ego confortátus manu Dómini congregâvi de Israel Príncipes* (*b*): Y confortado yo por la mano del Señor, congregué los Príncipes de Israel.

El segundo debe atribuirse á Nehemías.

III. El segundo Libro, aunque lleva el nombre de Esdras, se atribuye comunmente á Nehemías, cuyo nombre está puesto á la frente de la Obra; á lo que se añade, que no pocas veces habla como de sí en primera persona. No obstante, conforme está ahora este Libro, quizá contiene algunas cosas agenas de Nehemías, como parece serlo la mencion que hace del Sumo Sacerdote Jedoa, y la del Rey Darío (*c*); de los quales el primero es aquel Jado que salió al encuentro á Alexandro Magno; y el segundo es Darío Condomano, vencido por el mismo Alexandro ciento y veinte años despues de la vuelta de Nehemías á Jerusalen. Pero Userio desata esta dificultad, diciendo que el Darío de Nehemías es el Darío Noto, el qual vivió an-

(*a*) Genebr. *en el Cron. año* 3730. (*b*) 1. *de Esdras VII.* 27. *Véase tambien el c. V.* 3. (*c*) 2. *de Esdras XII.* 23.

antes del Condomano. Y tambien pudiéramos decir que Nehemías escribió con todo cuidado los sucesos del tiempo de su gobierno, y que de estas memorias compuso el Libro algun otro curioso.

IV. El Libro tercero viene á ser en sustancia lo mismo que el primero de Esdras, pero tiene interpoladas varias adiciones, entre las quales no tiene el menor lugar la historia de los tres Guardias de Corps, ó Custodios del cuerpo de Darío. Como el Rey despues de haber comido opíparamente, se hubiese quedado dormido, los tres que le hacian la guardia, propusieron un problema, y se convinieron, en que el que lo desatase mas á satisfaccion de todos, se había de vestir la púrpura, había de beber en una copa de oro, había de dormir en una cama del mismo metal, había de ser llevado en una magnífica carroza tirada de caballos con jaeces y guarniciones de oro, había de ponerse un collar de oro, había de ceñir sus sienes con un turbante, adorno de que solo podian usar los grandes personages, había de tener á mas de todo esto, el primer lugar despues de Darío; y finalmente había de ser llamado amigo del Rey (*a*). Movidos, pues, de la esperanza de un premio tan lisongero, escribió cada uno su dictámen; y habiéndo-

Lo singular del tercer Libro es la disputa sobre quál es la cosa mas fuerte.

(*a*) 3. *de Esdras* 3.

lo sellado, lo puso baxo la almohada del Rey. Lo que se preguntaba era, qué cosa era la mas fuerte de todas. El primero defendía que no había cosa mas fuerte que el vino; el segundo decía que los Reyes eran la cosa fuerte; el tercero, llamado Zorobabel, afirmaba que la muger era mas fuerte que el vino y que los Reyes, pero que sobre todo no había cosa mas fuerte que la verdad. Habiendo despertado el Rey, y leído los escritos de los tres; juntó los Magnates de Palacio y los Gobernadores de las provincias, y mandó que cada uno diese pruebas idóneas de la opinion que defendía. Habiendo obedecido todos tres, fueron todos de parecer que las razones de Zorobabel eran las mas convincentes: por tanto, no solo quiso el Rey premiarlo con lo que se habian comprometido los competidores, sino que ofreció darle quanto pidiese. Entonces Zorobabel arrodillándose delante de Darío, le suplicó se acordase del voto que había hecho antes de tomar el Reyno, de reedificar el Templo, y tambien de remitir los vasos sagrados que había llevado en otro tiempo Nabucodonosor á Babilonia; añadiendo que este era el único premio que esperaba y pretendía de su benignidad. Habiéndolo abrazado Darío, le otorgó su peticion, mandando además á los Gobernadores de las provincias del otro lado del Eufratres, no hiciesen daño alguno á los Ju-

Judíos, sino que les dexasen la quieta y pacífica posesion de su tierra, y procurasen dar las órdenes competentes para que se llevase del Líbano la madera necesaria para acabar de edificar la Ciudad y el Templo de Jerusalen. Honrado con estos y otros privilegios Zorababel, vino á la Judea, trayendo consigo una gran multitud de Judíos.

Dicha historia debe desecharse con todo el Libro.

V. Se convence ser falsa esta bella narracion, por muchas razones. I. Si al enviar Darío á Jerusalen los Judíos con Zorobabel, hubiera escrito en favor de ellos á los Gobernadores del otro lado del Eufratres, nunca estos hubieran preguntado á los Judíos con qué potestad emprendian la reedificacion del Templo. Por otra parte, Zorobabel les hubiera mostrado esta facultad, sin necesidad de acudir á la que antiguamente les había concedido Ciro (*a*). II. Afirma Zorobabel que Darío, antes de ocupar el Reyno, hizo voto de reedificar el Templo. ¿Porqué, pues, el mismo Darío mandó exâminar los archivos, para informarse de la facultad que había dado Ciro á los Judíos para ello? III. Es una falsedad notoria el que Zorobabel suplicó á Darío remitiese á Jerusalen los vasos sagrados, como si Ciro no los hubiera remitido. IV. Refiere que aquellos tres Guardias ofrecieron premios al vencedor, co-

(*a*) 1. *de Esdras V.* 13.

mo que con esto pondrian al Rey en la necesidad de darle el premio señalado por ellos. ¿Y qué premio? El mayor sin duda que se podía imaginar, y que apenas podría esperar un General de exército, despues de haber agregado algunas provincias al Reyno. Tenemos, pues, por cierto que el Autor de este tercer Libro fue algun Judío Helenista, quien para hacer creíble la historia del problema, juzgó á propósito juntar su narracion con la del verdadero Esdras. Pero como la Obra era sobre sus fuerzas, cayó en mentiras claras y manifiestas; lo que fue motivo para que la Iglesia Latina la desechase. Sin embargo, debe confesarse que el Autor, aunque desconocido, es antiquísimo; pues Josefo y algunos Exemplares griegos antiguos refieren la historia del problema.

Argumento é impostura del Libro quarto.

VI. El quarto Libro está escrito con tal arte, que al principio de él se dice estar compuesto por Esdras; aunque en el mismo Libro se ven señales no oscuras del engaño: pues enseña estar próxîmo el dia del Juicio; y que todas las almas, así de los buenos como de los malos, han de ser sacadas desde entonces para siempre de los infiernos; lo qual es una horrenda impiedad. Dice tambien, que al principio del Mundo crió Dios dos monstruos, el uno llamado Henoc, y el otro Leviatan. Pero como fuesen tan grandes, que no pudiesen habitar juntos, los separa-

paró Dios á uno de otro, poniendo á Henoc en un parage de la tierra, adonde no se puede llegar sino atravesando siete mil montañas; y á Leviatan en el mar, en donde se conserva, para que sirva de comida en el banquete que se ha de hacer á los escogidos despues de la Resurreccion. Añade que las diez Tribus pasaron por milagro á habitar la region de Arseret, de donde han de volver con otro igual prodigio. Esta fábula queda refutada en otra parte (*a*). Por lo que toca á Jesu-Christo y á sus Apóstoles, no hablan mas claramente de ellos los Evangelistas. Así la Iglesia Latina como la Griega han puesto este Libro entre los apócrifos; en lo que convienen con la Sinagoga; aunque algunos Padres suelen citarlo, y la Iglesia ha sacado de él algunas sentencias para su Oficio. Es verosímil que el Autor de este Libro fue algun Christiano convertido del judaísmo; el qual queriendo reducir á la Fé los Israelitas, juzgó podría conseguirlo mas fácilmente, si trabajando esta Obra dirigida á este fin, podía hacerla pasar por parto de un varon tan venerable como Esdras. Para que pensemos haberla escrito algun Judío, contribuye no poco el estar salpicada de varios pasages que huelen á tradiciones de los Rabinos. La fé del Autor en Jesu-Christo, se manifiesta á cada paso.

Por

(*a*) Véase el l. 6. c. 14. n. 4. de esta Historia.

Primera opinion sobre la restauracion de toda la Escritura por Esdras.

VII. Por lo que mira á la restauracion de los Libros sagrados por Esdras, hay quatro opiniones, y todas de hombres eruditos. La primera enseña haber perecido totalmente los Libros Sagrados, y que Esdras los volvió á escribir, y los encomendó á la posteridad. El Autor del quarto Libro de Esdras cuenta la cosa de este modo (*a*). Había rogado Esdras á Dios le infundiese su espíritu de ciencia y de sabiduría, para que pudiese resarcir la pérdida de los Sagrados Libros. El Señor le mandó juntar el pueblo, y le advirtiese no se llegase á Su Magestad hasta pasados quarenta dias; que entretanto apareja-se muchas tablillas de box, y tomase consígo á Sarea, Dabris, Salemías, Ecano y Asiel, hombres muy veloces en el arte de escribir, y volviese con ellos al sitio donde le había hablado el Señor, el qual le prometió encender en su corazon una luz que nada sería capaz de extinguir, antes que hubiesen puesto por escrito todo quanto saliese de su divina boca. Habiendo cumplido Esdras con la órden de Dios, se restituyó al lugar destinado, en donde el Señor puso en su mano una copa llena de un licor de color de fuego; y habiéndoselo bebido, sintió habérsele infundido tan gran copia de sabiduría, que no solo adornó de luces su enten-

(*a*) 4. *de Esdras XIV.*

tendimiento y de especies su memoria, sino que se encontró como impelido á expresar con la lengua lo que había concebido en su mente. El mismo espíritu de inteligencia arrebató de modo á aquellos cinco varones, que retenian tan perfectamente las palabras que salian de la boca de Esdras, que aun las cosas mas oscuras las escribian con la mayor claridad. De este modo, en el espacio de quarenta dias escribieron doscientos y quatro Libros; de los quales quiso Dios se reservasen solamente setenta, permitiendo anduviesen en manos del vulgo los demás. Muchos Padres é Intérpretes se persuadieron ser cierta esta narracion; la qual no tiene otra prueba que la opinion en que estuvieron muchos, de que los Libros Sagrados habian perecido, ó por malicia de los Caldeos en la destruccion de Jerusalen, ó por incuria de los Judíos en la cautividad de Babilonia.

Otras tres opiniones.

VIII. La segunda sentencia defiende que Esdras preservó de la comun suerte de los otros Sagrados Libros un solo exemplar; y que habiéndolo copiado despues de la cautividad, lo puso en manos de los Judíos. La tercera lleva que Esdras reduxo á epítome toda la Obra de las Escrituras, y que este epítome es el que nos ha quedado en lugar de los antiguos Libros. Finalmente, la quarta sentencia enseña que Esdras hizo otras cosas. I. Que emprendió una nueva edicion de la

la Sagrada Escritura, purgándola de aquellas erratas que se habian introducido en los Sagrados Libros, ó por la injuria de los tiempos, ó por el descuido y temeridad de los amanuenses; y aumentándola con adiciones, que la ilustraban y aclaraban, conforme se lo dictaba el Espíritu Santo. II. Que juntó en un cuerpo los Sagrados Libros, que antes andaban en varios. III. Que usó en la edicion que hizo de la Sagrada Escritura, de nuevos caracteres, quales eran los caldáycos.

Refútase la primera opinion.

IX. Por lo que mira á la primera sentencia, se convence de falsa é improbable por muchas razones. I. Al partir los Judíos á la cautividad de Babilonia, les dió Jeremías el Libro de la Ley, para que no se olvidasen de los preceptos del Señor (*a*): luego en aquel infausto tiempo no pereció la Sagrada Escritura. II. ¿En qué parte hicieron la guerra los Caldeos á los Sagrados Libros, y acabaron con la Escritura? III. ¿Cómo teniendo tanto cuidado Jeremías y los Sacerdotes para que se conservase el fuego sagrado y el Arca, ocultando uno y otro en lo mas retirado de los montes (*b*), habian de descuidarse de guardar las Sagradas Escrituras, tanto mas estimables, y mas fáciles de conservar, que el Arca y el Fuego? ¿Quién ha de

(*a*) 2. *de los Macabeos II.* 2. (*b*) 1. *de los Macabeos X.* y *XI.* 4.

de creer que Ezequiel, Daniel, Tobías, Mardoqueo y otros ilustres cautivos pudieron cometer la falta de dexar la Ley en manos de los profanos, sin reservar siquiera un Libro sagrado, así para su consuelo, como para la instruccion de los otros? ¿Porqué hemos de acusar á toda la nacion de tan descuidada y desidiosa? IV. El Pentateuco fue entregado á los Samaritanos antes de la cautividad de los Judíos (*a*). ¿Pero de quiénes lo recibieron? No creemos que de los Judíos; pues eran enemigos mortales de aquella gente. Recibiéronlo, pues, de los Israelitas llevados al otro lado del Eufrates: luego los Israelitas cautivos conservaron el Sagrado Libro. ¿Porqué no hemos de pensar lo mismo de los Judíos trasladados á Babilonia, en los quales era mucho mas ardiente el zelo del culto divino? V. Si solo se hubiera conservado por los Hebreos en el Templo un exemplar de las Escrituras; quando Nabucodonosor quemó aquella sagrada Casa, quizá hubieran perecido en el incendio todas las Santas Escrituras. Pero los Sagrados Libros fueron sumamente vulgares, y bastante comunes á los Príncipes y Sacerdotes, y aun al mismo pueblo, como con ocasion del Libro de la Ley encontrado en el tesoro del Templo en tiempo de Josías, lo de-

(*a*) Véase esta Historia l. 6. c. 14. n. 7.

demostramos con muchas y muy fuertes razones (*a*). Demos, pues, que los Exemplares que se guardaban en el Templo, fuesen quemados en el incendio comun; quedaban con todo otros, de los que podía usar la posteridad. Y si la Escritura nunca faltó de entre los Judíos, es una pura ficcion el decir que Esdras la restauró, ó la dictó de memoria. Esto lo insinúa no oscuramente el mismo Esdras, quando cuenta haberse prevenido, no para dictar, sino para *investigar* con todo cuidado *la Ley del Señor, y hacer, y enseñar en Israel el precepto y el juicio* (*b*), es decir, lo concerniente á preceptos, juicios y ceremonias. Ni los Doctores de la opinion contraria la pueden dar otra autoridad, que la que se deriva del primer Autor de donde los otros la tomaron. Pero ya queda demostrado que el primer Autor de ella fue un insigne impostor (*c*).

Igualmente se desecha la segunda opinion.

X. Hemos dicho que los Libros Sagrados fueron sumamente vulgares entre los Judíos, y que nunca pudo suceder que los Príncipes, los Sacerdotes, los Profetas y demás ilustres lumbreras de la cautividad, cometiesen el descuido de dexar arruinar el fundamento de toda la Historia, Policía y Religion: de donde se infiere ser falsa tambien la

(*a*) Véase esta Historia l. 6. c. 17. n. 9. (*b*) 1. *de Esdras VII.* 10. (*c*) Arriba n. 6.

la segunda sentencia, que enseña que solo Esdras guardó los Sagrados Libros, y que él solo los hizo pasar á la posteridad. Esta opinion está todavía menos fundada que la primera; pues carece de Libro, aun apócrifo, que la autorice. Por otra parte, los que la defienden, están persuadidos á que todos los Libros Sagrados se escribieron antes de la cautividad, y fueron puestos ya entonces en el órden y método que ahora tienen; lo que repugna á las mejores leyes de la Crítica, por las que vemos que muchas cosas no pudieron ponerse en la Escritura sino despues de la cautividad.

La tercera opinion es improbable.

XI. La tercera sentencia que afirma que la Obra de las Escrituras fue toda reducida á epítome por Esdras, y que este epítome es solo el que anda en nuestras manos, se destruye con un solo argumento, pero muy fuerte. El que hace un epítome ó compendio de alguna Obra, evita todas las repeticiones, usa siempre de un estilo bastante conciso, y no mezcla adiciones, si no son muy precisas: lo qual vemos no observarse en nuestras Escrituras.

Adóptase la quarta opinion.

¿Qué era la Gran Sinagoga?

XII. Admítese la quarta sentencia en todas sus partes. De lo que diximos tratando de los Autores del Pentateuco, Josué, los Jueces, los Reyes, el Paralipómenon, &c. se infiere haberse añadido, quitado y mudado algunas cosas en los Sagrados Libros por algu-

guna mano mas reciente. Tambien sabemos que los Sagrados Libros que antes andaban separados, se pusieron despues todos juntos, y se colocaron en el Cánon. En quanto á la tercera parte de esta sentencia, hay todavía alguna discordia entre los Autores, defendiendo unos que los caracteres de que hoy usan los Judíos, son los mismos que los mosáycos. Pero otros en mayor número, como son Orígenes, Eusebio, S. Gerónimo, Beda, Genebrardo, Belarmino, y muchos de los Rabinos, con los mas eruditos Críticos de nuestros tiempos, defienden que los Judíos dexaron despues de la cautividad de Babilonia su antiguo género de escribir, para substituir los caracteres caldáycos que conservan aun hoy; lo primero, para romper todo comercio con los Samaritanos, los quales tienen escrita la Ley en los antiguos caracteres de los Hebreos ó Fenicios; lo segundo, para hacerse mas fácil la lectura de las mismas Escrituras, por haberse acostumbrado al lenguage y escritura de los Caldeos. Y no se encuentra ninguno entre los Hebreos, á quien convenga mejor que á Esdras el elogio de haber restaurado la Escritura, haberla puesto en órden y escrito con caracteres caldáycos: ninguno se encontrará á quien la Escritura honre con los epitetos que á Esdras, de quien dice que era, *Scriba velox in Lege Móysi: Erudítus in sermonibus & præcép-*

céptis Dei: *Scriba Legis doctíssimus* (*a*). La formacion del Cánon de las Escrituras parece no ser ni mas antiguo que Esdras, ni mucho mas moderno. A esto mira tambien la tradicion que muchos Hebreos defienden, de la Gran Sinagoga, ó Senado de ciento y veinte Padres, cuyo Príncipe era Esdras. Por dos motivos se formó aquel Senado despues de la cautividad, lo uno, para que en la nacion resucitase la antigua santidad que florecía antes de la cautividad; y lo otro, para que reducidos á un cuerpo los Sagrados Libros, se formase el Cánon de las Escrituras, y saliese una edicion exâcta y correcta de la Biblia. Cuentan que el último que se sentó en aquel Senado, fue Simon el Justo, el qual tomó posesion del Sumo Pontificado el año 3702 del Mundo, y murió el 3711.

Objeciones de Calmet.

XIII. El doctísimo Calmet abraza la tercera parte de nuestra asercion, pero opone algunos reparos contra las dos primeras. Dice que Nehemías y Judas Macabeo construyeron Bibliotecas (*b*); y que así parece que la gloria de haber hecho la coleccion y formado el Cánon de las Escrituras, debe atribuirse á ellos con mas razon que á Esdras. Por otra parte, era tan grande la veneracion de los Hebreos á los Sagrados Libros, que si alguno se hubiese puesto de propósito á cor-

(*a*) 1. *de Esdras VII.* (*b*) 2. *de los Macabeos II.* 14.

corregirlos ú ordenarlos, sin duda hubiera excitado contra sí todo el furor del pueblo. Finalmente hubiera debido Esdras tener en su poder todos los Exemplares, ó ser de tanta autoridad entre ellos, como era menester para que su trabajo y su Obra fuesen de la aprobacion de todos los Judíos que se hallaban dispersos por todo el mundo, y para que los antiguos Exemplares se echasen á un lado, quedasen olvidados, y finalmente fuesen consumidos del polvo y de la polilla.

Respóndese á las objeciones.

XIV. No negamos que Nehemías y Judas Macabeo hicieron Bibliotecas; pero una cosa es hacer Bibliotecas, y otra corregir, ilustrar y ordenar los Libros. Asímismo, si todo lo que opone Calmet, fuera cierto, sacaríamos por conseqüencia que los Sagrados Libros nunca se ordenaron, ni se pusieron en el Cánon; lo qual es falsísimo, y contrario á lo que en seiscientos lugares defiende el mismo Calmet. Debemos, pues, creer que así como los antiguos Judíos, por confesion del mismo Autor, permitieron que Esdras mudara los caracteres de las Escrituras, y recibieron en todas partes el sagrado exemplar así reformado, echando á un lado los antiguos, por pedirlo así las circunstancias de los tiempos en que se hallaban; á este modo, debía el pueblo judáyco permitir que pusiese la mano en los Sagrados Libros, quando lo hacía con un fin tan loable como el de

de ilustrar, expurgar y ordenar la Escritura. Por lo que mira á la otra objecion, pudo S. Gerónimo recomendar de modo su Version á la Iglesia Latina, que dexándose de leer insensiblemente las demás, y entregándolas poco á poco al olvido, reynase ella solamente. ¿Porqué, pues, no hemos de creer otro tanto de Esdras, quando se hallaba con mas autoridad, con mas fama de erudicion, y lo que es mas, inspirado y animado del espíritu del mismo Dios?

CAPITULO VI.

DEL CANON DE LOS JUDIOS.

Adicion hecha por la Iglesia. Libros Proto-Canónicos, y Déutero-Canónicos. La Masora de los Judíos. ¿Si los Judíos corrompieron la Sagrada Escritura?

I. NO dudamos que el Cánon de los Hebreos, el que diximos haber sido compuesto por Esdras, contenía veinte y dos Libros: tenemos á nuestro favor la autoridad de Josefo (*a*); el qual siendo muy docto, y Sacerdote de la nacion, no podía ignorar quántos eran los Libros reputados por sagrados y de autoridad divina entre los Ju-

El Cánon de los Hebreos comprende 22 Libros.

(*a*) Josefo, *l.* 1. *contra Apion.*

Judíos. El mismo número aprueban los mas de los Padres, y lo defiende la Sinagoga de nuestro tiempo.

Tres clases de Libros.

II. Divídenlos en tres clases, á saber, en *Libros de la Ley*, *de los Profetas*, y en *Libros Sagrados*, *ó Agiógrafos*. El órden que tiene el Cánon de los Judíos, es este. 1 El Génesis, 2 el Exôdo, 3 el Levítico, 4 los Números, 5 el Deuteronomio. Estos cinco Libros, de los que se compone el Pentateuco, pertenecen á la Ley. Los siete siguientes se llaman los Profetas. 6 Josué, 7 los Jueces y Rut, 8 el primero y segundo Libro de Samuel, que para nosotros son el primero y segundo de los Reyes. 9 El tercero y quarto de los Reyes; los que para los Hebreos son el primero y segundo de los Reyes. 10 Isaías, 11 Jeremías con los Trenos ó Lamentaciones, y Baruc. 12 Ezequiel, 13 los doce Profetas menores. Los nueve restantes son Agiógrafos, ó Sagrados, llamados por los Hebreos, *Cetubim*; y son: 14 los Salmos, 15 los Proverbios, 16 Job, 17 el Cántico de los Cánticos, 18 el Eclesiastes, 19 Ester, 20 Daniel, 21 Esdras y Nehemías, 22 los dos Libros del Paralipómenon, que entre los Hebreos no hacen sino uno solo.

En tiempo de S. Gerónimo, los Libros Sagrados

III. Testifica S. Gerónimo que tambien los Libros de Judit y de Tobías se contaban entre los Agiógrafos ó Sagrados; pero que en

en las disputas sobre la Religion, ninguno se valía para apoyar su opinion (*a*). De lo qual debemos inferir dos cosas: la primera, que en tiempo del Santo Doctor todavía era incierto el número de los Libros Agiógrafos; la segunda, que en aquel tiempo había entre los Hebreos dos géneros de Libros Sagrados; unos de mayor, y otros de menor autoridad. Los de mayor autoridad servian para decidir las disputas pertenecientes á la Fé; los que gozaban de menor autoridad, edificaban y promovian la piedad y devocion de los Fieles, pero no decidian las dudas tocantes al dogma. Pero como en otra parte (*b*) atribuye tambien S. Gerónimo á los Libros Agiógrafos una autoridad absoluta y divina, parece debe decirse que el Santo no hizo mencion de estas dos distinciones, porque las reconociese por tales, sino como quien hablaba de cosa que había tomado de los Hebreos: de los Hebreos, digo, de su tiempo; porque entre los Hebreos antiguos no se hallan estas distinciones de mayor y menor autoridad; pues Josefo testifica expresamente que aquellos veinte y dos Libros, entre los quales se cuentan ciertamente tambien los Agiógrafos, son divinos, y que nada se puede en ellos

dos eran de diversa autoridad entre los Hebreos.

(*a*) S. Gerónimo, en el Prefacio sobre Judit, Tobías, Daniel, y los Libros de los Reyes. (*b*) S. Gerónimo, en el Prefacio sobre Judit.

ellos mudar, añadir, ó quitar, y que los Judíos estaban dispuestos á defender su autoridad, aunque fuese á costa de su vida.

Despues de Esdras no hicieron Cánon alguno los Judíos.

IV. Fuera del Cánon que creemos comunmente haber formado Esdras, Serario admite otro mas reciente, en el que los Judíos han puesto los Libros de Tobías, Judit, el Eclesiastes y la Sabiduría, que faltaban en el primero. Genebrardo añade un tercer Cánon, añadido con los Libros de los Macabeos por decreto de la Gran Sinagoga, la que no obstante atribuyó á estos Libros menor autoridad que á los antiguos. De aquí provino aquella distincion entre los Libros de las divinas Escrituras, de los que unos se llaman *Proto-Canónicos*, otros *Déutero-Canónicos*. Pero las opiniones de Serario y Genebrardo parece deben desecharse, por no tener apoyo en ninguno de los Antiguos. ¿Pero qué motivo pudo haber para que los Judíos no pusiesen aquellos seis Libros en el Cánon, ó no les diesen igual autoridad que á los otros? ¿Por ventura, porque los Judíos hebrayzantes no miraban con buenos ojos sino los Libros escritos en hebreo? Algunos no aprueban este pensamiento; pues se sabe que los Libros de Daniel y de Esdras se pusieron en el Cánon de los Hebreos, aunque muchos pasages de ellos están escritos en idioma caldeo. Pero no debe pensarse lo mismo de una Obra que tiene interpolados algu-

gunos pasages ó expresiones de otra lengua, que de toda la Obra escrita en una lengua estraña. ¿Creeremos haber provenido esto de la mutua emulacion entre Judíos y Helenistas? Quizá los Hebrayzantes excluyeron del Cánon aquellos Libros que sabian eran tenidos por Canónicos por los Helenistas, ó Grecizantes. ¿Acaso el que aquellos Libros no fuesen recibidos en el Cánon, aunque se creyese ser inspirados por Dios, provendría de alguna vana supersticion de los Judíos, que mirasen como una especie de sacrilegio añadir cosa alguna al Cánon formado por Esdras, habiendo cesado la succesion de los Profetas en Israel? Finalmente, qualquiera razon que se alegue, no pasará de una mera conjetura; y siempre será cierto que la Iglesia recibió aquellos Libros de los Judíos, y verisímilmente de los Helenistas; y no nos los propondría como inspirados y canónicos, si aquellos de quienes los recibió, no los hubieran tenido por tales. Añádase que así como la Sinagoga tuvo autoridad para formar su Cánon; así tambien, y con mucha mas razon, la tuvo para formar el suyo la Iglesia, como mas ilustrada y mas llena del espíritu de Dios.

¿Porqué algunos Padres dudaron de algunos Libros de la Escritura?

V. Ni debe estrañarse el que algunas Iglesias dudasen tanto tiempo si aquellos Libros eran ó no canónicos, ni el que algunos Doctores y Concilios los omitiesen en los catá-

logos que formaron, ni tampoco el que algunos los excluyesen positivamente. Lo que debe admirarse y aun alabarse, es la suma prudencia de la Iglesia, que antes de pronunciar sentencia definitiva sobre ellos, se tomó el tiempo necesario para consultar la Tradicion, y desvanecer los escrúpulos de los que dudaban de su autenticidad. Los Antiguos, que excluían del Cánon aquellos Libros, deferian demasiado al Canón de los Hebreos, no habiendo definido todavía la Iglesia cosa alguna por aquel tiempo. Pero despues del Concilio de Trento, cesó toda controversia sobre este punto.

¿Qué es la Masora de los Judíos?

VI. Masora es una voz hebrea, que significa lo mismo que Tradicion. Como los Hebreos acostumbrasen escribir sin vocales que determinasen el sonido; solo por una tradicion derivada de padres á hijos, habian recibido el modo de leer ciertas consonantes; las quales consonantes podian no obstante inducir una significacion varia, segun la variedad de las vocales que se debiesen suplir. Así estas tres letras d. b. r. pueden expresar *dabar*, es decir, palabra; *dabir*, atrio; *daber*, muerte, ó peste. Por tradicion, pues, se determinó qué significacion debian tener en cada uno de los lugares en donde ocurriesen los mismos vocablos. Y queriendo los Autores de la Masora que esta tradicion fuese firme y permanente; á fin que con el tiem-

tiempo no se fuese introduciendo poco á poco alguna mutacion, inventaron las vocales, y determinaron la leccion que debía darse al sagrado texto. Estas vocales son catorce: cinco largas, cinco breves, y quatro brevísimas; sobre las quales consulte quien quisiere á los Gramáticos. El creer que los Hebreos carecieron de vocales, no puede tener fundamento alguno sólido: lo que sucedía, era, que no las usaban en los escritos, como tampoco ahora las hay en aquellas sagradas Escrituras, que conservan para leerlas solemnemente en las Sinagogas. Los acentos y puntos fueron tambien añadidos por los Masoretas; aquellos para el gobierno de la pronunciacion, de la música y de la lectura; estos para distinguir y puntuar los versículos, al modo que nosotros usamos de los puntos y comas. Numeran tambien los Masoretas los versículos de cada sagrado Libro, y ponen el número al fin del Libro, para que ninguno quite ó añada versículo alguno.

Varios grados de correccion.

VII. Quando en el texto ocurren varias lecciones, ó alguna errata, ponen la correccion al margen, no queriendo que una mano profana viole el sagrado texto. Para indicar el género de correccion que debe hacerse, usan á proporcion de estas tres voces: *Chesib*, que quiere decir, escribid: *Keri*, leed: *Sbbir*, conjeturad. Si en el texto se halla alguna leccion claramente corrompida ó viciada,

da, ponen al margen la genuina con la nota *Chesib.* Quando la leccion ó el contexto es el legítimo, pero no debe pronunciarse, por ser torpe, ó en señal de veneracion y respeto, como sucede con el nombre de Dios *Jehovah*; en tal caso se toman la licencia de substituir otra voz, como *Elohi*, ó *Adonay*, con la nota *Keri.* Finalmente, quando la leccion del texto es ambigua, lo advierten con la nota *Sbhir.*

¿Quiénes deben tenerse por los Autores de la Masora?

VIII. El Arte Masorético lo atribuyen unos al Autor del Alfabeto hebreo, otros á Moysés, otros á Esdras, ó á la Gran Sinagoga; otros, y son los mas así de los Hebreos como de los Christianos, pretenden que esta gloria debe atribuirse á los Doctores de la Escuela de Tiberíades, que florecía á fines del quinto siglo de la Iglesia. Los fundamentos de esta última opinion son. I. Los caracteres antiguos hebráycos en las monedas carecen de vocales. II. El Pentateuco Samaritano igualmente está sin ellas. III. Tampoco las hay en los Códigos que los Hebreos leen públicamente en las Sinagogas; y aun tienen por profana qualquiera escritura, en que intervienen vocales ó puntos. ¿A qué fin esto, si Esdras, ó Moysés, ú otros antes de ellos hubieran usado de puntos en la Escritura? IV. El método de leer y dividir la Escritura, parece no haberse reducido á cierta regla en tiempo de Esdras, ó de la

Gran

Gran Sinagoga, como se colige de la variedad de interpretar y traducir el sagrado Texto, la que duraba aun muchos siglos despues de aquella edad, como consta de las Versiones de los Setenta, de Aquila, de Símaco, de Teodocion: disonancia que S. Gerónimo que vivía en el siglo quinto de la Iglesia, atribuye no oscuramente, ni una vez sola, á la falta de vocales (*a*).

El Arte Masorética se inventó cerca del siglo nono.

IX. Lo que se ha dicho de la gloria de la Escuela de Tiberíades, no dexa de tener sus dificultades. En efecto, el Talmud, que segun algunos se acabó de formar el año quinientos de la Iglesia, y segun otros el año seiscientos quarenta y cinco, no tiene el menor vestigio de puntos ni de vocales, aunque no pocas veces ocurre en él ocasion de tratar de uno y otro. Tambien existen otras Obras de Judíos posteriores al Talmud, en las que no se hace mencion, ni hay el menor indicio de estar en uso entre ellos las vocales. Fuera de que, Isac Vosio afirma haber visto mas de dos mil Manuscritos hebreos, y no haber encontrado escritura alguna de seiscientos años de antigüedad, en que se observasen las reglas de la puntuacion. En la disputa que tuvieron por los años de 1000 el

(*a*) S. Gerónimo *sobre el cap. IX. de Jeremías, IX. de Isaías, III. de Habacuc.* Véase Goti, *t. 2. de la Verdad de la Religion Christiana, c. 2. §. 4.*

el Rabino Aron Ben-Aser, y el Rabino Moysés Ben-Neftalí, se controvirtió mucho sobre los puntos y acentos, y sobre el modo de leer las palabras de la Sagrada Escritura. Y así, lo mas verosímil es, que las vocales no se introduxeron en los escritos de los Judíos, sino despues de escritas las Gramáticas de la lengua hebrea, lo que fue en el siglo nono: entonces para disminuir á los principiantes la dificultad, pareció convenía usar del auxîlio de los puntos.

Los puntos falsos de ningun modo vician el texto.

X. Algunos dan los mayores elogios á la Obra de los Masoretas, como que desterraron todos los ambages y equivocaciones, tan freqüentes por otra parte en el Texto. Otros al contrario, les echan en cara el que corrompieron la pureza del sagrado Texto, substituyendo á la antigua y genuina lectura, una nueva que favoreciese poco á los Christianos. Nosotros concedemos que los Masoretas llevarian sus fines en la introduccion de los puntos y vocales. Pero si su delito solo consiste en haber puesto vocales ó puntos falsos, que fuesen favorables á sus cosas; no hay razon para decir que el Texto fue corrompido por ellos: pues conservadas en su integridad las consonantes, es necesario se conserve el Texto íntegro é incorrupto.

¿Si los Judíos alteraron la Escritura?

XI. Tambien se disputa fuertemente si viciaron las consonantes, y aun el Texto. Los antiguos Padres de la Iglesia, Justino, Ire-

Ireneo, Orígenes, Epifanio y otros, acusaron á los Judíos de haber quitado ó corrompido algunas sentencias, que sabian nos favorecian á nosotros, y les eran á ellos adversas. Resucitaron aquella antigua acusacion con mucho calor y copia de erudicion, Morino, Pezronio y Vosio, pero no con tan feliz suceso como prometía el aparato, por faltarles los documentos necesarios para comprobar como era razon, un tan gran delito, especialmente quando los originales hebreos que todavía andan en nuestras manos, contienen muchos mas testimonios de Jesu-Christo, y mas claros, que los que se dice haber suprimido los Judíos. De modo, que hubieran cometido la mayor torpeza, si una vez que se empeñaban en quitar de nuestras manos las armas de las Escrituras, solo nos hubiesen robado las que eran absolutamente superfluas, dexándonos al mismo tiempo otras mucho mas fuertes en los textos claros y expresos, que citó Christo Señor nuestro, y tambien los Apóstoles. Omito lo arduo de la empresa; pues nadie ignora lo difícil que era viciar todos los Libros Sagrados, que andaban en manos de una gente tan supersticiosa y tan tenaz de sus Escrituras, como lo eran los Judíos. ¿Cómo era posible que los hombres cuerdos de entre ellos no se hubieran opuesto fuertemente á qualquiera, que por perjudicar á los estraños, les hubiera que-

querido quitar á ellos la verdad de entre las manos? Omito tambien el que todo su trabajo hubiera sido vano y superfluo, conservándose entre nosotros Exemplares y Versiones auténticas, las que hubieran sin duda descubierto el fraude y engaño de los Corruptores (*a*).

El versículo, *Dóminus regnâvit à ligno*, no es genuino.

XII. Muchos Padres y algunos Salterios, y la misma Iglesia en el Oficio de la Comemoracion de la Cruz, en el versículo *Dóminus regnâvit*, añaden, *à ligno* (*b*): El Señor reynó desde el leño: cuyo pasage cree S. Justino haber viciado los Judíos, borrando la expresion *à ligno*, desde el leño, en odio de la Cruz (*c*). Pero siendo solo S. Justino quien les imputa este delito, piensan algunos doctísimos Escritores haberse engañado el Santo Doctor (*d*). Genebrardo juzga que la expresion *à ligno* fue añadida por los Setenta, por haber previsto con espíritu profético el género de muerte con que había de morir Jesu-Christo; la que finalmente borraría algun presumido de sabio, ó los mismos Judíos, viendo que no se leía en el Hebreo. ¿Pero cómo pudo aquella correccion introducirse en todos los Exemplares? pues estas dos

(*a*) Véase S. Gerónimo *sobre el c. VI. de Isaías*; y S. Agustin, *l.* 15. *c.* 13. *de la Ciudad de Dios.* (*b*) *Salmo XCV.* 10. (*c*) S. Justino, *en el Diálogo con Trifon*, *p.* 297. (*d*) Goti, *t.* 2. *c.* 8. §. 1. *de la Verdadera Religion.* Calmet, *sobre el Salmo XCV.*

dos voces faltan igualmente en el Hebreo, en el Caldeo, en el Siríaco, y en las antiguas griegas Versiones del Hebreo, en la Vulgata, en la Arábiga, en la Etiópica, que se traduxeron de la Griega de los Setenta, y finalmente en la Version latina que hizo S. Gerónimo del Hebreo. Fuera de que, dexaron de estar en la misma Version de los Setenta. Es, pues, factible, que habiéndolas escrito algun hombre piadoso al margen de algun Exemplar, las metiese despues en el texto la incuria ó la audacia de los Libreros; y que con el tiempo las copiasen así otros muchos. Pero finalmente fueron excluidas, por quanto no se habian tomado, ni de las fuentes hebreas, ni de las mas antiguas y mas correctas Versiones de los Griegos. Sin embargo, viendo S. Justino que en su Exemplar se leía la expresion *à ligno*, y que faltaba del Exemplar hebreo, juzgó que los Judíos la habian excluido de sus Exemplares.

¿Qué debe juzgarse de las voces *Caaru* y *Caari*?

XIII. Todavía dá mas que discurrir este pasage de nuestra Vulgata: *Concílium malignántium obsédit me. Fodérunt manus meas & pedes meos*: El concilio de los malignantes me cercó. Traspasaron mis manos y mis pies (*a*). Este pasage en el texto hebreo se lee

(*a*) *Salmo XXI.* 17. Véase Calmet en la Disertacion sobre este punto.

lee de este modo: El concilio de los malignantes me cercó, como el leon, mis manos y pies. La variacion nació de que los Judíos ahora no leen *Caaru*, traspasaron, sino *Caari*, como el leon; de modo que toda la diversidad está en las dos no muy desemejantes consonantes ו, *vau*, ó *v*, y י, *yod*, ó *j*, de las quales la una es mas larga que la otra. Pero no puede dudarse que la leccion de la Vulgata es la genuina; pues se conforman con ella todas las Versiones y los Padres.

¿Quándo se variaron estas dos voces?

XIV. Los Rabinos que compusieron la Masora, conocieron la variedad de la leccion en el mencionado Texto, como lo confiesa el mismo Jacob Ben-Chaim (*a*). En su tiempo, es decir, en el siglo diez ú once, se leía en el Texto *Caaru*, y al margen de algunos Exemplares, *Caari*; del margen se introduxo despues en el Texto aquella voz, como que se acomodaba mas al error de los Judíos, que no querian confesar haber crucificado al Mesías; y por último los Rabinos de los siglos posteriores juzgaron debía retenerse con preferencia á la otra. Sin embargo, todavía se vieron algunos vestigios de la voz *Caaru* en los últimos siglos en algunos Exemplares hebreos. Finalmente, habiendo el Cardenal Ximenez hecho imprimir el pri-

(*a*) *Masora Margin. & Masora Text. Text. XXIV.* 9.

primero la Poliglota Complutense, restituyó la voz *Caaru*, como la genuina y verdadera. Lo mismo juzgó debía hacer Bombergio Impresor de Venecia en los Libros hebreos que estaba para imprimir. Pero queriendo hacerlo, se lo estorbó el Judío destinado á corregir las pruebas, el qual le amenazaba que si persistía en su intento, haría que los Judíos no le comprasen Exemplar alguno.

Los Judíos, aunque maliciosos, no han alterado la Escritura.

XV. Aunque de lo que hasta aquí hemos dicho, se infiera ser mendosa la leccion *Caari*; sin embargo con dificultad creeremos que los Judíos viciaron adredemente el Texto original. Mas bien nos persuadiremos á que casualmente se introduxo alguna *Jod* en lugar de la *Vau*; lo qual suele suceder con bastante freqüencia en el hebreo, por la semejanza de estas letras. Hízose no obstante maliciosa y fraudulentamente por los Judíos, el que se retuviese la *Jod*, abolida y desterrada totalmente la *Vau*. ¿Porqué, desde que los Autores Rabinos de la Masora confiesan haber leído *Caaru*; ¿porqué, pregunto, no retuvieron esta leccion, ó en el Texto, ó en el margen? Porque esta voz favorecería mas que la voz *Caari* á nuestra Religion. Por otra parte, si se recurre al sentido que ofrece la Vulgata, es natural, y quita toda ocasion de dudar; pues se conoce que conviene únicamente á Jesu-Christo clavado en la Cruz. En vano aplica Teodoro Mopsues-

teno (*a*) la letra del mencionado texto á David, diciendo que esta frase, *Traspasaron mis manos y mis pies*, significa lo mismo que, *Investigaron todos los hechos y acciones de mi vida.* En vano tambien dicen otros que el Profeta usó de exâgeracion, quando para significar los trabajos de su fuga y demás males, dixo que le habian traspasado las manos y los pies. No hay duda que los Hebreos son amigos de hablar por figuras y exâgeraciones, pero no violentas y remotas del comun modo de hablar, como lo serian las mencionadas interpretaciones. ¿Y qué quiere decir, *El concilio de los malignantes me cercó, como el Leon mis manos y mis pies*? Dicen los Rabinos, que los Judíos despues de la dispersion se hallan cercados por sus enemigos como por un Leon; que atados con los lazos del temor, están inmobles, y les está prohibida toda defensa de manos, y toda fuga de pies. No negamos ser este el estado de las cosas de los Judíos; pero sola una fútil y despreciable explicacion puede darles este sentido á las mencionadas palabras. Debe, pues, concluirse que los Judíos tratan dolosamente con nosotros en punto de las Escrituras, quando ofreciéndose por casualidad dos lecciones diversas de un mismo texto, eligen la mala, y que hace un sen-

(*a*) *Colac.* 4. *del Concil.* 4. *de Constantinopla.*

sentido imperfecto, y se empeñan en desechar la mejor y mas antigua, solo porque es menos favorable á sus ideas.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES DE LOS PERSAS, y de los Sumos Sacerdotes de los Judíos hasta el tiempo de Alexandro Magno, el que favorece á los Hebreos, pero permite á los Samaritanos construyan un Templo.

De los quatro sucesores de Alexandro.

I. DEsde Nehemías hasta los Macabeos, es decir, desde el año 3570 del Mundo, con poca diferencia, hasta el año 3829, carecemos de Libros Sagrados; y así tomaremos de los Autores profanos, especialmente de Flavio Josefo, uno de los mas eruditos entre los Judíos, lo que sea concerniente á la Historia Judáyca. Muerto, pues, Artaxerxes Longimano Rey de Persia, le sucedió Xerxes II, su único hijo legítimo, á quien el primer año de su reynado mató Sogdiano, hijo tambien aunque espurio del mismo Artaxerxes. Este no poseyó sino siete meses el Reyno que había conseguido por medio de un fratricidio; despues de cuyo tiempo pereció á manos de Oco, otro hijo espurio de

Año del Mundo 3579. Antes de Christo 421. Despues de Artaxerxes reynan Xerxes II, Sogdiano y Darío Noto.

Artaxerxes. Oco quiso llamarse Darío; y el pueblo le añadió el sobrenombre de Noto, ó Espurio, para indicar el vicio de su orígen. Despues de haber reynado este diez y nueve años, tuvo por succesor á su hijo mayor Artaxerxes, quien por lo feliz de su memoria obtuvo el sobrenombre de Mnemon. Estando para morir su padre, le preguntó Mnemon cómo había hecho para conservar el Reyno tantos años, para que él pudiese hacer lo mismo; respondióle el padre, que lo conseguiría si era justo con los Dioses y con todos los hombres (*a*). Mandó Artaxerxes quitar la piel á unos Jueces vivos, y tenderlas al rededor de los tribunales, con el fin de que los otros Jueces que se sentasen sobre ellas, tuviesen siempre á la vista el suplicio que merecía la iniquidad de las sentencias (*b*). El mismo hizo poner unos grillos de oro á su hermano Ciro que afectaba hacerse Rey; pero como despues de sentenciado á muerte, lo abrazase estrechamente su madre, y juntase con su cabello el cuello del hijo con el suyo propio, añadiendo á esto muchos lamentos y ruegos, le consiguió el perdon, y obtuvo fuese enviado al gobierno de la Lidia y de las costas marítimas, que le había dado su padre. Pero habiendo mo-

Año del Mundo 3600. Antes de Christo 400. Artaxerxes Mnemon.

vi-

(*a*) Ateneo, *l.* 12. *Dipnosophist.* (*b*) Diodoro, *año* 4. *de la Olimpiada* 98.

vido con un exército en busca de su hermano, fue muerto en una batalla, llevando despues Artaxerxes en triunfo la cabeza y un brazo del muerto (*a*).

Año del Mundo 3643. Antes de Christo 357. Artaxerxes Oco, Arses, Darío Condomano.

II. Artaxerxes el de la gran memoria reynó quarenta y tres años; y con su muerte pasó el Reyno á Artaxerxes Oco su hijo. Sabiendo este que mientras viviese su padre, se haría temer de sus súbditos, y que lo despreciarian despues de su muerte, la tuvo oculta por diez meses; en cuyo tiempo procuró hacerse proclamar por Rey; y habiéndolo conseguido, llenó el Palacio con la sangre que derramó de sus parientes y de los principales del Reyno (*b*). Viendo los Egipcios la cortedad de sus talentos, le pusieron el sobrenombre de Asno; y él en venganza inmoló al Asno el Dios Apis que era el Dios de la nacion, habiéndose apoderado de él con violencia (*c*). Trasladó á la Hircania muchos de los Judíos que vivian en Egipto (*d*). Queriendo Bagóas Eunuco y Tribuno de los soldados, Egipcio de nacion, vengar la injuria hecha á Apis, dió veneno á Oco que estaba enfermo; con lo qual le quitó la vida el año veinte y tres de su imperio, y coronó por Rey á Arses su hijo menor,

(*a*) Plutarco en Artaxerxes, Justino, Ctesias. (*b*) Polien *Stratag. l.* 7. Justino, *l.* 1. *c.* 3. (*c*) Eliano, *l.* 4. *c.* 8. *de varias historias.* (*d*) Josefo, *l.* 1. *contra Apion.*

nor, matando al mismo tiempo á todos sus hermanos: pero como al cabo de tres años llegase á entender Bagóas, que Arses intentaba castigarlo por los pasados delitos, le quitó la vida á él y á sus hijos, convidando con el Reyno á Darío Condomano, hijo de Arsanes hermano de Artaxerxes Oco, como cuenta Diodoro; aunque otros no lo hacen descendiente de sangre real. A poco tiempo conoció Bagóas que Darío no era de genio que se contentase con el título pomposo de Rey, y pusiese en sus manos las riendas del gobierno. Por lo qual intentó darle veneno; pero noticioso Darío de lo que el Eunuco tramaba contra su persona, le obligó, por mas que lo resistió, á beberse el licor en que Bagóas había mezclado el veneno (*a*). De la guerra que se encendió entre Darío Condomano y Alexandro Magno, hablaremos mas adelante.

La ambicion de Jesus turba las cosas de los Judíos.

III. Baxo el gobierno de Nehemías ocupó el Sumo Pontificado de los Judíos Eliasib; á Eliasib sucedió Jóyada, ó Judas; á Jóyada Joatan, por otro nombre Juan; á Joatan Jedoa, ó Jado. Por este tiempo gozó de paz y tranquilidad la República de los Judíos, y tuvieron bastante comodidad para fabricar casas en su tierra, para reparar las ciudades, y cultivar los campos, que habian es-

(*a*) Diodoro Sículo, *l.* 17.

estado yermos tanto tiempo. Sin embargo no dexaron de experimentarse algunos contratiempos, á que dió motivo la ambicion del Sumo Sacerdote Jesus hermano de Joatan. Como despues de Nehemías tuviesen sujeta la Judea los Gobernadores que enviaban los Reyes de Persia; uno de ellos llamado Bagoses, prometió dar el Sumo Pontificado á su amigo Jesus, hermano del Sumo Pontífice Joatan, ó Juan. Con esta confianza riñó Jesus con demasiado ardor en el Templo con su hermano, á quien exâsperó tanto, que pasó á darle la muerte. Por este motivo padecieron los Judíos cierto género de esclavitud: porque entrando Bagoses violentamente en el Templo, y reprendiendo á los Sacerdotes que intentaron prohibirle la entrada, mandó que antes de empezar los sacrificios cotidianos, pagasen los Judíos por cada cordero (el Texto errado dice en cada un año) cinqüenta dragmas, las que exîgió todos los siete años que gobernó la provincia despues de la muerte de Jesus (*a*). Sucedieron estas cosas baxo el reynado de Artaxerxes; pero se ignora si era el Mnemon, ú Oco.

IV. Meditando los Griegos vengar las injurias que habian recibido de los Reyes de Persia, pusieron baxo el mando de Filipo Rey de Macedonia un exército, qual con- Año del Mundo 3667. Antes de Christo 333.

(*a*) Josefo, *l.* 11. *c.* 7. *de las Antig.*

Filipo Macedonio dispone hacer la guerra á los Persas, al que es substituido su hijo Alexandro Magno.

venía á una tan grande expedicion (*a*). Pero estando Filipo celebrando las bodas de su hija Cleopatra con Alexandro Rey de Epiro en Egeas ciudad de Macedonia, fue muerto á traycion por Pausanias. Sospechaba Alexandro Magno hijo de Filipo que el oro de los Persas había sido el móvil para una tan gran maldad; sobre lo qual escribió una carta á Darío Condomano (*b*). Acabadas las exêquias de Filipo, nombraron los Griegos á Alexandro por General del exército que habian de enviar contra los Persas, el que se componía de unos quarenta mil hombres; con los quales se puso en marcha para el Asia. Luego que tocó el continente, tiró la lanza desde la popa á la playa, como en ademan de tomar posesion del Asia, y la clavó en la arena. Despues de haber desbaratado á muchos Generales de Darío; por último venció de modo al mismo Rey, que abandonando este el equipage, el exército, muger, hijas y madre, se escapó con bastante dificultad de las manos del vencedor. Habiendo sujetado Alexandro varias provincias del Asia Menor, domó tambien la Siria; y viniendo á Tiro, que todavía estaba baxo la obediencia de los Persas, recibió con la mayor humanidad los Legados de los Tirios, que

(*a*) Diodoro, *año 4. de la Olimpíada* 110. Justino, *l.* 9.
(*b*) Q. Curcio, *l.* 4. *c.* 1. Arriano, *l.* 2.

que le habian traído una corona de oro; significándoles al mismo tiempo el gran deseo que tenía de entrar en la ciudad, para ofrecer un sacrificio á Hércules, que se veneraba allí. Pero respondiéndole los Tirios que había otro templo de Hércules fuera de la ciudad, en donde podía satisfacer su religion y cumplir sus votos, conoció que le eran contrarios; y así puso sitio á la ciudad.

El Sumo Sacerdote Jado detiene á Alexandro.

V. Estando ocupado en aquel sitio, envió Legados á Jado Sumo Sacerdote de los Judíos, persuadiéndole se le entregase baxo las mismas condiciones con que había estado sujeto al Rey de Persia (*a*). De aquí colegimos que por aquellos tiempos administraban los Sumos Sacerdotes la República de los Judíos. Excusóse Jado, pretextando que se había obligado con juramento á guardar fidelidad á los Persas. Oyendo esto Alexandro, determinó pasar con su exército á Jerusalen, luego que tomase á Tiro.

Alexandro permite á los Samaritanos que edifiquen un Templo en el monte Garicin.

VI. Mas político fue Sanabalat, cuya historia se ha de tomar de mas alto. Habiendo casado Manasés hermano del Sumo Sacerdote Jado con Nicaso, contra lo que prescribía la Ley, pues era hija de Sanabalat Gobernador de la Samaría, y de distinta religion que los Judíos; los demás Sacerdotes le intimaron se abstuviese del exercicio de

(*a*) Josefo, *l.* 11. *c. últ. de las Antig.*

de su ministerio, si no echaba de sí aquella muger. Manasés, para ponerse á cubierto de los tiros de sus ciudadanos y de su mismo hermano, se fue á su suegro; y despues de haberle exâgerado lo mucho que amaba á Nicaso, le dixo sentía mucho verse precisado por este motivo á ser despojado de la dignidad del Sacerdocio, que le correspondía por derecho de sangre. Habiéndolo escuchado Sanabalat, le prometió hacer de modo, que no solo obtuviese el antiguo empleo de Sacerdote, sino tambien el de Pontífice en toda la provincia de Samaría; para lo qual le dixo levantaría en el monte Garicin un Templo, en nada inferior al de Jerusalen, y lo crearía Sumo Sacerdote de él. Con esta esperanza, perseveró Manasés gustoso en su compañía. Refugiáronse tambien á la Samaría otros muchos Judíos, reos del mismo delito que Manasés, y entre ellos varios Sacerdotes y Levitas; á todos los quales les dió Sanabalat casas y campos, para ganarlos y atraerlos á sí. Estando Alexandro apretando el sitio de Tiro, juntó Sanabalat un cuerpo de ocho mil hombres, se fue al Rey; y rebelándose contra Darío, sometió toda la provincia al dominio de Alexandro; quien lo recibió con el mayor agrado, y le dió licencia para fabricar en el monte Garicin un Templo, con la facultad de que estuviese baxo el gobierno y direccion de su hierno Manasés.

nasés. La actividad de Sanabalat hizo que la obra se concluyera bien pronto. Algunos piensan que este hombre es aquel Sanabalat que ciento y veinte años antes inquietó tanto á Nehemías: pero otros lo tienen por distinto. Y á la verdad, fuera de la dificultad de una edad tan larga como la que era preciso tuviese, se añade la autoridad de Josefo, quien afirma que este Sanabalat era Cuteo como los demás Samaritanos, siendo así que el otro era oriundo de Horon, ciudad situada en la provincia de Moab (*a*). Pero aunque en Garicin se daba culto al Dios de los Judíos, sin embargo los que lo adoraban en aquel Templo, eran tenidos por cismáticos; y creemos que Manasés abjuró y renunció este cisma, pues muerto el Sumo Pontífice Eleázaro, obtuvo la dignidad de Sumo Sacerdote de los Judíos desde el año 3745 del Mundo, hasta el año 3771.

VII. Siete meses duró el sitio de Tiro, y ninguno le costó tanto trabajo á Alexandro. Pero finalmente tomada por fuerza, fueron pasados á cuchillo todos los vecinos, á excepcion de dos mil, que mandó Alexandro colgar á la orilla del mar. Las mugeres y niños fueron vendidos por esclavos; y la ciudad fue quemada toda, á excepcion del Templo de Hércules. Encaminándose Alexandro ácia

Despues de la toma de Tiro, vá Alevandro á Jerusalen.

(*a*) 2. *de Esdras II.* 10.

ácia Jerusalen, se consternó Jado sobremanera; y habiendo recurrido á Dios con oraciones, sacrificios y ayunos, se le apareció el Señor por la noche, lo alentó, y le mandó al mismo tiempo abriese las puertas de la ciudad, y saliese al encuentro al vencedor, vestido de pontifical, llevando en su compañía á los Sacerdotes vestidos igualmente de las insignias de su dignidad, y al pueblo con vestiduras blancas y coronas en la cabeza, como se acostumbraba hacerlo en los dias festivos; prometiéndole que al ver aquel espectáculo el Rey, se aplacaría, y miraría con ojos propicios á los Judíos.

Año del Mundo 3672. Antes de Christo 328. Alexandro venera el nombre de Dios en la frente del Pontífice.

VIII. Por la mañana contó Jado al pueblo la vision, y dispuso sus ánimos para recibir al enemigo. Estando, pues, Alexandro cerca de la ciudad, salió el Pontífice con la comitiva y aparato que hemos dicho, y se presentó delante del Rey, el que al ver aquel espectáculo, se acercó al Pontífice, y lo saludó con un profundo respeto, adorando al mismo tiempo á Dios, cuyo nombre llevaba esculpido Jado en la lámina que pendía sobre su frente. Entretanto el pueblo rodeando por todas partes á Alexandro, lo vitoreaba, prorrumpiendo en exclamaciones de júbilo y de gozo. Pasmados, al ver esto, los Reyes y Capitanes que se hallaban presentes, y juzgando que Alexandro se había vuelto loco; solo Parmenion se atrevió á preguntarle fa-

mi-

miliarmente, porqué un Monarca á quien se sometian todos los pueblos, se había postrado delante del Pontífice de los Judíos. Respondióle Alexandro, que no era el Pontífice, sino Dios, á quien había venerado. Estando todavía en Macedonia, añadió, se me apareció el Dios de los Judíos en la misma figura y trage de que he visto vestido á este Pontífice, y me mandó me alegrara y tuviera buen ánimo, y que pasase quanto antes con el exército á la Asia, pues todo me saldría bien, y reduciría á mi poder el formidable Imperio de los Persas. Por lo qual luego que ví el vestido del Pontífice, me acordé de esta vision, y conocí deber á la ayuda de Dios todo quanto he hecho, y que con su proteccion no habría dificultad que no esperase vencer. Por tanto confio que me he de hacer dueño del Imperio de Persia, y que he de poner en execucion mis vastas ideas.

Alexandro sacrifica á Dios, y favorece á los Judíos.

IX. Dicho esto, abrazó á Jado, y fue conducido por los Sacerdotes á la ciudad. Pasando luego al Templo, ofreció sacrificios al Señor, executando religiosamente quanto le advertian los Sacerdotes. Mostrándole despues la Profecía de Daniel, en que se decía que un Príncipe Griego había de destruir el Reyno de Persia, se aplicó á sí el vaticinio; y se confirmó en que Dios lo había destinado para perfeccionar esta grande obra.

Despidiendo despues la multitud, el dia siguiente volvió á juntar el pueblo, y les preguntó qué era lo que querian les concediese. Díxole el Pontífice, que solo pedian les diese libertad de vivir baxo de su Imperio segun las Leyes patrias, y los exîmiese de tributos cada sétimo año, por quanto en aquel año no podian sembrar ni segar. Concedióles el Rey con el mayor gusto ambas peticiones. Pero pidiéndole alargase el goce de los mismos privilegios á los Judíos, que moraban al otro lado del Eufratres en Babilonia y en la Media, respondió que lo haría luego que conquistase aquellas provincias. Finalmente, dándoles licencia para que militasen baxo sus vanderas, se alistaron en su exército muchos Judíos. Todo esto es de Josefo; no obstante, algunas cosas, especialmente lo que toca á la veneracion de Alexandro ácia el Pontífice Jado, parecen á algunos fabulosas, y dichas en obsequio y gloria de su nacion.

Los Samaritanos envidian los privilegios de los Judíos.

X. Viendo los Samaritanos que vivian en Siquen á la falda del monte Garicin, la humanidad con que Alexandro había recibido á los Judíos, determinaron publicar que tambien ellos eran Hebreos de orígen y de religion. Tenian la costumbre, quando veían en prosperidad á los Hebreos, el decir que eran de su nacion, diciendo eran de las Tribus de Manasés y Efrain: pero lo negaban, y á veces con juramento, quando no les hacía al ca-

caso el confesarlo. Vinieron, pues, en tropas y mostrando mucho gozo, á encontrar á Alexandro hasta cerca de la campiña de Jerusalen, llevando consigo aquellos soldados que en el sitio de Tiro le habian ayudado. Pero como le pidiesen fuese á visitar su ciudad, respondió lo haría á la vuelta. Y prosiguiendo en pedirle los libertase de tributos cada sétimo año, por quanto cada siete años descansaba un año la tierra, les preguntó el Rey quál era su orígen y descendencia. Como respondiesen que eran Hebreos, y que los Fenicios los llamaban Siquimitas, les volvió á preguntar si eran Judíos. Como respondiesen que no; les dixo que aquella esencion se había concedido á solos los Judíos; pero que no obstante, á la vuelta exâminaría la cosa mas bien, y haría lo que viese ser mas conveniente (*a*).

Vuelto Alexandro de Egipto, castiga á los Samaritanos.

XI. Despues de esto entró Alexandro en Egipto, en donde lo recibieron con el mayor gozo los habitantes, ofendidos de la insolencia y avaricia de los Persas, y del desprecio con que trataban estos á sus Dioses. Determinó despues ir al Oráculo de Júpiter Amon, por haber entendido que antiguamente habian subido á consultarlo Perseo y Hércules. Habiendo llegado al lugar donde residía la Deidad, sobornó á los Pontífices, para

(*a*) Josefo, *l.* 11. *c. últ. de las Antig.*

ra que al verlo entrar en el Templo, lo saludasen en voz alta, y lo llamasen hijo de Amon (*a*). De este modo conoció el Rey é hizo patente á todos, que entre los paganos, ó podian los Pontífices fingir lo que querian, ó estaba en la voluntad del que consultaba, oir lo que gustaba. Habiendo recibido Alexandro del Oráculo una respuesta tan lisonjera y grata como él decía, volvió á Egipto; y habiendo edificado la ciudad de Alexandría, dexó la region, para ir á jornadas largas al Oriente á buscar á Darío Rey de Persia. Tomando, pues, otra vez el camino por la Fenicia, supo que los Samaritanos habian muerto en una sedicion á Andrómaco Gobernador de la Siria y Palestina. Oyó Alexandro con disgusto la muerte de Andrómaco, porque era uno de sus amigos, y la vengó, mandando matar á todos los reos, arrojando á los demás de la ciudad; y poniendo en lugar de ellos una colonia de Macedonios, agregó á los Judíos la region inmediata á la Judea, eximiéndola de tributos (*b*). Los que escaparon de la tempestad, se refugiaron en Siquen, á la falda del monte Garicin, la que despues se arrogó el derecho de Metrópoli de los Samaritanos. Pero temiendo Alexandro que los ocho mil hombres que se habian incorporado en su exér-

ci-

(*a*) Justino, *l.* 11. *c.* 11. (*b*) Josefo, *l.* 2. *contra Apion.*

cito, podian maquinar la desercion si los enviaba á sus tierras, mandó fuesen á la Tebayda, provincia del Egipto, en donde señaló á cada uno una porcion de tierra.

XII. Compuestas de este modo las cosas, se encaminó Alexandro ácia el Eufratres. Luego que llegó á Darío la fama de que el enemigo se acercaba, le propuso la paz con algunas condiciones; pero habiendo entendido que nada debía esperar de Alexandro en este particular, conduxo su exército ácia Nínive. Habiéndolo alcanzado Alexandro, entraron los dos exércitos en batalla junto al lugar de Gaugamelo, cerca de Arbela. Habiendo sido desbaratado Darío, huyó á Ecbatana Metrópoli de la Media, para reforzar su exército. Alexandro pasó el Invierno en Babilonia y Persépolis, y volvió á seguir las huellas de Darío. Salió este de Ecbatana ácia la Bactriana, para juntar un exército mas poderoso. Pero mudando repentinamente de intencion, se detuvo con el fin de llegar quanto antes á las manos con el enemigo. Pero Beso Gobernador de la Bactriana, y Nabarsanes uno de los Magnates de Persia, se apoderaron de él, y cargado de cadenas lo pusieron en un carro entoldado, y prosiguieron su camino ácia la Media. Viendo los traydores que estaba ya cerca Alexandro, persuadian á Darío montase á caballo, y huyese con ellos; pero como este lo

Año del Mundo 3674. Antes de Christo 326. Vencido y muerto Darío, obtiene Alexandro el Imperio de Oriente.

reusase, le dieron muchas puñaladas, y lo dexaron casi muerto en el carro. Ya había espirado quando llegó Alexandro; el que al ver aquel triste espectáculo, no pudo contener las lágrimas, y cubriendo con su capa el cadáver, se lo envió á su muger Sisigambis, para que enterrándolo en el panteon de los Reyes de Persia, no fuese privado del honor debido á la dignidad real. Finalmente habiendo sujetado Alexandro toda el Asia y la India con una velocidad y fortuna increíbles, volvió á Babilonia. Viendo la extension y magnificencia de esta ciudad, determinó adornarla mas y mas, hacerla capital del Imperio, y poner en ella su trono. Empezó por la restauracion del Templo de Belo, en cuya obra no fue posible hacer trabajar los soldados judíos, por mas que se intentó violentarlos (*a*). A poco tiempo de estar en Babilonia Alexandro, contraxo una enfermedad, de resulta de una embriaguez, ó de veneno como algunos creyeron; de la qual murió á los treinta y tres años de su edad, habiendo reynado doce, los seis en Macedonia, y los otros seis en toda el Asia.

Año del Mundo 3681. Antes de Christo 319.

XIII. Algunos Escritores profanos cuentan, que viendo los amigos de Alexandro que se llegaba su fin, le preguntaron á quién dexaba por heredero del Imperio; y que no le

(*a*) Josefo, *l.* 1. *contra Apion.*

le pudieron sacar otra respuesta sino esta, que fue tambien la última, *Al mas digno* (*a*). Pero esto parece repugnar á lo que dice el Autor del primer Libro de los Macabeos, en el que se lee que Alexandro, *antes de morir, dividió el Reyno entre sus amigos* (*b*). Y á la verdad, la fama de esta division fue la que se extendió mas, dice Quinto Curcio. Diodoro Sículo añade que el testamento de Alexandro, en que se contenía la distribucion del Imperio, había quedado archivado en la ciudad de Rodas, por haber parecido la mas á propósito para la custodia de un tan precioso monumento. ¿Y porqué no se podrá decir con verdad que la division del Reyno fue hecha por Alexandro, estando todavía en vida, quando antes de morir dividió los Gobiernos de las Provincias entre sus amigos, y quando esta division subsistió aun despues de su muerte casi en todas sus partes, levantándose casi tantos Reyes despues de Alexandro, quantos eran los Gobernadores y Capitanes Generales puestos por él?

Al morir Alexandro, divide el Imperio entre sus Amigos.

XIV. Sería largo nombrarlos aquí todos por su nombre, quando los Escritores hacen mencion de quarenta y seis. Basta decir que estos amigos y compañeros de Alexandro tuvieron entre sí tantas guerras, que vencidos

El Imperio de Alexandro se dividió en quatro Reynos.

(*a*) Q. Curcio, *l.* 10. Lucano, *l.* 10. Justino, *l.* 12.
(*b*) 1. *de los Macabeos I.* 7. Diodoro, *l.* 17. *y* 18.

y desbaratados muchos de ellos, fueron pocos los que quedaron; los quales no usaron de las insignias reales hasta cerca del año doce despues de la muerte de Alexandro. En Egipto se hizo proclamar Rey Tolomeo; Seleuco en la Siria y en el Asia hasta la India; en Macedonia Casandro; en la Tracia y pueblos comarcanos Lisímaco. Sin embargo de ser Reyes en el poder, en el mando y en las riquezas, fueron tan comedidos, que no usaron del nombre de Reyes, mientras vivió su hijo Alexandro, el legítimo y universal heredero de su padre. Sobrevivieron á Alexandro Magno su madre Olimpias, su hermano Arideo, por otro nombre Filipo, su hijo Hércules tenido en Barsina su concubina, su muger Estatira hija de Darío, Roxanes, otra muger, hija tambien de Darío; la que habiendo quedado preñada, parió un hijo, que se llamó Alexandro como su padre (*a*).

Compónese la discordia del exército. Principio de la Era de los Seléucidas.

XV. Muerto Alexandro, se excitó tan gran discordia en el exército sobre el modo cómo debian arreglarse las cosas, que faltó poco para que no llegasen á las manos; finalmente por comun consentimiento de los Generales, se compusieron las cosas en la forma siguiente. La mayor parte, ó mas bien una sombra del Imperio, se dió á Arideo, á

(*a*) Véase Userio, año 3681.

á quien Filipo padre de Alexandro había tenido de una ramera; al qual habían de agregar el hijo que había de nacer de Roxanes, con preferencia á Hércules, por no ser legítimo. Pero por quanto Arideo estaba demente; Perdicas, á quien Alexandro al tiempo de morir había entregado el anillo, fue nombrado Procurador del Reyno, aunque en la realidad fue lo mismo que hacerlo Rey. Al hijo que nació de Roxanes, le pusieron por nombre Alexandro, y lo proclamó inmediatamente por Rey el exército. Habiendo perecido toda la familia de Alexandro miserable y violentamente en el espacio de doce años; Tolomeo, Seleuco, Casandro y Lisímaco creyeron podian usar ya de su fortuna, lo que fue cerca del año 3692 del Mundo. De aquí se toma el principio de la Era de los Seléucidas, ó de los Griegos. El principio de este período lo ponen en la Primavera Josefo y el que escribió el primer Libro de los Macabeos; y en el Otoño el Autor del segundo Libro de los Macabeos, con el que se conforman los Griegos y Arabes. Finalmente Tolomeo con los Caldeos empieza esta Era en la Primavera del siguiente año 3693.

CAPITULO VII.

VARIA SITUACION DE LOS JUDIOS despues de la muerte de Alexandro hasta Tolomeo Filadelfo, baxo cuyo reynado se hace la Version de los Setenta Intérpretes, á la que precedió otra mas antigua, y se le siguieron otras muchas. ¿Si los Profanos son plagiarios de nuestras Escrituras? ¿Qué debe pensarse del Autor y autoridad de la Vulgata?

Año del Mundo 3694. Antes de Christo 316. Los Judíos ya obedecen á Tolomeo, ya á Antígono.

I. MUerto Alexandro, la Judea, como provincia que media entre la Siria y el Egipto, sufrió el yugo, ya del un Reyno, ya del otro, segun soplaba la fortuna á los respectivos Monarcas de unos tan dilatados y poderosos dominios. Viendo Tolomeo hijo de Lago, que la Fenicia y la Siria, llamada Cele, ó Cava, esto es, profunda, le acomodarian mucho para defender el Egipto é invadir á Chipre, hizo los mayores esfuerzos para apoderarse de ellas. Para lo qual ofreció á Laomedonte Militineo, Gobernador de estas Provincias por Pérdicas y de Antípatro, una gran cantidad de oro, si se las entregaba. No habiéndole salido bien esta maniobra, envió con un exército á Nicanor, el que hizo prisionero á Laomedonte; con lo qual se sublevaron la Cele-Siria y la Fe-

Fenicia. Entretanto Tolomeo se plantó en la Judea con sus tropas; y aprovechándose de la ocasion del descanso del Sábado de los Judíos, entró en Jerusalen sin que nadie se lo prohibiera; y arruinando sus muros, se llevó como en triunfo á Egipto cien mil Judíos, de los que alistó en sus vanderas como unos treinta mil, por haber experimentado lo religiosos que eran en guardar fidelidad. Los demás los entregó á sus soldados, ó para que los tuvieran por esclavos, ó para que se sirviesen de ellos en lo que les acomodase. Con el tiempo muchos de los Judíos, atraídos de la benignidad de Tolomeo, se retiraron voluntariamente al Egipto; á los que honró el Rey con el derecho de ciudadanos. De allí se extendieron por todo el Egipto, la Libia y la Cirenáyca. Pasados cinco ó seis años, Antígono que se había apoderado del Asia, unió á sus dominios las mismas provincias de la Fenicia y la Siria; pero habiéndolas dexado á la custodia de su hijo Demetrio, el que despues se llamó Poliocertes, es decir, Conquistador de Ciudades; vencido este por Tolomeo, volvieron á caer baxo el poder del vencedor. Pero viniendo Antígono, y echando de ellas á Tolomeo, las recobró otra vez (*a*); hasta que por último muerto Antígono el año 3703 del

(*a*) Véase Userio, año 3684 y 3690.

Año del Mundo 3721. Antes de Christo 279. Mundo, volvió Tolomeo á entrar en posesion de ellas.

Tolomeo Filadelfo sucede á su padre en el Reyno de Egipto.

II. Dos años antes de su muerte, es decir, el año 3719, nombró Tolomeo por compañero en el Reyno á otro Tolomeo su hijo, tenido en Berenice. Justino añade (*a*) que el padre pasó al hijo todas las insignias de Rey, quedando él reducido á la clase de vasallo: pero todos los demás afirman que Tolomeo no dexó el Reyno sino con la vida. Tolomeo el hijo se llamó Filadelfo, es decir, Amante de sus hermanos; lo qual quizá se dixo de él por ironía, por haber muerto á dos hermanos suyos por frívolos y voluntarios pretextos (*b*).

Año del Mundo 3721. Antes de Christo 279. La Judea aumenta el Reyno de Seleuco.

III. Seleuco, llamado Nicanor, ó Nicator, por sus muchas victorias, despues de la muerte de Demetrio Poliocertes alargó hasta la Judea su Imperio de Siria y del Asia, las que por muerte de Antígono habian recaído en él, aunque no sin quexa de Tolomeo. En efecto, se decía haberse aliado este con Seleuco con la condicion de darle el dominio de toda el Asia á Seleuco, y tomar para sí la Cele-Siria y la Fenicia; al contrario los Seléucidas, afirmaban que Tolomeo había hecho la guerra á Antígono, no para tomar cosa alguna para sí, sino para ayudar á Seleu-

(*a*) Justino, *lib.* 16. *cap.* 2. (*b*) Pausanias *en las Aticas, pág.* 6.

leuco que se adjudicaba el dominio de la Cele-Siria y de la Fenicia. Lo que se sabe es, que Casandro y Lisímaco cedieron á Seleuco toda la Siria (*a*). Seleuco dexó á los Sumos Sacerdotes el Gobierno de la Judea, que hacía parte de la Siria, con el gravámen de darle un tributo de trescientos talentos (*b*). Pero creemos no haber durado mucho este imperio de Seleuco sobre los Judíos; pues sabemos por Aristeas y Josefo, que este pueblo por aquel tiempo estaba baxo el dominio del Rey de Egipto, á quien pagaba un impuesto de veinte talentos (*c*). A no ser que se quiera decir, que los Judíos estaban á un mismo tiempo sujetos á los dos Reyes, ó mas bien, que la mutacion de dominio sucedió despues de la muerte de Seleuco. Como quiera que fuese, sabemos ciertamente que Seleuco favoreció mucho á los Judíos, por lo bien y fielmente que le servian en el exército; y que en las ciudades que edificó por el Asia y la Siria inferior, y finalmente en la misma Antioquía que había fabricado, y á la que había puesto el nombre de su padre Antíoco y hecho Corte del Reyno, les dió el derecho de ciudadanos, y quiso que viviesen en ellas, gozando de

(*a*) Polibio, *l.* 5. Userio, año 3721. (*b*) Severo Sulpicio, *l.* 2. *de la Historia Sagrada.* (*c*) Aristeas, *l. de* 70. *Interpr.* Josefo, *l.* 12. *c.* 1. *de las Antig.*

de los mismos privilegios que los Macedonios y Griegos (*a*).

Año del Mundo 3724. Antes de Christo 276. A Seleuco sucede Antíoco Soter.

IV. Alegre Seleuco, porque de tantos y tan grandes Generales de Alexandro Magno, era él el único que había quedado, ilustre por sus victorias, y con un Reyno muy dilatado; al pasar á Macedonia, la que iba á ocupar despues de haber muerto á Lisímaco, vió una ara llamada *Argos*; y al preguntar porqué se llamaba así, Tolomeo Cerauno le dió de puñaladas por detrás, con el fin de apoderarse del Reyno de Macedonia. A Seleuco sucedió su hijo Antíoco, el que habiendo expelido á los Galos de la Europa al Asia, consiguió el nombre de *Soter*, ó Salvador (*b*). Quizá en esta ocasion sucedió lo que cuenta el segundo Libro de los Macabeos, quando dice que un exército de ocho mil Judíos y quatro mil Macedonios, no solo detuvieron el ímpetu de un numeroso exército de Gálatas que iban á meterse en Babilonia, sino que los desbarataron de modo, que mataron hasta ciento y veinte mil de ellos (*c*). Quizá esta hazaña fue la que movió á Antíoco á dar á los Judíos el derecho de ciudadanos en las ciudades de los Gentiles, y permitirles vivir segun sus leyes (*d*). A Antíoco Soter sucedió el año 3743 del

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 13. *de las Antig.* (*b*) Apion *in Siriac. pág.* 130. (*c*) 2. *de los Macabeos VIII.* 20. *segun el Griego.* (*d*) Josefo, *l.* 12. *c.* 3. *de las Antig.*

del Mundo, su hijo Antíoco, á quien los Milesios dieron los primeros el sobrenombre de *Dios*, ó *Divo*, por haberlos librado de la opresion del tirano Timarco; y á él fue á quien Beroso, Sacerdote de Belo en Babilonia, dedicó los tres Libros de su Historia. Antíoco concedió á los Judíos en la Jonia el derecho de ciudadanos, y les permitió vivir segun las costumbres patrias. Despues de una larga guerra entre él y Filadelfo Rey de Egipto, se hizo por fin la paz; y para que fuese mas permanente, se celebraron las bodas de Berenice, hija de Filadelfo, con el mismo Antíoco, viviendo todavía Laodice, de la qual había tenido ya dos hijos. Pero este casamiento tuvo unas conseqüencias muy fatales. A esto mira esta profecía de Daniel: *Despues del fin de los años se confederarán; y la hija del Rey del Austro* (es decir, de Egipto) *vendrá al Rey del Aquilon* (es decir, de la Siria) *para hacer la amistad, y no lo conseguirá, &c.* (*a*). Pero de esto hablaremos despues de la Historia de la famosa Version de los Setenta Intérpretes, la que hizo inmortal el nombre de Filadelfo.

V. Tolomeo Filadelfo había encargado á Demetrio Falereo le hiciese una Biblioteca: y habiendo juntado ya Falereo una inmensa mul- Año del Mundo 3727. Antes de Christo 273.

(*a*) *Daniel XI.* 6.

Demetrio Falereo persuade á Filadelfo que aumente su Biblioteca con los Libros de los Hebreos.

multitud de libros, le preguntó el Rey un dia, quántos libros tenía: á lo que le respondió que llegaban ya á doscientos mil; pero que esperaba habian de subir á quinientos mil. Añadió Falereo que una Biblioteca tan copiosa no debía estar sin los Libros de los Hebreos, pero que era menester traducirlos del hebreo al griego.

Filadelfo pone en libertad á los Judíos cautivos.

VI. Vino en ello el Rey: y con esta ocasion, tres Guardias de Corps, á saber, Aristeas autor de esta narracion, Sosibio Tarentino, y Andrés, le dixeron ser una cosa muy conforme á la clemencia y magnanimidad del Rey, que ya que deseaba que los Judíos le hiciesen una version de sus Libros, diese libertad á los que se hallaban cautivos en sus dominios; pues este beneficio los obligaría á poner todo cuidado para dar gusto á Su Magestad. Preguntó el Rey quántos serían los Judíos que estaban cautivos en su Reyno; y habiéndole dicho que cerca de cien mil; sin que lo detuviese la multitud, les dió libertad á todos, mandando entregar por cada uno veinte dracmas, segun Aristeas, ó ciento y veinte segun Josefo, para reparar á los dueños el daño que de ello se les seguía. Con este motivo se distribuyeron por entonces mas de seiscientos talentos (*a*).

Sucesion de los Pontífices.

VII. Por este tiempo era Sumo Sacerdote de

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 2. *de las Antig.*

de los Judíos Eleázaro. Habiendo muerto Jado el año 3682 del Mundo, le había sucedido su hijo Onías, el que gobernó la República por espacio de veinte años (*a*). Tuvo este dos hijos, Simon y Eleázaro. Simon, por sobrenombre Justo, administró solamente en el nombre la dignidad de su padre desde el año 3702, hasta el año 3711, en el que murió, dexando á Onías II de muy pocos años; por lo qual su tio Eleázaro fue destinado para exercer por él las funciones sacerdotales, hasta que Onías pudiese hacerlo por sí mismo. Despues de un Sacerdocio continuado por espacio de casi treinta años, falleció Eleázaro el año 3744, habiendo dexado por sucesor de la dignidad, no á Onías su sobrino á quien pertenecía por derecho, sino á Manasés hermano de su abuelo Jado, el que hemos dicho haber fomentado el cisma de los Samaritanos (*b*). Finalmente Onías II administró el Pontificado desde el año 3772, hasta el año 3785.

Hace Eleázaro lo que le pide Filadelfo.

VIII. Escribió, pues, Filadelfo una carta á Eleázaro, rogándole le enviase algunos sujetos peritos, para que hiciesen la Version de los Libros Sagrados del hebreo al griego. Esta embaxada se encargó principalmente á Aristeas y á Andrés; los quales llevaron

(*a*) Josefo, *l.* 11. *c. últ. de las Antig. al fin.* (*b*) Véase esta Historia, l. 8. c. 7. n. 6. Josefo, *l.* 12. *c.* 3. *de las Antig.*

ron regalos dignos de la liberalidad de quien los enviaba; los que consistian en una mesa de oro macizo y fino, en vasos y redomas, parte de oro, parte de plata. Para hacer todo esto, había dado el Rey cinqüenta talentos de oro y setenta de plata. Las piedras preciosas no baxaban de cinco mil. A todo esto se añadieron cien talentos de oro para los sacrificios y otros usos del Templo. Pareciéndole á Eleázaro debía complacer al Rey, envió inmediatamente los Libros de la Ley, y juntamente setenta y dos Judíos peritos en el griego y el hebreo, seis de cada Tribu, con una carta para Filadelfo, en la que hacía un elogio el mas magnífico de su regia liberalidad, de su religion para con Dios, y de su clemencia para con los Judíos.

Piedad y magnificencia que usa el Rey con los Sagrados Libros y con los Intérpretes.

IX. Recibió el Rey con la mayor benignidad y agrado los Libros Sagrados; y mirándolos con una religiosa veneracion, los adoró siete veces, inclinándose hasta el suelo. Alabó asimismo la limpieza de la enquadernacion, lo brillante de las letras de oro, y el gusto y propiedad de las pinturas. Añadió que aquel dia sería para él todos los años un dia solemne y festivo. Y como entonces se celebrase la victoria que había conseguido de Antígono, tuvo un banquete, al que asistió el Rey y todos aquellos Judíos. Mientras la comida, les propuso varias qüestiones, y les hizo varias preguntas; y hallándo-

do-

dolos dispuestos á todo, y que respondian á medida de sus deseos; por gozar del gusto que le ocasionaban sus respuestas, mandó prorrogar el banquete por siete dias mas, para que se les diese á todos lugar de hablar. Tres dias despues, llevó Demetrio Falereo los huéspedes á la Isla de Faro por una calzada de siete estadios; y habiendo pasado el puente, los puso en una casa magnífica y muy acomodada. Estaba situada dicha casa al septentrion de la Isla, á la orilla del mar, apartada del tumulto y del ruido, para que de este modo pudiesen emplearse con mas libertad y mas descanso en la Version.

Método que se observó en la Version.

X. Empezóse la Obra con la condicion, de que si ocurriese en el progreso alguna dificultad, se habian de juntar todos á exâminar la cosa; la que despues de exâminada, se ponía por escrito, y se llevaba á Demetrio, quien la hacía copiar por varios amanuenses. Trabajaban en la Obra desde el amanecer hasta la hora de nona, es decir, hasta la mitad de la tarde. Entonces se volvian á la ciudad, y se les subministraba todo abundantemente. Por la mañana volvian otra vez á la Isla y á la Obra, lavándose antes las manos, y rezando algunas preces y oraciones. Observóse este órden los setenta, ó setenta y dos dias que duró la Version.

XI. Acabada la Obra, se la entregaron á

Es comprobada la Obra por el consentimiento de todos los Judíos de Alexandría.

á Demetrio, para que se leyera en la junta de los Judíos de Alexandría, y dieran estos su dictámen. Fue recibida la Version con aprobacion de todos, y no hubo quien no alabase, como era razon, así á Demetrio que la había procurado, como á los Intérpretes que la habian hecho; y al mismo tiempo se puso anatema contra los que tuviesen la osadía y temeridad de poner la mano en ella.

Castigo de la temeridad de Teopompo y de Teodecto.

XII. Noticioso el Rey de todo esto, manifestó un gran gozo; y luego que oyó leer la Version, admirado de la sabiduría del Legislador, preguntó á Falereo porqué ningun Historiador ni Poeta había hecho mencion jamás de una Obra tan excelente. Respondióle Falereo, que todos se habian pasmado al ver la solemnidad y magestad de aquellas Leyes, como que eran sobre la capacidad del entendimiento humano. Pero añadió, que había oído á Teopompo, que por haber trasladado él alguna cosa de aquellos Libros á su Historia, había sido asaltado de una repentina enfermedad, acompañada de una gran turbacion de la mente; y que el Poeta trágico Teodecto había quedado ciego por haber intentado lo mismo; pero que uno y otro, despues de haber reconocido su culpa, habian recobrado por especial favor de Dios su antigua salud. Entonces el Rey recibió los Libros Sagrados de las manos de los Intérpre-

pretes con una religiosa veneracion, y mandó se guardasen con el mayor cuidado y respeto: y habiendo alabado á los Intérpretes, y rogádoles viniesen freqüentemente á verlo; por último los llenó de dones preciosos, así para ellos, como para el Sumo Sacerdote, y los envió á sus casas. Hasta aquí Aristeas en el librito que compuso sobre el asunto; del qual tomó Josefo su narracion (*a*).

¿Qué pensó Filon de la Version? Discordia entre los Hebrayzantes y Grecizantes.

XIII. De la Version de los Setenta hace tambien mencion Filon Alexandrino (*b*), aunque no cita á Aristeas, ni nombra á Demetrio. Piensa que aquellos Intérpretes fueron inspirados de Dios; y que escribiendo cada uno separado de los demás, convinieron no solo en la sustancia, sino tambien en las palabras; tanto que cada uno traduxo las palabras del original caldeo con las mismas voces que los demás. Añade tambien, que los Judíos de Egipto se alegraron tanto al ver la Version de la Ley, que celebraron su memoria todos los años con gran solemnidad, y veneraban el lugar que la presencia de los Intérpretes había consagrado en algun modo: pero que los Judíos hebrayzantes tomaron tanto horror á dicha Version, que en memoria de su tristeza instituyeron un dia de ayuno; el que se había de tener, segun

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 2. *de las Antig.* (*b*) Filon, *en la Vida de Moysés*, *l.* 2.

vemos por su Kalendario, el dia 8 de Tebet, que corresponde á nuestro Diciembre. Detestan estos la libertad de los Judíos Helenistas, ó Grecizantes, como que corrompieron la Ley, poniéndola en un idioma impuro y estraño; y piensan que el dia en que se hizo esta Version, fue tan pernicioso á Israel, como el dia en que Jeroboan hizo la dedicacion de los becerros de oro; y en señal de la tristeza que se apoderó del cielo, mostró, dicen, por tres dias su faz horrible con unas espantosas tinieblas; dando con esto á entender, que se había perdido con aquella version el respeto debido á la Ley (*a*).

Segun los Padres, á cada Intérprete se le destinó una celda.

XIV. Cuenta S. Justino, que cada Intérprete fue encerrado en una celda con una total separacion, para que no pudiesen comunicarse, y para que Filadelfo conociese claramente el modo de pensar de cada uno; el que fue tan uniforme, que los escritos de todos se halló convenian, no solo en la sustancia, sino tambien en las voces, y hasta en el número de las letras. Afirma tambien el mismo Autor haber visto él mismo los vestigios de las celdas, estando en Alexandría (*b*). Tambien hacen mencion de estas celdas S. Ireneo, S. Cirilo de Jerusalen, S. Crisóstomo y S. Agustin; y hasta los dos Tal-

(*a*) Escalígero *en las Notas al Cronicon de Eusebio, al año* 1734. (*b*) S. Justino *en la Exhortacion á los Griegos.*

Talmudes de Jerusalen y de Babilonia, hablan de ellas. Pero S. Epifanio nombra solas treinta y seis celdas, una para cada dos Intérpretes (*a*).

Jactancia de los Samaritanos.

XV. Los Samaritanos se atribuyen á sí la gloria de la mencionada Version; pues cuentan que el Rey de Egipto llamó á los Sacerdotes de los Samaritanos y á los de los Judíos, y que los precisó á hacer una Version separadamente; pero que la Obra de los Samaritanos fue preferida á la de los Judíos, y colocada en la Real Biblioteca. Así lo dicen ellos; ¿pero quién no sabe que en todo quieren imitar, ó por mejor decir, contrahacer las cosas de los Hebreos (*b*)?

Algunos Críticos tienen por fábula la relacion de Aristeas.

XVI. Muchos Críticos, y entre ellos Calmet, tienen por fábula toda esta historia, pensando que algun Judío Helenista, tomando el especioso nombre de Aristeas, para hacer mas recomendable la Version griega, nos vendió por historia lo que no era sino una fábula. ¿De dónde, pues, tuvo orígen esta Version? Responden, que se ignora absolutamente su Autor. Por lo que mira al tiempo, todos confiesan ser una Obra antiquísima. Unos la ponen en tiempo de Filadelfo, otros baxo de Evergetes, otros baxo de Epifanes, otros baxo

(*a*) S. Epifanio, *de los Pesos y medidas*. (*b*) Los Samaritanos en su Crónica.

baxo de otros; de los quales algunos piensan que el motivo de haberse llamado la Version de los Setenta, fue por haber sido aprobada por los setenta Padres del Sanhedrin.

Refútanse las objeciones de los Críticos.

XVII. ¿Pero qué es lo que se objeta contra esta historia? I. Que los Autores que hablan de ella, no convienen entre sí. Pero en las narraciones históricas, la variedad de algunas circunstancias no basta para dar por el pie á la sustancia del hecho. Ninguno duda haber fundado Ciro el Imperio de Persia. ¿Pero quién no sabe que los Historiadores nunca varían mas que quando cuentan los hechos de este Monarca? II. Aristeas hace muy mal su papel, quando confesando que es Gentil, dá á entender, yá por el estilo, ya en el afecto, que es Judío. Esto debe atribuirse al freqüente trato con los Judíos. Quizá tambien en las cosas pertenecientes á los Judíos, se valió de la ayuda de algun Judío. III. El Autor habla de Filadelfo como de un Monarca muy sabio y muy religioso, siendo así que fue de unas costumbres las mas corrompidas. ¿Pero no vemos lo mismo en Salomon? IV. Falereo se presenta como Valido de Filadelfo, siendo así que sabemos haber caído en su desgracia, por haber persuadido á su padre Tolomeo Lago excluyese de la succesion del Reyno á Filadelfo; de donde provino, que apenas empuñó el

el cetro Filadelfo, quando desterró á Falereo; lo que le ocasionó tal tristeza y desesperacion, que se mató con la mordedura de un áspid (*a*). ¿Y qué, si con Userio negásemos este infortunio de Falereo (*b*)? A la verdad, mas testigos tiene la historia de la Version. Pero nosotros tomamos otro camino, siguiendo á Gerardo Vosio (*c*) y á otros varones doctísimos. Decimos pues, que esta Version fue hecha en tiempo que Filadelfo reynaba con su padre Tolomeo Lago; y este fue tambien el sentir de S. Ireneo y de S. Cirilo Alexandrino (*d*). Ni es difícil conjeturar porqué casi todos dicen haber sucedido esto en tiempo de Filadelfo. Fue este muy humano con los Judíos; y así es muy verosímil que la Version de los Libros de los Judíos al griego fuese proyecto y obra suya. Asímismo nadie niega que en tiempo que Filadelfo reynó con su padre Tolomeo Lago, gozó Falereo del mayor valimiento en Palacio. V. Huele á fábula el dia de fiesta instituido por Filadelfo para perpetuar la memoria de la Version; como es tambien falsísimo el decir haber caído en aquel dia el triunfo de la victoria naval conseguida so-

(*a*) Hermipo en Laercio, Suidas en Demetrio, Ciceron por Rabir. (*b*) Userio, al año 3721. (*c*) Gerardo Vosio, *l.* 1. *c.* 12. *de la Historia Griega.* (*d*) S. Ireneo, *l.* 3. *c.* 21. *de la nueva edicion.* S. Clemente Alexandrino, *lib.* 1, *Stromatum.*

bre Antígono; habiendo sucedido mucho antes esta victoria. Si esto fuera cierto, inferiríase de aquí por legítima conseqüencia, que el Libro de Ester huele tambien á fábula, pues contiene una historia no desemejante á la narracion de Aristeas, á saber, que Asuero intimó un dia de fiesta despues de haber hecho colgar á Aman (*a*). ¿Y porqué la memoria de la victoria conseguida sobre Antígono, no podía celebrarse por el hijo del que la consiguió, habiendo el hijo gozado gran parte del fruto de la victoria? VI. Parece increíble el número de volúmenes que Falereo se gloría haber juntado. Este número puede muy bien disminuirse; pues sabemos por S. Epifanio, que aquellos volúmenes no fueron doscientos mil, sino cinqüenta y quatro mil y ochocientos; y Josefo Goriónides los rebaxa al número de mil. No ignoramos que en tiempo de Julio César se quemaron en la Biblioteca Alexandrina setecientos mil volúmenes, como cuenta Aulo Gelio (*b*). A la verdad, mas quiero dar esta respuesta á los fundamentos alegados por la opinion contraria, que creer haberse equivocado Josefo, Filon, y casi todos los Padres de la Iglesia; sin hablar de los Samaritanos y Talmudistas que favorecen á Aristeas.

XVIII. Añádese á esto, que S. Clemente Ale-

(*a*) *Ester IX.* 18. (*b*) Aulo Gelio, *l.* 6. *c.* 17.

Alexandrino cita el primer libro de Aristóbulo dedicado á Tolomeo Filometor, en el que se afirmaba que la Version hecha por direccion de Falereo, había sido precedida de otra, de la qual Pitágoras y Platon habian sacado muchas cosas. Lo mismo se encuentra en Eusebio (*a*). La autoridad de este Aristóbulo debe sernos de mucho peso, por ser antiquísimo, y quizá no otro, que el que nos presenta el Autor del segundo Libro de los Macabeos, condecorado con el empleo de Maestro de Tolomeo, ó el Filometor, ó el Evergetes, por otro nombre Fiscon (*b*).

Aristóbulo favorece á Aristeas.

XIX. Pero aunque permitiéramos que el Aristeas que ahora tenemos, fue viciado, ó nunca fue genuino; no por eso había de negarse la historia de los Setenta Intérpretes, quando la traen otros Autores á mas de Aristeas (*c*).

¿Si está viciado Aristeas?

XX. Por lo que mira á lo que dicen algunos de las treinta y seis celdas, ó de las setenta y dos; hay tanta variedad, que es preciso dexar á unos para seguir á otros. S. Gerónimo dice, *que no sabe quién fue el primer Autor que con su mentira construyó las celdas de Alexandría* (*d*). Quizá los Judíos de

Impostura de las celdas.

(*a*) S. Clemente Alexandrino, *l.* 1. *Strómatum.* Eusebio, *l.* 9. *c.* 3. *de la Preparacion.* (*b*) 2. *de los Macabeos I.* 10. (*c*) D. Vandale *de Aristeas.* (*d*) S. Gerónimo, *Prefacion sobre el Pentateuco.*

de Alexandría para dar mas autoridad á la Obra, juzgaron por una indiscreta piedad debian multiplicar los prodigios; y por este motivo engañando á S. Justino, le mostraron algunas antiguas ruinas, como que eran reliquias de las setenta y dos celdas.

¿De dónde le vino la autoridad á la Version?

XXI. Los que se persuadieron que aquellos hombres realmente escribieron cada uno en su celda, sin discrepar entre sí ni en una palabra; sin duda estaban persuadidos, al ver un tan prodigioso consentimiento, que no solo hicieron de Intérpretes, sino tambien de Profetas, y que nada escribieron que no se lo dictase el Espíritu Santo. Y aun añade S. Agustin, que tambien fueron dirigidos por Dios, quando apartándose del hebreo, pusieron ciertas cosas, acomodadas á la necesidad de los hombres, y á la capacidad de la nacion para quien escribian (*a*). Pero de otra parte se puede conciliar la autoridad á esta Version, á saber, de que Christo Señor nuestro, los Apóstoles y toda la Iglesia, la usaron en los cinco primeros siglos, es decir, hasta la Version latina de S. Gerónimo; ó de que entre los Griegos fue la única que estuvo en uso antiguamente, y la única que lo está al presente.

Algunas faltas ligeras se introduxeron en la Version.

XXII. S. Gerónimo dice una cosa, que si tuviera fundamento sólido, haría poco favor á

(*a*) S. Agustin, *l.2. de Doctr. Christ.*

á la Version de los Setenta; y es, que algunas veces siguieron una interpretacion poco conforme al original, para no revelar los misterios de la Religion á los Paganos, cuyos oídos no eran dignos de ellos. Al llegar, dice, á los lugares donde se habla con alguna mas claridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ó los omitieron del todo, ó les dieron otro sentido, para no dar motivo á que los Gentiles acusasen á los Judíos de que adoraban muchos Dioses (*a*). Pero otros opinan de otro modo, diciendo que si alguna vez los Setenta se apartan algo de la fuerza del texto hebreo, esto debe atribuirse á la oscuridad del pasage, ó á falta de ciencia. Las erratas que se advierten en la Version de los Setenta, deben imputarse, ó á la negligencia de los amanuenses, ó á lo prolongado de los tiempos, ó á la ignorancia y atrevimiento de los correctores.

¿Si solo virtieron el Pentateuco?

XXIII. Algunos pretenden que los Setenta Intérpretes no traduxeron al griego sino los cinco Libros de Moysés; por quanto observan que Aristeas y otros antiguos Escritores solo hacen mencion de los Libros de la Ley. Añaden tambien, que el Pentateuco está traducido con mas fidelidad; que aparece en él otro estilo, y que en la Version de

(*a*) S. Gerónimo, *Prefacion al Pentateuco.*

de una misma voz discrepa de los demás Libros. Sin embargo, casi todos los Padres se inclinan á que á ellos se debe la Version de todos los Libros que exîstian entonces. A la verdad, no parece verosímil que proyectando Filadelfo una Biblioteca perfecta en todas líneas, dexase de hacer traducir los Profetas y demás Escritores Sagrados. Baxo el nombre de la Ley se entendía entre los Judíos toda la Escritura, como sabemos por Christo Señor nuestro, quien dixo estar escrito en la Ley, lo que no se lee sino en los Salmos: *Ego dixi*: *Dii estis* (*a*): Yo dixe: Sois Dioses. Por otra parte pudo suceder que dedicándose unos Intérpretes á traducir el Pentateuco, y otros otros Libros, introduxesen la diversidad que se nota entre ellos.

De otra Version griega anterior á la de los Setenta.

XXIV. Exâminemos ahora si antes de la Version de los Setenta Intérpretes, hubo alguna otra. Los que creen que Aristeas y Josefo arriba citados dicen verdad, es preciso abracen la sentencia afirmativa; pues Demetrio Falereo, segun el testimonio de Aristeas y Josefo, cuenta haber sido castigados Teopompo y Teodecto, por haber intentado trasladar algunos pasages de los Sagrados Libros á sus Obras: luego los Sagrados Libros, ó algunos de ellos estaban traducidos en

(*a*) *S. Juan X.* 34. *Salmo LXXXI.* 6.

en lengua griega, que era la que entendian Teopompo y Teodecto. Y aunque este castigo huela á fábula, no por eso se ha de tener por fabuloso lo demás: pues freqüentemente suelen mezclarse cosas falsas con las verdaderas. Tambien Aristóbulo citado por S. Clemente Alexandrino, afirma expresamente que antes de Demetrio Falereo, y aun antes que hubiese Imperio de los Persas, se hizo otra Version griega de los Sagrados Libros. Y aunque se dudase de la verdad de Aristeas, de Josefo y de Aristóbulo; favorecería mucho nuestro intento, el ver que los Escritores Judíos y otros antiquísimos estuvieron persuadidos á que exîstió en el Orbe otra Version mas antigua que la de los Setenta. ¿Porqué, pues, Falereo exâgeraba tanto á Filadelfo la necesidad y la dificultad de la nueva Version, si exîstía ya otra? Porque quizá no se encontraría entonces en parte alguna; ó si andaba en manos de todos, estaría llena de errores, ó defectuosa, ó finalmente contendría solamente algunos Libros.

Calmet niega que los Escritores profanos sean plagiarios.

XXV. Esta qüestion nos conduce á otra, á saber, si los Escritores profanos tomaron algunas cosas de la Historia y Leyes de los Hebreos, y las trasladaron á sus libros. El doctísimo Calmet en una disertacion que dió á luz sobre el asunto, se esfuerza á defender la negativa, por tres razones. I. Porque no

no se vé que los Paganos citen á los Hebreos. II. Porque los pasages de las Obras de los Paganos que dicen alguna relacion ó semejanza con otros de los Sagrados Libros, mas bien deben creerse partos del acaso que de la industria. III. Porque antes de Filadelfo no había Version alguna de las Escrituras, de que pudiesen usar los Poetas y Filósofos.

Adóptase la opinion contraria.

XXVI. La sentencia contraria tiene en su favor casi infinitos testimonios de los Antiguos. Hermipo citado por Josefo, cuenta que Pitágoras no solo tuvo noticia de los Judíos, sino que trasladó muchas cosas de sus Obras á su Filosofia (*a*). S. Justino Mártir tratando mas por extenso este punto, demuestra que Orfeo, Homero, Solon, Pitágoras, Platon y otros muchos, peregrinando por el Egipto, leyeron los Libros de Moysés, y su lectura les aprovechó mucho para el conocimiento de la divina naturaleza (*b*). La conformidad entre Platon con Moysés y los demás Profetas de los Judíos, no pudo ocultarse á Celso enemigo acérrimo de los Christianos; solo que en su opinion los Hebreos habian disfrutado los trabajos de los Griegos; como si Moysés y los demás Escritores Sagrados fueran poste-

rio-

(*a*) Josefo, *l.* 1. *contra Apion.* (*b*) S. Justino, *Apolog.* 1. *pág.* 15. *y Apolog.* 2. *pág.* 81.

riores á Platon y á los Poetas Griegos (*a*). Finalmente Tertuliano dice: ¿*Quál de los Poetas, quál de los Sofistas, no bebió de la fuente de los Profetas? De aquá tambien regaron y apagaron la sed de su ingenio los Filósofos* (*b*). Vamos ahora á responder á Calmet. La última objecion queda desvanecida, habiendo establecido arriba que á la Version de los Setenta precedió otra mas antigua. Pero aun quando el argumento de Calmet no tuviera respuesta, sin embargo podría decirse que los Paganos podian haber sacado de otra parte la noticia de las cosas de los Hebreos, á saber, de la relacion y trato con los mismos Hebreos. Tampoco hace fuerza la otra razon. ¿Qué importa que los mas antiguos Escritores de los Paganos no hagan mencion de los Hebreos? ¿Por ventura la controversia presente ha de decidirse por argumentos negativos? La sabiduría vana é hinchada de los Gentiles no quería hacer comunes sus alabanzas. No obstante, Homero y el Poeta Querilo hablan de los Sólimos, nacion antiquísima, que hablaba la lengua fenicia, y tenía su habitacion junto á un vasto lago. Estos caracteres pensaron Josefo y Tácito (*c*) convenian á los Ju-

(*a*) Orígenes contra Celso, *l.* 6. (*b*) Tertuliano en su Apologético. (*c*) Josefo contra Apion, *l.* 1. Tácito, *l.* 5. *c.* 2. *de su Historia.*

Judíos, llamados aquí Sólimos. El otro argumento nos causa alguna admiracion. Porque, ¿cómo pudo suceder que Calmet, que á cada paso llama á los Poetas y Filósofos profanos, plagiarios de los Hebreos, y demuestra con paralelos agudísimos y hechos de propósito, que Jano es el Noé de la Escritura, Mercurio el Aron, Hércules el Sanson, sin hablar de otros; en donde exâmina la cosa con el mayor cuidado, defienda la opinion contraria? Pero las antilogias ó contrariedades, que se ven no pocas veces en sus Obras, deben atribuirse á los compañeros que le ayudaron á trabajarlas. Por otra parte es una cosa sumamente difícil, si no llega á tocar la raya de imposible, el que los Gentiles escribiesen casualmente, y guiados por sola la luz de la razon, cosas que eran enteramente privativas y peculiares de los Hebreos.

Diez Versiones griegas.

XXVII. A mas de las dos mencionadas Versiones griegas, se hicieron otras ocho en la misma lengua; de modo que llegan á diez entre todas; de las quales la tercera fue hecha por Aquila Póntico cerca del año doce del Imperio de Adriano. Fue Aquila, primero Gentil, despues Christiano; pero habiendo sido arrojado de la Iglesia, por haberse dado á la Astrología Judiciaria, se hizo Judío. La quarta es la de Teodocion, el que asímismo de la secta de Montano pasó

só á los Judíos. Su Version salió á luz baxo el Imperio de Cómodo. La quinta fue obra de Símaco, en tiempo de Severo, ó de Lucio Vero. Sentido de no haber obtenido la primacía entre los Ebionitas cuyo partido seguía, abrazó el Judaísmo. La sexta no lleva nombre de Autor: llámase Jericuntina, por haberse encontrado en la ciudad de Jericó, el año sétimo de Caracalla, en unas tinajas. La sétima tampoco se sabe ciertamente quién la hizo; el llamarse Nicopolitana, es por haber salido al público en Nicópolis. La octava es la de Orígenes, quien no la formó del hebreo, sino que la compuso corrigiendo la de los Setenta, y añadiendo muchas cosas de la Version de Teodocion. Pero introduxo tantas mutaciones con su correccion, que pareció una nueva Version. La nona la trabajó S. Luciano Presbítero y Mártir, el qual padeció martirio en la persecucion de Diocleciano y Maxîmiano. Finalmente la décima es la de Hesiquio; el qual enmendó por la segunda vez la Version de los Setenta, y la entregó á las Iglesias de Egipto. Es de advertir que las Versiones de Aquila, Símaco y Teodocion, todos tres hombres impíos, inconstantes, apóstatas, y nada afectos á nuestra Religion, fueron de poca ó ninguna estimacion entre los Antiguos.

XXVIII. De seis Versiones compuso Orí-

ge-

Las Tetraplas, Exâplas y Octaplas de Orígenes.

genes sus Tetraplas, sus Exâplas y sus Octaplas. Para ello dividió cada una de las páginas de sus exemplares en seis columnas. En la primera escribió el texto hebreo en letras hebreas; en la segunda el mismo texto en letras griegas; en la tercera la Version de Aquila; en la quarta la de Símaco, en la quinta la de los Setenta, en la sexta la de Teodocion. A estas quatro Versiones juntas llamó *Tetraplas*; al texto hebreo añadido á ellas en los dos distintos caracteres, dió el nombre de *Exâplas*; y quando á todo esto agregó la Version Jericuntina y la Nicopolitana en dos columnas, dió á sus volúmenes el nombre de *Octaplas*.

La Version latina de las Escrituras.

XXIX. No sabemos que los Judíos traduxesen jamás al latin los Libros de la Sagrada Escritura. Al contrario los Christianos, desde los principios de la Iglesia se dedicaron muchos á ello. No consta quién fue el Autor de la primera Version latina. La copia de Versiones fue causa de muchas confusiones y variaciones. Pero entre todas había una, que era la mas admitida y castigada, la qual se llamaba *Itálica*, *Comun* y *Vulgata*; la que, despues de las nuevas Versiones hechas por S. Gerónimo, retuvo el nombre de Antigua. En quanto á la Vulgata que anda en manos de todos, y está aprobada por decreto del Concilio de Trento, hay tres opiniones. La primera enseña que es-

esta Vulgata es aquella antigua que se llamaba Itálica, y de la que usó la Iglesia en los primeros siglos. La segunda, que defienden Agustin Eugubino, y Pico de la Mirándula, afirma que en quanto al Testamento Viejo, es aquella que hizo S. Gerónimo del texto hebreo; pero que en quanto al Nuevo, es la que corrigió el mismo Santo Doctor, arreglándose al original griego. La tercera opinion de Juan Driedon y de Sixto Senense, juzga que la Vulgata es un mixto de la Version Itálica y de la Geronimiana. Los defensores de esta opinion están divididos entre sí: unos enseñan que en la Vulgata hay actualmente muchos Libros enteros de la Itálica, y algunos tambien enteros de la Geronimiana; pero otros son de dictamen que ni un Libro siquiera hay en ella entero de la Itálica, ni de la Geronimiana, sino que es un mixto de ambas, sin que se sepa el Autor: sobre lo qual si alguno quisiere informarse mas á fondo, coteje la Vulgata con la Itálica que juntó y dió á luz Pedro Sabatier Maurino, el año 1743, despues de veinte años de un trabajo ímprobo (*a*).

La mente del Concilio de Trento en quanto á la Vulgata.

XXX. Es opinion de los mas sanos Teólogos, que el Concilio de Trento no prefirió la Vulgata latina á los originales Hebreo y

(*a*) Véase esta Historia l. 7. c. 6. n. 11. 12. &c.

y Griego, sino solamente á otras Versiones latinas que corrian entonces, y había la sospecha de ser de autor herege, ó desconocido quando menos (*a*). Ni el declarar por auténtica la Vulgata, fue decir que estaba totalmente esenta de defectos leves en las cosas que no pertenecen á la fé y buenas costumbres (*b*).

CAPITULO VIII.

DE LAS COSAS DE LOS JUDIOS hasta Antíoco Epifanes.

I. ANtíoco, por sobrenombre Dios, ó Divo, Rey de Siria, fastidiado de Berenice hija de Filadelfo, hizo volver á Palacio á Laodice su primera muger; la que temiendo no volviese Antíoco á apasionarse de Berenice, le dió veneno, con que lo mató, resuelta á quitar igualmente del medio á su émula, y á un hijo que esta tenía. Para disimular la maldad, dispuso que un cierto Artemon, muy parecido á Antíoco, se pusiera en la cama, fingiendo que era el Rey que estaba enfermo, y permitiendo entraran á verlo varias personas del pueblo; con

Año del Mundo 3758. Antes de Christo 242. A Antíoco Divo le sucede Seleuco Calínico.

(*a*) Salmeron, *Proleg.* 3. Palavicino, *Historia del Concilio de Trento.* (*b*) Belarmino, *l.* 2. *de Verbo Dei*, *c.* 11.

con lo qual los engañó, y pudo tener oculta la muerte de su marido, hasta que consiguió se nombrara por succesor en el Reyno de Siria á Seleuco, hijo del difunto y suyo, á quien llamaron *Calínico* por sus victorias (aunque no leemos consiguiese ninguna), y *Pogon* por lo largo de la barba (*a*).

Despues de Tolomeo Filadelfo reyna Tolomeo Evergetes. Guerra entre Calínico y Evergetes.

II. Casi al mismo tiempo murió en Egipto Tolomeo Filadelfo, á los treinta y ocho años de la muerte de su padre, por mas que en su demencia solía repetir freqüentemente que era inmortal. Sucedióle Tolomeo, por sobrenombre Evergetes, ó Benéfico; el qual sabiendo que su hermana Berenice se había refugiado al Templo de Dafnis, huyendo del furor de Laodice, vino aceleradamente con un exército á Siria, para librarla de las manos de su enemiga; pero fue tarde; por quanto á su llegada, así Berenice como su hijo habian sido ya quitados del mundo. Con este motivo muchas ciudades del Asia compadecidas de la desgracia de Berenice, y trayendo á la memoria la gloria y benevolencia de su padre y de sus progenitores, se entregaron á Tolomeo, quien inmediatamente hizo matar á Laodice; y habiendo entrado en la Siria, llegó hasta Babilonia, reduciendo á su poder casi todas las provincias del Asia, sin haber desembaynado la espada.

(*a*) Userio, al año 3758.

Antes de dar la vuelta á Egipto, vino á Jerusalen, en donde ofreció á Dios muchos sacrificios en accion de gracias, y le consagró muchos y ricos dones (*a*). En el saqueo que hizo del Reyno de Seleuco, tomó quarenta mil talentos de plata, y dos mil y quinientos vasos preciosos y simulacros de Dioses, en los que se encontraron los que Cambises había robado de Egipto y llevado á Babilonia. Entonces fue quando los Egipcios le dieron el nombre de Evergetes (*b*). Lo mismo fue retirarse Tolomeo, que juntar Seleuco una poderosa armada para echarse sobre las ciudades rebeladas; pero habiéndose levantado una tempestad, pereció toda. Esta calamidad movió los ánimos de los habitantes á compasion de Antíoco; y no fue menester mas para que volviesen á su obediencia. Con esto, declaró Seleuco la guerra á Tolomeo; pero habiendo sido vencido en una batalla, se retiró lleno de miedo á Antioquía, desde donde escribió á su hermano Antíoco, llamado Hierace, ó Alcon, una carta en que imploraba su ayuda. Temiendo Tolomeo entrar á un mismo tiempo en guerra contra los dos hermanos, firmó las paces con Seleuco por diez años, reteniéndose la Palestina. Imitó Tolomeo la aficion de su padre Filadelfo á las letras y á los literatos, de modo que no

(*a*) Josefo, *l.* 2. *contra Apion.* (*b*) S. Ger. *sobre el c.* 11. *de Dan.*

no había libro bueno que llegase á su noticia, que no mandase copiarlo, volviendo el quaderno trasladado á su dueño, y poniendo el exemplar en su Biblioteca (*a*).

La avaricia de Onías exâspera á Evergetes.

III. Era por este tiempo Pontífice de los Judíos Onías II, hombre pusilánime, y tan avaro, que negó á los Reyes de Egipto el tributo de veinte talentos, que sus predecesores habian acostumbrado pagar. Ofendido de esto Tolomeo Evergetes, envió á Jerusalen un embaxador, amenazando que si no se le pagaba el acostumbrado tributo, dividiría la Judea entre sus soldados, y traería á ella nuevas colonias. Esta amenaza los alteró á todos, menos á Onías, el qual no hizo caso de ella (*b*).

Josefo sobrino de Onías se hace amigo de Evergetes.

IV. Josefo hijo de Tobías y de una hermana de Onías, induxo á este á que lo enviara á él por Legado al Rey. Hízolo así Onías; y habiéndose presentado Josefo á Evergetes, no solo aplacó el justo enojo que había concebido contra Onías, sino que supo conciliarse tan bien la benevolencia del Rey y de la Reyna, que consiguió quanto pretendía. Un dia en que se iban á poner por arriendo los impuestos y tributos reales, habiéndose de tratar de los que se sacaban de la Cele-Siria, Fenicia, Judea y Samaría; los

(*a*) Galeno, *Coment. 2. sobre Hipócr. l. 3. de las Epidemias.*
(*b*) Josefo, *l. 12. c. 3. y 4. de las Antig.*

negociantes de estas provincias no ofrecieron dar sino la suma de ocho mil talentos. Josefo que por una conversacion privada de ellos, había entendido lo que podía prestar aquel arriendo, ofreció dar doblada cantidad; y esto, dexándole al Rey los bienes que se confiscasen, los quales solian antes ceder en beneficio de los arrendadores. Alegróse el Rey de ver un aumento tan considerable en sus rentas; pero dudando que Josefo pudiese cumplir su oferta, le preguntó qué fianzas daba. Respondió Josefo, que las daría tales que nadie pudiese reusarlas: pues esperaba que el mismo Rey y la Reyna habian de ser sus fiadores. Oyó el Rey con un ayre placentero esta lisonja, y mandó quedase por él el arriendo.

Josefo se emplea mucho tiempo en la cobranza de los tributos.

V. Antes de empezar la cobranza de los tributos, tomó prestados Josefo en Alexandría mil talentos, con los que cubrió todas las deudas que tenía su tio con el Rey; y escoltado de una partida de dos mil soldados para hacer mas fácil la exâccion de los tributos, salió de Alexandría. Al principio se le resistieron los de Ascalon y Escitópolis; pero los precisó á hacer su deber; y de sus bienes aplicados al fisco, envió al Rey mil talentos. Con el exemplo de estos se aterraron tanto los demás, que ninguno se negó á pagar los tributos. Retuvo Josefo esta comision por espacio de veinte y dos años, qui-

quizá hasta el año 3802 del Mundo, por cuyo tiempo conquistó aquellas provincias Antíoco el Grande. Lo que si es cierto, empezaría á exercer su encargó por los años de 3780.

VI. Seleuco Calínico Rey de Siria, despues de un reynado de veinte años, murió de una caída de un caballo; y tuvo por succesor á Seleuco tercero su hijo, el qual ocupó el trono solos tres años. Llamóse *Ceraunio* ó *Rayo*, ó por su velocidad en obrar, ó por su ferocidad. Habiéndolo muerto con veneno sus amigos, le sucedió Antíoco, á quien por sus hazañas llamaron el Grande: era hijo de Calínico y hermano de Ceraunio, y fue proclamado Rey por el exército.

Año del Mundo 3778. Antes de Christo 222. A Calínico sucede Ceraunio, á Ceraunio Antíoco el Grande.

VII. Tolomeo Evergetes Rey de Egipto murió á los veinte y cinco años de su reynado, ó de enfermedad, como dice Polibio, ó á manos de Tolomeo Filopator su hijo y succesor, como pretende Justino. Por esto quizá se le daría por antífrasis el sobrenombre de Filopator, ó Amante de su padre. Tambien se dice haber sido muertos por él su madre Agatoclia y su hermano Mogan. Gobernó el Reyno diez y siete años, entregado continuamente á diversiones y libiandades. Por lo qual fue llamado tambien *Trifon.*

Año del Mundo 3783. Antes de Christo 217. A Evergetes le sucede Filopator.

VIII. Habiendo Eurídice, llamada tam-

Florece Hircano hijo de Josefo.

bien Arsenoe y Cleopatra, muger y hermana á un mismo tiempo de Tolomeo Filopator, parido un hijo, todos los sujetos distinguidos de la Siria y de la Fenicia pasaron á Alexandría á darle la enhorabuena. Como Josefo, que era Superintendente ó Administrador general de rentas, no se hallase en disposicion de pasar á la Corte por su avanzada edad, envió en su lugar á Hircano su hijo menor. Los que querian parecer mas profusos con el Rey, le hicieron una demostracion de veinte talentos: pero Hircano pidió mil talentos á Arion Mayordomo de su padre, con los que compró cien mancebos y otras tantas doncellas hermosísimas: estas las presentó á la Reyna, aquellos al Rey, añadiendo sobre cada cabeza un talento. Admirado sumamente el Rey de aquella liberalidad, estimó mucho el regalo; y al despedirse, lo recomendó mucho á su padre y hermanos. Antes que llegase á ellos la carta de recomendacion del Rey, lo estaban esperando para quitarle la vida por el mucho dinero que había gastado: pero Hircano no solo no cayó en sus manos, sino que á dos hermanos que quisieron echarse sobre él, los mató; con lo qual se pusieron en fuga los otros. Vino en fin á Jerusalen; pero como no fuese bien recibido, se retiró al otro lado del Jordan, á pasar su vida en una casa magnífica que había edificado;

en

en donde se empleó en exîgir los tributos de los Arabes, valiéndose algunas veces de la fuerza; hasta que habiendo ocupado Antíoco Epifanes la Siria el año 3829, temiendo ser castigado por las injurias y extorsiones que había hecho á los Arabes, se mató él mismo; con lo qual sus bienes fueron aplicados al fisco por Antíoco (*a*).

Año del Mundo 3787. Antes de Christo 213. Antíoco el Grande es vencido por Filopator.

IX. Habiendo Antíoco el Grande declarado la guerra á Tolomeo Filopator, tomó muchas ciudades de la Cele-Siria y Palestina, antes que Tolomeo mandase en persona las tropas que hasta entonces habian estado á la órden de sus Generales. Habiéndose internado ya Antíoco hasta Rafia, le salió al encuentro Tolomeo con un poderoso exército, y entró con él en batalla. Inclinábase la victoria al lado de Antíoco, quando corriendo Arsinoe muger de Tolomeo por entre las filas de los soldados bañada en lágrimas y tendido el cabello, les infundió tal valor, que recargando de nuevo al enemigo, consiguieron de él una completa victoria. Obligado Antíoco á retirarse con las reliquias del exército, volvieron gustosas á la obediencia de Tolomeo todas las ciudades de la Siria y Palestina. Los pueblos de la Cele-Siria mas propensos á mostrar su veneracion á los Reyes de Egipto, que todos los

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 13. *de las Antig.*

los demás del Oriente, se valieron de esta ocasion para dar á Tolomeo un testimonio del amor y fidelidad que le profesaban; y llegó á tanto su adulacion, que no hubo coronas, sacrificios, altares ni otras cosas á este tenor, que no empleasen para obsequiarlo. Apreció el Rey estos obsequios, y entrando en las ciudades mas cercanas, distribuyó varios dones para el servicio de sus templos, con lo qual se concilió todavía mas el amor de sus súbditos (*a*).

Filopator se enoja contra los Judíos. A Onías II sucede Simon II.

X. Queriendo los Judíos dar la enhorabuena de aquella victoria á Tolomeo, le enviaron una embaxada compuesta de los mas principales, y con ellos algunos regalos; lo que lo movió á ir en persona á Jerusalen. Alabó mucho la hermosura, el órden y la magnificencia del Templo. El Autor del Eclesiástico, entre los elogios que da al Sumo Sacerdote Simon, pone que adornó y fortificó el Templo, y amplificó la ciudad. Lo pinta á mas de esto revestido con los sagrados adornos de su dignidad, y ofreciendo sacrificios en accion de gracias, servido de una multitud de Sacerdotes (*b*). Algunos aplican esto á Simon I. Pero otros se inclinan á que esto habla con Simon II, el que había sucedido á su padre Onías II, el año 3785 del Mundo. Es factible que estos sacri-

(*a*) Polibio, *l.* 5. (*b*) *Eclesiástico L.* 1. 2. *&c.*

crificios se ofrecieron en presencia de Filopator en la sobredicha ocasion. Pero la curiosidad del Rey trocó en llanto todo el gozo; pues quiso registrar lo interior del Templo, lo que solo era permitido al Sumo Sacerdote. Como los Judíos se opusiesen al intento del Rey, y este quisiese usar de la fuerza, se llenó el Templo de gritos y ahullidos; los que comunicándose á la ciudad, se consternó toda, y empezó á tumultuarse. Entretanto, puesto en oracion el Sumo Sacerdote Simon entre el Altar de los Holocaustos y el Santuario, se sintió el Rey arrebatado de un horror frio, y de un temblor de todo el cuerpo tan grande, que no pudiendo dar un paso, fue menester que lo sacasen en brazos fuera del Templo. Vuelto á Alexandría, estuvo buscando ocasion para vengarse de la injuria que pretendía haberle hecho los Judíos, y obligarlos á abandonar la religion de sus mayores, aunque fuese necesario emplear para ello todas las amenazas y violencias imaginables (*a*).

XI. Privó, pues, á los Judíos del derecho de ciudadanos, queriendo al mismo tiempo fuesen reducidos á la clase de los hombres mas viles; publicó despues un decreto, en que les mandaba sacrificasen á los Dioses, amenazando con pena de muerte á los

Filopator precisa á los Judíos á abrazar la idolatría.

(*a*) 3. *de los Macabeos I. II. &c.*

los que se resistiesen. Mandó asímismo, que en la torre que había en el pórtico de Palacio, se pusiese este letrero: *Ninguno entre aquí, sin que antes haya sacrificado á los Dioses.* A los que obedecian la órden, se les volvía á la antigua clase de ciudadanos Alexandrinos; pero los que se resistian, eran muertos, ó marcados con un yerro hecho asqua que tenía la figura de una hoja de hiedra, lo qual era insignia del Dios Baco. Jactábanse los Reyes Tolomeos descender del Dios Líbero, ó Baco; y Filopator era tan devoto de esta Deidad, que había impreso en su cuerpo la hoja de hiedra. Esta marca era asímismo el distintivo de los Sacerdotes Galos de la Gran Diosa; y de aquí se le dió á Filopator el sobrenombre de *Galo.* Muchos Judíos daban dinero á los Ministros del Rey, para que los escribiesen en el número de los que habian sacrificado, y con esta apostasía se libertaban del castigo.

Los Judíos son buscados para darles la muerte.

XII. A todos estos les negaban las señales comunes de trato y amistad, los demás Judíos que habian permanecido en la religion de sus mayores; lo qual, se les interpretó como que con ello los querian apartar de la obediencia del Rey. En efecto, se enfureció tanto de ello Filopator, que juró exterminar, no solo á los Judíos de Alexandría, sino á quantos había esparcidos por todo el Egipto. Para ello despachó edictos á todos los

los Gobernadores de las ciudades y provincias, en que les mandaba le remitiesen cargados de prisiones todos los Judíos de su distrito, para ser castigados en Alexandría, como merecian unos enemigos de la república. Prohibió tambien con pena de muerte el ocultar baxo qualquier pretexto á los Judíos, aplicando todos los bienes de los reos á los denunciadores. Habiendo, pues, sido enviados los Judíos de todas partes sin distincion de sexô ó edad á Alexandría, los mandó encerrar en el picadero que estaba fuera de la ciudad, y ponerlos á qüestion de tormento, obligando á ir al mismo parage á los Judíos de Alexandría, en castigo de haber socorrido ocultamente á sus hermanos. Despues de haberse empleado en esto quarenta dias enteros; como todavía quedasen por exâminar muchos Judíos, los comisionados hicieron saber al Rey, que eran tantos los Judíos, que era imposible llegar á apurar su número.

Los Judíos se libran milagrosamente.

XIII. Los condenados al suplicio estaban en el picadero hechos el blanco de los oprobios y befas de quantos pasaban por allí, esperando siempre otra mas infausta suerte del ánimo exâsperado del Rey. En efecto, habiendo llamado el Rey á Hermon Gefe de los elefantes, le mandó que para el dia siguiente embraveciese quinientos elefantes con un brebage compuesto de vino puro é incienso, para que no se espantasen á vista de la san-

sangre y de la mortandad: y que enfurecidos de este modo, los echase á los Judíos, para que los pisasen y despedazasen. Pero la divina providencia dispuso, que habiendo bebido el Rey mas de lo regular, pasase durmiendo hasta cerca de las quatro de la tarde del dia siguiente. Habiendo despertado á esta hora, se puso á la mesa; de la que no se levantó hasta muy tarde. Estando comiendo, hizo venir á su presencia á Hermon, y le preguntó porqué había dexado pasar el dia sin haber executado el suplicio de los Judíos. A lo que respondió él y todos los amigos del Rey, que aquella mañana hubieran puesto en execucion sus órdenes; pero que no lo habian hecho por estar durmiendo Su Magestad, y no haberles parecido conveniente despertarlo, ni haberse atrevido á intentar nada contra los Judíos sin estar el Rey presente. Como á la mañana del dia siguiente le dixese al Rey, que las bestias estaban prontas; olvidado este de lo que había mandado antes, hizo un grande elogio de la fidelidad de los Judíos, así de los que vivian en sus dominios actualmente, como de los que habian estado sujetos á sus predecesores. Pero habiéndose puesto despues á comer y beber alegremente, preguntó segunda vez á Hermon, porqué había diferido poner en execucion sus preceptos. Trayéndole á la memoria los convidados lo que le habian oído an-

antes, hizo juramento de mandar matar á los Judíos la mañana del dia siguiente, añadiendo que despues de haber acabado con los Judíos de Egipto, había de pasar á la Judea, en donde había de llevarlo todo á fuego y á sangre, sin perdonar á la ciudad de Jerusalen, ni al Templo. Habiendo salido por la mañana Filopator de la ciudad, fue al picadero, adonde concurrieron todos los de Alexandría, para ver el espectáculo que se les iba á dar. Entretanto deshaciéndose los Judíos en lágrimas, en sollozos, en clamores y en oraciones, se pusieron dos Angeles con un aspecto grave y terrible delante del Rey y de los demás. Solos los Judíos estuvieron privados de su vista; la que infundió tal horror á los otros, y especialmente al Rey, que quedaron pasmados é inmobles: el Rey temblando de miedo, se olvidó de su primera fiereza, y trocó su furor en misericordia, arrojándose entretanto los elefantes contra los que cuidaban de ellos. Enojándose despues el Rey contra sus Ministros, se quexó agriamente de ellos, como si ellos tuvieran la culpa de lo que había sucedido. Mandando despues abrir las puertas del picadero, dió libertad á todos los Judíos para que se fuesen, concediéndoles al mismo tiempo vituallas, para que por ocho dias tuviesen sus convites y regocijos, concediéndoles tambien facultad para que se vengasen de los Judíos

díos desertores de su religion; con cuyo motivo fueron pasados á cuchillo trescientos apóstatas. Hecho esto, hizo segunda vez Filopator un grande elogio de la lealtad de los Judíos para con los Reyes de Egipto, y mandó á los Magistrados castigasen como á enemigos del Rey y del Estado, á los que tuviesen algunos Judíos en su poder. Los Judíos libertados pasaron á Tolemayda, ciudad situada en el Nomo ó Gobierno de Arsinoe, junto al Nilo; y habiendo celebrado allí un banquete en accion de gracias, y erigido una capilla ú oratorio en memoria del suceso, se volvieron á sus casas, unos por tierra, otros por mar, otros por el rio, dándoles el Rey todo lo necesario para el viage.

Esta historia no llegó á noticia de Josefo.

XIV. La historia que acabamos de referir, se contiene en el tercer Libro de los Macabeos; el qual, conforme lo tenemos hoy, parece no haber llegado jamás á noticia de Josefo, pues en su historia no se lee palabra alguna de la crueldad con que Filopator trató á los Judíos. Tiene alguna semejanza con lo que acabamos de contar, lo que se lee en la antigua Version latina del segundo Libro contra Apion hecha por Rufino. Pero la dicha Version aplica su narracion á Evergetes II, ó á Fiscon. Tambien tiene la mencionada narracion ciertas circunstancias, que demuestran bastantemente, ó que este Libro fue desconocido al Historiador, ó que Ru-

fi-

fino traduxo mal la historia.

XV. Hinchados los Egipcios con la victoria conseguida en Rafia sobre Antíoco el Grande, reusaban obedecer á su Rey Filopator; el qual volvió sus armas contra ellos, teniendo de su parte á los Judíos que se acordaban del beneficio que acababan de recibir de su mano. Fueron vencidos los rebeldes en una batalla con muerte de sesenta mil de ellos (*a*). Por último, habiendo reynado Filopator diez y siete años, murió, dexando por succesor á su hijo Tolomeo Epifanes. Era Epifanes niño de quatro ó cinco años; por lo qual, Antíoco el Grande Rey de Siria, y Filipo Rey de Macedonia, empezaron á maquinar su muerte con el fin de dividir entre los dos el Reyno (*b*). Habiendo, pues, tomado las armas Antíoco, ocupó al primer ímpetu la Cele-Siria y la Palestina. Pero habiendo invadido al mismo tiempo á Atalo, Escopas General del exército del Rey de Egipto, recobró aquellas provincias, las que poco despues subyugó Antíoco, habiendo vencido á Escopas junto á las fuentes del Jordan.

Año del Mundo 3800. Antes de Christo 200. Tolomeo Epifanes sucede á Filopator.

XVI. Obedeciendo gustosos los Judíos á Antíoco, lo recibieron en sus ciudades, y le subministraron víveres para el exército y para

Piedad de Antíoco con los Judíos.

(*a*) Userio, año 3789. (*b*) Polibio, *l.* 15. Livio, *l.* 31. Justino, *l.* 30.

ra los elefantes. Prendado el Rey de este obsequio de los Judíos, alargó veinte mil argénteos para comprar víctimas para los sacrificios, á mas de mil quatrocientas y sesenta medidas de harina, y trescientas setenta y cinco de sal, dando al mismo tiempo la madera necesaria para reedificar los pórticos del Templo. No contento con esto, exîmió tambien de tributos á los Senadores, á los Sacerdotes, á los Escribas y Cantores del Templo, dando á todos los Judíos de sus dominios libre facultad de vivir segun sus leyes. Perdonóles asímismo la tercera parte de los tributos, para resarcir los daños que habian padecido con motivo de la guerra; y ordenó que ningun Gentil entrase en el Templo sin el consentimiento de los Judíos, como tampoco los Judíos sin haberse antes purificado; é impuso la pena de tres mil dragmas al que introduxese para vender en la ciudad carnes de mulo, de jumento, caballo, y de otros animales impuros (*a*). Era á la sazon Sumo Pontífice Onías III, el qual el año del Mundo 3805 había sucedido á su padre Simon II.

Año del M. 3812. Antes de C. 188. Artificios de Antíoco.

XVII. Había Antíoco dado por muger su hija Cleopatra á Tolomeo Epifanes, con el fin de apoderarse de Egipto: habíala dado en dote la Siria, la Fenicia y la Judea, reservándo-

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 3. *de las Antig.*

dose solamente la mitad de los tributos. Pero conociendo, ó penetrando, los ministros del Rey sus astutos designios, y favoreciendo mas Cleopatra al marido que al padre, se desvanecieron todos sus proyectos (*a*). Finalmente, tres años despues vencido Antíoco por los Romanos, cedió á los vencedores todo lo que poseía al lado de allá del monte Tauro, dándoles á mas de esto veinte reenes, y entre ellos á su hijo Antíoco, llamado despues Epifanes. Impusiéronle tambien un tributo de doce mil talentos eubeos, cada uno del peso de ochenta libras romanas; los que no teniendo con qué pagarlos, intentó robar el tesoro del templo de Belo de Elimayda. Pero no le salió el proyecto como meditaba; pues en la empresa fue muerto por el pueblo y por el exército (*b*).

Año del Mundo 3816. Antes de Christo 184. Reyna Seleuco Filopator.

XVIII. Despues del padre reynó Seleuco Filopator, llamado tambien Soter; y gobernó el Reyno por espacio de doce años. Habiendo Tolomeo Epifanes emprendido una expedicion contra este Rey, fue preguntado por uno de sus Generales, de dónde había de sacar lo necesario para el tiempo que durase la guerra. A lo que respondió tenía una mina de oro muy abundante en el bolsillo de sus amigos. Esparcida entre el vulgo esta respuesta, empezaron los Generales á recelarse si acaso quer-

Ee 2

(*a*) Josefo, *l.* 12. *c.* 3. *de las Antig.* Livio, *l.* 35. Apiano, Siríaco, S. Gerónimo *sobre el c. XI. de Daniel.* (*b*) Diodoro, *in excerp.* Valesio, Estrabon, *l.* 16. Justino, *l.* 32.

querría hacer la guerra á sus expensas; por lo qual dándole veneno secretamente, lo quitaron del medio el año veinte y quatro de su reynado, que corresponde al 3824 del Mundo. Dexó en vida dos hijos, el uno se llamó Tolomeo Filometor, quien le sucedió en el Reyno: el otro fue Tolomeo Fiscon, que quiere decir, levantado de vientre.

Año del Mundo 3824. A Tolomeo Epifanes sucede Tolomeo Filometor.

XIX. Baxo el reynado de Seleuco florecía entre los Judíos la paz y la religion; y el real erario subministraba todo lo necesario para los sacrificios; lo que debe sin duda atribuirse á la singular piedad y prudencia de Onías III, que era Sumo Pontífice. Pero cierto Simon, de la Tribu de Benjamin, que era Prefecto del Templo, turbó la República. El motivo fue, haberse opuesto Onías á sus iniqüos proyectos, y habérselos desbaratado: él para vengarse, fue á verse con Apolonio Gobernador de la Cele-Siria, á quien dixo había guardados en el Templo muchos y copiosos tesoros, los que era fácil poner en el real erario. Avisado de ello el Rey, se alegró se le presentase esta ocasion, para poder respirar de la pobreza á que lo había reducido el tributo que le habian impuesto los Romanos. Envió, pues, á Heliodoro á Jerusalen, para que se apoderase de aquellas riquezas. Llegado este á la ciudad y descubierto el fin de su venida, le dixo Onías, que el oro de que habian dado noticia al Rey, pertenecía la

Año del Mundo 3828. Antes de Christo 172. Turba Simon la paz, que reynaba por el buen órden de Onías.

la mayor parte á Hircano hijo de Josefo y nieto de Tobías, á quien había puesto el Rey por Gobernador y Recaudador de la provincia del lado allá del Jordan: que lo demás estaba puesto allí en depósito por muchos particulares; y que así no se podía extraer sin agravio del lugar santo y de la fé pública. Pero Heliodoro no satisfecho con estas razones, respondió que aquel oro se había de llevar al Rey, aunque para ello fuese necesario usar de la fuerza; y aun pasó á señalar el dia, en que había de entrar en el Templo á sacar el dinero (*a*).

Heliodoro es castigado por Dios.

XX. Habiéndose metido Heliodoro en el Templo, se apoderó un gran pavor de toda la ciudad, y especialmente de los Sacerdotes, dexándose al mismo tiempo ver de todos, un varon terrible, á caballo, con un vestido refulgente; el qual corriendo á rienda suelta ácia Heliodoro, se echó sobre él con el caballo, lo maltrató con los pies; y llegándose al mismo tiempo á él dos jóvenes rica y hermosamente vestidos, se pusieron uno á un lado y otro á otro, y lo azotaron por algun tiempo. Tendido Heliodoro en tierra sin fuerzas y sin sentido, fue sacado del Templo en una silla de manos; y rogaron á Onías ofreciese á Dios sacrificios, suplicándole se dignase conceder la salud á Heliodoro. Estan-

(*a*) 2. *de los Macabeos III.*

tando en oracion Onías, se llegaron aquellos dos jóvenes á Heliodoro, y le dixeron diese las gracias á Onías; pues por su intercesion había quedado con vida; y publicase por todo el mundo las maravillas de Dios. Dicho esto, desaparecieron. Habiendo Heliodoro ofrecido un sacrificio á Dios, y hecho muchos y grandes votos, volvió á Antioquía, en donde contó á Seleuco lo que le había sucedido; y preguntándole el Rey á quién se podría encargar aquella comision, le respondió Heliodoro, Al que mas aborrezca Vuestra Magestad: pues no dudo que volverá ó muy maltratado, ó morirá en la empresa; pues no es dudable reside allí alguna deidad. Josefo hijo de Gorion refiere que Heliodoro abjuró la idolatría.

Año del Mundo 3829. Antes de Christo 171. Vá Onías á Antioquía á defenderse de las calumnias de Simon.

XXI. Simon, aquel Prefecto del Templo que diximos, no solo acusó ante el pueblo á Onías, de que había llamado á Heliodoro para que viniese á tomar el tesoro del Templo, sino que pasó á imputarle la nota de infiel al Rey. Rebatiendo la calumnia los amigos de Onías, sucedió que habiéndose levantado una sedicion entre los del uno y los del otro partido, Simon, á quien favorecía Apolonio Gobernador de la provincia, hizo algunas muertes. Viendo Onías que Simon no podría ser reducido á su deber sino por medio de una órden del Rey, pasó á Antioquía á exponer á Seleuco la justicia de su causa. Pero con la muer-

muerte de Seleuco se frustraron sus esperanzas; aunque algunos dicen que Onías consiguió fuese desterrado Simon (*a*).

(*a*) Eusebio en la Crónica.

FIN

DEL TOMO QUARTO.

111

ERRA
HISTORIA
DEL VIEJO
TESTAM.T

TOM. IV.

70

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm